

N.º 68

\$ 1.20



Abuela y nieta.

Para todos
M. R.





La
Pasta Esmaltina
previene la carie
de los dientes, les
da un brillo de
perlas y purifica
el aliento



PARA TODOS

REVISTA CHILENA QUINCENAL

ASO. III N.º 68.

Santiago de Chile, 13 de mayo de 1930.
Es propiedad de la Empresa «Zig-Zag» perteneciente a la Sociedad Imprenta y Litografía Universo.



Maridos difíciles y esposas fastidiosas

En el capítulo anterior he tratado de hacer ver la vital importancia, para la felicidad, de conservar el amor en el hogar; y he procurado señalar algunas de las causas que lo hacen desaparecer. Pero aunque el éxtasis del amor haya pasado, un matrimonio puede ser bastante feliz si se evitan rozamientos y diferencias.

Mas, una vez que empiezan las riñas serias, que un sentimiento de rencor y de amargura domina en ambas partes, puede decirse que toda felicidad ha terminado, aun cuando uno de los dos cónyuges, o ambos, crean preferible ocultar sus desavenencias y evitar el escándalo.

Y ahora me parece necesario señalar algunas de las causas que pueden producir este último estado de cosas.

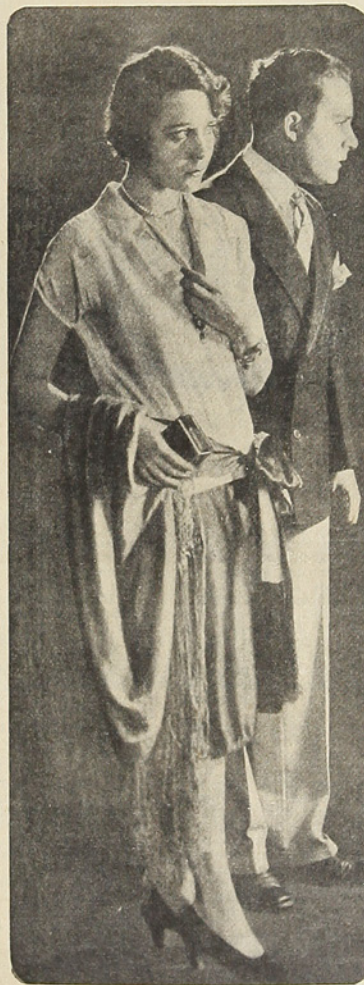
Hablando de un modo general, suele ser el marido el primero que se rebela al advertir que la mujer trata de cohibir su personalidad o su libertad de acción. Hay muchas mujeres tan tontas que empiezan a regañar y a gruñir en época muy temprana. Las hay también que para dominar se escudan en su conocimiento acerca de lo que a un hombre conviene, de lo que debe comer o beber, de cuántos cigarrillos debe fumar, de qué ropa interior ha de usar en los días fríos y en los calurosos; de lo que debe hacer en sus ratos de ocio, de las diversiones que más le convienen, etc. Mientras el hombre está enamorado, mientras dura la exaltación de los sentidos y la efímera locura de la pasión, soportará todo esto y aún lo aceptará como prueba de cariño, mas, gradualmente, llegará a molestarle y le inspirará un sentimiento de rebeldía. De cuantas cosas le gustan a un hombre, la que más le gusta es sentirse por completo libre.

Creo que apenas habrá, entre un millón de hombres, uno solo que sea siempre verdaderamente dócil y sumiso. El hombre siente un instintivo impulso de rebeldía cuando los lazos domésticos le atan interviniendo en sus gustos, diversiones o placeres. Cesa entonces de ser justo y no recuerda que la pobre mujer acaso se encuentra también en la misma situación de molestia.

Las mujeres listas evitan siempre que el hombre sienta su dominio. Aun cuando lo ejerzan, jamás permitirán que él experimente la sensación de hallarse atado o trabado; antes al contrario, le hacen sentir que es absolutamente libre; pero que debe usar todo su talento, toda su prudencia, para retenerlas, para conservar su amor.

Mas hay muchas mujeres que, precisamente cuando están enamoradas, son tan tontas que no imaginan que ninguno de sus actos pueda causar una reacción de rebeldía; las hay también para quienes ningún deseo es tan fuerte como el de salirse de la suya. Las hay tan sumisas que se dejan pisotear; las hay que muestran una excesiva ternura maternal; las hay que quieren demostrar su amor en los momentos oportunos y en los que no lo son. Todas estas, en fin, dan al hombre lo que ellas preferirían...

Por Elinor Glyn



no lo que preferiría él. Los hombres se rebelan siempre cuando las mujeres quieren hacerles felices a su modo, no al de ellos... En fin, como ya he dicho antes, se rebelan en cuanto advierten que está ligada su libertad.

Por su parte, los hombres hastian a las mujeres por otra multitud de causas: Riniendo innecesariamente por pequeñeces; repitiendo una y otra vez sus *bons mots*; aburriéndolas con discursos interminables; queriéndoles imponer sus diversiones; exhibiendo aficiones y gustos diametralmente opuestos a los de ellas; insistiendo en hacer, acerca de la marcha de la casa, observaciones que la esposa considera innecesarias. Todas estas cosas molestan y acaban por enojar a las mujeres, y de aquí se originan a veces disensiones serias.

El fastidio es uno de los más terribles enemigos del amor. Talleyrand iba una vez en su coche con Mr. de Narbonne, uno de los hombres más fastidiosos de su tiempo, cuando vieron en la calle a un individuo que bostezaba de un modo exagerado: "¡Chist! — dijo Talleyrand — no habléis tan alto; ese hombre debe de haberos oído".

Seguramente hay cientos de mujeres a quienes gustaría poder gritar una vez al día por lo menos cuando están con sus esposos: "¡Oh, como me estás fastidiando!"

Y, al fin, este fastidio continuo aniquila sus nervios, las hace en exceso sensibles, propensas a irritarse y su espíritu se desgasta y se agota.

También las mujeres fastidian a los hombres terriblemente cuando les da por hablar siempre de si mismas o cuando repiten sin cesar los estúpidos acontecimientos cotidianos ante el hombre, que vuelve fatigado de su labor diaria y ansioso de más amplios ideales. Lo fastidian también con inexactitudes, con mentirijillas innecesarias, con el continuo reñir por cosas sin importancia, con su afán de dominarlos, de indicarle siempre lo que sería bueno o conveniente para ellos.

Frecuentemente las mujeres hablan demasiado y sólo por hablar. Hay muchas a quienes agrada empujarse a sus maridos delante de la gente (hay muchos esposos que tienen también esta odiosa costumbre); les ordenan autoritariamente mil cosas y les hacen lucir su sumisión delante de sus amigas... a veces por celos secretos.

Es también corriente el defecto de las que, cuando están acompañadas de su marido y de amigos de éste, se apoderan de la conversación e intervienen con observaciones frívolas o poco interesantes, privando al hombre de lo que para él podría ser una discusión interesante con sus amigos.

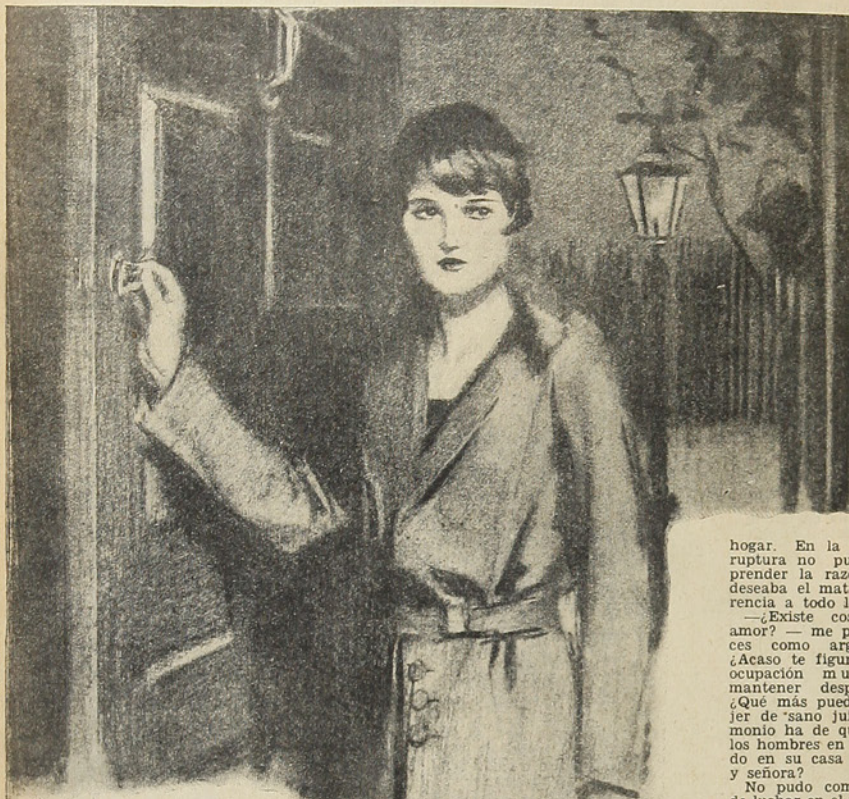
Las mujeres calladas rara vez son fastidiosas. Las habladoras son las que desesperan a los hombres.

¿Quién no ha conocido hombres y mujeres que le han hecho sentir sincera y profunda lástima hacia el pobre marido

(Continúa en la página 56)

Por FEDERICO
BOUTET

(Continúa en la página 56)



—Entonces, de acuerdo. Te espero a las tres — dije.
—Está bien — contestó Nicolás. — Voy en seguida.
Aquella llamada telefónica inesperada me dejó aturrida.

Hacia poco más de un año que me negué a abandonar mi carrera para casarme con él. Aun recuerdo las palabras que pronuncié en nuestra última y borrascosa entrevista.

—No quiero para nada tu amistad. Quiero serlo todo o nada para ti. Y si no quieres casarte conmigo, vale más que terminemos definitivamente.

Sin embargo, no pensé perderle del todo ni creí que se abstendría de visitarme. Pero pasaron doce meses sin volver a saber nada de él hasta hoy, cuando su voz, tan conocida para mí, al llegar a mi oído a lo largo de los hilos telefónicos, fue la causa de que se formase un nudo en mi garganta.

—¿Cómo estás, Juana? — preguntó con indiferencia, como si nos hubiésemos visto el día anterior.
Y en tono ligero añadió:

—Estoy prometido con María Nasard, una muchacha de París a quien conocí el verano pasado en una excursión por

la montaña. Apenas hizo caso de mis felicitaciones.

—Vamos a casarnos dentro de pocos meses me dijo con aire de satisfacción. Luego me suplico: — Creo que podrías hacerme un favor, Juana, porque estoy en un serio compromiso. Dile que vienes a mi casa y hablaríamos.

—Pues esta misma tarde — replicó con aquella su impaciencia tan característica.

—Seguramente Nicolás habrá cambiado muy poco — me dije cuando empecé mis preparativos para recibirle. Sin duda alguna seguiría con sus anticuadas ideas de que el único sitio apropiado de la mujer es el

hogar. En la época de nuestra ruptura no pudo llegar a comprender la razón por que yo no deseaba el matrimonio con preferencia a todo lo demás.

—¿Existe cosa mejor que el amor? — me preguntó varias veces como argumento final. ¿Acaso te figuras que no es una ocupación muy importante el mantener despierto ese amor? ¿Qué más puede desear una mujer de sano juicio? ¿Por qué demonio ha de querer competir con los hombres en los negocios, cuando en su casa reina como dueña y señora?

No pudo comprender mi deseo de luchar en el mundo por mi misma, de aprovecharme de las circunstancias de triunfar de las dificultades. Tal vez aquella María Nasard, su prometida, sería distinta por completo. Quise imaginármela, pero cuanto más lo intentaba mayores eran mis deseos de volver a ver a Nicolás.

—¿Todavía sigues vendiendo acciones, Juana? — me preguntó, al saludarnos, una hora más tarde.

Sus ojos azules me sonreían como de costumbre. Parecían interrogarme si yo había olvidado tanto como me figuré. Me di cuenta de que no había contestado a su saludo, por lo cual me sentí algo confusa. Pero me esforcé en responder:

—Sí, y tengo buena clientela. — Muy bien. Pero no te ocuparás todo el tiempo disponible. ¿Podrías concederme una parte de él?

—Haré lo que pueda, Nicolás. — Se trata de lo siguiente: he creído mejor pasar con mi esposa algunas semanas solitas en nuestra casa antes de emprender el viaje

de bodas. Esta idea le ha parecido muy bien a María, pero, como su madre está enferma, resulta que no pueden salir para amueblar la casa, a no ser que nos resignemos a alquilar la boda. Yo no entiendo nada de muebles; así que ya ves

en el conflicto en que me hallo. — ¿Quieres decir que te verás obligado a amueblar la casa tú solo?

—Sí, y precisamente quiero que me ayudes, Juana — me rogó, poniendo su silla frente a mí. — ¿Querías?

—¿Yo? ¡Imposible! — ¿Por qué?

—No sabría explicártelo. — No seas mala; pórtate conmigo como una buena amiga.

—¿Pero qué quieres que haga, Nicolás?

—Ya comprenderás que no me propongo que tú sola lo hagas todo, pero deseo que intervenga en eso la mano de una mujer, mientras no sea decoradora de interiores, pues me gustaría que en el decorado y en los muebles de mi casa hubiese mucho arte, pero no profesional. Ahora haz el favor de decirme si consientes.

Sentí ganas de riirme de tal pretensión. Hacía menos de un año que Nicolás quería casarse conmigo. Para él yo era entonces la única mujer en el mundo. No obstante, ahora amaba a otra, lo cual me probaba que se curó de un amor desgraciado con otro en un breve intervalo de tiempo. Su petición me pareció inoportuna a más no poder. ¿Cómo iba yo a ocuparme en amueblar y decorar la casa de otra mujer? Pero los ojos azules de Nicolás tenían suplicante expresión.

—Bueno — accedí por fin — te reservaré todo el tiempo que me sea posible, aunque el tiempo es lo menos importante en este caso. ¿Cómo quieres que sepa lo que gustará a tu prometida si ni siquiera la conozco?

—No importa. Espera a ver la casa, que es la antigua casa solariega de la familia. Tengo el automóvil abajo. ¿Quieres que vayamos ahora?

—No. Hoy no puedo. Estoy muy ocupada.

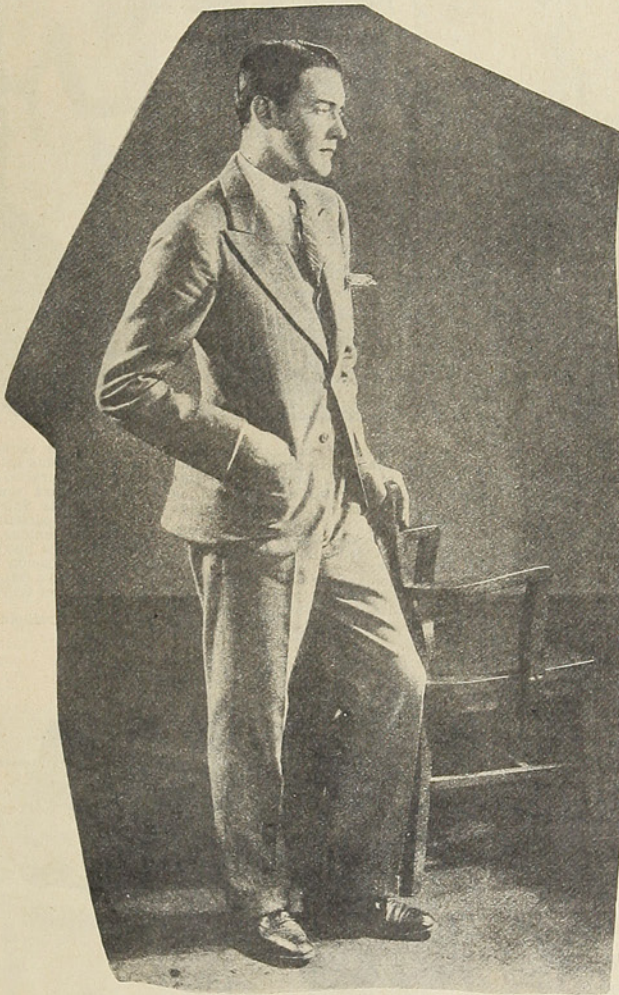
—No habrá que apurarse mucho para elegir el decorado. Sólo se necesita buen gusto, y tú lo tienes de sobra.

Y por primera vez sus ojos me miraron con cierta admiración, pero rápidamente, como si se hubiese tratado de una desconocida.

—Pues, a mí la cosa me parece algo difícil, Nicolás. A lo mejor ella... no.

—No. Nada de eso. Mira, vistete para salir. Estoy deseoso de saber qué te parece la casa.

—Como quieras. Lo mismo da hoy que otro día. Voy a vestirme.



Minutos más tarde me ayudaba a subir a su pequeño automóvil. Era el mismo que poseía el año anterior. Al verlo recordé muchos ratos agradables. ¡Con cuánta alegría paseamos en él, para ir al restaurante, al teatro o al campo!

Pero no había tiempo para entregarse a los recuerdos. Nicolás se extendió en detallar sus planes sobre la casa que íbamos a ver. A mí me resultaba muy difícil mostrarme interesada. Con la conversación no me di cuenta de la distancia que habíamos recorrido desde que dejamos los arrabales de la ciudad hasta la que abandonamos la carretera principal.

De pronto Nicolás, señalando una casa blanca situada a poca distancia del camino, dijo:

—Ya estamos. Las columnas del edificio se destacaban sobre el fondo de un espeso pinar.

—¡Preciosa! — exclamé, profundamente impresionada por el arte de aquella casa vestida, con su avenida magnífica de acceso y su pórtico grandioso.

—Pues por dentro aun te gustará más: el arte moderno se combina maravillosamente con el antiguo.

El exterior de la casa parecía muy viejo, pero Nicolás no había exagerado. Al revés de muchos hombres que sólo ven lo que tienen delante, demostró ser capaz de contemplar mentalmente un hogar completísimo dentro de aquellas paredes desnudas.

Aunque estuvo deshabitada por espacio de una generación, fué restaurada con el mayor cuidado. Díjome, muy orgulloso, que él había dirigido las obras para adaptar las ideas modernas sobre el hogar a aquella casa de otros tiempos.

—No tienes necesidad de crear ninguna "atmósfera", porque ésta ya existe — dijo Nicolás. — Nadie que tenga sentimientos artísticos podría hacer chapucieras aquí.

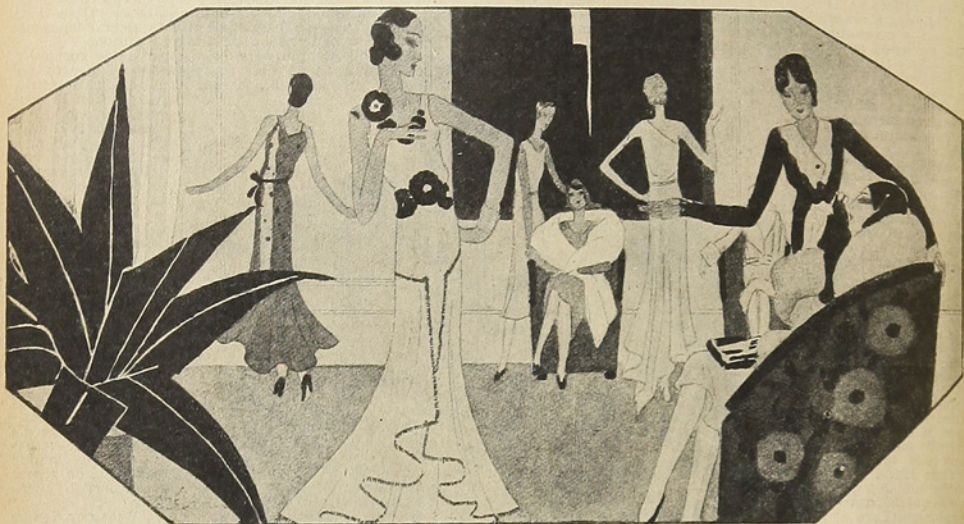
Después me guió escaleras arriba. — Esta será la habitación de María — dijo cuando entramos en la mayor de la casa. — Aquí debes procurar esmerarte. Fíjate en que hay un pequeño budoir contiguo. Mi habitación está al otro lado.

—Pero cuáles son los colores que prefiere María? — pregunté mientras en mi mente empezaban a desarrollarse algunos planes.

—Lo ignoro — contestó, pasándose los dedos por su abundante cabellera. — Haz lo que mejor te parezca. A mí todos los colores me parecen bien con tal de que armonicen.

(Continúa en la página 76)

¿Quiere usted saber lo que es en París la alta costura?
¿QUIERE UD. UN OFICIO? Aquí hay uno para usted



No hay oficios malos, pero si gente torpe. A pesar de todo, naturalmente, los hay peores y mejores. Desde luego, yo preferiría mil veces ser pastelero que enterrador.

Para las mujeres, sobre todo, y especialmente para las que viven en París, para las francesas, la elección de un oficio es difícil. Hay muchos peones para un trompo, y el trabajo es allí muchísimo más difícil de obtener que aquí. Una francesa con cultura mediana, casi no tiene donde optar, y no le queda sino trabajar en la costura o sus anexos. 'La costura' dicen todos — es un bonito oficio para una mujer'. Es verdad. Hay algunas cortadoras o primeras de taller, como allí se las llama, que llegan a ganar 150 000 a 200 000 mil francos por año, y no está mal, por cierto. Yo quiero dar-me cuenta completa de lo que es este oficio, para comunicárselo a las curiosas lectoras de 'Para Todos', y sin pérdida de tiempo me dirijo a una de las grandes casas que existen entre la Opera y la Magdalena, y contribuyen profundamente a formar el corazón de París.

Allí se me hizo una pregunta sencilla: ¿Conoce usted la costura?

—Sí, un poco, pero como profana, naturalmente.

—Para las profanas hay dos clases de colocaciones: maniqués o vendedoras. 'Maniqué! No me disgustaría. Pero, ay!, cuántas cosas hacen falta para ser una buena maniqué, más bien dicho para que la admitan a una en tal oficio. Ved: 87 de caderas. No más de 1 metro 70 de alto. Belleza de ángel o de diablo, pero belleza. Chic, elegancia, distinción, y mantener estas condiciones todo lo que sea posible. Sin eso, no hay maniqué.

Por otra parte, el maniqué es mal pagado. Generalmente se cree que a lo menos se las viste, y así es, pero hasta cierto punto. Oigamos a una:

—Dos pares de zapatos y dos pares de medias de seda, una toilette por estación. Usted comprenderá, señora, que es muy poca cosa — gime una linda muchacha

con traje de lamé de plata, que está quitándose con aire de cansancio, para pintarse en seguida los labios, con ciertos adorables movimientos de reina, si las reinas todas tuvieran ese real porte que nos figuramos.

—Y cuando ya no pueda usted ser maniqué, si engorda, por ejemplo, a pesar del régimen?

—Por el momento es difícil que engorde, pero si eso ocurre u ocurre cualquier otra cosa. Si se me vienen encima sencillamente unos años más, entonces con-

cluiré por ser vendedora, como les ocurre a casi todas las maniqués jubiladas. Para ello es preciso tener condiciones comerciales para vender cualquiera clase de mercadería. Saber inglés. Ser agradable, amable, paciente, elegante, con irrefragables tenidas. Esto es lo esencial. Cuando se es buena vendedora, se encuentra ocupación en todas partes.

—Sí, pero yo estoy buscando un oficio, y preferiría el taller.

(Continúa en la página 78)



La Melodía de Broadway

A propósito de esta hermosa cinta sonora que el público de Santiago ha escuchado con tanto placer, queremos transcribir una carta escrita por una francesa, actualmente en Estados Unidos, dirigida a un señor que vive en París.

Quiere usted que hablémos de las cintas sonoras. Yo sígo con mucho interés sus críticas sobre el cinema, con tanto más interés, cuanto que yo habito actualmente en los Estados Unidos. Me he sentido, pues, muy sorprendida, cuando lei en uno de sus artículos, que usted ha recibido una comunicación de ultra-mar, en la cual le afirman que el cine sonoro toca a su fin.

Me dice usted que París se regala con "La Melodía de Broadway". Sin embargo, eso es viejo, y no de lo mejor. Sin embargo, es preciso confesar que no se notan muy marcados progresos durante los últimos seis meses: la palabra no es natural. La voz masculina es soportable, pero la femenina, resulta espantosa. Es verdad que yo no juzgo sino de los films editados en inglés.

Creo, me engaño quizás, que nuestra lengua dará resultados más armoniosos. Oí en una actualidad sonora, gritar "Vive la France!", en honor del presidente Doumergue, y la voz era casi natural. Ello me da muchas esperanzas. Yo he visto, estos últimos días muchas novedades: "Hollywood", revista con diferentes personalidades de la pantalla: Marion Davies, Norma Shearer, John Gilbert, etc., y Buster Keaton, que es muy malo.

Hay partes en color. El conjunto es bueno. Pero qué interés puede tener presentado en París? Una comedia deliciosa, "Palabras y Música", me ha encantado, pero no resulta para ser dada en Francia, para quienes no entienden una palabra de inglés, lo mismo que "The Cocked Eyes World", de Lily Damita. Hay ahí algo incomprendible a la traducción.

¿Sabe usted que en Nueva York se está haciendo un teatro especialmente para el Cine Sonoro? Se llamará "El Teatro de Hollywood". Se anuncia la primera película sonora en colores "París", con Irene Bordoni. Cada día, un nuevo estudio técnico surge de la tierra. Se dice que a fin de año, ya no habrá más películas negro y blanco. Todo será en color.

Como usted, yo creo en la muerte del cine del porvenir? Las revistas, comedias ligeras, comedias musicales tienen mucho porvenir, pero ¿se imagina usted por ejemplo una ópera en film parlante?

Hasta aquí la carta de la francesita. Retengo el hecho importante de que según usted, el film parlante no ha hecho bastantes progresos en seis meses. Que la voz femenina es siempre horrible, y la masculina no del todo neta. Sin duda,



Le fige de
BESSIE LOVE

es preciso no mostrarse severo, porque sería literalmente imposible, que una industria tan nueva hubiera alcanzado ya una total perfección. Nosotros damos crédito total al film parlante. Creemos también que poco a poco se llegará a una fórmula vecina del ideal.

"Broadway Melody", que ha tenido tanto éxito hasta ahora en París, donde llegó con un retardo considerable (dos meses después que se había dado en todos los villorrios de Inglaterra, ya está vieja, según dice mi corresponsal. Se han hecho muchas cosas y muchas cosas mejores).

¿Cuáles son los defectos y las cualidades de Broadway Melody? Desde luego, anotemos una cualidad sobresaliente. El ritmo, la vivacidad y la dosis de palabra y de canto, están muy bien elegidas.

El diálogo normal, la audición neta, y el ruido del registro fonográfico, muy atenuado. El canto y acompañamiento de la orquesta, tienen un valor de un disco de buena factura.

(Continúa en la página 9)

Correspondencia de París

E Mérito
Femenino

Un diputado de París ha pedido que las mujeres sean exoneradas de todo impuesto, dando por razón que ellas no pueden, privadas como están del derecho de voto, controlar el empleo de los dineros públicos.

Naturalmente, creemos que esta idea no puede ser tomada en consideración, y que este diputado, que se llama Bracke, será tratado de necio, de inconsciente o de humorista sin fortuna. Se burlarán de él en las revistas, y un diario que ejerce cotidianamente su verba en una importante gaceta, no dejará de remitirle más de algún bárbaro flechazo. Parece, según él, que si votáramos, lo haríamos de una manera ridícula, tan mal como los hombres, lo que no es poco decir. "Haria falta mucha imaginación — declara nuestro croniquer transformado en augurio, para suponer que las mujeres convertidas en electoras, dejarían sus novelas folletinescas para estudiar las leyes y las finanzas: vo-



tarian como los hombres, con una total ignorancia de la cosa pública".

Así, en 1930, en una época en que tantas mujeres abordan brillantemente los más altos estudios, queda todavía un periodista para proclamar nuestra inevitable, nuestra incurable invalidez. Las mujeres sufren exámenes tan difíciles como aquellos a los cuales son sometidos los hombres. El mundo entero se inclina ante el prodigioso saber de una Mme. Curie, ante los milagros cumplidos en el orden científico por esta extraordinaria mujer, y todavía se nos arroja al rostro la especie de que votaríamos en una total ignorancia de la cosa pública.

No hace medio siglo que las mujeres han alcanzado el derecho a la instrucción. Cuando se mide el camino que ellas han franqueado en tan pocos años, no es temerario el pronosticar que ellas cumplirán también grandes cosas en todos los órdenes del conocimiento.

Los antifeministas, repiten hasta la saciedad: "Perdón, pero las obras maestras de la humanidad no han sido escritas por mujeres". De acuerdo, en lo que al pasado concierne, pero no podía ser de otra manera, ya que se nos rehusaba el derecho a instruirnos y se nos mantenía celosamente encerradas en la sombra y la esclavitud del gineceo. La idea de que una mujer pueda ser una gran organizadora, pueda dirigir, por ejemplo, un departamento ministerial, repugna a muchos cerebros masculinos. Pero si se les hubiese dicho a esos espíritus pusilánimes, hace quince años, que llegaría el día en que se podría oír desde casa, cómodamente instalados junto al fuego, en París, una orquesta que toca en Pergamum, o un orador que habla en Londres o en Berlín, habrían alzado desdenosamente los hombros. Todo es posible y el mundo se transforma cada día con una rapidez vertiginosa. Lo que prueba superabundantemente que un cerebro femenino vale lo que un cerebro masculino, es que, desde que se nos permite instruirnos, hemos alcanzado a los hombres en la mayor parte de sus dominios. ¿Quién puede, pues, probar lo contrario, si alguien asegurara que con nuestro sentido del orden, nuestro entendimiento en la economía doméstica, no votaríamos mejor que ellos?

Pero los peores enemigos de las mujeres son a menudo las mujeres mismas. Largos siglos de esclavitud, de obediencia pasiva, de sumisión al dogma de la majestad masculina, han dejado en muchos cerebros huellas profundas.

Desde siempre las mujercitas aprenden en la escuela que, cuando muchos nombres, en una enumeración, no son del mismo género el adjetivo, al cabo de la frase, debe ser



masculino. Se debe escribir: "Mi primo, mis tías, mi madre, mis hermanas, mis amigas, mis abuelas, estarán contentos". Y no contentas, porque existe esa palabra "primo" al comienzo de la frase, y es lo masculino lo que debe imperar en gramática como en cualquiera otra cosa. Es absurdo, pero es así. Y esta pequeña regla gramatical es una de las mil cosas que demuestran que todo lo que es femenino, ha sido siempre tenido en tutela. Se podrían citar muchos otros ejemplos a los cuales todo el mundo está de tal manera habituado, que ya no nos chocan. Muchas de nuestras hermanas viven todavía curadas bajo este prejuicio; el hombre es el rey incontestado, el amo y señor, como lo expresa el lenguaje popular, y todas las leyes divinas y humanas queren que la mujer sea mantenida en una eterna dependencia. Y son precisamente estas dolientes criadas las que dan al sexo fuerte los mejores argumentos contra nuestra libertad. Porque jamás hemos tenido voz en este capítulo, debemos estar confinadas hasta el fin de los siglos en una tímida subordinación y ser para seculas vasallas sempiternas.



Todo se metamorfosea en torno nuestro, pero esto no debe cambiar. Hay mujeres actualmente que tienen genio en las letras, las artes, las ciencias, pero ello no tiene importancia. Se las considera gloriosas atadas a los sentimientos que ya no cuadran con las necesidades y los transtornos actuales.

No hay más que un dominio, para el cual todo el mundo está de acuerdo en que debe sernos abandonado sin réplica: es el de la caridad y la abnegación. Allí, sí, está admitido es el de la caridad y la abnegación. Allí, sí, está admitido que somos seres superiores. ¿Quién puede más, puede menos? De modo que sabríamos arhar, tendríamos el gusto por el sacrificio, el sentido del deber, y seríamos incapaces de interesarnos por el destino de nuestro país y de preparar un porvenir mejor para nuestros hijos? He ahí algo que no puede ser sostenido con seriedad.

MARTINA

Nuestros sweaters y la manera de hacerlos

LOS TRIANGULOS



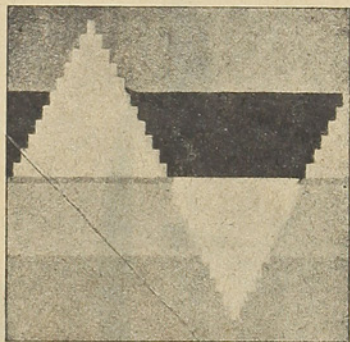
Los tonos vivos y alegres de este sweater, son característicos de la moda de este año. El todo está hecho con lana de dos hebras empleada doble, y decorada por delante con una banda con dibujos, cuyo esquema se da abajo en el detalle. En la espalda, esta banda va sencillamente prolongada por medio de rayas horizontales. La explicación dada aquí corresponde a la talla 44, y cada talla mayor comporta 20 puntos de diferencia. (10 puntos adelante y 10 puntos atrás).

Materiales: 250 gramos de lana rojo vivo, y 50 gramos de la misma lana en los colores siguientes: marina, blanca, amarilla paja, 2 palillos de 12 milímetros de circunferencia.

Puntos empleados: 1.0, punto de jersey (cuerpo del vestido, borde del cuello, mangas). 2.0, punto de elástico, (bajo el

sweater y de las mangas, canesú de la espalda y de los hombros).

Delantero: se comienza por abajo. Se montan 140 puntos. Se tejen 4 cm. de punto elástico. Después, siete corridas en punto de jersey, después se empieza a trabajar en la banda de dibujos como el modelo. Se sigue después el trabajo sencillo, todo en punto de jersey, hasta obtener 34 cm. de altura, y se divide el trabajo por el medio para el escote. Se trabaja entonces un solo lado, disminuyendo siempre un punto cada dos corridas por el lado del escote. 3 cm. después de haber co-



menzado éste, se forma la boca manga, disminuyendo primero 12 puntos, después 2 puntos cada dos corridas. Cuando el escote tenga 12 cm. de altura, cesad estas disminuciones, y hacéd 5 cm. en punto elástico. La segunda mitad se hace por el estilo.

Esalda: se comienza por abajo. Se montan 130 puntos. Se hacen 4 cm. en punto elástico y 20 corridas de jersey. Se forman en seguida las bandas de color que se componen de 12 rayas azul marino, 1 raya roja y 11 rayas amarillas. Se siguen en seguida las explicaciones dadas para la delantera, suprimiendo el escote, y haciendo canesú con punto elástico en todo el ancho de la espalda.

Manga: se comienza por abajo. Se montan 60 puntos. Se hacen 5 cm. en punto elástico, y ocho corridas de jersey. Se forma la banda semejante a la que va se ha hecho en la delantera. Se hace un aumento en cada extremo de la aguja, cada cinco corridas. Cuando la manga tenga 52 cm. de largo, se disminuyen a cada extremo de la aguja, primero, seis puntos, después cinco, después cuatro, después tres. Por fin, doce veces dos puntos, y se cierran los que quedan.

Borde del escote: 3 corridas rojas, 3 amarillas, 3 azul marinas. Las últimas tres corridas se hacen blancas y son hechas en punto elástico.

(Continuación de la página 7)

LA MELODIA DE BRODWAY

Hay un respecto a la tonalidad, una eurytmia, un arte totales. Los silencios, acusan una intensidad, naturalmente más viva. Los intérpretes viven su rol con una naturalidad, esa sencillez y esa juvenilidad de movimientos que los americanos son los únicos en poseer. Cuando en Eupropa ven autores de esta clase, ellos se los acaparan. Entonces los europeos debemos contentarnos con esos jóvenes premier, muy dramáticos, o ridículamente afinados, y jóvenes actrices, a veces lindas, pero torpes y sin genio. Los defectos de Broadway Melody? La banalidad de los escenarios. El "music-hall" presta naturalmente a los films parlantes, pero ya lo habíamos visto tanto en los film mudos, que estábamos un poco aburridos. El asunto: dos hermanitas vienen a buscar fortuna a Nueva York. La mayor está de novia con un cantor-compositor, simpático, mozo. La menor se enamora del mismo tiempo intermitente en darse cuenta que los dos jóvenes se aman. Es preciso que su hermana simule un gusto pronunciado por las aventuras vergonzosas, y que esta imprudencia sal mal, para que la mayor adivine la verdad y sacrifique su amor.

Para Todos—2

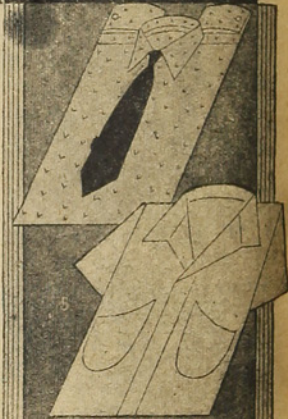
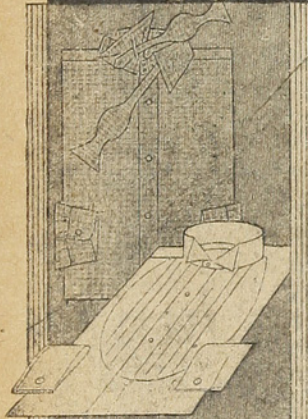
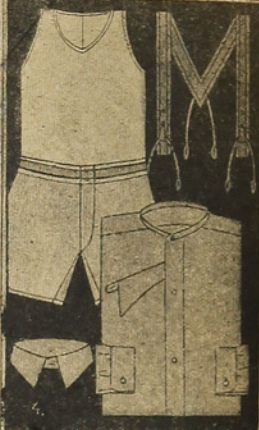
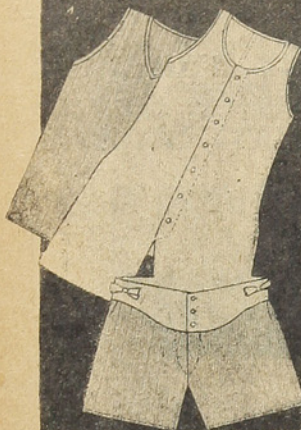
Muy banal, pero nada aburrido, porque Bessie Love trabaja maravillosamente. ¡Qué gran artista es esta mujercita rubia! Ella representa con un talento fino y encantador, la alegría de sus primeros días de ilusión. Después ella traduce su decepción, su tristeza y su resignación con una sensibilidad trastornadora, una justeza y una fuerza de expresión irreprochables, que el rebelde micrófono no es capaz de disminuir. Anita Page es bella. Su voluptuosidad "nonchalante" tiene encanto, sus deshábiles y sus toilettes sugieren los peores deseos—a pesar de que son muy naturales y agradables. Pero habla sin calor. Pierde en la audición. Los hombres bien, en la "Melodía de Broadway". El tío, es un hallazgo. Hace reír. Es una nota alegre. Es una nota alegre, en la melancólica comedia que hace subir lágrimas a los ojos de las niñas que todavía lloran, por supuesto...

ANDRES LANG.

LIBRERIA al detalle tiene en Santiago AHUMADA 32

UNIVERSO SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

CARNET DEL HOMBRE ELEGANTE

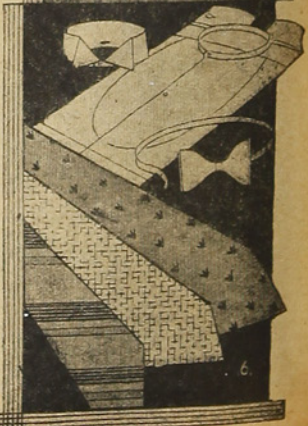
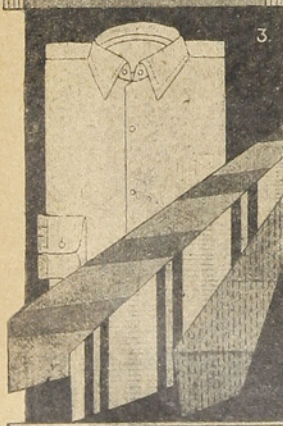


Pero los alemanes hicieron la guerra a Francia para poder ir al Café de Paris con uniforme. La hicieron contra Inglaterra porque se hallaban persuadidos de que los sastres ingleses les cortaban mal los trajes a propósito... — PAUL MORAND: «Tendres Stocks».

BREVE HISTORIA

En los tiempos del «beau» Brummel y en los de Disraeli, era costumbre inglesa debatir y escogitar las modas, hacia el fin de semana, en rústicos lugares de los alrededores de Londres.

La palabra de los Impecables llegaba por momentos a suspender como un milagro transcendido de ventanas abiertas, la diatriba de los cocheros; y es así que los mesones de Wimbledon u otros más lejanos—en cuyos patios inventó Dickens la hamaca solaria y el mozo de cuadra dócil a las siestas — escucharon semanalmente unas pláticas llenas de la más elegante y depurada afectación. Los caballeros británicos eran indolentes, pálidos y sensuales. Aquella conversación trivial los agotaba. Deseosos de literatura a todo trance, ponían sus conversaciones bajo un nombre. Era una custodia elegante para los superficiales motivos; algún día se llamaba el día de Mme. de Clèves, otro el del Duque de Nemours o Sir Lancelot du Lake, otro el de cualquier figura literaria que tuviese una leyenda de «smartness» o



un vago prestigio de languidez simulada.

Ese culto vivo de la elegancia viril alcanzó sus últimos brillos hacia la época de Stendhal, aquel elegante de las cosas ligeras y de las profundas. Más de una hostería discreta del camino, teatro de esas charlas de descanso en que los húsares comentaban los pequeños entretenimientos sentimentales del Gran Capitán, quedó después, traída a un vago recuerdo, en su libro «Del amor», y en una de esas tertulias concibió, por relatos, transformada, aquella figura femenina que el amor visitó para turbarla: la sombra de Vanina Vavini. Era la más bella mujer de Roma esa enamorada del carbonario.

Tan fácil devoción a vanos temas extinguióse después. Más que un «Gobineau» de oleografía cultiváronla al final algunos hombres que mandaron, sin embargo, hordas de «sans culottes». Una vez abandonado el culto académico de la elegancia masculina, ésta se refugió en Inglaterra, en los colegios de Oxford y los visitantes de Windsor Palace. Silenciosamente tuvo exponentes admirables en Viena, perdidos por Kantorn Strasse, en torno a esa catedral adolescente que tiene mil años, en torno a San Estéfano.

Más tarde las ciudades, el mundo, entraron en una época de precisión y de virtud. Los minutos adquirieron una urgencia dramática. La elegancia en los hombres adquirió una nueva rostración.

Fué ligera y apenas notable: se reconocía por una silenciosa consigna; a veces se la veía en los restaurantes de Juan le Pins, en la Croisette de Cannes, en Portofino-Mare o en esas nobles atmósferas de oratorio húngaro.

Hubo cierto prejuicio contra ella—curiosa consecuencia de los «Droits de l'homme»—, pero en el país de vida más austeramente inteligente, en Gran Bretaña, la elegancia fué una virtud fundamental del «gentleman»; no se concebía su espíritu sin digna prolongación exterior.

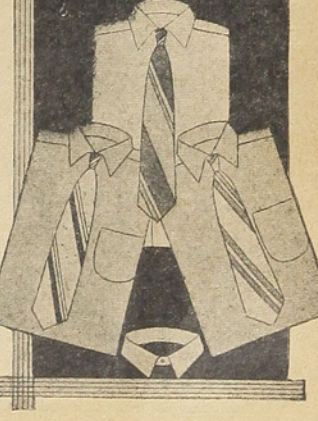
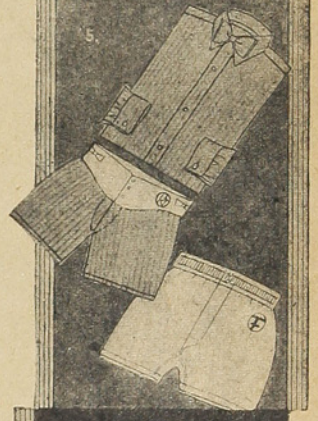
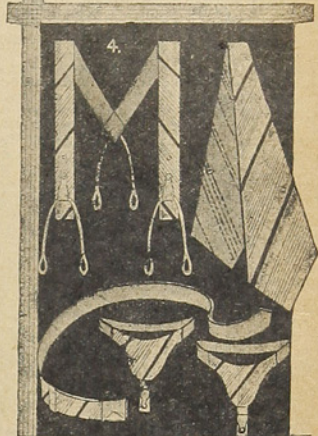
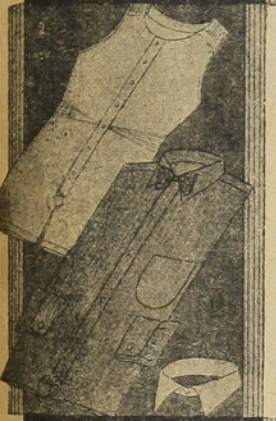
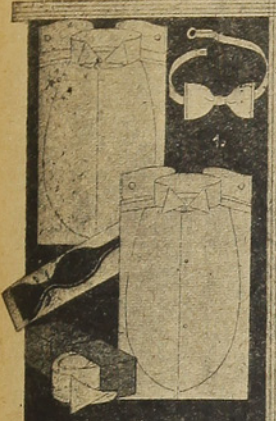
Y de Gran Bretaña—de Oxford y de Londres—ha regresado al mundo el sentido perfecto de la elegancia masculina. Hoy los más grandes intelectuales la cultivan con método. Basta para advertirlo con ver en los salones a John Galsworthy, a Aldous Huxley, a otros cien de Adelphi Terrace, a Eugenio D'Ors, a Henri de Regnier, a Jean Giraudoux, a Franz Molnar, a Henri de Montherlant, a Paul Morand, a Philippe Soupault, a Jean Cocteau, a los discípulos de Proust...

La elegancia es en el hombre como la vivacidad de la energía. Un sobrante transformado en agilidad. Los que—so pretexto de superioridad espiritual—juzgan en una persona la preocupación de bien traerse como un síntoma de trivialidad, habrán encontrado sorprendente que Mallarmé redactara «La Dernière Mode», que Proust se ocupara de parecidos temas y que Ch. Du Bos—uno de los hombres más cultos de Francia—en los extractos recientes de su Diario pronunciara estas palabras, al margen de una conversación con André Gide:

«... después de reconocer ambos que Constant no tenía jamás el aspecto de un hombre de letras, Gide pretendió que tenía un poco, en cambio, el aire del hombre de salón. (Visión resultante de esa «curiosa superficialidad» gidiiana que le acomete toda vez que un hombre tiene contacto, por su vida o relaciones, con el mundo; causa la misma de sus primeros errores sobre Proust).

Superficialidad es, así, desconocer en lo mundano una capacidad de instigaciones tan complejas y encontradas como las de cualquier otra suerte de medio.

(Continúa en la página 80)



Se detuvo en el escaparate de una pañería. En primer término, una en cada ángulo de la luna, había dos preciosas piezas de estambre. «Traje a medida, 250 pesetas», rezaba al pie de cada una de ellas un elegante rótulo con marco dorado. Lorenzo poseía una fecunda imaginación, y no necesitó más de diez segundos para verse vestido con uno de aquellos trajes. En otros diez segundos se calzó, se tocó, se aflojó, se acicaló con sencillez y buen gusto — gemelos de oro, una perla en la corbata — y encendió un abdul.

Esta vez, al volver a la realidad y verse embutido en un terno de mil colores, calzado con unas botas despanzuradas y cubierta la cabeza por un sombrero de paja sucio y desconchado, no experimentó la amarga desilusión de siempre. Al contrario, se dijo que pronto aquellos pingajos se trocarían en un señor terno de cincuenta duros, aquellas botas destripadas en unos perfectos zapatos de última moda y aquel irrisorio sombrero de paja en un legítimo y flamante borsalino. Pronto, pronto podría fumar *abduls*. La misma pérdida profunda de un bolsillo del pantalón y extrajo diez céntimos que convirtió en cena en una pañería. Se internó en una estrecha calleja, donde reinaba una protectora obscuridad, y, paseó va, paseó viene, estuvo un buen rato entregado al doble deleite de comer y recordar.

Aquella tarde, durante la consunción del segundo panecillo del día — el de ahora era el tercero, — habíase encontrado un pequeño cuaderno en medio de un paseo solitario. Subyugado por el título — *Azul*, — lo abrió y lo hojeó ávidamente.

«Era un folleto de propaganda de cierta marca de polvos para la ropa. Decepcionado, pero no teniendo cosa mejor que hacer, dejó correr la vista al azar por el texto de un comercialismo, por las irrisorias ilustraciones, por los gráficos que precisaban el consumo que del azul «Las Cinco Torres» se hacía anualmente en el mundo entero.

Constaba también en el folleto lo que se debía hacer y no se debía hacer para lavar bien la ropa, al mismo tiempo que una explicación detallada de las excelentes cualidades del azul «Las Cinco Torres» y de las pésimas de todos los demás azules.

De pronto, sin duda inspirada por la Providencia, nuestro hombre tuvo una idea feliz. Tan feliz, tan grandiosa le pareció, que procedió en el acto a ponerla en práctica.

Leyó y releó detenidamente el folleto, y cuando estuvo bien empapado de todo cuanto en él se decía, se encaminó hacia las oficinas del fabricante, cuyos nombre y dirección constaban en todas las páginas del cuaderno.

Llegó. Vió un bonito despacho. Entró.

— ¿El señor Sánchez? — interrogó.

— Está fuera, pero ha dejado un sustituto — contestaron. — ¿Qué desea usted?

— Hablar con ese señor sustituto un momento. Se trata de algo que interesa mucho a la casa.

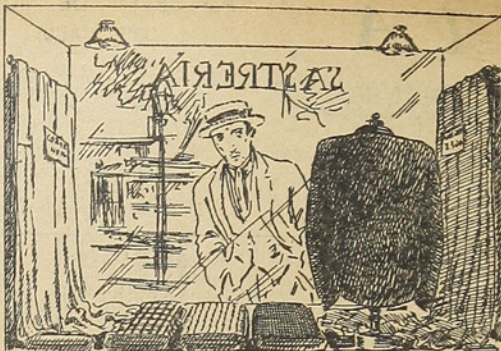
Se le hizo pasar. Una vez en presencia del director interino, fue repitiendo cuanto acababa de leer en el folleto de propaganda, pero cuidando de no dejar entervir por qué conducto había adquirido aquellos conocimientos.

El final de su discurso fue:

— Señor: yo soy un corredor perfecto cuando trabajo con artículos de cuya buena calidad estoy convencido. La sinceridad presta siempre a las palabras un especial calor que domina y convence. Por otra parte, conozco a la perfección este ramo del comercio porque he sido dependiente de una droguería. Señor: usted hará a la casa Sánchez y Sánchez un buen servicio aceptándome como corredor.

El director interino, que le miraba sin pestañear, muy grave el gesto, las manos enlazadas y los codos sobre la mesa, imprimió a su cabeza un insistente movimiento afirmativo.

— Sí, señor — manifestó. — Me parece usted un corredor ideal y le admitiría en el acto si mis atribuciones llegaran a ese extremo. Pero, desdi-



El Camino de la Fortuna

sa, le sugirió una tan atinada distribución de sus fondos en los tres días siguiente su estómago no se vería privado de ninguna de las tres raciones reglamentarias. Además, podría fumarse dos pitillos diarios.

Envió uno cuando acabó de comerse el panecillo, y tal efecto produjo en sus nervios el ligero estimulante, que resolvió derrochar veinte céntimos en una sesión cinematográfica.

Fue una noche inolvidable. La película sentimental del programa y la música del piano le conmovieron hasta hacerlo llorar. ¡Hacia tanto tiempo que no había ido al cine...

Durmió, como todas las noches, en el férreo sillón de un paseo solitario. Al día siguiente y al otro se dedicó a recorrer la ciudad para tomar nota de todo posible comprador del azul «Las Cinco Torres» y para preparar el itinerario.

Como Lorenzo sospechaba, el señor Sánchez le dispuso una inmejorable acogida, y aquella misma mañana le entregó las muestras para que comenzara a trabajar.

El debutante se lanzó sin pérdida de tiempo a la casa del cliente. Sin que sus ánimos decayeran un momento, sin que en su espíritu hiciera mella el fracaso humillante de los primeros ensayos, visitó treinta y cinco comercios y arrancó seis notas de pedido.

Cuando al mediodía, volvió al despacho y dio cuenta al señor Sánchez del resultado de su labor, éste le dijo, satisfecho y poniéndole las manos sobre los hombros:

— Veo que no me he equivocado en el juicio que desde el primer momento formé de usted. La casa Sánchez y Sánchez ha encontrado el corredor que necesitaba. Y como la casa Sánchez y Sánchez sabe recompensar los buenos servicios que se le prestan, ahí van cinco duros para que no carezca usted de lo más preciso mientras llega la liquidación de las comisiones. Le felicito a usted.

Lorenzo salió del despacho trémulo de gozo y dirigióse a un restaurante económico, donde se dio un banquetazo de seis reales. ¡Hasta vino!...

Después entró en un estanco y se compró un puro de diez céntimos. De allí se fué a un bar.

El café y el humo del cigarro le produjeron una gloriosa embriaguez, nueva para su espíritu, vaciado en el molde del dolor. Fue otra hora sublimada, otro gran salto en el camino de la felicidad. Durante la tarde obtuvo, no seis como se había propuesto, sino ocho pedidos. Aquella noche Lorenzo tuvo cama.

— * —

Llegó, al fin, el día de la liquidación. Al regresar de la vuelta matinal, el señor Sánchez le llamó a su despacho y le entregó el mismo las ciento cincuenta pesetas a que ascendían sus comisiones.

Al sentir en sus manos el contacto de los billetes, Lorenzo experimentó la emoción más fuerte de su vida. Aunque confusamente, pues en su cerebro parecían haberse helado las ideas, se dio cuenta de que aquel dinero representaba poder tener cama y comida seguras para mucho tiempo paquetes enteros de cigarrillos, ropa y zapatos decentes.

De súbito, con impulso ciego, se apoderó de una mano del señor Sánchez y se la llenó de la-



grimas de gratitud y de felicidad. El señor Sánchez, comprensivo, sonrió.

—No tiene usted que agradecerme nada. Lo que le doy es suyo y muy suyo. Ahora bien, no hay que dormirse sobre los laureles. Siga este consejo y ahí va mi mano. Esta tarde no venga usted. Comprendo que habrá de hacer algunas compras.

La comida de aquel día fué de tres pesetas y el cigarro de treinta céntimos. Tomó café y coñac en un establecimiento de mullidos divanes y monumentales columnas, y allí, mientras la música del teretito continuaba levantando su espíritu hacia la cumbre de los ensueños logrados, hizo la distribución de su fortuna.

Verdad es que la casa de comidas donde tomó el abono era de las más modestas, que la cama que alquiló estaba en

un piso muy alto de una casa muy alejada del centro, que la renovación de la indumentaria la hizo en una casa de compraventa; pero no es menos cierto que aquella noche Lorenzo iba hecho una persona decente, tenía cama y comida asegura das para todo un mes y llevaba en el bolsillo quince pesetas que podía gastar a su capricho. Al mes siguiente las comisiones alcanzaron una cifra mucho mayor: trescientas cuarenta pesetas.

La fantástica suma permitió al gran economista convertirse de persona decente en persona elegante, y de abonado en una misera casa de comidas en huésped de una agradable pensión. Se compró un pañuelito para el bolsillo de la americana, un sujetador para la corbata y una boquilla.

Y todavía le sobró dinero para tabaco para café, para cinematógrafo, para periódicos y para poder tomar de vez en cuando el tranvía. Lorenzo no cabía en sí de alegría. Había, por fin, llegado a la cumbre. Era un hombre completamente feliz.

Pero... El día diez de aquel primer mes de abundancia, a la una, cuando volvió al despacho para entregar las notas de pedido, el señor Sánchez le mandó llamar y respondió a su saludo poniéndole en la mano un billete de cien pesetas. — Hoy cumple cinco años la casa Sánchez y Celebrelo usted. Esta tarde la tiene libre.

Lorenzo dijo las gracias y tuvo unas frases de respetuosa felicitación para el señor Sánchez.

Saló del despacho dispuesto a celebrar el día. Y entonces fue cuando la fortuna le planteó el primer problema.

«¿Dónde? ¿Cómo podía celebrar la fiesta? No tenía apenado aquella mañana había fumado demasiado y había tomado dos veces café, una al levantarse y otra a media mañana. Al fin, después de mucho cavilar, comió en un restaurante de lujo, encendió un bismarck y tomó café especial y coñac de la mejor marca en un establecimiento aristocrático.

Sin embargo, no era aquello lo que necesitaba y buscaba. Su alma no se conmovía como en otros días inolvidables de expansión. Ni el aromático bismarck, ni el exquisito café concentrado lograban otra cosa que hacerle pensar con nostalgia en el cierto cigarro de diez céntimos y en el cierto café tomado en un bar al son inarmónico de una pianola eléctrica. Tomó un taxi y pasó por los parques y por las afueras.

Cenó cualquier cosa en un café cualquiera, y después de leer una docena de veces la sección de espectáculos en un periódico, se decidió por una comedia que le echó a la calle en el segundo acto.

Un verdadero desastre.

El día siguiente y los sucesivos fueron mucho más tristes todavía. A raíz de esta primera decepción, las decepciones se sucedieron implacablemente. Aquellos veinte duros fueron su perdición. Empeñado en gastarlos alegremente, los dorrochó sin lograr otra cosa que acabar de dar forma en su alma a aquel aburrimiento que días atrás había comenzado a esbozarse. Y este tedio, este fastidio, se comunicó a su espíritu comercial. Ya no era el corredor animoso, elocuente, oportuno de los primeros días.

Entraba en los comercios, contestaba a las preguntas que el dueño y los dependientes le dirigían sobre el Directorio, los vuelos transatlánticos o la situación en Rusia, y se iba sin mencionar siquiera el azul «Las Cinco Torres».

Pero lo maravilloso era que los pedidos aumentaban. Más de una vez le sucedió que al pasar distraído por delante del establecimiento de un cliente salieran a llamarle para darle la nota.

Y es que los dependientes adivinaban sus corbatas y sus cigarros habanos. Algunos hasta le llamaban «don Lorenzo».

El día quince, un señor fué a buscarle a la casa de huéspedes y le suplico que aceptara la representación de sus productos. Se trataba de una importantísima casa de conservas contra cuya antigua y acreditada marca luchaban vanamente los modernos competidores.

Lorenzo aceptó con indiferencia. Tenía el nefasto presentimiento de que iban a lloverle los billetes.

En efecto, se trataba de una casa tan importante y conocida, que sin esfuerzo ninguno vendió en una semana por valor de siete mil pesetas.

Había vivido en un perpetuo error. La felicidad no existía. Cuando menos, iba tan estrechamente ligada al infortunio, que era muy difícil discernir a éste de aquélla. Era paradójico, pero para ser rico era preciso ser pobre.

Cierta tarde, al pasar por enfrente de la redacción de un periódico, le llamó la atención una cifra que resaltaba sobre el fondo negro de la pizarra de noticias sensacionales.

Sobre los números había escritas estas dos palabras: «Premio mayor».

Tembloroso, víctima de una sospecha terrible, de un pánclo de muerte, se llevó la mano al bolsillo y sacó un billete entero de la lotería. Leyó el número, lo confrontó con el de la pizarra. ¡En efecto, le habían tocado treinta mil duros! Se le nubló la vista y cayó desvanecido.

«Hay que tomar una determinación, hay que tomar una determinación», decíase una y otra vez. Pero su pensamiento se negaba a ayudarle.

(Continúa en la página 78)



Cuento de Amor

POR ADEL LOPEZ GOMEZ

Se habían conocido cuatro o cinco años atrás cuando la muchacha empezaba a vivir su melancólica existencia de labor y soledad espiritual. Era entonces Irene una muchacha alta, delgada, que andaba a pasos largos y pausados, sin hacer ruido.

Las dos, más tarde, cuando empezaron a amarse, placíanse en recordar aquella mañana en el parque de Bolívar, cuando se vieron la primera ocasión. Llevaba ella un sombrerito café obscuro y vestía un traje de paño grueso, de un color granate profundo, sin diseño, un tanto largo. De la muchacha de aquellos tiempos, sólo quedaba hoy, embellecida, agravada, transformada por los nuevos aspectos de la vida, la mirada de los ojos negros, limpios, maravillosos, de córneas azuladas, sin una leve estria de sangría.

Pablo Alvarez era un mozo de vida insegura, que gustaba de las corbatas caudalosas y de los sombreros de anchas alas. Acababa de casarse y comprendía aquella mañana que había cometido un error. Los dos nacían a una tímida inquietud sentimental; él, porque regresaba de una ilusión de amor y ella porque, recién llegaba a la ciudad, desde su lejano pueblo, al pasar a un medio más amplio, en la urgencia de trabajar en una oficina o en un taller de costura tenía, por fuerza, que sentir la mutación interior en que ahora se debatía su alma delicada y su corazón virginal.

Era una especie de noviazgo triste. Ella tardó poco tiempo en saber el estado civil de Alvarez. No hubo regaños ni choques alguno. Ella no hizo más que darle a entender que estaba enterada y en cuanto a él que había obrado con temores y vacilaciones, no agregó nada a la certidumbre aplastante de la mujer. A pesar del estado anormal en que se desarrollaba su afecto, las relaciones no se rompían. Las entrevistas se espaciaban. Sin embargo, cuando los dos volvían a verse, cuando la aparente casualidad los juntaba, comprendían que su vínculo se hacía más fuerte cada día.

Sin hacerse las confidencias todas, cada uno creía comprender al otro de la manera más absoluta. Era porque, sin contarse las cosas amargas, cada uno vivía respecto del otro, sinceramente, y le dejaba ver toda su vida interior.

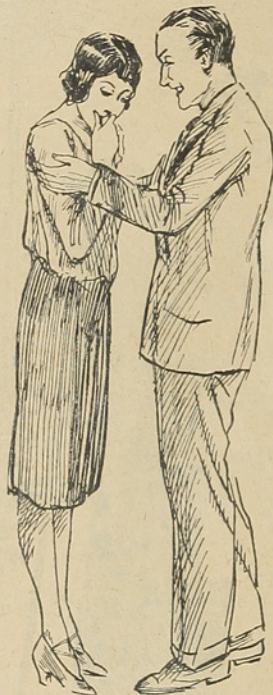
Pasaban así los meses. Irene era cajera en una casa de representaciones extranjeras. Solían verse en la mañana, cuando se dirigían cada uno a su oficina. Hablaban sólo unos momentos. Y como no tenían otras ocasiones y sentían miedo de buscarlas, se refugiaron en el recurso de la correspondencia y se escribían por correo urbano cartas y cartas. Abandonados a este solo medio; dados a la incitación de las frases que, por no ser dichas frente a frente, desnudan mejor las emociones, entraron al cabo, ya pasado mucho tiempo, en un período vehemente, en un acceso apasionado que los perturbaba a ambos a lo largo de los días sin promesa.

Fue cuando se dieron las primeras citas. Iban al parque de Bolívar, después de las cinco de la tarde. Se sentaban en un banquito recatado bajo los árboles, detrás de la estatua del Ertidor, mientras giraban con inquietud y rapidez los punteros del reloj de Villanueva.

Recordando la mañana aquella en que se conocieron, Pablo Alvarez analizaba la Irene de ahora, tan distinta de la de entonces. La faldita de crespon claro, corta y sutil, confeccionada por una buena modista; la elegancia de la ropa interior; entrevista por el ángulo del escote, apretaban la dulce prominencia de los se-

nos, el contorno de las caderas y la rotunda armonía de las piernas largas y esculturales cubiertas de finas medias, muy tensas y adheridas a la piel morena.

La soledad del parque, en aquellos días de trabajo, cuando no había ni la costumbre de las niñas en el parque, con alboroto de criaturas y movimiento de carritos de mano, hablaban sin esconder su sentimiento ansioso, lleno de apremios contenidos. Tomábanse las manos y algunas veces este nudo tierno caía al regazo de Irene, tibio y estrechado. Bajo las ropas livianas se sentía la carne desnuda.



da, largamente casta, encelada y deseosa. Y el beso les florecía entre los labios y les subía de todo el ser y les embriagaba como un vino de locura.

Sonó el repique de las seis de la tarde y ambos, sin decir nada, se levantaron del banco. Tomaron la calle de Salamina, volvieron a la izquierda por la de Zea; tornaron a coger la continuación de la de Palace y se fueron internando en pleno despoblado, por aquellos vastos mangos que una compañía urbanizadora empezaba a trazar en rectángulos para la venta de lotes. Lo que atrás de ellos era calle transitable, se hacía luego un simple caminito por terreno desnivelado por el cual ascendían. Al llegar a la altura tomaron a la izquierda. Unos pasos más y hallaron un sitio limpio y verdeito sobre cuyo césped se alzaban unas matas viscosas que extendían sobre ellos sus ramas espinosas y amarillentas.

Abajo se tendía la ciudad bajo las humosidades de la noche inminente. Estaban sobrecogidos por una emoción pura y recogida. Se sentaron ante el paisaje.

—Dicen que los besos no se piden... Yo quiero, sin embargo, que me des, tú sola, por tu propia iniciativa, tu beso.

Ella ofreció apasionadamente los labios y él recibió glotonamente la oferta. Luego besó el borroncito de sombra donde se inclinaba la división de los senos. Besó la boca otra vez y los ojos, y puso más y más oscuros detrás de las cejas en el cuello donde la muchacha perturbada los podía recibir.

Paso cerca de ellos, por el camino caprichoso que descendía hacia las humildes casitas escondidas entre los árboles, una mujer llevando un niño de la mano. El pequeño quería detenerse en el vallado de piedra para coger un gajo de moras, y la mujer no tuvo otro recurso que acceder.

La pareja tierna esperaba impaciente. Pasaron varios minutos. Luego la mujer recogió su carga y se marchó.

Pablo la vio alejarse sin decir una palabra. Lo que en los primeros instantes fue contrariedad, se había convertido en un opaco sentimiento melancólico que Irene, vuelta de espaldas a él, puestos los ojos en la distancia, compartía penosamente.

—¡Muñeca!

Ella se volvió sin contestar.

—¿Qué tienes?

—¡Nada!

—¿Estás triste?

—No, Vámonos!

Tomó de sobre la hierba el carriel de kangaro, lo abrió, sacó de él un gran pañuelo de seda, buscó entre una multitud de pequeños objetos la barrita roja para los labios y la borbolla de los polvos. Se dio pintura y polvos. Tornó a buscar entre sus cosas, extrajo un pequeño peine de carey, y empezó a arreglarle el pelo.

—¿Qué tienes, chiquita?

—Nada... Está de noche... Vámonos.

Hizo el ademán de ponerse de pie y él la detuvo.

—¡Déjame!

—¿Estás enojada?

—¿Por qué? Pero es insensato lo que hacemos.

Se le dulcificó la voz, un poco áspera, para decir las últimas palabras. Se puso de pie y empezó a calzarse los guantes. El hombre seguía sentado y silencioso.

—¿Te quedas?

—No. Vámonos.

Se pusieron en marcha, uno al lado del otro, inquietos, taciturnos. Avanzaban por los anchos deshabitados tranquilos. Olla a polvo el aire nebuloso. El la detuvo aún un momento, la tomó del brazo:

—Dime: ¿estás enojada?

Ella contestó dulcemente:

—No. Estoy triste.

—Yo también. Pero esa no es razón para disgustarnos.

Le oprimió la mano:

—¿Para qué le pusiste los guantes?

—Porque hace frío. Pero si quieres vuelvo a quitármelos.

Lo hizo así y él, nervioso, estrujó la diestra desnuda.

—¿Me quieres, bonita?

—¡No me preguntes nada! No me hables así. Eso se lo dicen los que comienzan... Nosotros.

—¿Nosotros qué?

—¿Pero no ves?

Le miraba frente a frente. Pablo casto no le mira los ojos en la semioscuridad, pero sentía su energía de llama honda. El no acertaba más que a acariciar aquella mano pulida y larga.

—¿Qué canalla es la vida con nosotros!

—Sí... Sigamos...

—No. Ven!

(Continúa en la página 89)

Fume Piccarabo

TABACO
SIEMPRE
IGUAL

CORRESPONDENCIA DE PARIS.—LAS MAS AMADAS.

A propósito de los concursos de belleza, en los cuales Europa y América se encuentran sumergidas, una lectora me pregunta si son las mujeres más bellas, las más amadas. Esta controversia agita al mundo, desde que el mundo existe.

En un pasaje famoso de la *Ilíada*, Homero nos muestra a los viejos de Troya, admirando la belleza de Helena y perdonándole, en favor de su armoniosa presencia, todas las desgracias que la esposa de Menelao, culpable de ser demasiado bella, desencadenó sobre su país.

Ciertamente, la belleza representa en amor un rol decisivo, y se puede decir, que en cierta medida, gobierna el planeta. Sin embargo, yo creo que los modernos le acuerdan menos importancia que los antiguos, que alejaban a las mujeres de la vía pública, las relegaban en los gineceos, y se ocupaban menos de sus cualidades intelectuales que de sus cualidades físicas.

A medida que la condición social de la mujer se levanta, que la facultad de su inteligencia se afirma, los atractivos de la reputada belleza pierden su prestigio. Ciertamente, la belleza es un admirable florón de la corona femenina, pero no constituye toda la corona.

Y mientras más se desarrolla la civilización en delicadeza y profundidad, más pierde la belleza en calidad de virtud esencial y ve amenazada su hegemonía.

Las más bellas inspiran amores apasionados. Pero el verdadero amor no tiene demasiado que ver con la pasión.

“La belleza—ha escrito Lacordaire—es la fuente del amor, y también de las mayores desolaciones que se pueden encontrar aquí, abajo, como si la naturaleza se arrepintiera de haber dado a uno de

nosotros tan rico y tan raro presente.

Chanford se inclina respetuosamente ante la mujer que se estima más por las cualidades de su alma y de su espíritu, que por su belleza.

Si se oye decir que las más bellas provocan los más violentos amores, las menos bellas, pero que permanecen sumisas a todo lo que no está fundado sobre sentimientos puramente materiales, suelen ser ardientemente queridas.

Pero si se piensa que sólo valen los amores que no se extinguen sino con la vida, y que tienen sus raíces en los sentimientos más profundos de la humanidad, no son las más bellas las mejor amadas.

El amor que no se funda sino en la belleza, debe lógicamente extinguirse, cuando la belleza desaparece. Y es lo que observamos la mayor parte del tiempo, en esas uniones, donde sólo interviene el aspecto físico. Las imprudentes y las débiles que ceden a las hermosas promesas de un enamorado deslumbrado por su juventud adorable, pagan casi siempre su falta con el consiguiente cruel abandono, cuando nacen las primeras arrugas, o cuando los impulsos egoístas del seductor, se encuentran adormecidos o satisfechos.

Los matrimonios mismos, que no tienen bases más sólidas que el atractivo físico no suelen dar buenos resultados.

Hay muchas mujeres tiernamente amadas, y no son muchas sin embargo, las que son perfectamente bellas. Lo que demuestra perfectamente, que sólo las cualidades físicas, no se toman en cuenta.

La belleza es por lo demás, una cosa

relativa. Nada nos parece más detestable que las deformaciones que ciertas tribus de negros, hacen padecer al rostro femenino. Se ha dicho, “Un rostro hermoso, es el más bello de los espectáculos”. Para esos singulares estetas, el más bello de los espectáculos, es una nariz aplastada, los labios ensanchados desmesuradamente, los dientes negros y los queados, las narices decoradas con anillos de cobre.

Los orientales, no gustan de la esbeltez de la línea. Las mujeres de formas esponjadas y aun ligeramente obesas, son las que logran su admiración. Lo grueso de la cintura es para ellos una cualidad, y una gracia lo doble del mentón.

Hoy día, la mujer es más que nunca la colaboradora de su marido. La belleza pasa, pero el corazón no tiene arrugas.

Me atrevería aun a decir que una mujer no es nunca fea, poniendo a parte, naturalmente, algunos errores de destino, perfectamente irremediables.

Las feas—la naturaleza gusta de estas compensaciones—tiene generalmente hermosos ojos, y el marido que las ama, llega a no ver sino sus ojos, en los que se revela, en medio de atropellado esplendor, la magnificencia del alma. La mirada, las envuelve en una especie de gracia magnética, las nimba de yo no sé qué sortilegio.

Yo he conocido mujeres que han sido magníficamente amadas, y que han sabido, lo que ya es más raro, conservar el amor que se les dedicara. Ninguna de ellas era perfectamente bella.

Además, es tan fácil volverse bella cuando no se es, o cuando se es poco!

Primero, una mujer siempre es linda siquiera sea por su aspecto de su cara o de su cuerpo; la boca, la nariz, el óvalo del rostro, los ojos. Y el enamorado no verá otra cosa, encontrando adorable el conjunto.

El peinado puede metamorfosear un rostro, si se escoge con atención. Los cabellos vaporosos dan mucha gracia a un rostro de agudos perfiles, y ocultan una frente demasiado alta. ¿Y qué no se inventa todos los días para la tez, para dar brillo y limpieza a la tez, para que luzcan rojos y vivos los labios, para los ojos, para los dientes y las pestañas, para las manos, para el cuerpo?

No es difícil volverse bonita o a lo menos muy presentable con la ayuda del perfumista, del peluquero y del dentista.

Y hay una cosa que ennoblec y diviniza todos los rostros. Es la gracia, el “charme”, cuya expresión en español es insubstituible. Esta cosa exquisita e indefinible, esta cosa material y misteriosa que transforma un rostro cualquiera en un es-

CURA GÁSTRICA

Gelosa, Gelatina, Caolin purificado

ARDOR ACIDEZ
PESADEZ CALAMBRES

GASTRALOSE

M. R.
TABLETAS

Dosis:

DOS TABLETAS UNA MEDIA HORA ANTES DE CADA UNA DE LAS COMIDAS PRINCIPALES, POR LA MAÑANA AL LEVANTARSE, POR LA NOCHE ANTES DE ACOSTARSE, EN CASO DE NECESIDAD EN EL MOMENTO DE LAS CRISIS DOLOROSAS.

La GASTRALOSE tómase al natural o disuelta en un poco de agua

LABORATORIOS LICARDY, 38, Bd Bourdon, NEUILLY-PARIS

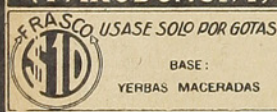
Para Todos-3.



PARODONTOL

**EVITA
CURA
SANA**

**PIORREA
(PARODONCIA)**



BASE:
YERBAS MACEHADAS

Una Noticia para Uds.

En el mundo entero, los SALES KRUSCHEN (M. R.) están siendo cada día más aceptadas por las mujeres que desean una figura más atractiva, libre de gordura, que llegue a provocar la admiración de todos. He aquí la receta para hacer desaparecer esta gordura y dar realce a los atractivos naturales de toda mujer.

Cada mañana, antes del desayuno, tome la cuarta parte de una cucharadita de las de té de SALES KRUSCHEN (M. R.) en un vaso de agua caliente o en una taza de té. No deje de hacer esto TODAS LAS MAÑANAS, pues, esta pequeña dosis diaria es la que le quitará la gordura". No omite una sola mañana.

Del hábito de tomar KRUSCHEN (M. R.) resulta que los desperdicios nocivos, ácidos y gases dañinos son expulsados del sistema. Al mismo tiempo, el estómago, hígado, riñones e intestinos son tonificados y la sangre pura y fresca — conteniendo las sales sales vivificantes de la naturaleza — es llevada a cada órgano, glándula, nervio y fibra del cuerpo, luego, viene el "BIENESTAR DE KRUSCHEN", que trae brillantes, cutis claro, vivacidad feliz y una figura encantadora. De venta en todas las boticas.

Base: Sales de sodio, potasio y magnesio.

Representante en Chile:

H. V. PRENTICE

Laboratorio Londres

VALPARAISO

pectáculo tan bello, tiembla en la sonrisa donde se expresa y se modela toda la poesía del corazón, y luce en la mirada, lago donde se refleja el alma.

Hay también la voluntad. Una mujer que ama y que quiere ser bella, llega a serlo, o a persuadirse de que lo es, lo que es la misma cosa. "Si una fea se hace amor — ha escrito La Bruyere — que nos comiata tan bien — no puede ser sino lo-

camente". Y el habla de ese género de encantos, mucho más invencibles que los de la belleza. Una fea se hace amar por su corazón, por su ternura, por su inteligencia, por todo lo que nos eleva sobre la materia. No son las más bellas, por el rostro y por el cuerpo, las que al fin y a la postre son las más amadas. Son las más bellas por el corazón y por la inteligencia.

MARTINA

LA INDIVIDUALIDAD EN LOS PEINADOS

Se habla y comenta que la línea de los peinados sufre un decidido cambio. Nada más exacto. Aunque los cabellos siguen usándose pegados a la cabeza, el corte de estilo masculino o extremadamente breve está en decadencia.

Las cabelleras son más largas y la apariencia general de la cabeza, aunque siempre reducida, es más suave. Aparecen ondulaciones más sueltas y una especie de rulos, semejantes a los que se ven en las nuca infantiles.

En varios afamados salones de peinados se predice el retorno de los cabellos largos, pero aún se ignora si serán aceptados por más de una o dos elegantes de gusto muy individual.

Desde el punto de vista, opuesto, muchas damas han encontrado que por mejor que pueda resultar el estilo personal de una extensa cabellera, el corte de la misma hace parecer varios años más joven a la portadora, y por ese motivo han retornado a la melena suavemente ondu-

lada, en líneas perfectamente de acuerdo con cada tipo particular.

Hace uno o dos años, la idea de permitir el nuevo crecimiento de los cabellos no se hubiera concebido, pero ahora las mujeres piensan seriamente en ello. Están un poco aburridas de su peinado actual y desean ensayar el efecto de algo original, quizás de dejar crecer la melena sobre la nuca o los costados, o de lucirla rizada y retorcida alrededor de las orejas.

Todos estos estilos son aceptables, ya que siempre queda el recurso de cortar nuevamente los cabellos, si se halla que el peinado usado antes queda mejor al rostro. O en el caso contrario, han de ajustarse las líneas especiales, más acertadas para todas aquellas damas cuyos cabellos están en los diversos grados del crecimiento, asegurándose, que — aun en el estado transitorio — las cabezas presentan una elegancia escultural, plena de atractivo.

V A R I E D A D E S

VENTAJAS DE PLATA

Los vendajes hechos de plata en lugar de algodón parecen tener la propiedad de cicatrizar las heridas de las operaciones, de acuerdo con el doctor P. Mursch, de la Universidad de Viena, Austria. La plama aplicada en forma de una hoja delgada, parece tener un notable valor antiséptico.

MADERA A PRUEBA DE FUEGO

Injectando en árboles vivos un nuevo mineral resistente al fuego, llamado "soup", los expertos del Colegio Forestal de Tharant, Alemania, han producido madera que según se dice es en alto grado resistente a las llamas. El proceso para hacer la madera a prueba de fuego consiste en suministrar al árbol una fina solución de productos químicos a través de agujeros practicados en el tronco al ras del suelo. Al subir la savia, la solución sube con ella y gradualmente se desparra por todas las partes del árbol, "mineralizándolo" y haciéndolo a prueba de fuego sin menoscabar su crecimiento. La solución empleada está constituida por compuestos de silicón, fluorina y otros productos químicos.

Se ha indicado que los incendios de bosques, tales como los que destruyeron muchas reservas valiosas de madera en diversos puntos del país durante la sequía del verano pasado, pueden ser materialmente reducidos y quizá se llegue a evitarlos completamente por medio de este procedimiento.

Felices experimentos efectuados en Maine durante algún tiempo con objeto de producir madera coloreada emplean un procedimiento similar. Se inyectan soluciones tintóreas en los troncos de los árboles, las cuales suben con la savia y coloran la madera.

VENTAJAS DE UN ESTOMAGO

Se ha descubierto por recientes experimentos efectuados en la Universidad de Michigan que un extracto hecho de

estómago desecado de cerdo es más eficaz para combatir la anemia que el hígado, utilizado con éxito para este fin durante los últimos años. El nuevo preparado, que según se dice es parecido al aserrín y que no tiene gusto, se halla tan altamente concentrado que sólo una onza por día habrá de evitar la recaída de una paciente. Se manifiesta que esta simple onza iguala a una libra de hígado fresco o unas tres onzas de extracto de hígado. Los experimentadores que obtuvieron el extracto dicen que la substancia no habrá de curar la anemia grave, pero que aliviará los sufrimientos del enfermo.

ORIGENES DEL COCKTAIL

Jolly, el barman famoso del Ambassador's Club, de Londres, ha explicado recientemente el origen de la palabra "cocktail", lamentándose de que esta palabra, desvirtuada, oculte ahora significados. "Esa palabra, dice Mr. Jolly, expresa una mezcla, y una mezcla de alcoholes. Nuestros abuelos le llamaban "punch", y andrándose en viejos tiempos puede verse que nuestros dignos antecesores mezclaban diversas clases de vinos para conseguir un compuesto que les produjera "a kick", estímulo que les curara en sus males o les levantara el ánimo.

S. M. Jolly agrega que el cocktail de nuestro siglo ya no es una receta moral o físicamente terapéutica, sino un ligero brebaje destinado a insinuar mayor ardor al apetito de las gentes modernas, tan sometidas a una velocidad excesiva de vida que les impide tomarse el tiempo necesario para la asimilación debida a una salud normal. Jolly dice, pues, que el cocktail debe ser "antidespistivo" y lleno de expresión", virtudes de las que es una excelente expresión la siguiente fórmula para el cocktail de la gloria de los elegantes del Ambassador's y de todos los "Cusanos" del mundo: media porción de Gordon gin, cuarta de Lemon Juice, cuarta de Cointreau y una pizca de amargo de naranja.

VARIEDADES

SIN QUERER

Algunos juristasconsultos, Mosca entre ellos, se alarman ante la posibilidad de que sea castigado el pobre que compra veinte centimos de cerezas y tira los huesos a la calle si alguien resbala en uno y se rompe un brazo. “No faltaba más!” exclaman. Pero ¿es justo que la necesidad de un comedor de cerezas o de naranjas deje inútil a un trabajador y sin pan a sus hijos? La afirmación positivista. “¿Quién rompe, paga” será todo lo empírica que se quiera, pero hay en ella un fondo de verdad innegable; suvaria corresponde al jugador, pero en principio no hay más remedio que erigirla en norma de conducta penal.

No llega nuestro optimismo a suponer que mediante leyes más o menos severas se acabará con la ignorancia dañosa, con la negligencia punible ni con la imprudencia temeraria. Ello es obra lenta de la educación. De todos modos, bien está que las leyes aminoren la cantidad de estos delitos, cuya repetición nos escandaliza e indigna. Son demasiado los niños que mueren ahogados en la cama por las madres o las nodrizas; innumerables los que sucumben a todo género de imprudencias y necesidades, e incontables los inocentes de todas edades que pierden la vida por la barbarie ajena. Bien está un poco de rigor, porque ya el vulgo nos ha dicho, en uno de sus más conocidos proverbios, que el mayor mal de los males no es tratar con ladrones ni con asesinos, y que muy lejos de su convivencia hay otras muchas desgracias aterradoras que precaver.

ANTONIO ZOZAYA

¿RUBIAS O MORENAS?

Eva era rubia; Venus era rubia. Indudablemente rubio fué en el pasado el ideal femenino de la humanidad. Pero las morenas han tomado el desquite persudiando al mundo de que tienen más ingenio, más picardía, más fogosidad,



Observemos, sin embargo, que no pocas morenas se tienen el cabello rubio, mientras que quizá no se dé el caso de una rubia que se lo tina en negro.

MARCEL PREVOST

¿Morenas, rubias? A mi ver eso no tiene ninguna importancia. He aquí por qué: me interesan más el carácter y la inteligencia que la belleza. Esto es raro en los hombres, pero así me ocurre a mí. Generalmente se atribuye a las rubias más sensibilidad y sentimentalismo, y a las morenas más decisión, más impul-

sividad, más energía y aun violencia. Y tanto unas como otras están dotadas—más o menos, según el caso—de inteligencia, juicio, intuición y buen sentido.

PIERRE MILLE

¡¡PARA MAÑANA; MAÑANA SE SORTEA; MAÑANA SALE!!

—¿Anécdotas? Muchas, interesantísimas—

El reportero cuenta una a don Joaquín Duque, rigurosamente exacta.

—Verá usted, don Joaquín. Hace años, en Granada, un maestro compositor muy notable, hoy oficial del Ministerio de la Gobernación, que está en el Registro General, compró unos décimos; regaló una participación a la Virgen de las Angustias, y se apostó con sus amigos a que le tocaba el segundo premio, y, en efecto, su número salió premiado con dicho premio, dándole al párroco la cantidad correspondiente, con lo que se arregló la iglesia.

Pero verá usted otro caso extraordinario que presencié yo mismo—dice el señor Duque—. Un señor desconocido vino a la “cola” y pidió el segundo puesto porque decía que quería oír su número premiado con el segundo premio.

—¿Y...?

—Nos quedamos aterrados cuando salió del bombo el número de aquel señor.—Después nos relata el siguiente caso, curiosísimo, como los anteriores:

—Se recibió en esta dirección una carta firmada por una niña de siete años pidiendo que le tocara la lotería con el número que llevaba abonado su madre, que había muerto. Decía que estaban en la miseria. Con gran curiosidad apuntamos el número, y... le tocó uno de los primeros premios.

Bémecé

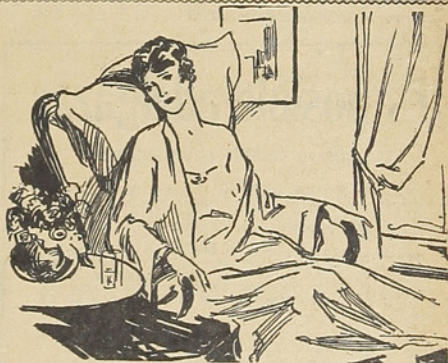
M. R.

Bicarbonato de Sosa, Magnesita, Carbonato de Cal

ESPECIFICO DE LAS ENFERMEDADES del ESTOMAGO

Ardores y Dolores de ESTOMAGO
Acideces — Flatulencias — Bostezos
Pesadez o Hinchazon de ESTOMAGO
Bochornos — Rojez del Rostro y
Somnolencia después de las comidas
Dispepsias, Gastritis, Hiperacidéz, etc.

Dosis. Una cucharadita después de cada comida
de Venta en todas las Farmacias



Los Dolores Físicos Desmejoran, Afean y Envejecen

FENALGINA NO DEPRIME EL CORAZON RECETADA EN EL MUNDO ENTERO

Quita instantáneamente los fuertes dolores del período menstrual de la mujer, que tanto la debilita, privándola de entregarse a sus tareas domésticas y sociales. Estos sufrimientos son completamente innecesarios, porque con las tabletas de FENALGINA se quitan en seguida. Toda mujer que experimente dolores por esta causa durante el período, debe tener siempre al alcance de su mano las tabletas FENALGINA. Contenedores de miles las toman cada vez que se sienten mal. Léanse las instrucciones que vienen en cada cajita. ES INOFENSIVA.

NO ACEPTE SUSTITUTOS.

EEJJA QUE LE DEN

PHENALGIN
(FENALGINA)



FENALGINA M. R.: Fenilacetamida carbomoniada.

Se vende también en sobresitos de 4 tabletas a \$0.60 cada uno.

Unico distribuidor: AM. FERRARIS—Casilla 29 D, Santiago de Chile

HISTORIA DE LAS MUSAS QUE SE TRANSFORMARON EN PIEDRAS

Había una vez en un paraíso unas damas muy hermosas.

Apolo, que era el príncipe del sol, les pidió que bajaran a contar a los hombres historias maravillosas, imágenes puras y dulces canciones.

Unas bajaron rápidamente y contaron de la mejor manera posible, a las personas de buena voluntad, todo lo que se sabe en el cielo.

Los que llegaron a comprenderlas—no eran muchos—se distinguieron de los otros y se llamaron poetas, pintores, músicos, y pronto encantaron a los que se les acercaban. En cuanto a las gentiles damas, se les llamó: las musas.

Muchas eran las que habían bajado desde el paraíso, pero algunas de ellas, perezosas, prefirieron descansar en vez de contar sus magníficos secretos.

Entonces Apolo, que era justo y sabio, les preguntó por qué no hacían lo que debían. Se les había aparecido montado en un magnífico caballo blanco, con grandes alas.

Ellas respondieron como niñas mimadas:

—Señor, sólo nueve de nosotras cum-

plen fielmente las órdenes que nos has dado. Miralas, señor, mira cómo están de cansadas, diáfnas, extenuadas de fatiga. ¿No encuentras que hacen demasiado por unos hombres que casi no las escuchan?

¿No comprendes cuánto más agradable nos es permanecer tranquilamente descansando, bañadas por este torrente de agua fresca, alumbradas por tus rayos? Señor de la luz, nuestro deseo consiste en no hacer nada. ¡Deja que lo cumplamos, señor!

Durante varias horas Apolo trató de explicarles que si no hacían nada, su vida, su animación y su alegría las abandonaría, pero no logró convencerlas.

Entonces las abandonó. Ellas se acostaron a descansar a lo largo del río y sucedió lo siguiente:

Sus miembros se entumecieron pronto, sus cabellos dorados, siempre mojados, se transformaron poco a poco en algas oscuras, sus cuerpos se endurecieron como la piedra y se vieron de continuo golpeadas por el agua del torrente, cuya corriente obstaculizaban.

Cuando tuvieron conciencia de su tris-

te y grave error, se pusieron a temblar y llamaron a Apolo con todas sus fuerzas. Pero su voz también se había debilitado y así pasaron muchos y muchos días.

Por fin Apolo las oyó y se apiadó de ellas:

—¡Habéis comprendido, hijas mías, que vuestras hermanas eligieron la mejor parte, al querer mantenerse activas y diligentes? Deseasteis transformarnos en cosas, para no tener que trabajar, y fuisteis golpeadas por el agua, como sucede a los seres débiles que se vuelven indefensos por su pereza. Ahora necesitaréis tener mucho ánimo para recuperar lo que quisisteis perder en un solo día, a pesar de mis buenos consejos.

Según los esfuerzos que hagáis os volveréis flores, cada vez más hermosas, luego pasaréis lentamente y con grandes penurias por todas las fases de la naturaleza, antes de volver a ser mujeres. Pero entonces habréis adquirido tanta experiencia y sabiduría, y habréis comprendido tantas y tantas cosas, que seréis felices toda la eternidad.

AYUDA PARA EL VENDEDOR DE CALZADO

Generalmente es la comodidad de los clientes lo que tratan de procurar los inventores de aparatos eficientes para los comercios. Pero una invención destinada a la comodidad de los vendedores es un nuevo tipo de asiento, diseña-

do en forma de eliminar la fatiga en las espaldas de los vendedores de calzado, e instalado recientemente en muchas zapaterías de Alemania. El cliente se sienta en una silla alta y cómoda, al pie de la cual se halla una tabla para apoyar

los pies. Un escalón situado debajo sirve de sostén para la caja de zapatos. El vendedor puede también apoyar un pie en ese escalón, para estar en posición más cómoda.

¿Es posible adelgazar

sin que se debilite el organismo?

Esta es la pregunta que se hacen todas las señoras que sufren por su obesidad y que han empleado ya MUCHOS MEDIOS de combatirla sin lograr el resultado tan deseado, obteniendo sólo perjuicios para su salud.

Sabido es que la causa de la OBESIDAD cuando no proviene de exceso de comer, se debe al MAL FUNCIONAMIENTO del cuerpo tiroideo y esto es fácilmente remediable ayudando a este órgano de secreción interna con sus propios EXTRACTOS o con los PRINCIPIOS ACTIVOS DE SUS SECRECIONES (combinaciones yódicas).

Este es el criterio que ha inspirado a los técnicos del LABORATORIO GEKA, para incluir en la fórmula de la DELGADINA el EXTRACTO TIROIDES como un principio activo de ella.

Aconsejamos a las personas que usen la DELGADINA, someterse a la vez a un régimen alimenticio, absteniéndose de las grasas, aceites, féculas, etc., pudiendo en cambio ingerir verduras frescas en CUALQUIER CANTIDAD sin temor de debilitarse.

Recomendamos la DELGADINA como el ÚNICO MEDIO SEGURO de combatir científicamente la gordura sin perjuicio alguno en la salud.

No lo olvide, la DELGADINA es preparada por especialistas, a base de Extr. Tiroides, Extr. frangul, Extr. fucus ves, Tint. Rubarbo, Tint. Iodo Iod. Alcohol, Agua y azúcar.

PÍDALA EN TODAS LAS BOTICAS DEL PAIS

LABORATORIO GEKA

CASILLA, 3867

MAESTRANZA, 1165.

SANTIAGO



Concentración

calma, dominio de su mismo, reflexión, decisión, nervios tranquilos y acierto con el uso de las mágicas

Tabletas de

Adalina



M.R. a base de Bromodietilacetilurea

¡No tiene los efectos nocivos del Bromuro!

LA MUJER MAS PELIGROSA

Supongamos que nos hallamos en un fantástico club. Es el club de los más ricos del país. Los socios disponen de medios tan poderosos, seguros e inagotables medios de fortuna, que ningún suceso, aun el más catastrófico podría demoler su excelente posición económica.

Uno de ellos dice: «Mis bienes están distribuidos de tal manera, que puedo compararme con un cienpiés. Si me cortan diez, veinte, treinta pies puedo seguir caminando aun sin inmutarme».

Los demás hacen un pequeño movimiento de cabeza, no tanto para aprobar la comparación, sino para decir que sus respectivas condiciones son, más o menos, idénticas.

Pero, después de algunos instantes de silencio, un socio murmura: «Por enormes que sean los bienes de fortuna, es posible un suceso catastrófico...»

El primero que ha hablado: «Naturalmente: el diluvio universal...»

El socio que ha titubeado: «No, ¡la mujer!».

Un tercero: «Claramente. No había pensado en ello. A propósito: se podría hacer una pregunta: ¿Cuál es la mujer, económicamente más peligrosa?»

El primero: «La pregunta es interesante, y más interesante aún debiera ser la contestación. Hago una proposición: cada uno de nosotros, basándose en la experiencia personal contesta al interrogatorio. ¿Va?»

La proposición fué aceptada, y los socios notoriamente más ricos en aventuras femeninas — se — se comprometen a ser sinceros.

La promesa ha sido respetada y yo estoy ahora en condiciones de publicar el protocolo relativo.

Primer tipo: la mujer que no sabe manejar el dinero. La mujer de quien hablo no sabía dar razón de los gastos hechos durante el día. Compraba una cantidad enorme de pequeñas cosas de las cuales, después de algunas horas, no conservaba ni el recuerdo. A las amigas concedía pequeños, pero numerosos préstamos. Distribuía propinas a derecha e izquierda, profusamente. Los comités de beneficencia la consideraban como el elemento más generoso de la ciudad. Una numerosa familia hubiera vivido cómodamente con el dinero que aquella mujer dejaba olvidado fuera de casa. Al finalizar el primer año, me apercibí que de los cien pies, la dama había sabido amputarme un número tan considerable que el equilibrio quedaba comprometido...

Un miembro del jurado: «Un hombre rico debe soportar semejante tipo de mujer. Segundo tipo: la mujer que ama las toilettes.

—La mujer que amé tiempo hace — comenzó otro — invertía sumas enormes en pieles, capas, vestidos, puntillas, zapatos y ropa interior finísima. Para ella trabajaban las casas más importantes de París. Me vi en la necesidad de tomar una secretaria, quien tenía solamente la misión de sostener la correspondencia con las casas de venta, y anotar día por día las sumas devoradas por las susodichas «maisons». El asunto me costó todo un patrimonio y hasta me pesqué una enfermedad... El intérprete del jurado, dijo:

—También una mujer semejante es tolerable, porque los gastos tienen un límite. Supongamos tres vestidos por día; son en un año, mil noventa y cinco toilettes. Esto representa un máximo que la mujer puede difícilmente superar; razón por la cual un hombre puede muy bien hacer sus cálculos y disponer de comodidad en su balance.

Tercer tipo: la mujer que ama las joyas. Todo lo que de más precioso tenían los joyeros — empezó un tercero — lo compraba la mujer que yo...

—Esto también es tolerable — intervino el implacable miembro del jurado — porque tiene un límite. Sin duda se trata de un tipo más peligroso de mujer, admito. Pero dicho límite depende de la estructura del cuerpo; en defecto, la mujer tiene una sola diadema; tienen solamente dos orejas y, sean dadas gracias a Dios, únicamente dos manos con sus respectivos cinco dedos, por suerte no excesivamente largos. Todos sabemos que la moda da la preferencia solamente a dos o tres dedos, así como sabemos que la nariz y los labios — en Europa — no toleran ni oro ni piedras preciosas. Además, la masa del cuello y del pecho señalan las fronteras de las perlas y pendientes. Por lo que he dicho, resulta evidente que el límite puede preverse y determinarse en el balance de un hombre rico como un pasivo de posible equilibrio.

Cuarto tipo: la mujer que juega. Mi mujer derrochaba el dinero en una forma espantosa en las casas de juego y...

—Basta he comprendido. Se trata de un tipo discretamente peligroso, pero no catastrófico aun cuando poco afortunada, ella habrá ganado de vez en cuando, lo que determina precisamente el límite por el cual la preocupación del hombre rico no tiene motivos de existir.

Quinto tipo. Esta vez habló el miembro del jurado. «Veis esta brillante calabaza rapada de mi cabeza? Perdi el cabello por una mujer. Vosotros todos conocéis un poquito mi historia: diez años hace por culpa de ella, quedé completamente arruinado; mis cincuenta millones de dólares



FAJAS de GOMA

¿DESEA USTED hermosear su cuerpo? Pues, use las famosas fajas y sostén-senos IDEAL de goma. Reducen la gordura conservando al mismo tiempo la línea natural, respondiendo así a las exigencias de la moda actual. Pase a ver los distintos modelos y elija el que más le convenga. El material es de primera calidad, de mucha duración y los precios de \$ 90.— hasta \$ 120.— UNICA FABRICA EN EL RAMO, que tiene mucha práctica. A provincias se remite contra reembolso.

De parte de mis clientes recibo a diario los más elogiosos agradecimientos por los resultados obtenidos.

También soy fabricante de los maravillosos rodillos para automasajes "SOUG-ROLLER", para combatir la gordura.

PRECIOS: DESDE \$ 40.—

FABRICA DE ARTICULOS DE GOMA de Julio Heerwagen

Santo Domingo, 2048
Teléfono 88915

SANTIAGO
Casilla 3665

RECHACE

LAS

IMITACIONES



se esfumaron hasta el último centésimo. Aquella sí que fue una mujer peligrosa!

—¿Pero de qué manera?

—Debido a su economía.

—Tú quieres burlarte de nosotros.

—No, señor. Ella era precisamente una mujer económica, la mujer que depositaba en el banco todo su dinero, vale decir, todo cuanto yo le daba; y, desgraciadamente, yo le di todo. Una mujer que ama las toilettes puede quedar satisfecha con mil vestidos; la mujer que adora las joyas, puede llevar diez kilogramos por día; la mujer que juega, a veces gana; la que ama la familia, acaba con aplacar su cariño; todo tiene, pues, un límite. Pero, señores míos, ¿es posible hallar el límite para una mujer económica? Quiero decir: cuando acontece que un banco dice al cliente: «Basta? ¿Existe acaso

un límite en la fantasía humana para una cuenta corriente? La mujer económica, cuando entra en un banco se halla en presencia de lo infinito. En efecto, señores, el mar puede secarse a cucharadas — basta con tener la paciencia necesaria — pero la paciencia de un banco ¿puede compararse con aquella? ¿Dónde existe, amigos un límite cualquiera? ¿Dónde está el final, dónde un rayo de esperanza?

Dicho esto, el hombre pelado suspiró profundamente y concluyó:

—Que Dios os ponga a salvo, amigos míos, de una mujer económica.

Todos aprobaron, menos un viejo banquero enriquecido a fuerza de quiebras bancarias.

FERENC MOLNAR

COMO DEBEMOS TRATAR LAS MEDIAS PARA CONSERVARLAS

El problema de la duración de las medias ha llegado a preocupar a las mujeres, máxime hoy día que se da preferencia a las más transparentes y finas, y que con el uso de las ligas de cintu-

ra se rompen con más facilidad que nunca.

Es tal la predilección que la moda actual tiene por esta clase de medias finas, que incluso en los días crudos de

invierno las usamos, sacrificando la comodidad a la estética. Así, pues, es un deseo general entre las mujeres el de conservar las medias el mayor tiempo posible.

Lo primero que se debe cuidar es que la costura quede en el centro mismo, y después enrollar la media con mucho esmero en la mano. Hecho esto se introducen lo primero los dedos del pie, y después, y gradualmente, la planta y el talón.

A continuación se van retirando las manos a medida que la media se desliza por la pantorrilla.

Nunca se deben estirar las medias a prisas, y se cuidará que las uñas y anillos no se enganchen en los puntos de la media ni las rocen siquiera, pues de esto provienen luego los hilos encogidos y las «carreras» de puntos.

Nunca se deben estirar las medias hacia arriba hasta que éstas no estén perfectamente ajustadas al pie. Las uñas de los dedos de los pies deben estar bien cortadas y suavizadas. De lo contrario, son desastrosas para las medias.

Si se usan ligas de cinturón, no deben prenderse a las medias muy tirantes, de tal modo que cualquier movimiento o simplemente al sentarse se fuerce el tejido y se rompa.

El tejido de éstas es muy elástico, condición que se acentúa al ponerlas no les damos flexibilidad suficiente dejándolas excesivamente tirantes.

Al prenderse las ligas debe usarse el refuerzo de la media. Este existe siempre, ya formando un doblez ancho de la seda misma o también, en las más prácticas, este doblezillo en la algodón. Por otra parte, el botón de la liga debe siempre ser de goma, fieltro o fieltro cubierto de un tejido cualquiera que lo suavice, evitando el roce tan perjudicial a la duración de las medias.

DISTINTA SIGNIFICACION

El gesto, tan usual y burlesco, de colocar la mano derecha apoyando el dedo pulgar sobre la punta de la nariz al mismo tiempo que se abre en abanico los demás dedos, es, entre los europeos, signo de burla y, en cambio, entre los indios, significa el modo más expresivo y cortés de demostrar respeto y acatamiento.

UN TRABAJO NOTABLE

En el Museo de City Hall, de Londres, se admira el trabajo caligráfico más notable y curioso que se conoce: consiste en una composición poética y formada por 33 caracteres distintos, perfectamente trazados, sin una sola abreviatura, y escritos en un grano de arroz.

Para que pueda ser apreciado por los numerosos visitantes del Museo tan notabilísimo alarde de paciencia y habilidad, se exhibe dicho grano de arroz dentro de un potentísimo cristal de aumento.

ARTEROLAN

M. R.



PRODUCTO SUIZO VEGETAL CONTRA LA ARTERIO-ESCLEROSIS

Hipertensión Arterial y sus afecciones consecutivas.
Fenómenos subjetivos, Hipertensión periódica.

Empleado con éxito en los casos de elevación de la presión arterial.

Forma granulada. Sabor agradable

BASE: Ext. Ajo, Ext. Muérdago Yerba de la Plata y Yerbas de los Alpes Suizos

EL ARTEROLAN es fabricado en Suiza por los Laboratorios GALACTINA, Balp—Berná.

Recetados por los más eminentes médicos de CHILE y EUROPA.

No entra en su composición ningún producto químico, pudiéndose tomar a fuertes dosis sin ningún peligro.

Agentes en Chile:

A. & E. GILBERT W. Bandera, 620 — SANTIAGO

Pídase a Casilla 2148 un folleto en el cual encontrará en una forma sencilla todo lo que cada persona, aproximándose a la edad avanzada, debiera saber sobre la Arterio-esclerosis y de sus respectivos remedios.

¿NO ES ASÍ?

—¿En qué piensas?
—En nada.
—Esa no es respuesta; tú piensas en algo y me lo niegas.
—No digas tonterías.
—No son tonterías, Lilliana. Hace rato te noto pensativa y quizás un poco seria. Y también a veces entornas los ojos y sonríes levemente, con sonrisas un poco irónicas. ¿Sabes?
—De veras? ¿Qué marido más raro tengo hoy.
—No; la rara eres tú. Estás tan incomprensible, que se mejas una esfinge. Ante el calificativo, ella sonrió con displicencia.
—¿Una esfinge, dices? No está del todo mal. Ser esfinge es algo más que un mortal, y yo ya estoy aburrida de serlo. ¿Sabes?
—¿Y por qué te aburras? Tú has estado siempre encantada de la vida.

—Sí, sí, lo reconozco; pero esos tiempos pasaron... Y con un movimiento lento, elegante y displicente, de felino, distendió su cuerpo en posición más cómoda, sobre el rojo terciopelo del sofá.

El la miró un momento fijamente, analizándola con su mirada rápida:

Ojos grandes rasgados, negros como la noche, fríos como el acero, sombreados por largas pestañas, que proyectan un círculo oscuro sobre la palidez de sus blancas mejillas. Boca de labios delgados, que el rouge diseñaba en forma de corazón; cabellera castaña de bucles rizados, cortos y echados hacia atrás; piel suave y aterciopelada, dientes menuditos y blancos, cuerpo joven y esbelto, de contornos de diosa...

Ella, dándose cuenta del examen de que era objeto, se movió un poco, haciendo un gesto de fastidio.

—¿Recuerdas?—dijo.—¿Recuerdas que una vez te dije que las mujeres tenemos una maravillosa intuición, que suple muchas veces la falta de conocimientos? Tú, hace pocos momentos, me mirabas y pensabas: Qué hermosa es Lilliana; es una mujer perfecta. Su cuello es blanco y suave, cual si fuera hecho con la piel de las garzas que duermen en las lagunas; sus manos, aristocráticas y finas, han sido hechas para andar sólo entre sedas y encajes; su cuerpo, de contornos perfectos, sería envidiado por una diosa de la mitología antigua. Y esta mujer es mía, sólo mía; yo puedo tener entre mis manos esa cabecita loca, de rizos castaños, puedo apretar entre mis labios esos labios suyos, tan rojos y hechiceros. ¿No es verdad que eso han pensado?

El la miró sonriendo, un poco extraño de que hubiera adivinado sus propios pensamientos.

—Claramente, dijo. Pero, ¿qué otra cosa puede sugerir la visión de una silueta como la tuya? Eres hermosa, imponentemente hermosa...

—¡Cállate! ¿No ves que estás haciendo un desairado papel?—dijo ella, casi enojada; vosotros los hombres, sois siempre así; tropezáis en vuestro camino con una mujer hermosa que halaga vuestros sentidos y hacéis lo imposible por hacerla vuestra. Murmuráis a su oído palabras y promesas de amor, y una vez que obtenéis el objeto de vuestros afanes, lo guardáis celosamente como se guarda un artículo de lujo o una obra de arte. Lo rodeáis de pieles y sedas, de joyas y encajes y hasta gustáis de mostrarlo al mundo entero, sólo para que vuestros amigos os tengan un poco de envidia. Tú no fuiste excepción de la regla e hiciste conmigo lo que hubiera hecho cualquier otro. Te contentas con envolverme en el fausto y en lujo que proporciona la riqueza y el mirarme de lejos, casi con reverencia, como a una diosa... No pienso en que yo puedo necesitar un poco de amor, quizá porque el amor para vosotros es una aventura, mientras que para la mujer es toda la vida. Los hombres aman con los sentidos, nosotras con el corazón... el amor para nosotras es un sentimiento, para vosotros una sensación...

—Tu enigma, contestó él apresuradamente. ¿Cómo llamas, entonces, la veneración que te profeso?

—¿Tu veneración? Es solamente sensualismo.

—¿Sensualismo?...

—Sí, nada más que sensualismo. Yo tengo que sufrir la humillación de tu mirada fija siempre en mi belleza, a través de la cual no has podido entrever aún mis más hondos sentimientos. Y como acepto todo el lujo de que quieres rodearme, te supones que es lo único que necesito y que me halaga. Tú no me has dicho, pero yo he comprendido, comprendo que me infamas. ¿Sabes?... Sí, me infamas, porque la suposición es la calumnia del pensamiento no traducida en palabras, pero sí en miradas y en acciones que degradan. Vosotros, los hombres, no entendéis nunca a la mujer.

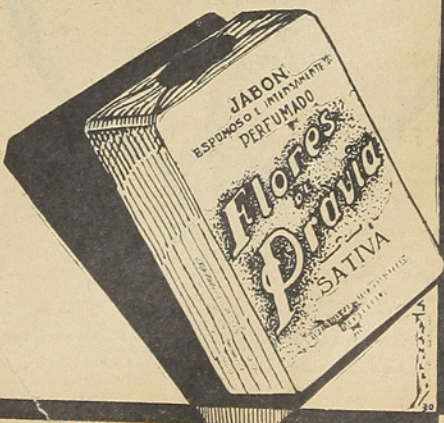
—Así es, le interrumpió él. Vosotras todas sois un enigma. Sois como raros paréntesis o interrogaciones que se abren en la vida del hombre. Tropieza uno con una mujer en su camino y nunca, nunca llega a conocerla. ¿Verdad? Se os habla de amor y reis cínicamente; parece que este sentimiento nada os importará, pero luego, cuando estáis solas, suspiráis

(Pasa a la página siguiente).



Flores de Pravia

EL PREFERIDO
de la gente chic



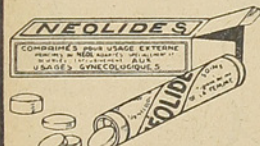
**El
desinfectante
que toda mu-
jer debe usar
diariamente
para su hi-
giene íntima**



NEOLIDES

**antiséptico vaginal
ni cáustico - ni tóxico**

**Comprimidos bactericidas,
cicatrizantes, asépticos,
ligeramente perfumados,
desodorizantes.**



*Previenen
y alivian
demuecas
dolencias
femeninas*

DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

la
Siroline
"ROCHE" M.R.

es el regenerador de los pulmones
cura radicalmente

**Catarros
Resfriados
Bronquitis**

**Tos
Asma**

Previene la **Tuberculosis.**



DE VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Fórmula: Thioacet-Codolona

y lloráis hasta quedar reducidas a vuestra mínima expresión. Y dime, ¿no te quiero yo por sobre todas las cosas, no tienes todo lo que puedas ambicionar?

—¡Callate!—dijo ella. No sigas hablando, porque acabas de herirte con tus propias armas. Allí está vuestro error; los hombres todos, tenéis la idea absurda en que a nosotras las mujeres debe halagarse sólo los sentidos, sin tener en cuenta que nos falta algo más que todo eso; algo que sea un poco inmaterial y que colme nuestras aspiraciones más ocultas. Tú, por ejemplo, por estar pensando en qué nuevo obsequio me haces, te olvidas de quererme un poco y de sondearme a fondo hasta encontrar mi alma; siento como un hierro candente aplicado a flor de piel, la quemadura atroz de tu veneración eterna y fría. Y eso no es amor. ¿Sabes? Ahí la confirmación de mis palabras; el amor para el hombre es una aventura, y para la mujer, toda una vida...

El, entonces, la miró a los ojos fijamente. Vió brillar en sus negras pupilas una luz repentina que antes no había visto, por no haber contemplado sus ojos hermosos y sus largas pestañas con sensual admiración.

—Ah, Lilianna, dijo. ¡Ya veo!

Ella sonrió levemente y lo miró con dulzura.

—¿Ya? Y, ¿qué has visto?

—Algo más que tu belleza material que siempre he venerado; he visto tu alma...

Besos... La tarde va cayendo lentamente y en la suave penumbra, la blancura de Lilianna resalta más que nunca sobre el muelle sofá de terciopelo rojo.

ESTHER ARANGO P.

OFRENDA SUPREMA

¿Tienes sed, amante?
morderé una vena
de estas que me azulan
el puño como una
ramazón de luna,
y de una copa llena,
de vino tendrás.

como yeso nuevo,
mientras a tus labios
traspaso esta viva
corriente ardorosa
que en las venas llevo.

Y en la copa plena
tu sed calmarás,
y yo he de azuartarte:

Y tan blanca,
tan blanca será.
Que acaso embriagado,
después me dirás:

—Bebe, amante, bebe,
pues vaso como este
ya nunca hallarás!
Bebe, bebe, bebe...

—¡Agua del camino
que apagó mi sed!
En qué fría piedra
contenida estás!

y he de quedar blanca,
como mármol limpio,

JUANA DE IBARBOUROU.

¿Tiene Usted tos,

carraspera, ronquera?
Hace años que el
preparado de acción
segura



CRESIVAL

disfruta del mayor crédito
como excelente para el tra-
tamiento de las molestias de
todos los fenómenos de enfria-
miento de las vías respiratorias.

¡No vacile Usted ni un momento más! ¡Haga
la prueba y el éxito le llenará de entusiasmo!

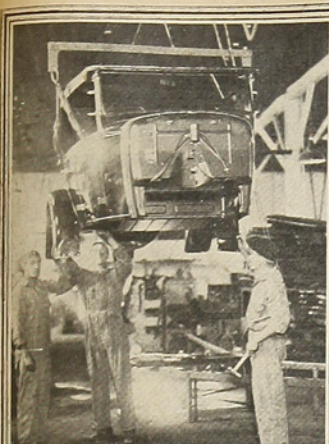
CRESIVAL

(M.K. - Solución de sulfato cálcico de calcio al 5%)

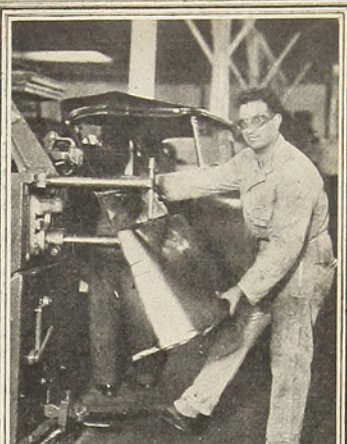
M.R.



¡25 AUTOS POR DÍA!



Montaje de una carrocería en la sección armadura.



Soldadura eléctrica de una pieza metálica de la carrocería.

Esta es la producción de los talleres que la Ford Motor Co. tiene establecidos en Chile.

Hemos visitado esos talleres, en la calle Exposición, y quedamos asombrados ante el trabajo que allí se hace, y ante el orden admirable que reina en la distribución del trabajo, en tal forma que no hay atraso posible. Doscientos y tantos mecánicos, muy bien seleccionados y bien pagados, se emplean en esta tarea.

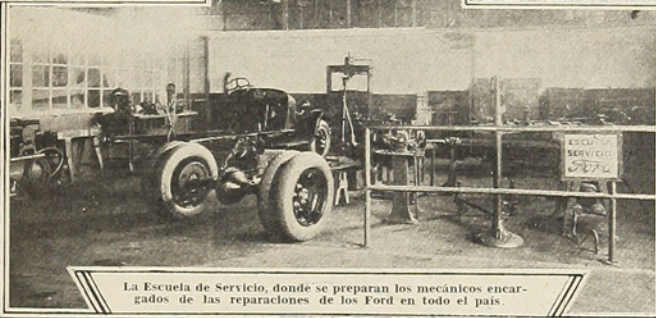
Todas las piezas que componen la máquina, vienen por separado de Estados Unidos: sólo los motores vienen armados. Lo demás se hace aquí: la armadura, pintura, esmalte, tapicería, etc.

El establecimiento de estos talleres ha permitido a la Ford, reducir a la mitad el precio de sus autos, y aumentar, por otra parte, su calidad al doble. Ya se sabe, que el lema de Ford es éste: "La ganancia no está en vender caro, sino en vender mucho". Y se contenta con ganar unos pocos dólares por coche.

—Más de 17.500 unidades han vendido ya Ford en Chile, hasta el 15 de abril, nos informa uno de los jefes, que nos acompaña en nuestra visita. Sólo del coche modelo A (el reformado, con cambios, partida automática y motor más potente), se han vendido 8.200.

—¿Qué valor representa esto y cuánto queda en Chile?

—Tomando como término medio un precio de \$ 8.000 por unidad, tenemos ciento veinte millones de pesos en los Ford vendidos hasta la fecha. Ahora bien, cálculos prudentes demuestran que más del 60% de esta cantidad ha quedado en Chile, en derechos de aduana, salarios, sueldos, gastos, locales, materiales, etc., de modo que el país se ha beneficiado en unos ochenta millones de pesos con las ventas de los Ford, hasta ahora. —¿Cuánto es el capital invertido por Ford en Chile? —El capital total del negocio en Chile, se puede estimar en cuarenta millones de pesos, y el número de personas que Ford emplea aquí, entre empleados, agentes, vendedores, mecánicos, etc., sube de mil. —¿Con el establecimiento de talleres en Chile, Ford ha abaratado sus autos, en forma apreciable?



La Escuela de Servicio, donde se preparan los mecánicos encargados de las reparaciones de los Ford en todo el país.

—¡Naturalmente! Antes de 1924, fecha en que se establecieron estos talleres, un auto cerrado de cinco asientos, valía \$ 17.500. Hoy se obtiene el mismo auto, con motor de mayor potencia que antes, y con todas las mejoras de los autos más elegantes, con una carrocería que no desmerece

de las mejores, por sólo \$ 7.825. —¿Y la producción de estos talleres es suficiente? —No, porque no podemos satisfacer si no a medias los pedidos de los agentes distribuidos por todo el país. —¿Y han llegado al máximo de producción? —Sí, con estos talleres no se puede producir más de 25 a 30 coches por día. Para aumentar la producción, cosa que tendrá que hacerse para satisfacer a la demanda, será necesario ampliar considerablemente estos talleres.

En el momento de nuestra visita, hay un coche ya listo, que lleva el No 13: son poco más de las once. Una cuadrilla de mecánicos le hace la última revisión minuciosa. Un chauffeur sube, y el auto es bajado de la tarima; pero antes de ir al patio, donde queda listo para ser enviado a los agentes de venta, viene un inspector a ver si todo está conforme. En un rincón del vasto taller está el departamento destinado a la pintura. Esta se hace al soplete, con piroxilina. Después, el coche pasa por unas cámaras, en donde la temperatura sube de cien grados. La operación de esmaltado de las piezas metálicas de la carrocería, se hace en otro departamento separado del taller principal, en donde hay unos grandes hornos. Las piezas son introducidas primero, en unos depósitos que contienen ciertos componentes químicos, y sometidas después a una alta temperatura. Doscientos cincuenta hombres, son los que allí trabajan ocho horas diarias, para que cualquiera se pueda dar el lujo de tener auto propio y flamante, por unos siete a ocho mil pesos. Y si es verdad, que estas máquinas fueron forjadas en Estados Unidos, como vinieron desarticuladas, y como mucha parte del material que entra en cada coche, es tomado del país, puede decirse que en cada coche se representa el esfuerzo chileno y tiene mucho de la industria nacional.



SEÑORA:

USTED SERA SIEMPRE BELLA

Llevando media hora diaria los caoutchoux de belleza del Dr. Monteil, de Paris, creador de la caoutchoterapie. (Mascarillas para las arrugas).

Acaba de recibir la

D R A. E L V A D E T A G L E

SAN ANTONIO, 265

CASILLA 2165

Pida prospectos gratis.—Se atienden en el mismo día los pedidos de provincias.

D I A R I O D E V I A J E

ORDEN

Conato de tormenta. El mar se alza contra el buque; caballo encabritado quiere voltear a su jinete.

Sopapeado por las olas, aquel brama rencorosamente con sus fibras, cuerdas vocales.

La proa brinca el mar.

La hélice, cola enloquecida de vacío, quiere desprenderse y saltar hacia el espacio.

Una orden superior, una armonía de subordinación mantiene tabla sobre tabla, hierro sobre hierro.

Ejército de "pioneers" cada clavo, cada cuña, cada remache, se mantiene en su puesto celando su pequeño radio.

Un grito sólo de deserción, un comienzo de desbande, y los perros aullando del mar se lanzarían a la caza humana.

Pero hay una palabra colectiva del humilde guardián:—¡Presente!

Así, el buque cabecea a su antojo, se deja gustar, coqueta gallardamente, ¡Ah, la libertad, el impulso absoluto, la explosión del vo!

Cabello tembloroso sobre una fauce ávida, penetro el sentido íntimo del orden.

RIO DE JANEIRO

Azul cenidor de mar. Pardo de montañas. Blanco de espumas. Verde de enredaderas. Laderas sembradas de viviendas. Rosa. Edificios grises. Relas negras. Trajes amarillos. Palabras musicales. Vehículos atiborrados. Cuerpos bellos semidesnudos. Negros estupendos. Mujeres embriagadoras. Playas de oro, anchas, largas, infinitas. Arrollados de olas esmeraldas destorciéndose en las orillas. Sol. Sol. Más sol. Arcos de dientes salpicando de nieve el torbellino azul, el torbellino verde, el torbellino dorado.

Hamaca el cuerpo, hamaca los sueños, hamaca las ideas.

No está fija, no. Se balancea con su mar, sus montañas, sus casas, sus árboles y sus hombres.

BRAZOS

Fué en Rio donde los vi así: cuerdas negras retorcidas, primero; prensadas,

UNA SABIA PRECAUCION PARA LA DIGESTION

Quien sufra de indigestiones puede fácilmente evitar el dolor, consecuencia de las mismas, ya que tiene en sus manos el medio de conseguir un alivio inmediato tomando el mejor antídoto conocido o sea la Magnesia Bisurada. Los disturbios digestivos tienen su origen frecuentemente en la hiperclorhidria o exceso de acritizadora es evidente, combate tales manifestaciones así como las acedias, pesadeces, eructos ácidos, hinchazones, y todas las manifestaciones que tienen origen en las fermentaciones de los alimentos. El efecto de la Magnesia Bisurada, es inmediato, sus resultados de haberla ingerido y su empleo no tiene el peligro de constituir hábito: La Magnesia Bisurada (M. B.), preparado inofensivo y fácil de tomar, se vende en polvo y en Bismuto.

después. Movían grandes bultos en el puerto y en la tensión máxima no eran ya humanos.

Elasticos, como los del gorila, sus músculos viboreaban debajo de la piel, como desahogados de ella que era solamente un tubo lustroso.

Más largos, aparentemente, que los habituales, dos piernitas de "overall", un busto libre, una boca brutal, completaban aquellos brazos de maravilla, rematadas en una muñeca magra y estilizada.

UN JOVEN DE RIO

En el fondo de una casa señorial. ¿Grisácea? ¿Amarilla? ¿Blanca? No recuerdo. Las persianas oscuras, severas, cerradas.

Silencio.

Un jardín tropical, desordenado, entre el edificio y la reja, negra, hierática, manchada de fresco encaje verde.

Un portal amplio, también de hierro. Junto al portal, en la vereda, un joven irreflexivamente vestido de blanco.

La piel aceitunada. Los ojos negros. La boca muelle. Pello. Quieto.

Miraba y no veía.

La curva fina de su figura espejaba la voluptuosidad de la sembrada calle que se extendía ante él, e iba a morir al mar.

Una palabra rezumaba todo su ser:—"Amo".

UNA GOLONDRINA

A la izquierda la costa blanca de España. A la derecha la negra de África. De la una a la otra la pampa azul de agua.

Paralela a ambas la flecha del buque. Ocho de la noche. Pompas de jabón de sobremesa.

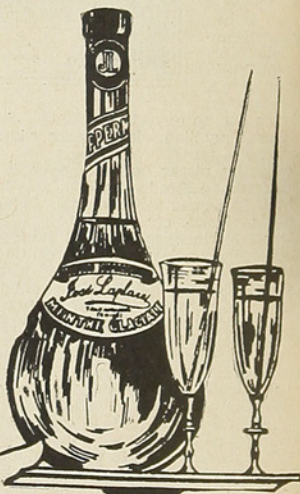
De pronto un grito casi unánime:—¡No la maten!

La golondrina exhausta ha entrado por la ventana iluminada del comedor. Aletea, destrozada de cansancio, sobre el piso.

Un niño la alza. La oprime contra el pecho.

Acosada por la soledad del agua desierta, y acogida en desesperanza a la casa flotante, aquel su pobre temblor animal hiere la ternura como espina las pupilas.

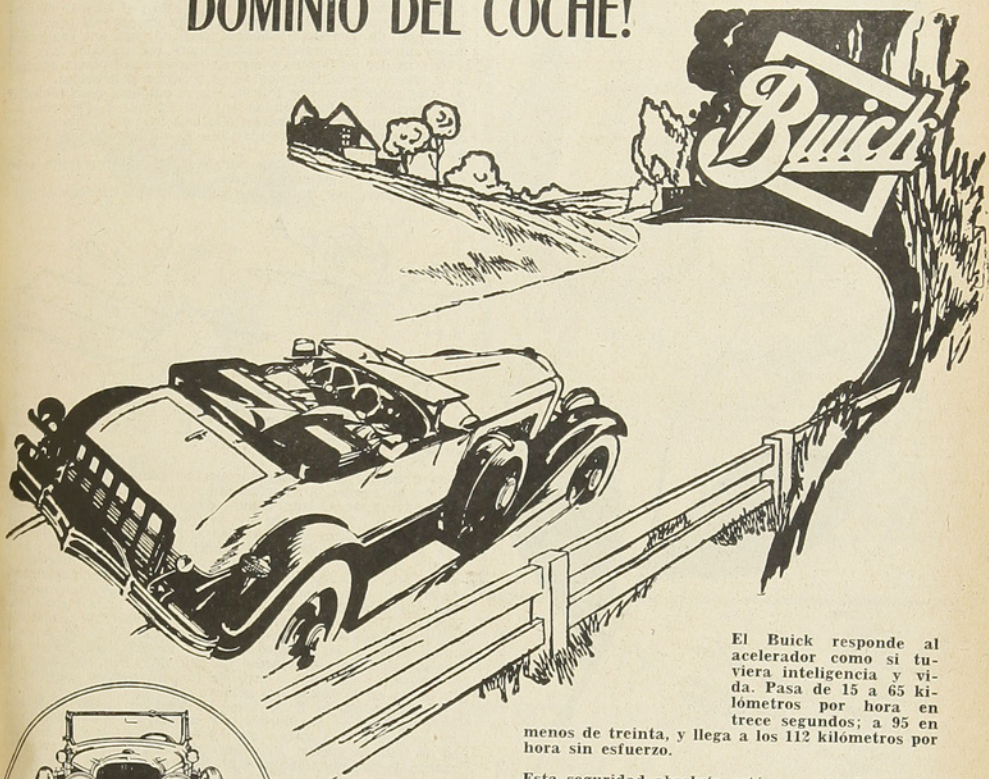
PIPPERMINT J. L.



JOSE LAPLACE

TALCAHUANO

¡A 110 KILOMETROS POR HORA CON ABSOLUTO
DOMINIO DEL COCHE!



El Buick responde al acelerador como si tuviera inteligencia y vida. Pasa de 15 a 65 kilómetros por hora en trece segundos; a 95 en menos de treinta, y llega a los 112 kilómetros por hora sin esfuerzo.

Esta seguridad absoluta está garantizada por los nuevos frenos Servo en las cuatro ruedas, protegidos eficazmente contra el agua y el polvo, que detienen positiva y rápidamente el coche sin causar incomodidad a sus ocupantes.

Ningún automóvil por caro que sea, tiene frenos mejores y más seguros.

Esta es una de las múltiples innovaciones hechas en el Buick para su máxima perfección y belleza.

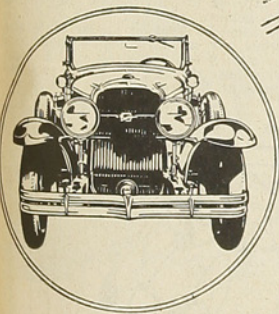
¿Por qué no solicita un paseo de prueba sin compromiso?

AGENTES PARA LA ZONA CENTRAL:

MORRISON Y CIA

VALPARAISO

SANTIAGO



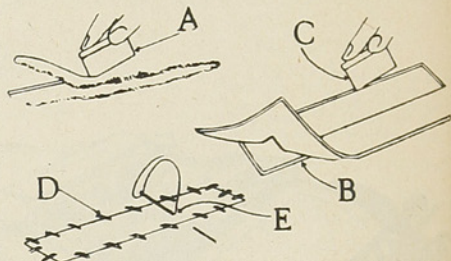
REMIENDOS INVISIBLES EN TEJIDOS FINOS

Es general y equivocada creencia que los remiendos invisibles, y más si el tejido es fino, sólo están al alcance de manos profesionales, y, sin embargo, basta un poco de práctica y un mucho de paciencia y buena voluntad para que cualquiera mujer pueda desempeñar airoosamente ese trabajo, muy útil a toda madre de familia y que en ciertos casos pueda ayudarla a traer nuevos ingresos a los recursos domésticos.

Dos procedimientos son los que se emplean para remediar los deterioros en las prendas de ropa. El uno es el zurcido invisible, del que trataremos en otra ocasión, y el segundo es el del remiendo, igualmente invisible, al que dedicamos las presentes líneas.

Los remiendos o piezas convienen preferentemente a las telas de lana y géneros peludos.

Empiécese por cortar los bordes deshilachados del agu-



jero o desgarrón, dejándolos perfectamente lisos. Para este objeto se emplea un cortaplumas muy afilado o la hoja de una navaja de afeitar, como nos enseña la A. Una vez hecho esto, por la B vemos que se coloca sobre el agujero (cuyos bordes habrán sido cortados al hilo) un trozo de la misma tela de la prenda, y asegurándose ante todo de que el pelo o tejido de las dos telas está en la misma dirección, corta por el revés, valiéndose de nuevo del cortaplumas navaja, un trozo exactamente igual al que falta. Los dos bordes, que deberán ajustar con perfección, se unen mediante un hilván (D), y ya puede procederse a coserlos, empleando para ello cabello humano. El pelo rojo o blanco suele ser el más fuerte, y en cuanto al color, nada supone, puesto que no se ha de ver. Enhébrese un pelo en una aguja muy fina y cózase en el lado a otro de los dos bordes, escondiendo la hebra en el tejido del género.

Como enseña la E, se saca la aguja a medio centímetro de distancia de los bordes por ambos lados, volviéndola a meter casi por el mismo sitio y continuando así hasta que se dé toda la vuelta. Pláñchese después sobre una tabla sin manta y extendiendo un paño húmedo sobre el revés.

SIEMPRE ES UN CONSUELO

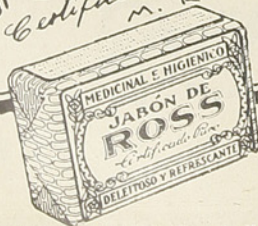


—Luisa va diciendo que soy una coqueta.
—No hagas caso. Luisa no tiene opinión propia; no hace más que repetir lo que los demás dicen.

Como el perfume de las flores...
Por su pureza, indicado para el cuidado del cutis.

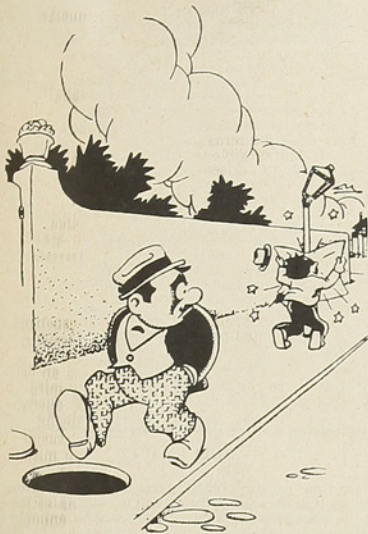
JABON DE ROSS

Certificado Puro
M. R.



The Sydney Ross Co. — Newark, N. J.

PARA QUE APRENDA,



—Le está bien, por ir tan distraído por la calle.



Para personas "chic"
Medias Der-Ven

Armónico complemento de las más hermosas prendas femeninas, las Medias DER-VEN son primicias de color, diseño y elegancia. La maravillosa suavidad de su rica seda no les impide, sin embargo, resistir firmemente el desgaste por uso intenso y frecuencia de lavados.

Combinan así
calidad, distinción
y economía.

Der-Ven



LA BELLEZA JUVENIL puede conservarse casi indefinidamente.

Lean los consejos prácticos de la célebre especialista

CHARLOTTE ROUVIER

gra con aplicaciones de cera mercolizada, las que deben ser efectuadas de noche, antes de acostarse. La cera mercolizada se halla en toda farmacia y cuesta mucho menos que las costosas cremas para la cara, siendo, en cambio, mucho más eficaz que las mismas.

Un secreto contra los barrillos

Los puntos negros, la grasa de la cutis y la dilatación de los poros cutáneos del rostro son molestias que en general nos asaltan juntas. Pero, tenemos la ventaja de poder combatirlos al instante por medio de un nuevo y único procedimiento. Se echa en un vaso de agua caliente una tableta de stymol, que, al disolverse, produce una rizada espuma. Cuando la efervescencia ha cesado, se usa el agua, así "estimulizada", para bañarse el rostro, secándose, luego, con una toalla. Los intrusos puntos negros salen del cutis para desaparecer en la toalla; los grandes poros grasos se contraen como por encanto y se borran en la cara; y todo esto sin que el cutis tenga que sufrir ni la más pequeña acción de fuerza, violencia u opresión. Merced al stymol, que se halla en venta en todas las farmacias, la piel queda alisada, blanda y fresca, sin experimentar daño alguno. Repitiendo algunas veces

este tratamiento, con intervalos de tres o cuatro días, se logra rápidamente la limpieza total del rostro, dando a este embellecimiento un carácter de permanente y definitivo.

Para evitar el vello

Es cosa muy fácil hacer desaparecer temporalmente el vello; pero, evitar de un modo definitivo esa innecesaria abundancia de pelo, representa un problema distinto. No son muchas las damas que conocen los esplendidos resultados que se obtienen mediante el empleo del porlac pulverizado. El porlac se aplica directamente al pelo que se quiere eliminar. Este tratamiento recomiendase no sólo para la instantánea desaparición del vello y de las superfluidades del cabello, sino que también para la destrucción definitiva de las raíces. Casi todos los boticarios pueden proporcionarle porlac, una onza, más o menos, cantidad suficiente para el experimento.

¿Por qué las "estrellas" del cine no envejecen nunca?

Usted no verá nunca un defecto en el cutis de una "estrella" de cine. Hay que considerar que el más pequeño defecto, al ser amplificado el rostro en la pantalla, sería tan notable que ello constituiría una ruina. No todas las mujeres saben que ellas también podrían tener un cutis digno de la envidia de una "estrella" del cine. Toda mujer posee, inmediatamente debajo de su vieja tez exterior, un cutis sin mácula alguna. Para que ese nuevo y hermoso cutis aparezca a la superficie basta con hacer que se desprenda la desgastada cutícula exterior, lo que se lo-

¿Puede colorearse el rostro sin rouge?

Indudablemente, un poco de color en las mejillas, sienta bien a casi todas las mujeres. Pero en el color natural es raro y fácilmente desaparece por cualquier indisposición o a la menor fatiga. El rouge daña al cutis y además siempre se nota. Si sus mejillas no son naturalmente rosadas, pruebe el efecto que les produce el rubínel en polvo: pone en un rostro pálido un delicado toque de color que no puede disimularse del natural. Es absolutamente inofensivo para el cutis. Casi todas las farmacias y perfumerías pueden venderle un poco de rubínel en polvo.

EL CID EN CASTILLA

Por la terrible estepa castellana,
al destierro con doce de los suyos
—polvo, sudor y hierro—, el Cid cabalga.
Cerrado está el mesón a piedra y lodo...
Nadie responde. Al pomo de la espada
va al cuento de las picas el postigo
va a ceder... Quema el sol, el aire abraza!
A los terribles golpes,
de eco ronco, una voz pura, de plata
y de cristal, responde... Hay una niña
muy débil y muy blanca
en el umbral. Toda
ojos azules y en los ojos lágrimas
Oro pálido nimba
su carita curiosa y asustada.
"Buen Cid, pasad... El rey nos dará muerte,
arruinará la casa
y sembrará de sal el pobre campo
que mi padre trabaja...
Idos. El cielo os colme de ventura!...
En nuestro mal, oh Cid, no ganáis nada!"
Calla niña y llora sin gemido...
Un sollozo infantil cruza la escuadra
de feroces guerreros
y una voz inflexible grita: "En marcha!"
El ciego sol, la sed y la fatiga...
Por la terrible estepa castellana,
al destierro con doce de los suyos
—polvo, sudor y hierro—, el Cid cabalga.

MANUEL MACHADO

RUMBO

La vida, un poco inútil, tuvo el cruel espejismo
de un hilo de una pura falsedad en el desierto
—planta de sal la boca y un arenal el alma—
Mi corazón fué un hombre que caminaba en cerco
Era un perro perdido que se detiene y mira
como ansiando una casa que no tuviese dueños:
en todos los senderos vagando por la noche
y alimentando el día con el hambre del sueño.
Preocupación malsana de vivir de uno mismo,
pesador de ilusiones y de cosas inciertas,
balde en un sólo pozo que entre las aguas turbias
saca de cuando en cuando reflejo de una estrella
Aspiro el viento fresco que ahora me ennoblecce,
con el amor callado, con el poder divino,
que mueve en mi cerebro dinámico y potente
las asnas milagrosas de todos los molinos.
Rumbo? No tengo rumbo; marchó por la existencia;
tengo fé solamente; dos manos que las mias
oprimen dulcemente; y una bandera loca
que flamea en el aire como una serpiente.

RICARDO GUTIERREZ

CUADRO

Íbamos por la calle, solos entre la gente.
Tu mano presionaba mi brazo suavemente.
Mi corazón temblaba, como una mariposa,
y creo que esparcíamos un perfume de rosa.
Cuando de pronto, en una vidriera, reflejadas,
vi vuestras dos siluetas, de frente retratadas,
tu traje casi negro, mi vestido blanco;
y adorable, mis ojos de mirar sonoliento...
Oh, pintores de genio, pensé en aquel momento,
venid, aquí hay un tema para un cuadro inmortal.
Píncel maravilloso, magistral e ideal,
iluminad con luz celeste vuestro trazo
al copiar los detalles de esta pareja bella:
esa mano que oprime con ternura ese brazo,
esa palpitation suave del pecho de ella.
Silabas hermanitas tiene tu dulce nombre
que se dice en dos besos y es ligero y pequeño.
¿Y por qué te pusieron ese nombre de hombre,
si tu no eres un hombre, sino un sueño?

ROSITA GARCIA

¡SERENESE!

Ese afán de encontrarlo todo malo; ese carácter
insoportable, irascible, tiene sus causas.

TONIFIQUE SUS NERVIOS PARA
RECONSTITUIR SU SALUD, TOMANDO

"PROMONTA"

Preparado orgánico a base de sustancias del siste-
ma nervioso central, vitaminas polivalentes, cal, hierro,
hemoglobina y albúmina soluble de la leche.

Indicado en los casos de:

ANEMIA

DEBILIDAD

DECAIMIENTO

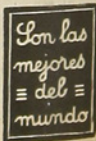
INSUFICIENCIA ORGANICA

NERVIOSIDAD

NEURASTENIA

Promonta es recomendado por eminentes médicos del
extranjero y del país.

De venta en todas las boticas.



Como el agua apaga el fuego

Jarabe de los Vosgos Cazé

apaga la tos

Fórmula: Acónito, Drosera
Rosas, 1352.—Santiago.
Deposito: Est. Colliere.

En todas las farmacias
\$ 9.— el frasco grande.

MEDICINA Y BELLEZA

El Doctor está Invitado

Cuando una dueña de casa da una gran comida, invita siempre a un médico. Ya se sabe... Alguno puede sentirse mal.

Numerosos médicos tienen muy buen apetito. Los regímenes son para los otros.

Cuando la conversación decae, hay siempre alguna mujer que dice:
—Doctor, qué noble profesión es la vuestra!

El médico adquiere entonces un aire grave, lleno de superioridad.

Es admitido que el médico cuente en la mesa algunas pequeñas historias escandalosas: curiosidades de sala de espera, anécdotas profesionales... Los otros invitados, intimidados por las reglas del savoir vivre, no comienzan las bromas hasta los postres. El médico es el único que tiene derecho a atacarla des-

de la sopa. Entonces es cuando se dice:
—¡Pero qué divertido es este doctor!

Cuando los convidados empiezan a operar en el radio de las conversaciones divertidas, el médico se pone serio y grave. En cuanto los otros rien, él cesa de reír. Habla de música.

—¿Os gusta la música, doctor?

—Con pasión, señora.

—¿Sois un artista?

Hasta entonces, él no había sido un artista, pero ahora lo es... ¡Vaya! La noche ha estado buena.

Todos los médicos tienen su violín de Ingres... Para muchos, es la medicina.

De tiempo en tiempo, el médico mezcla en la conversación algunas palabras

sabias: anafilaxia, metabolismo basal, etc. Estas palabras no las entiende nadie y esto es propiamente lo que le da su fuerza.

En mitad de la comida, es de rigor que algún criado se acerque al doctor:

—Llaman al señor por teléfono...

—Doctor, no vayáis a dejarnos..., suspira la dueña de casa.

—Señora, excúseme usted... La profesión...

La dueña de casa estaría menos inquieta si supiera que el doctor ha dicho a su criada antes de partir: "Maria, me telefoneará usted a las nueve y media, exactas, diciéndome que me esperan de casa de un enfermo grave".

El doctor vuelve a ocupar su sitio.

—¡Ah! ¡Hele aquí! No era más que un llamado.

—Se me telefoneaba de mi clínica para un enfermo...

Y agrega a media voz, súbitamente

Solicite Ud. de su
proveedor tarjetas
perfumadas.



LOS PERFUMES
QUE ASEGURAN
PERSONALIDAD

Concesionario para Chile:

AUGUSTO MEYTRE

VALPARAISO

CALLE O'HIGGINS, 72, 74, 76

grave, como si se abismase en un mundo de preocupaciones médicas:

—Es un caso muy curioso...

Después del incidente, las cabezas se inclinan unas hacia las otras. Las bocas se hablan en voz baja:

—Se dice que tiene mucha clientela.

—Sí, es muy ocupado...

El médico se hace el que no escucha, y se regocija del resultado de su inocente estratagema.

—Pero, señora, ¿no prueba usted este guiso?

—No, doctor, estoy a régimen.

—¿Pero usted cree, entonces, en la medicina?

Broma recomendada. Efecto certísimo.

—¡Ha, ha, ha, ha! ¡Hi, hi, hi, hi! Todo entre exclamaciones.

¡El doctor que no cree en la medicina!

En la mesa, el cirujano es exuberante, pero el médico, el que hace la medicina general, es alegre, con intervalos de corta gravedad. En esta pequeña comedia de la comida, los dos representan un rol muy principal. El especialista, es el menos favorecido en la distribución. Sobre todo, el laringologista... ¡Vaya una palabra!

La dificultad para el médico está en mantener el golpe hasta el fin de la soirée. Lo más frecuente es que a la hora de los licores, él se deje preguntar algunas cosas.

—Doctor, por la noche suelo sentir ahogos. (No es grave, verdad?)

—No, señora, es nervioso. Este diagnóstico es obligatorio, porque es el único que consuela a todo el mundo y que, al mismo tiempo, corta toda clase de explicaciones.

Si observa que alguno de los invitados comienza a hacerle preguntas capciosas sobre la respuesta, lo mejor es que se apresure a proponer:

—¡Ah, si jugáramos al bridge!

Y de esta manera el médico ha sido el hombre de la soirée. Pero no crean ustedes que esto no ha costado trabajo...

DR. BOVARY

L A B E L L E Z A D I C E A N I T A P A G E

Esta joven y gentilísima estrella, a quien hemos pedido su opinión respecto al más seguro método de conservación de la belleza, no cree en potingues de tocador, y asegura que todo atractivo personal de hombre o mujer reside en la simpatía.

Norma Shearer, por ejemplo—asegura—tiene una especie de magnetismo que cautiva inmediatamente a quien la ve, no sólo en la pantalla, como les pasa a sus millones de admiradores, sino a cuantos la tratan y en todos los actos de su vida diaria. ¿Norma ha adquirido ese encanto personal inconscientemente, o ha aprendido el arte de ser simpática?

Tengo mis dudas acerca de si el encanto personal es o no atributo particular de las mujeres bellas, si bien es indudable que donde aquél existe no falta belleza.

En cuanto al modo de vestirse, yo creo que se exagera al concederle gran influencia en el atractivo de una mujer. Conozco muchas simpáticas que carecen de medios para ir vestidas según el último figurín, y que no por ello atraen ni gustan menos. Conozco a varias damas que en traje de casa y con delantal vienen a verme; a su lado las horas

transcurren sin sentir, y su encanto personal es tan cautivador, que cuando se van no podría detallar el vestido que llevaban. Por ello, en vez de correr, ciegas, tras las joyas valiosas y los bellos vestidos, creo que las mujeres modernas harían mejor en buscar la fuente de ese don de irresistible simpatía; que si a veces es la belleza lo que nos atrae, ésta es la que nos retiene. Gracia, gentileza, bondad, dignidad, pero nunca susceptibilidad ridícula; afán de hacernos agradables y los conocimientos necesarios para poder sostener una conversación interesante, son las recetas de belleza que la mujer moderna debe aplicarse a poseer cuanto antes.

La belleza es en sí poca cosa cuando no la acompañan el agrado y la simpatía. En cambio, una mujer o un hombre simpáticos pueden tener una cara o un cuerpo que estén lejos de la perfección escultural, y su personalidad atractiva lograr que sus admiradores y amigos se olviden de notar cualquier defecto físico."

EL CUIDADO FEMENINO: LOS BAÑOS

El organismo es influido por los baños según estén compuestos, según su duración, su temperatura, la forma de tomar el baño, la oportunidad o las circunstancias en que se naga, etc., etc.

EL BAÑO SEDANTE

Las personas nerviosas, los niños agitados e inquietos calman sus nervios con un baño que se prolonga de 15 a 30 minutos, y en el que se echan 50 gramos de hojas de tilo y 10 gramos de hojas de naranjo, luego de haberlas hecho cocer en un litro de agua.

Apacados los nervios el organismo tiende a la normalidad, y llegada la hora del descanso nocturno un sueño reparador los acompaña, con lo que el cuerpo se encuentra al día siguiente notablemente mejorado.



¡qué horror!

La odiosa obstrucción de las narices que se presenta cuando sufrimos un resfriado, nos obliga, dormidos o despiertos, a respirar por la boca, lo cual, además de molesto, es nocivo para la salud. ¡Qué gran beneficio y qué exquisito alivio proporciona entonces un poquito de OXAN!



¡Inmediatamente la nariz se desobstruye, se alivia y se refresca; la cabeza se despeja y el malestar desaparece. Además, el OXAN evita que la infección se extienda al oído y ayuda a cortar el resfriado.



EN la nariz, o catarro nasal crónico, produce los mismos admirables resultados.




LA NEURINASE

Inofensiva, Suave, Agradable el verdadero específico del

INSOMNIO

Los Médicos del Mundo entero prescriben la NEURINASE contra: Insomnio, Neurastenia, Neuralgias, Laxitud, Ideas negras, Contracciones nerviosas, Trastornos de la edad crítica, Palpitaciones, Convulsiones, etc.

LABORATORIO GENEVRIER, 2, Rue du Débarcadere, PARIS
RAYMOND COLLIERIE, Agente Exclusivo, Casilla 2285
SANTIAGO DE CHILE



La Flapper

Se Humaniza



Cada país tiene un tipo especial de mujer, que se caracteriza por su aspecto singular, que imparte color o personalidad a su figura no importa cuán feliz o desafortunada sea, reflejándose ello en su manera de vestir o de actuar.

Este tipo por lo regular se distingue entre la colegiala y la muchacha casadera. En cada país tiene su nombre. En España se la llama tobillera. En otra parte pollita. No nos atreveríamos a decir que es la “midinette de Francia, ni precisamente la “girl” de Inglaterra, en vísperas de ser llamada sufragista.

Como quiera que sea, dentro de los modismos a que se ajusta el idioma, en los Estados Unidos se ha venido conociendo por “flapper”. Flapper en su traducción literal se diría faldellín, y por antonomasia o extensión mariposa.

Pero la “flapper” norteamericana tiene poco que hacer con eso. La que conocimos aquí, y en algunas ciudades de los Estados Unidos, se distinguía por su desgaire en el vestir, por sus tacones bajos, por sus sombreros hongos, por sus generosas piernas sin cubrir, sus abrigos de hombre, por su falta de afeites y a veces por sus anteojos.

Tovavía más, invariablemente, la “flapper” mascaba chicle y la bolsa de calle y los guantes eran prendas demás en sus manos. Cuando vino la moda de las faldas cortas, la “flapper” estadounidense estaba en su apogeo. Se tornaban tales las solteronas o las ex-casadas con tres divorcios a cuestas. Esto fué creando una alteración en el tipo. Era preciso apretar el paso y ponerse en línea con ellas para descubrirlas. Las verdaderas “flappers” no tenían más recurso que suprimir por completo las medias o llevarlas enrolladas bajo la rodilla. Pero hasta este procedimiento falló. Por espacio de dos veranos vimos en Norte América muchas abuelas apelando al mismo recurso.

En seguida, y cada vez que se impuso la moda del “vanity case” — donde la mujer lleva su filtro de embrujamientos y sus aditamentos de retoque — y finalmente, — aquí estaba el buen gusto en su infancia — se impusieron los zapatos franceses. No había “flapper” que no los llevase. De improviso subieron a un trono: aquel sin el cual serían tan poco las mujeres y que es el de los tacones de Luis XV. (Continúa en la página 53).

La difícil casualidad de ser una mujer adorablemente bonita



Vladislava Kostak, belleza de Polonia.

Acabo de recibir un libro de París, escrito por una venerable profesora de belleza: "El Arte de ser Bonita".

Ser bonita, en el sentido de la palabra, no tiene importancia; ¡claro! ser bonita a secas, ser bonita con la frialdad de un retrato de museo; pero ser bonita con gracia, con elegancia, con sabiduría, con arte, ¡eso es otra cosa!

Ahí está el secreto que ocultan, como oro en paño, todas las bonitas de profesión, y que mi amiga de París lanza a la rosa de los vientos para provecho de nuestras caprichosas caras mitades.

Porque no son los ojos de cromo, ni las cejas de ensueño, ni la nariz perfecta, ni la boca pequeña y encendida, ni el óvalo impecable de madona Germaine Laborde, de Francia, italiana, ni el oro viejo de una melena, ni el negro de ala de cuervo de unos cabellos brillantes, lo que hace el atractivo de una hija de Eva. No, a todo esto hay que agregar el primor de una mirada, la delicia de saber jugar con las pestañas, la frescura de una sonrisa y la coquetería del andar. Todos estos detalles, que al parecer, son bagatelas, en el fondo, es lo más serio, lo más trascendental, lo que debe quitar el sueño de una "belleza".

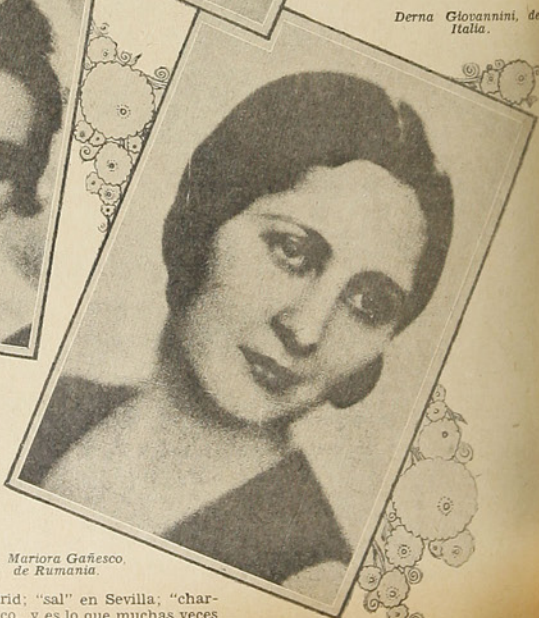
—Esta mujer es un dechado de perfección— solemos murmurar—, pero le falta algo.

Y ese "algo" es lo que se llama "ángel", en Madrid; "sal" en Sevilla; "charme", en París, "eso", en New York; "gancho" en Méjico, y es lo que muchas veces les sobra a las mujeres feas; y de allí, sin duda, el viejo refrán: «La suerte de la

fea la bonita la desea». Pero no nos damos cuenta que lo que nosotros, los ignorantes, llamamos «suerte», no es otra cosa que dñaire, delicadeza, chic, y, quizás, un poquitín de psicología. Toda esta química es lo que forma ese adorable tóxico que nos vuelve locos a los pobres hombres. ¡Ah! pero hay que agregar también a los cánones de ser bonita, el arte de saber vestir, de conocer la magia de las telas, el milagro del color, dos «pequeñeces» que hacen resaltar la gracia y los encantos de una mujer.

Hay mujeres que «se cansan» de ser bonitas, pero no tienen ese secreto, esa receta misteriosa que las hace irresistibles. —El maquillaje—me dñéis. —Algo hay de eso—yo les contestaría—; pero el maquillaje con inteligencia, con suavidad, que apenas haga resaltar los encantos y borre los defectos. Yo creo que debía de existir una Universidad para hacer un curso de maquillaje, como hay cursos de

Derna Giovannini, de Italia.



Mariora Gafiesco, de Rumania.

estética, o de historia de arte, porque ¡Dios Santo! hay mujeres que no tienen noción de lo que es «saberse pintar», y salen como caricaturas.

Muchas tienen atractivos que ellas mismas se ocultan con las cremas y los aceites.

Ser bonita, es una profesión.

Yo mismo no sabría escoger entre las reinas de la belleza en Europa a la más bonita: una tiene ojos admirables, otra rostro celeste, otra una sonrisa inefable, pero es que estas «hermosuras», a más de ser bonitas, han estudiado, han pasado horas y horas buscando en su rostro, en su mirada, en su reír, en su serenidad, el arte de cautivar.

No son bonitas con la belleza impávida de las estatuas. No, sus pupilas tienen calor y en cada boca hay una primavera.

—Y qué hacen estas mujeres para hacerse casi divinas? —preguntaréis. Seguir el proverbio: «Ayúdate, que yo te ayudaré»; poner algo de ellas, todos sus sentidos, todas las vibraciones de su alma, para ser «más que bonitas». Eso es todo.

Cierto que las grandes actrices, las grandes «vedettes» del mundo, no han sido «muy bonitas», pero ellas han sabido encontrar ese «algo» que las vuelve enloquecedoras y domadoras del éxito. En mismo Hollywood, ahora con el cine hablado, se ha descubierto que muchas de las «estrellas» que antes nos hacían perder la cabeza; hablaban, cantando, han perdido todo su hechizo, y es que al hablar les hace falta «eso», el arte de ser bonitas.

Para estas profesionales, para estas muñecas, están escritos estos cánones, estos mandamientos, por una senti-



IRENE LEVITZKAA, de Rusia

mental y venerable profesora de belleza.

¡Ojalá que este manual adorable fuera el «libro de cabecera» de nuestras lindas mujeres!

GUILLERMO JIMENEZ

Para este artículo que habla de la belleza femenina, ninguna mejor ilustración que los retratos de las mujeres que representan la hermosura de su país y son, por ese concepto, la perfecta concepción de la belleza. Publicamos arriba las fotografías de las reinas de la hermosura del mundo, vencedoras en el último torneo internacional y que hasta ahora no habían sido presentadas en ese hermoso conjunto con que adornamos la presente página.

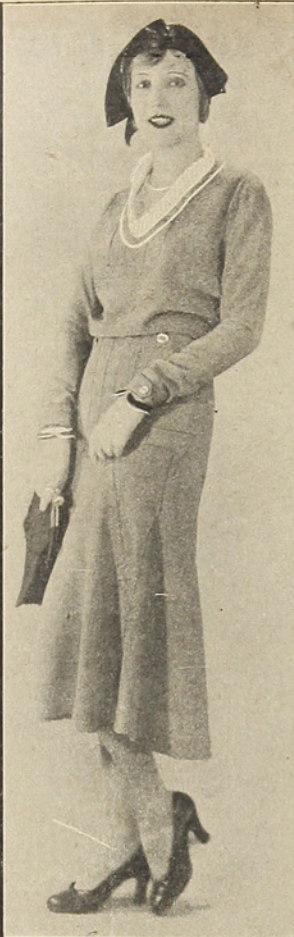
LISL GOLDARBEITER, de Austria



KOZSI SIMON, belleza de Hungría



PEPITA SANGER, de España



NUEVAS CARTAS

REFLEXIONES INOFENSIVAS

Decíamos, amigas y señoras mías que, saltando las frágiles barreras de la tradición, habéis salido al mundo de los hombres, bien decididas, al parecer, a arrebatarnos el cetro de las manos. Nos habéis invadido. Habéis tomado nuestras mas altas torres y nuestras mas hondas trincheras. Estáis en todas partes: en las Universidades, en los Ateneos, en las Escuelas Especiales, en los cafes, en las casas de banca, en los colmadors, en los Tribunales, en los dancings correctos e incorrectos, en los aeroplanos, en los pupitres de director de orquesta, en los estancos comprando cigarrillos, en los Ayuntamientos pronunciando discursos municipales y haciendo crochet. Sois senadoras y parachutistas. Nos habéis arrancado la primera página de casi todos los periódicos: sois el suceso y el redactor. No nos habéis dejado rincón en el mundo a que podamos retirarnos un instante para descansar de vosotras.

Perdon! La frase suena a descortesía. No lo es, ¡vive Dios! Es, pura y simplemente, enunciado de una verdad que

iréis comprendiendo poco a poco, rápidamente, en cuanto haya cesado de fulgurar ante vuestros ojos sagaces y libres la luz de Bengala de la ya agonizante galantería.

El sabroso trato entre varón y hembra es no sé si decir exaltante o deprimente. Desde luego, inquietante. Fatigante por ende. El varón necesita, muy de cuando en cuando, reposar de la aplacante seguridad de que no hay faldas en el horizonte. Tal vez, cuando está a vuestro lado, pierde un poco de alma, y necesita para recompletarla y, reponerla, largas horas de ambiente masculino. El chiquillo criado entre faldas es un intolerable hiper-sensible o si se quiere un super-egoísta inaguantable. El hombre mujeriego que se pasa la vida de salón en alcoba es un hiper-nervioso afectado y ridículo, cuando no melancólico y agresivo misógino. La distancia es tónico amargo y saludable.

Os miramos avanzar, inundarnos, sumergirnos. Estamos asombrados y desconcertados. ¿Dónde está el agujero en

la pared que nos permita, siquiera una hora al día, «vivir entre hombres»?

Vosotras, al parecer, no sentís aún la fatiga nerviosa de la constante compañía masculina. No nos hacemos, sin embargo, demasiadas ilusiones sobre lo infalible de nuestro encanto. Tal vez os fatigan menos porque nos miráis con más indiferencia. Tal vez no estáis todavía cansadas, de encontrarnos en todas partes, sencillamente, porque no lo veis. Estáis tan deliciosamente ocupadas disfrutando la novedad de vuestra emancipación, que no reparáis gran cosa en los compañeros de libertad. Teneis aún en los labios el regusto inefable de la legislación de lo prohibido. Todo lo que hace poco aún era incorrección, casi pecado, se ha transformado en correctísimo, natural y, al parecer inocuo. Han desaparecido dueñas rodrigones, restricciones, prejuicios. Salís de casa, solas, viajáis solas, vais por la calle, al cine, al teatro, a la clase, al restaurante solas o acompañadas por quien os acomoda. Y está muy bien. Mas, como



A LAS MUJERES

la transformación ha sido brusca, a vosotras mismas os parece mentira y le encontráis saborcillo de culpa siquiera venial. En todas estas inocentes andanzas que os permitís en nuestra compañía aún no somos en vuestra estimación compañeros a secas, sino un poquito cómplices. Por eso no os cansáis de nosotros. Ya os cansaréis. Ya pasaréis del remordimiento al aburrimiento. Ya clamareis también como nosotros: «¡Un rincón sin hombres por el amor de Dios!»

Esto, dulcíssimas, no es pesimismo ni misoginia. Es realidad. Si el creador hubiera planeado la especie para una semi-terna comunicación, no hubiese perdido el tiempo en dividirla en hembras y varones. Para hacerse eterna compañía inexorable bastaba un sólo género. El divino placer es encontrarse. Mas para lograrle, y sobre todo para disfrutarle plenamente, es indispensable haberse tenido que buscar. Cosa imposible si estamos siempre juntos. Claro es que vosotras, mujeres, para descansar de nosotros, tenéis siempre el refugio del ho-

gar. Ese es vuestro milagro; estando en todas partes, encontráis siempre medio de estar en vuestra casa. Ese es también vuestro privilegio. Nosotros nos vamos... Os quedáis solas horas enteras. Por eso salvaréis vuestras almas. Nosotros siempre que volvemos a casa os encontramos dentro. No estamos solos nunca. Es difícil que podamos oír la voz de la conciencia que no acostumbra a hablar más que en la soledad. Por eso es más difícil que nos salvemos.

Todo lo dicho es pura digresión. Estamos en que habéis invadido tumultuosamente todos nuestros campos de actividad. Y el mundo masculino se pregunta: ¿Qué hacen, qué van a hacer, qué han hecho en los años que llevan de actividad social las hembras libertadas?

—¡Ruido, desde luego! — rezonga un misógino malhumorado.

—Hasta ahora, —insinúa un cinico, enseñando los dientes,—las futuras salvadoras del mundo se han distinguido en tres actividades: Bailar, fumar y quitarse la ropa.

Estas son malévolas parcialidades de competidor despechado o de tirano destituido. En realidad, ¿qué hay? Poco tiempo ha pasado de vuestra advenimiento, pero, ¿marca o inicia vuestra actividad alguna profunda diferencia moral en la apreciación de la vida? ¿Se ha realizado ya alguna de vuestras peticiones esperanzadas? Fuera de toda inútil galantería, no lo parece. Y sin embargo.

¿Dónde, cuándo, como os hacéis ver y oír? En los talleres, ganándoos la vida. Aquí estáis desde siempre, y a ellos os ha llevado la necesidad. Mal podéis imponer, atadas todavía por la ley a la voluntad del varón, normas de justicia que él, teóricamente libre, no consiga hacer triunfar sino tan lentamente. En la competencia cruel, os defendéis con armas no muy puras. Intensificáis el esfuerzo, abaratáis la paga. Es un crimen. Pero el hambre de los vuestros, que intentáis aplacar con vuestro trabajo mal pagado, os justifica.

¿En despachos, oficinas, Bancos, Mi-

(Continúa en la página 53).

¿Quiénes delinquen más: los Solteros o los Casados?

Hay algo que se habrán preguntado más de una vez, quienes se interesan de cerca o de lejos por estas cosas de la delincuencia y de sus delinquentes: ¿quiénes delinquen más, a juzgar por la estadística de delincuencia que se lleva en los establecimientos penales: ¿los solteros, o los casados, o los viudos?

¿Cuál es la edad más propicia a la delincuencia? ¿la juventud? ¿la madurez? ¿la senectud?

¿En qué clase se cometen más delitos: es decir, más violaciones a la ley de las que caen dentro de los linderos del Código Penal?

¿Qué oficio, qué profesión, qué trabajo, dan en Méjico el mayor número de delinquentes, cuando menos de delinquentes que llegan a la prisión?

¿Son los indígenas o los mestizos los que entre nosotros delinquen con mayor frecuencia, y caen en el delito más fácilmente; los analfabetos o los que saben leer y escribir?

Y, por último, ¿cuál es la proporción entre la delincuencia femenina y la masculina?

Que influyen en el individuo, para la comisión de actos delictuosos, el medio social, el estado civil, la edad, la raza, el grado de educación y de cultivo mental, amén de la influencia patológica de la herencia morbosa, es verdad inconcusa desde los últimos avances de la sociología y la antropología criminal y las recientes conquistas de las modernas legislaciones penales.

La criminalidad es un fenómeno social, y yo creo, como Maxwell y Durkheim, que los fenómenos sociales son hechos naturales, y deben ser estudiados por el método natural, la observación y la experimentación, cuando es posible.

Tal es lo que he hecho en estos breves estudios, pintorescos a las veces, y a las veces con su poquitillo de "grand guignol", que son el resultado de años de vida cerca de los delinquentes metropolitanos.

El asunto de éste, lo dan esas cuantas preguntas que contestan, de manera incompleta, pero con elocuencia que da motivo a mayor inquisición y a fecundo estudio social y legal, unas cuantas cifras de la estadística de delinquentes que ingresaron a la Penitenciaría de Méjico durante el año de 1928.

Ingresaron a la Penitenciaría, durante el año citado, 4,677 hombres y 698 mujeres.

Hay que tener en cuenta que la mayor parte de estos ingresos fueron a la celda B, de individuos que cumplieron penas administrativas por infracciones a los reglamentos de policía y buen gobierno, de salubridad, etc.

De todas maneras se advierte, entre la delincuencia masculina y la femenina, que la segunda apenas si llega a la séptima u octava parte de la primera.

Entre estos delinquentes los hubo cuyas edades fluctuaban entre los 18 y los 60 años; pero el mayor número—casi el 50 por ciento,—es de hombres y mujeres entre los 21 y los 30 años, y los siguen los de 30 a 40. La estadística de 1928 arroja un saldo de delinquentes de 2,244, de 21 a 30 años, y 1,937, de 30 a 40. Unos cuantos centenares entre los 18 y 21 años, y pocos entre los 40 y 50. Apenas si una docena mayores de 50 años.

Este porcentaje de delincuencia, según las edades, es lógico en nuestro medio y en otros muchos: los hombres de 21 a 30 años—los que más delinquen según la estadística—están en la plenitud de la energía, propicios a las suscitaciones de toda pasión; su independencia los lleva a todos los campos de la lucha, noble o innoble: la sexualidad y el afán de bienes materiales se manifiestan en esa edad: la edad de la ambición, del esfuerzo y del deseo, más que en otra ninguna, y los motivos y las ocasiones de delito abundan para ellos. Se observa que la delincuencia decrece entre los 30 y los 40, para hacerse mínima entre los 50 y los 60; ello es lógico también, por cuanto que el hombre de 40 años, por lo general casado y padre, tiene la mayor seriedad y mayores deberes, intereses creados que no aventura fácilmente en una reyerta; los deseos y las pasiones han decrecido en él, y los motivos de delincuencia son más lejanos, más aun en la senectud, en la que sólo una gran pasión o un estado morboso lle-

van a delinquir.

Estas consideraciones son hechas, debo hacerlo constar, en torno de nuestro tipo común de delincuente: el delincuente ocasional, que de esta clase son casi todos los que llenan nuestras prisiones.

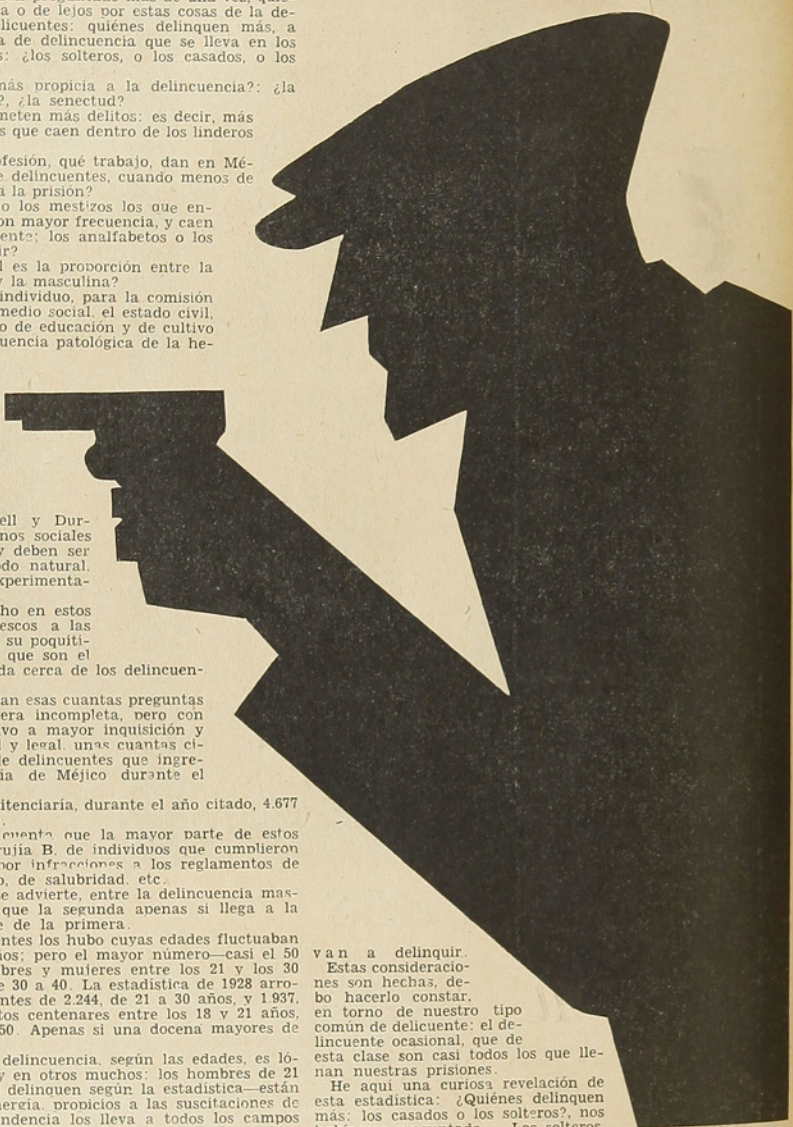
He aquí una curiosa revelación de esta estadística: ¿Quiénes delinquen más: los casados o los solteros? nos habíamos preguntado. Los solteros, dice la estadística de 1928.

Durante el año, ingresaron a la Penitenciaría 4,187 solteros y sólo 1,053 casados; es decir, casi una cuarta parte del número de los solteros.

¿Es que el matrimonio es cátedra moralizadora, isla de refugio y de calma, donde las pasiones no tienen su asiento? ¿Es que el tan discutido amor conyugal dulcifica el carácter, a pesar de las riñas domésticas, que no perdonaron ni aún el hogar filosófico de Sócrates y Xantipa; suaviza las asperezas y neutraliza las violencias?

Este fenómeno es, en parte, correlativo del anterior; los

(Continúa en la página 53)



Miss Francia: Miss 1930

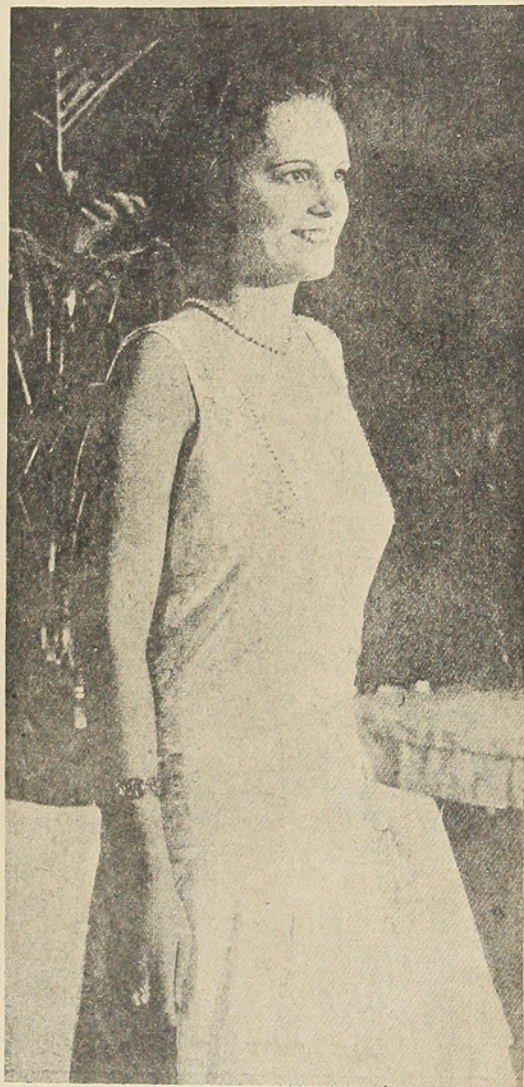
A esta sola quisiéramos “interviuvarla” ahora con repulgos y tiquismiquis de confesor.

¿Quién la engañó, quién la condujo al pecado de orgullo, en qué espejo empañado del diablo se vió hermosa y deseable? No logro indignarme como los demás. Una tristeza honda, una duda universal asoman a flor de alma. ¿Será en verdad tan fea como la vemos? ¿No es la Gioconda, para muchos hombres normales, un dechado de fealdad? ¿Por qué hemos de medir siempre la nariz y la frente de las mujeres con el compás de Fidas? ¿Acaso no nos seduce, en cualquier cuadro de Gauguin, una polinesia de chata nariz y labios hinchados, succulentos como las frutas salvajes y venenosas de las islas?

Un día — una noche más bien, que no puedo echar en olvido. — vi bailar en un “dancing” de París a una mujer de africana cabellera y ojos asiáticos. Bailaba espléndidamente en brazos de un oficial de marina que la acompañaba a su mesa con respeto extremoso. Vestida como una maniqui de costurero, contoneándose como el gato montés o la pantera, alzaba al techo los ojos muy abiertos en una cabeza inmóvil e inquietante de idolo. Todos los parroquianos del “dancing” no la quitaban la vista igual que yo. Y no sé si tuvieron la culpa de nuestra súbita inflamación sentimental los libros de Loti o alguna exótica película. Lo cierto es que esa mujer extraña se llevó la unánime simpatía, los deseos errantes que salen de la botella de champagne. Más tarde, me enteré de que era una princesita de Madagascar, confinada aquí. ¡Ay, durante dos horas de “dancing” habían vacilado los cánones de estética alemana que nos enseñaron en la Universidad!

No, resueltamente, esta mujer del certamen no recuerda en nada a la Gioconda ni a la infanta de Madagascar. Y no parece aniquilado el intento de hallar bases de estética universal, puesto que de repente arde el jurado entero y sin acuerdo previo grita la letra R, que significa “retenida”. Es decir, que al cabo del largo desfile de candidatas, tal o cual mujer regresará a sonreírnos con otras treinta o cuarenta entre las cuales elegiremos definitivamente a Miss Francia. Mas ¡cuántos episodios pintorescos de psicología triste! La candidata, lozana y colorada como una vaquera, hija de franceses avecinados en Suiza, que preguntó por telégrafo si podía venir y traer en la mano, como un salvoconducto, el papel azul. La señorita clorótica y cursi que se negó a usar de colorate advirtiéndonos que así es todos los días, “una mujer perfectamente natural, señores”. La de los ojos color de abismo, la retrechera, que mira a cada miembro del jurado como a su novio, la admiradora de Raquel Meller, que usa melena hasta el hombro y se ha comprado un mantón de manila...

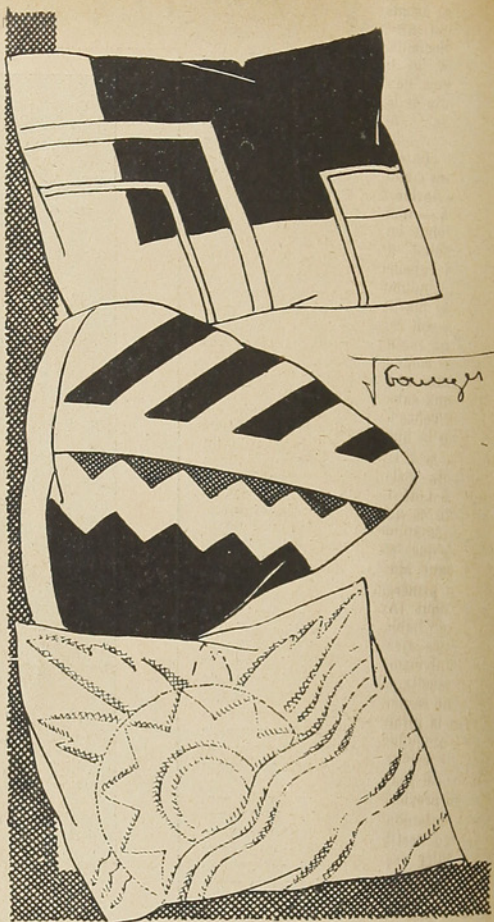
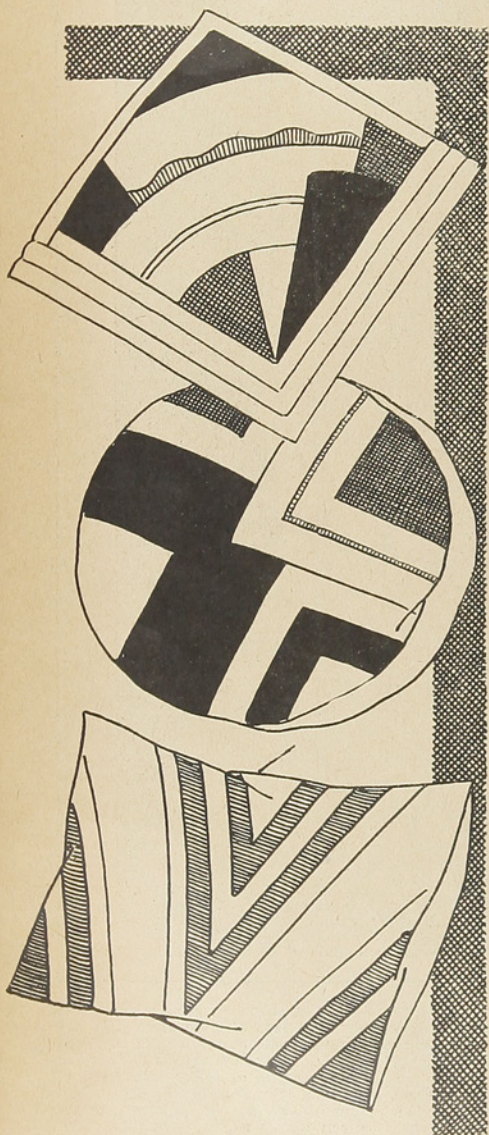
Si los caballeros yanquis las prefieren rubias, este jurado de París las prefiere morenas. Lo es la señorita Yvette Labrousse, Miss Francia 1930. En vísperas de celebrar el centenario del romanticismo, cuando sólo evocaremos a las



abuelas demasiado pálidas, un tanto asustadas y reticentes junto a sus verbosos caballeros de la melancolía hemos premiado a una moza alta y garrida cimbreña y pelinegra de retozado mirar, ataviada con suprema elegancia, como que ella misma es costurera de profesión. ¡Espléndida Ivette Labrousse! Una belleza del Mediodía, florecida en la Costa

Azul y coronada en París. Habituada, además a toda pleitesía como si la hubieran educado para reina. Ya comienza a recibir la linda moza los telegramas del empresario de Hollywood, del lord aburrido, del maharajá coleccionista, del yanqui billonario, que la propone casarse con ella en avión y rodar juntos en un tonel por las cataratas del Niágara.

COJINES



Los cojines modernos, se hacen sobre todo con incrustaciones de diferentes telas. Son compuestos de dos juegos de triángulos, de figuras geométricas o de simples líneas, el todo repartido de manera armoniosa, tanto en las formas como en los tonos escogidos. Otros se hacen con bordados en hilo de metal, cosa muy al gusto del día. Se inspiran en los mismos decorados que los precedentes. Estos bordados pueden ser de hilo, de metal, sobre tafetán raso, terciopelo o simple paño.

Para los primeros se admiten toda clase de telas, y muchas de ellas pueden estar entremezcladas. Un rectángulo de terciopelo va incrustado en el ángulo de un cojín, también, como en el ángulo de un cojín de raso.

Estos decorados modernos, tienen la ventaja de facilitar el empleo de muchos trozos inutilizables de otra manera. Bastará con unirlos entre sí con armonía.



La bella Italia

*asi comienza a ser llamada esta mujer de
belleza perfecta, que pasa por ser la
más hermosa de la tierra del Dux.*

*Su nombre, dulce y suave como
una canción: ALBA
SAVELLI*



*La
duquesa*

*El más bello, el más ele-
gante de los retratos
de Gloria Swanson*





El elegante amigo de KAY FRANCIS es, según lo afirma su propietaria, un perro bien educado. Aspecto distinguido no le falta, por lo pronto.

Mujeres y perros



Entre 1,000 congéneres caninos de la exposición del Kennel Club de Los Angeles, «Pete», el hermoso ejemplar de perro de policía que aparece en el grabado, mereció la preferencia de Miss ISABEL VECKI

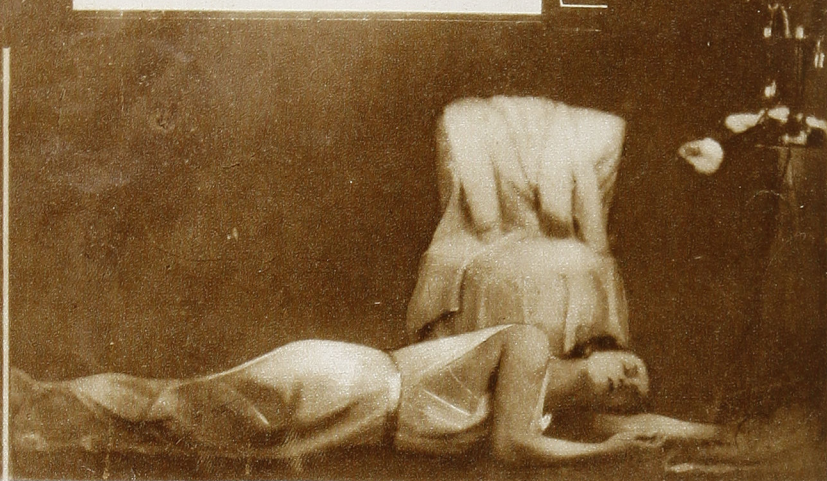


Los admiradores de HUGUETTE DUFLOS, de la Comedia Francesa, demostraron su adhesión regalándole el que ahora es su compañero favorito y que tiene un nombre expresivo: «Simpatía»

Si la observación nos ha enseñado que el perro es el mejor amigo del hombre, también nos permite asegurar que el perro tiene su mejor amigo en la mujer. Lo mismo piensa el que ha posado con BILLIE DOVE ante la cámara fotográfica.



El cuarto del crimen. Ella va a levantarse...



Para su debut en la Comedia Francesa, de París, Jean Cocteau acaba de hacer representar una pieza que tiene la originalidad de no tener sino un sólo personaje: una mujer. Ella mantiene, con su amante, que la ha dejado para casarse, una con-

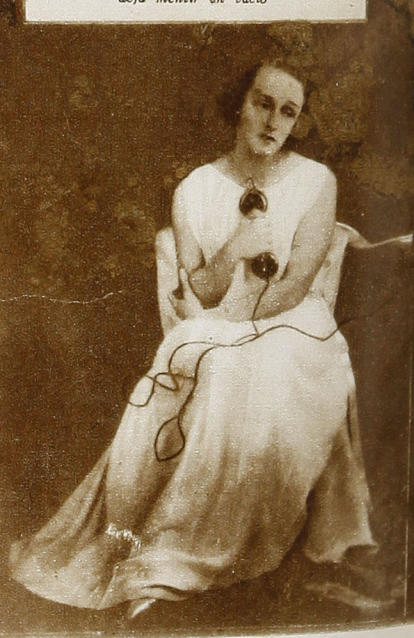
versación por teléfono. Mme. Berthe Bovy, supo encarnar ese papel, sensible, conmovedora, infinitamente dolorosa.

Las fotografías que publicamos, cuyas leyendas han sido transcritas por el propio autor, mues-

Procura tenderle un lazo. Obligarle a confesar sus mentiras.



Como no puede soportar tanta mentira, le deja mentir en vacío.



Se a decirle que los guantes no los ha podido encontrar. Que los ha buscado en vano por todas partes.



Sabe que no está en su casa, como creía. Advierte que le habla de pie, en traje de etiqueta, desde un teléfono público.



tran diferentes facies del trabajo de Mme Bertha Bovy, que permitirán a los lectores, seguir el curso de la pieza por la imagen. Jean Cocteau ha querido mostrar su propia evolución hacia el clasicis-

mo, después de ser uno de los escritores más nuevos, más audaces. Un personaje que conversa por teléfono, constituye toda el alma de dramática de esta obra que ha hecho sensación en París.

Olvídate un poco su drama, y se deja anestesiar por la voz





Esta centenaria no le teme a la muerte

ABAJO: Una vejez tranquila



Rostro de un patriarca: emana autoridad de su gesto y de su prestancia

ABAJO: ¿Qué hay en este rostro de abuela satisfecha?



Los Precursores del Zeppelin

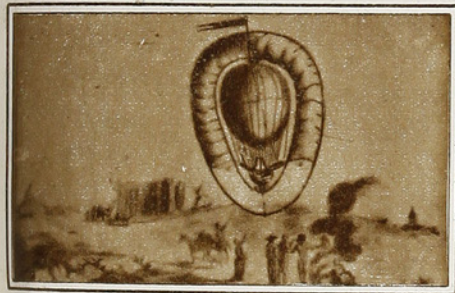
Los grandes progresos de la navegación aérea, en 1926, que culminaron con el viaje fantástico y vertiginoso, alrededor del mundo, realizado por Zeppelin en su magnífico Zeppelin, hace oportuno recordar los sueños y proyectos precursores de los modernos dirigibles.

La gloria de la primera experiencia notable, del primer paso gigantesco en la idea de conquistar el aire, la dieron los hermanos Montgolfier, hacia fines del siglo XVIII. El globo, el aparato más liviano que el aire, fue el grande y maravilloso precursor del dirigible.

Antes, muchos se soñaron en el vuelo humano, mediante alas mecánicas. Parece que en Alejandría, antes de Jesucristo, un griego construyó un aparato para volar. Y voló. Pero una racha de viento lo arrojó al mar.

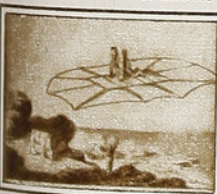
Son famosos a, luego, las investigaciones de Leonardo de Vinci, que ideó un aeroplano complicado.

son conocidas las experiencias de los hermanos Montgolfier y la imagen del primer aerostato que hicieron ascender en Lyon.



Tan intensamente cundió en el espíritu de la gente la idea de navegar por el aire, que una multitud de investigadores idearon aparatos con la intención de ensayarlos. He aquí uno de estos proyectos, el globo de Francoville, en 1784. Era muy ingenuo, aunque con fallas fundamentales, y su autor no consiguió que nadie pusiera capital para construirlo. Por otra parte, él no insistió mucho en obtenerlo, acaso por no verse obligado a subir.

Más tarde diversos novelistas imaginaron vuelos por el espacio con aparatos fantásticos, como el que reproduce uno de nuestros grabados.



Grabado que ilustra una novela inglesa, aparecida en 1751, de Batty Morris. Puede advertirse la idea de navegar por los aires, tranquilamente, mediante un aparato mecánico.

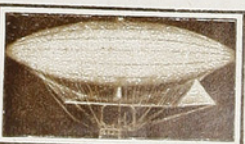
El autor de este proyecto, el barón Scott's, inglés, ensayó el problema con el mismo criterio que guió a Santos Dumont y después al conde Zeppelin. Fue, cuatro diseños, comparando en nuestro grabado los tales todos los factores y las dificultades que se asociaron a la maravillosa empresa. Pero su idea, como un hermoso sueño. El mismo, sin duda, comprendió que la acción mecánica, provocada por la



Un precursor teórico de Santos Dumont, Jean Louis Carra, miembro de la Academia Real de Ciencias de París, leyó, a fines del siglo XVIII, un ensayo sobre la posibilidad de dirigir los globos a voluntad, mediante la utilización de la electricidad, en un aparato igual al que reproduce nuestro grabado.



Algunos aeronautas concebían pruebas arriesgadas, equivalentes, en cierto modo, a la actual aerobacía aérea. En 1817, el señor Teutu Brissy realizó la prueba de que informa este grabado de la época. Por fortuna el caballo era mansito...



El de la izquierda es el aparato construido por Gaisard, en 1855. Tenía 72 metros de largo. Al ensayo fracasó por exceso de vapor.

simple fuerza del hombre, no sería suficiente para hacer maniobrar su ingeniosa máquina.

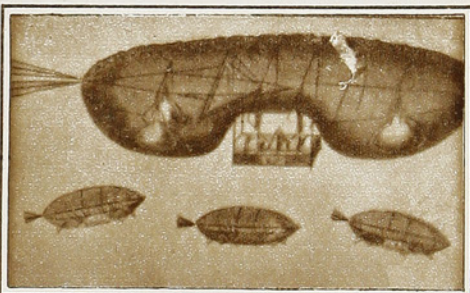
UN SIGLO DE ENSAYOS

Sin embargo, los ensayos de navegación aérea continuaron activamente... en el mundo de la teoría, sobre todo después que el valiente francés Juan Pedro Blanchard, en 1791, sus famosas ascensiones en globo e intentó viajar de Dover a Calais. Blanchard fue durante algunos años la sensación del mundo. Hizo ascensiones en varias ciudades de Alemania y de Francia. Cada vez que se tenía noticia de que subía en globo, acudía un gentío enorme de las ciudades y de las campiñas vecinas. Se hizo de tanta fama como de dinero.

La invención de los motores a vapor inspiró naturalmente la idea de su aplicación a

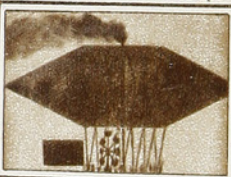


Un inventor teórico había ideado utilizar, sencillamente, los viejos procedimientos de la navegación marina: las velas y el timón.



El más notable precursor del Zeppelin, concebido en 1789

la aeronavegación. El magnífico sueño de surcar los aires a voluntad no había abandonado la imaginación de la humanidad. Entre los muchos proyectos, más o menos defectuosos, que entonces surgieron, merece recordarse el de un pobre comerciante de Nuremberg, llamado Leinberger, en 1842. Desde el día en que concibió la realización de la idea, su vida fue una constante alternativa entre la esperanza y el dolor. No dudó, en ningún momento, de que poseía la llave del éxito y de que, construido su aparato, podría navegar por los aires con tanta facilidad como los barcos sobre la superficie de las aguas. Desgraciadamente, sus compatriotas eran escépticos y excesivamente prudentes. Lo miraban con lástima. Le aconsejaban que volviera a su pequeño comercio.



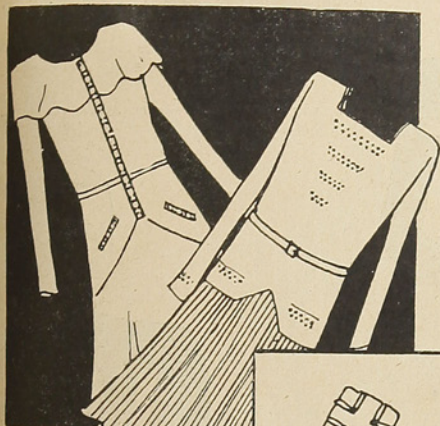
Leinberger construyó un barco deiccionario, expatriado en pequeño. Acaso no concierne, en el siglo, que le dieran dinero para construir uno grande, por la apatía que nunca encontró a los profetas en la tierra. Parecía una cochina para tostar mani. Fue tan desgraciado que tampoco fuera de su patria le creyeran. En los últimos años de su vida, supuso un barco aéreo, parecido al que el francés Gaisard consumió, que en el primer ensayo había fracasado. El resto de los grabados es una historia gráfica de los sucesivos ensayos, estudios y experimentos.

Bessie Love



La prodigiosa estrella, cuya labor en «BROADWAY MELODY» la reveló como sobresaliente actriz dramática, muestra en esta fotografía que es, además, una maravillosa mujer, capaz de hacer bueno, en la vida real, su apellidado

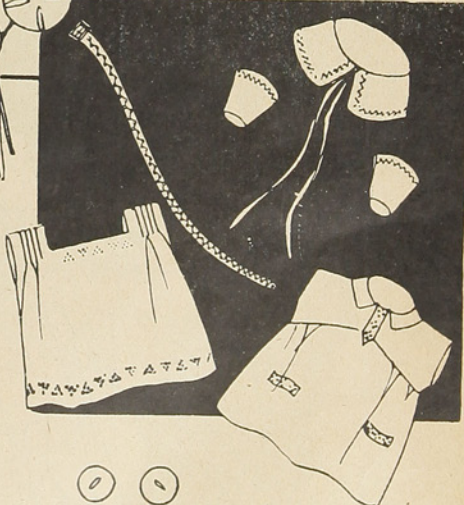
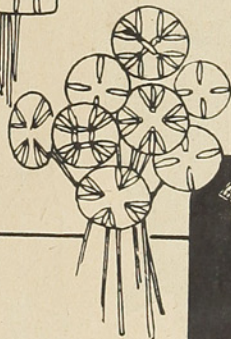
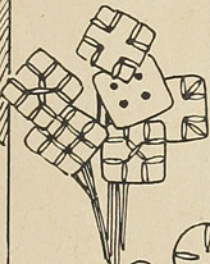
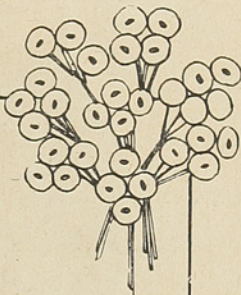
ADORNOS DE BOTONES



Este es un adorno original de empleo fácil y feliz efecto. Reunidos en líneas, en motivos, en bouquets, los botones adornan de mil graciosas maneras los más variados objetos.

Por ejemplo:
Un traje de crêpe de China, roja, con sesgos azul marino. Sobre la estrecha banda azul marina que raya el corset por delante y subraya los bolsillos, se alinean pequeños botones de nácar cosidos en seda roja.

El traje vecino es en seda azul pastel, falda plegada, cintura de gamuza blanca. Botones de nácar blanco, cosidos con seda azul, y dispuestos en doble línea, dibuj-



jan un plastrón y subrayan los bolsillos.

En fin, si disponéis de un poco más de tiempo, y deseáis en calidad de adorno un motivo único, podéis ejecutar ya sea uno u otro de estos tres bouquets, que podrán constituir una linda y nueva decoración para un sombrero, la esquina de un cuello o el extremo de un echarpe.

Un cinturón de tela roja va guarnecido de pequeños botones rojos reunidos en zigzag, por medio de hilo o seda del tono. El mismo adorno se encuentra en azul, sobre un cuello y puños rosa o viceversa.

Los botones blancos dispuestos en triángulos, dan como bordado, un encantador adorno a este traje de bebé, en tole de sole rosa, con pliegues en los hombros.

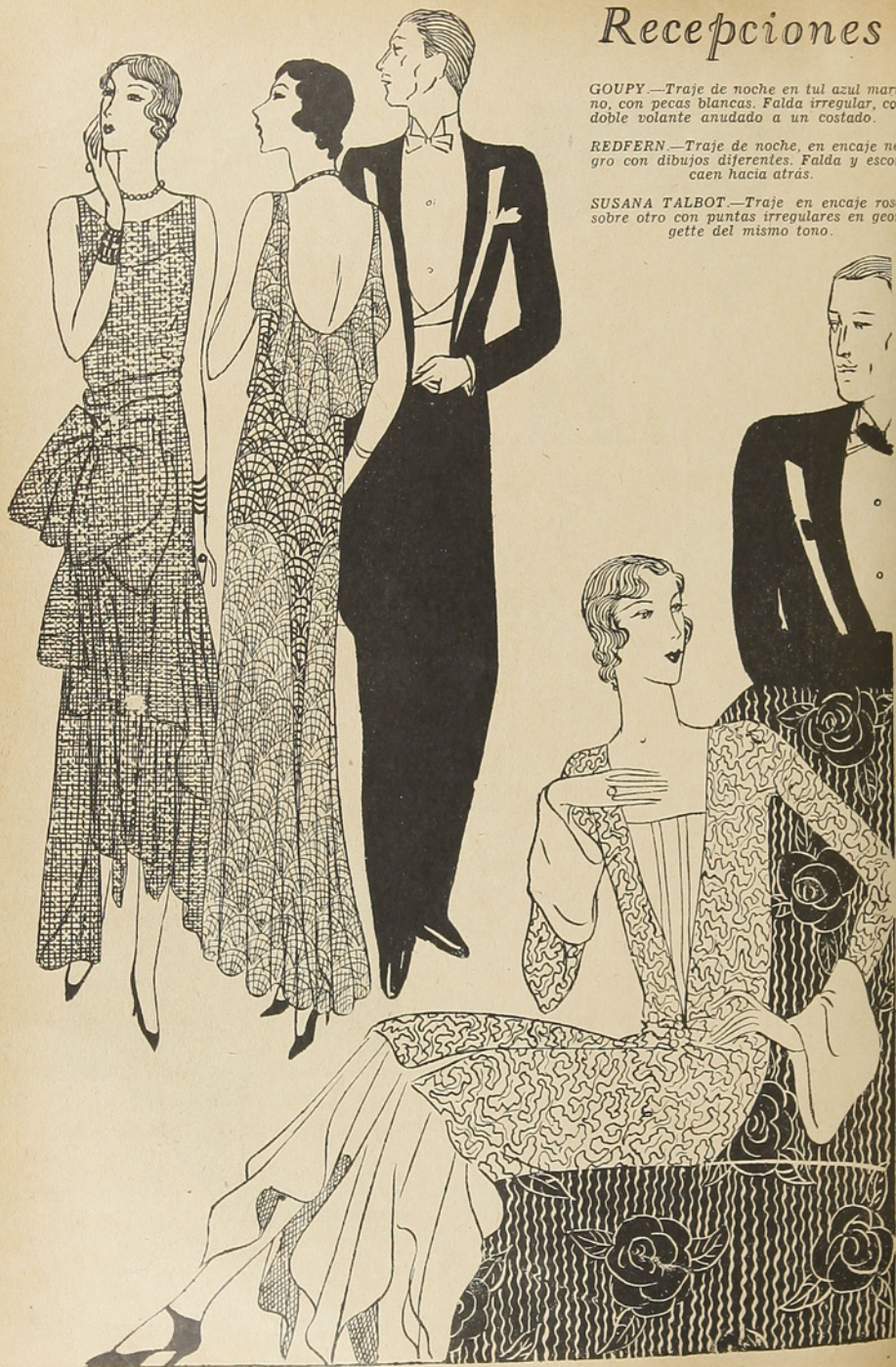
Un trajeito de nene, azul pálido, ligeramente fruncido en el canesú, va adornado con cuadrillos de botones sobre la banda del canesú y en los bolsillos.

Recepciones

GOUPY.—Traje de noche en tul azul marino, con pecas blancas. Falda irregular, con doble volante anudado a un costado.

REDFERN.—Traje de noche, en encaje negro con dibujos diferentes. Falda y escote caen hacia atrás.

SUSANA TALBOT.—Traje en encaje rosa, sobre otro con puntas irregulares en georgette del mismo tono.

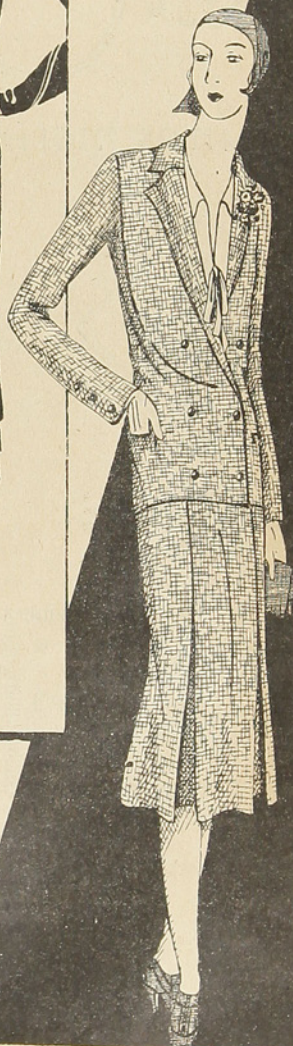


Con el Modisto Tollimann

Traje de noche en crepe georgette negro. Blusa cruzada en la espalda, con un ramo de rosas rojas. Falda con recortes por delante, prolongada en pliegues por detrás.

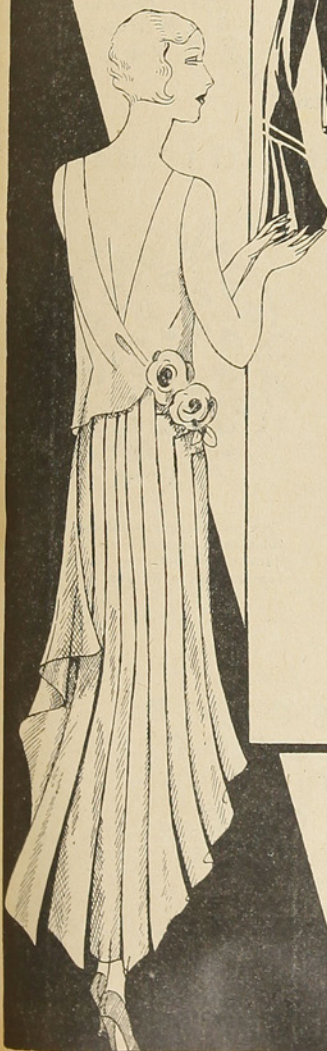


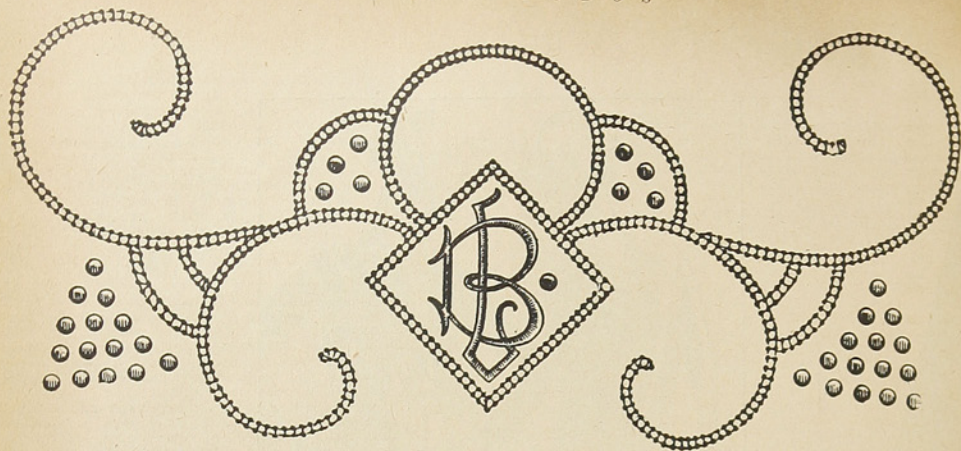
Traje sastre de tweed beige. Dos pliegues cruzados retenidos en su parte superior, ensanchan la falda. Vestón sastre clásico.



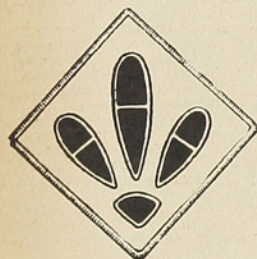
Traje de tarde en crepe marrocaín negro. La chaqueta ablusada, forma una pieza en la falda plisada. Cuello y cinturón de marrocaín verde.

Traje de jersey de lana negro, con proezas y panes bordados. Echarpe de crepe de China, verdi negro y blanco.



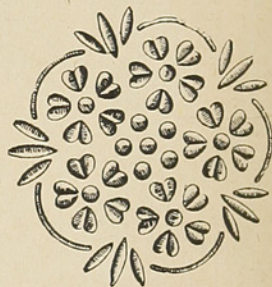


Algunos motivos para adornar la lencería

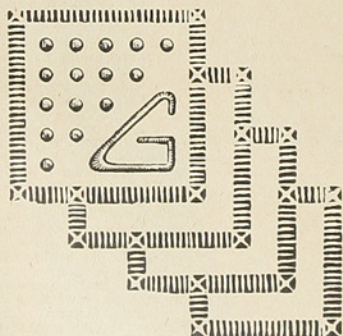


Con cuatro motivos iguales a éste y puestos en triángulo en la pechera de una camisa se obtendrá un lindo adorno.

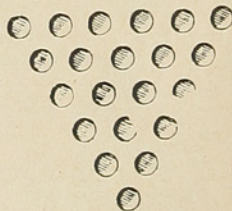
La lencería fina, adornada con motivos finamente bordados a la inglesa, al realce o con calados turcos o de hilos sacados, es encantadora. Estos adornos pueden hacerse con algodón o hilo de color igual al del tejido o rotundamente contrastante como por ejemplo: motivos blancos sobre linón rosa, o rosa pálido sobre linón azul muy pálido. Nuestras lectoras encontrarán en esta página dos monogramas rodeados de calados y algunos motivos para repetir tres o cuatro veces en la pechera de una camisa, o una combinación o en las piernas de un pantalón. Todos ellos son de fácil y rápida ejecución y se harán con algodón brillante.



Tres motivos iguales al que está sobre estas líneas adornarán lindamente el delantero de una combinación o de una camisa.



La inicial con cuadrados montados unos sobre otros con calados que se ve bajo estas líneas, se bordará al igual que los lunares al realce.



Con este triángulo de los lunares, repetido convenientemente, pueden hacerse muy graciosos adornos si se bordan al realce con algodón para bordar brillante.

QUIENES DELINQUEN MAS: LOS SOLTEROS O LOS CASADOS?

(Continuación de la página 38)

hombres de 21 a 30 años, los que delinquen más, no son generalmente los casados, sino los de 30 a 40 años, los que, por las razones antes dichas, delinquen menos.

Ahora bien, el matrimonio, por poco buen marido que se sea, suele constituir para el hombre, en el campo de las emergencias materiales, preocupación que le libra de otras suscitaciones externas y de otras actividades que suelen llevar a los senderos de la delincuencia; constituyen en poco o en mucho, según el carácter, una merma en la libertad y reduce las ocasiones de la fuerza escandalosa que culmina en el delito, y los de la pasión callejera, que estallan en el crimen.

El caso es menos propicio a la aventura y a la violencia, porque tiene mayores intereses materiales y sentimentales que defender que el soltero; la llamada del hogar, en donde están los hijos, que han menester de su dinero y de sus fuerzas, llega a sus vidas a la hora de la tentación o de la violencia, y es más fuerte que la llamada del momento rojo. La cuestión sexual, tantas veces móvil de delito, tomo en él otras exteriorizaciones, que si bien también a las veces le llevan al arrebatado criminal, ello no es tan frecuente como en el hombre libre que aún está financiando su vida amorosa.

En cuanto a los vicios ajenos al crimen, en esta estadística, es porque su número es reducido, y suelen ser de edad más o menos avanzada, en los linderos de la edad del delincuente.

Insisto en que estoy refiriéndome a los criminales del tipo común nuestro, es decir, a los que llegan ocasionalmente al delito por necesidad psicológica, por estado emotivo o por sentimientos psicológicos, y no a los tipos escasos por lo común, en nuestro medio, de criminalidad habitual, congénita o adquirida.

Otro interesante fenómeno muestra esta contabilidad minuciosa de la criminalidad metropolitana. Hay la noción miedosa de que la ignorancia es la que lleva al delito, de que los analfabetos son los que más delinquen porque no se ha hecho la luz en la noche de sus espíritus atormentados por el horror de no saber nada; y hay también la afirmación escéptica de que la civilización es fuente de delincuencia, de que exacerbaba y enferma las pasiones; de que a mayor coeficiente de cultura, mayor porcentaje de delincuencia, en todos los medios y en todas las formas.

En 1928 vinieron a la prisión 1.590 delincuentes que no sabían leer ni escribir, y 3.782 que si sabían, con mayor o menor perfección, leer y escribir, lo que muestra que los analfabetos delinquieron un 50 por ciento menos que los letrados. ¿Quiere decir esto que a mayor cultura mayor delincuencia?

No por cierto; pues hay que hacer constar, en primer lugar, que de estos cinco mil delincuentes, sólo once habían concluido su instrucción primaria elemental y ni uno sólo la primaria superior. Sabían, apenas, lo bastante para cobrar sus salarios en el taller o en la obra; para leer los periódicos y para "dar el vuelto" en sus transacciones de comercio ambulante, profesión socorrida, pues casi todos los que no tienen oficio ni beneficio declaran en la prisión, a la hora de dar "las generales", ser comerciantes, es decir, dignos corrientes del divino Mercurio, dios de tan múltiples atributos.

NEVAS CARTAS A LAS MUJERES

(Continuación de la página 37)

nisterios? Aquí se marca poca diferencia entre vuestra "modalidad" y la del varón, nuestro compañero. Tal vez, un poco más minuciosa, exactitud por parte vuestra en el cumplimiento exterior de la ley. En cambio, — hablo en general siempre — mucha menor conciencia de la responsabilidad. Trabajáis tenaz y honradamente desde luego, pero se admite que no ponéis en la tarea interés esencial. Un instinto profundo os avisa tal vez de el cumplimiento de la realidad, pero vuestro sentido de la realidad desprecia la obra misma en que, gastando el tiempo, ganáis la vida. ¿Que le puede importar a la especie que el camriculo suba o baje o que un expediente de no sea o se resuelve en favor del Estado o del contribuyente? Sin duda ninguna — os lo dice la extraña — la oficina no es vuestro puesto.

El hecho puede tener otra explicación: casi todos estos delinquentes son habitantes de la ciudad de Méjico, y aquí el porcentaje del analfabetismo va siendo cada vez menor. Apenas si hay en nuestras clases, media y humilde, que son las que dan el casi total de nuestra delincuencia, quien no concurre a la escuela de su barrio, cuando menos durante los primeros años de la primaria elemental, así que, saliendo los delinquentes de esta colectividad que ha ido a la escuela, suelen ser pocos, entre ellos, los absolutamente ignorantes. Por lo general, los analfabetos son los labradores y jornaleros traídos de las rancherías del Distrito Federal. De todos modos, el fenómeno es curioso de apuntar y de estudiar.

(Continuación de la página 33)

LA FLAPPER SE HUMANIZA

diera concebirse una belleza en chilenas cruzando la calle?... Seguramente que no. Despojad a la más elegante de las mujeres de sus tacones y habrá caído de su pedestal. Las ninfas y dianas de que habla la Mitología sólo existen en la imaginación de los pastores y los poetas. Hasta el tacon de las zapatillas de baño de las mujeres modernas se alza algunos centímetros sobre las arenas de la playa.

Pero ahora, no sabemos si para desgracia o para fortuna de las pocas "flappers" que quedan, ha sonado el golpe de gracia. La falda larga. Contra lo que podía suponerse en los Estados Unidos, la moda se va extendiendo como reguero de pólvora. Se diría, por lo menos en Nueva York, que ya no se encuentran "flappers" ni con la linterna de Diógenes. Y acordados, con llevar el "vanity case", con pintarse lo mismo que un "bungalow", con emburrar con sus perfumes exóticos, con llevar los tacones altos y los cabellos cortos, todo ello sumado a los dos o tres palmos de tela flotante que se llevan ahora por debajo de las rodillas, la "flapper", en definitiva, se va ocultando en la buclética simplicidad de los pueblos.

¿Se humaniza así la mujer norteamericana, cuya primera consubstanciación entre la del capullo y la mariposa era precisamente la "flapper"? Responderíamos afirmativamente si por humanizarse entendemos que se hagan más femeninas entre sus congéneres de los dos hemisferios: el cabello corto, el cigarrillo, el cocktail, el club, el automóvil y la raqueta. Todas ellas conquistas de las que se debe felicitar a la mujer moderna en lo que se refiere a la "igualdad de derechos". Pero fué una fortuna que no pasase más allá de los Estados Unidos el tipo de la "flapper". Va desapareciendo antes de que haya tenido tiempo de propagarse.

La "flapper" no sugestionaba, no tenía en sí la fuerza llamada a hacerla peligrosa. ¡Pobre flor silvestre que está muriendo en botón, absorbida por su parásitaria hermana la "vampira".

El humanismo de la mujer americana, en el sentido que lo tomamos, es, en este país, el triunfo de la latinidad. Mentira es que la moda del traje femenino pueda dictarse desde Norte América, ni que puede tener su centro en Hollywood. Todavía París se impone y su reinado está lejos de declinar.

Desde Eva a nuestros días no hay mujer que piense en otra cosa que en agradar. Cada día afloran más los dardos de su hechizo y son más carteras las flechas de su carcaj. El pobre tipo híbrido de la "flapper" no tenía razón de ser.

EMILIO DELBOY

¿En la Universidad? Aquí sí, desgraciadamente, nuestra figura. Si entre varón y hembra existe diferencia real, no radica ciertamente en la inteligencia. En el aula, tal y como hoy existe, creo sinceramente que el noventa por ciento de alumnos—vosotras y nosotros—estamos sobrando. ¡Mal aprender teorías inaplicables, leyes sin fundamento, filosofías venenosas o anodinas. A la hora de los grandes problemas humanos, ellos le es perfectamente inútil. En cada generación, existen unos cuantos espíritus, que, irresistiblemente atraídos por el "puro saber", sienten la necesidad imperiosa (por otro nombre vocación y tienen por lo tanto la no menos imperiosa obligación de congregarse a estudiar, investigar, profundizar, conservar en una cámara el fuego sagrado de la Sabiduría. Y así lo hacen, con Universidades o sin ella. Sócrates no se matriculó en Filosofía, ni Gautama Buda en Ciencias Morales, ni Confucio en Leves ni Matemáticas superiores Arquimedes. Y, sin embargo, ellos fueron los sabios de su tiempo. El puñado de sa-

bios que a nuestro tiempo corresponde no ha menester para existir y superexistir la contemporánea universalización del estudio imposible. La palabra Universidad es absurda cuando de altas disciplinas mentales se trata. Lo excepcional no puede ser universal. La Sabiduría se edificó una casa. (Así reza una humilde inscripción sobre la puerta de la Universidad de Madrid). Muy bien. Pero pequeña y recóndita, para que en ella la adoren sus devotos. No está bien que el templo de Minerva, vociferar y se agite la multitud de los elegidos. Laboratorios en los cuales se intenta resolver los problemas urgentes de la vida hacen falta muchos. Cátedras, no tantas. ¿Matricularse en Filosofía? ¿Y por qué no correr el cielo con las manos? ¿Varón o hembra ¿sobresaliente en Lógica? a los diez y siete años? Si ello fuera posible ¡qué monstruosidad!

Bizarramente, hermanas, compartís con nosotros la tarea del estudio inútil. Valerosamente, os esforzáis por conse-

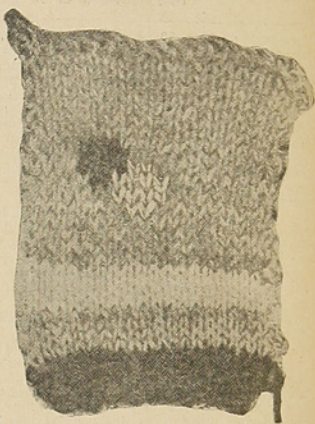
(Continúa a la vuelta).

Un lindo Pull-Over



des, del rango precedente, separadas por doce beiges. Coger el negro y hacer cinco mallas beige, cuatro verdes, dos negras, diez beiges, y cuatro verdes, dos negras, etc. Volver poniendo cuatro mallas negras sobre las dos mallas del rango, procedente y catorce mallas beige. Tejer en seguida siete corridas de beige sólo y coger el mismo dibujo, alternando los puntos respecto del dibujo presente. Estos son separados también por catorce mallas. Suprimir seis mallas a cada lado de la aguja, después tres mallas en el rango siguiente, continuar en seguida derecho durante 18 centímetros. Se comienzan los hombros que se cierran al sesgo. Seis mallas a cada extremo de las agujas, durante doce centímetros.

Para la delantera, 153 mallas. Trabajar como para la espalda. Cerrar seis mallas para la bocamanga. De-



He aquí una obra para la estación que comienza. Está muy de moda, y ocupará agradablemente, señora, sus veladas a la orilla del fuego.

Materiales. Lana, zéfirio doble, de la cual hacen falta, 200 gr. de beige claro, 100 gramos de negro, 100 gramos de verde claro y 50 gramos de blanco. Dos agujas de 3 milímetros de diámetro.

Puntos empleados:

Para abajo, el borde del escote y los puños, punto de elástico, (fig. 1); una malla al derecho, otra malla al revés. Para el punto de jersey, (fig. 2); un punto al derecho y otro al revés. Las lanas que no trabajan, son pasadas cada tres mallas y al revés en la lana que no trabaja, para evitar los largos hilos tan molestos y feos, una vez que el trabajo ha terminado. Todas las lanas van hasta los dos extremos de la aguja.

Ejecución.

Para la espalda, comenzar abajo con lana negra. Montar 125 mallas y hacer el punto de costado, y hacer 7 centímetros en punto elástico; coger la verde y hacer 2 centímetros de punto de jersey, coger el beige y hacer dos centímetros de lo mismo. Coger la lana verde y atarla a la primera malla. Hacer seis mallas beige, dos verdes, catorce beige, etc. Volver haciendo cuatro mallas verdes sobre las dos mallas ver-

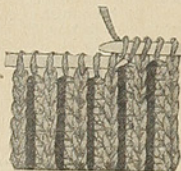


Fig. 1

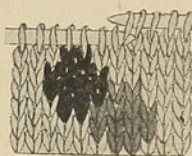
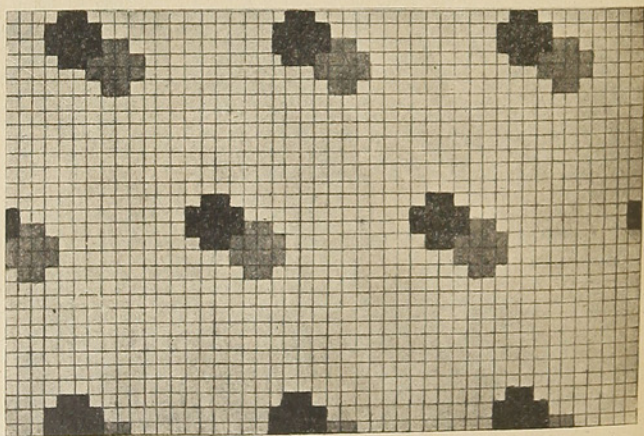


Fig. 2



guir un título oficial de utilidad precaria. Ponéis en la tarea un poco menos de desgado tedio que nosotros porque, recién llegadas y ansiosas de demostrar vuestra capacidad para igualarnos, no os habéis dado cuenta todavía de la insensatez de su propósito. También os cansaréis. Mas quiero esperar que, en vez de obstinaros, como nosotros en lograr grados universitarios a fuerza de vacaciones y empollamientos, sabréis re-

tiraros a tiempo de la malsana pseudo-actividad y os consagraréis a comprender, fuera de las aulas, lo que realmente y vitalmente hayáis menester.

Fuera del trabajar y el estudiar, ¿qué hacéis a nuestro lado, mujeres de hoy? Vivir, ni más ni menos. Y, ¿qué hacéis de esta vida al aire libre que, por primera vez, después de tantos siglos de encerramiento físico y espiritual, estáis empezando no sé si a disfrutar o a descu-

brir? ¿Qué antorcha os alumbrá, qué faro os guía, qué Pegaso o qué Clavileño os sirve de corcel? Llegaréis antes que nosotros a morada más noble que la nuestra? Os proponéis siquiera llegar a alguna parte?

Permitid que dejemos el intento de contestar hasta cierto punto a estas preguntas para la carta siguiente. Ya está de hoy es demasiado larga.

G. MARTINEZ SIERRA.

La silueta del mes

Este “ensemble” de lanilla cuadriculada, gris y blanca, color netro tan apreciado por las parisenses, conviene lo mismo para los paseos an auto, como para las mañanas un poco frias que ya tenemos. Se apreciará el dulce calor de su tela, los días nublados, estos bellos días de Otoño, y encuadrará lindamente su aspecto con el color amarillo de las hojas que caen. Este conjunto se compone de una falda y de un paltó muy corto, con reversos blancos, bordados de negro, la cual se abre sobre una blusa de crepe de Chfna blanca. Abrigo de líneas muy netas, en forma tailleur.



o la pobre esposa que tienen que compartir con ellos la vida?

Jorge, por ejemplo, adora las carreras automovilísticas... y cuando es oportuno (y cuando no lo es) habla con Mabel de ello... hasta hacerle aborrecer la sola vista de un motor. Mabel, en cambio, tiene una verdadera locura por el golf, y cada resultado de sus juegos ha de repetirlo veinticinco mil veces ante el fastidiado Jorge.

Hay también mujeres que hasta comiendo se empeñan en relatar sus sueños o leer trozos de sus cartas y que se esfuerzan de tal modo en salirse con la suya, que aunque las queremos interrumpir volverán mil veces al asunto, hasta llegar al final. Otras, cuando tienen invitados, interrumpen mil veces toda conversación para ofrecer más ración de un plato o de otro, para desvivirse, en fin, en un exceso de celo por el bienestar de sus huéspedes... hasta que el marido, exasperado, cae en profundo silencio.

Las personas molestas, fastidiosas, acaban con el amor. Por ello el esposo o la esposa deben tratar de poner el remedio en cuanto vean aparecer los primeros síntomas de la enfermedad en ellos mismos o en su cónyuge.

Por mucho que una mujer recuerde a todas horas sus derechos y los perjuicios que su matrimonio le ha causado, no remediará nada. No logrará sino dar a su vida la satisfacción de la propia compasión.

Nada hay tan lamentable como la situación de la mujer de cincuenta años que en su juventud ha dado escándalo, riñendo con su marido y abandonando su hogar, sólo porque ha sido desgraciada en su amor conyugal. No le queda, al pasar el tiempo, ninguno de los consuelos de la edad mediana; nadie la considera; sus amigos y conocidos no la llaman sino "la pobre Fulanita". Si tiene hijos, se habrán criado en un pésimo ambiente de partidismo... Deberá comprender la falsedad de su situación; tendrá que pasar por muchas más humillaciones que si hubiera soportado valientemente las angustias de la época de prueba, y empleando toda su inteligencia en arreglar las cosas de un modo correcto. Como no ha de ser siempre joven, habrá en su vida muchos años durante los cuales le importe el respeto de las gentes una posición o una situación definida y sólida, mucho más que el romanticismo del amor. Cuando una mujer se siente inclinada a provocar una ruptura, debe preguntarse si vale la pena de echar a monte una bola que sólo puede ir monte abajo, y por la inmediata satisfacción de la vanidad, abrir, en la vida que ha emprendido, una brecha por la que entrará la más absoluta desilusión. No debe jamás olvidar que el momentáneo desahogo de su ira, de su odio, no es sino un triste consuelo. Ello producirá inevitablemente a su marido rencor y repulsa, y aun cuando ella no lo ame, por más culpable que él sea, ella no deberá decir ni hacer nada que menoscabe el respeto que inspire.

Tratará, pues, de ser justa y de no quejarse. Claro que tendrá que reconocer que ha perdido el primer premio en la lotería del matrimonio, pero aún puede obtener el segundo: una posición segura, el

(Continuación de la página 1)

MARIDOS DIFÍCILES Y ESPOSAS FASTIDIOSAS

respeto de su marido, la dicha de sus hijos, el interés de la vida y la situación social, todo lo cual le servirá de compensación.

Así, cuando una mujer comprende que le es casi imposible seguir viviendo con su marido, debe, sin temor, hacerse estas preguntas:

1.ª ¿Le importa tanto salirse con la suya, que romper o hacer las paces son, para ella, consideraciones secundarias?

2.ª ¿Quiere arreglarlo todo y vivir con él en paz?

3.ª ¿Quiere romper con él definitivamente o no verlo más?

Empecemos por examinar la primera... una situación que, sin duda, le dolerá afrontar.

Si comprende que salirse con la suya y expresar sus propios sentimientos es, un día y otro, su verdadera aspiración... entonces lo mejor que puede hacer es luchar con su marido y ver qué voluntad es la más fuerte. Hay naturalezas que disfrutan luchando y que si ganan en la lucha pueden acaso tener paz — de cierta clase — en su casa. Mas si es el marido quien vence, entonces le es preciso volver a empezar, sacando, en fin de cuentas, la consecuencia de que no hay verdad como la de aquel viejo adagio que dice que "más vale pan y cebolla con amor que faisanes con odio".

Examinemos la segunda pregunta: ¿quiere la mujer hacer cuanto esté en su mano por arreglarlo todo y vivir con su marido en paz?

Perfectamente. Entonces debe estudiar el carácter de él más que nunca y atender a las cosas pequeñas que le agradan o le disgustan, más aun que a las grandes. Si una máquina costosa y complicada fuese de difícil manejo (ya he usado antes este símil, pues representa exactamente lo que quiero decir) y el bienestar de su propietario dependiera por entero de su buen funcionamiento, ¿qué haría su dueño al ver que marchaba de un modo desigual e imperfecto? La examinaría pieza por pieza y trataría de averiguar la "causa", acaso ésta fuera la falta de aceite; acaso todo lo contrario. De todos modos no cedería hasta haberse asegurado de la causa de su enojoso funcionamiento, y si advertía que, en apariencia, no era sino el temblor de su mano, trataría de tenerla más firme, y si advertía que, en apariencia, no había causa alguna para la irregularidad, obediendo ésta sólo a la mala construcción del mecanismo, y no estando en su mano, trataría de arreglarla, se contentaría con obtener, por el momento, una labor de segunda categoría y aguardar a que de nuevo volviera a marchar bien. Pero, de fijo, no sería tan estúpido que continuase trabajando encolerizado, porque las máquinas no tienen derecho a estropearse y deben trabajar como y cuando se quiere que trabajen. Pues de este modo sólo lograría romperla o lastimarse.

He aquí, exactamente, el sistema que la mujer debe seguir con el marido. La dificultad está en tenerse que confesar a sí misma que "algo" de la molesta situación que sufre no es sino culpa suya!

Supongamos que en este estado de cosas descubre que algunas de las dificultades de su vida conyugal no son culpa de su esposo, sino de su propia vanidad herida, mientras que otras — las más — responden a defectos del carácter de él. Entonces, si quiere ser razonable, tendrá que recordar que cuando una mujer se casaba, por cortas que hayan sido sus relaciones, tiene que tener formada alguna idea del carácter del hombre con quien va a casarse; y aunque su concepto de él haya sido falseado del modo más benévolo por la natural condescendencia del amor, es poco probable que sus defectos fundamentales le sean del todo desconocidos... Y si sobre ellos puso un falso brillo... en el pecado llevará la penitencia.

Claro está que, sin duda, ella se dirá que las opiniones y los actos de un hombre a quien desprecia no deben importarle. Puede entonces tratarlo — sin que él se de cuenta — como a un enfermo o a un lunático. Debe emplear su inteligencia incesantemente y no condescender con la propia vanidad lastimada, sin empeñarse en mostrar su personalidad empleando procedimientos que, según haya podido observar, provocan en él las más difíciles crisis de su mal humor.

A veces un hombre es "difícil" porque trabaja habitualmente demasiado y todos sus nervios están en tensión. En este caso, la mujer debe mostrar la misma paciencia, el mismo tacto y la misma ternura que emplearía con un niño fastidioso que estuviera a su cuidado. Ella está que todo esto cuesta un poco de trabajo y que una mujer que soporta a un marido "difícil" tiene la simpatía de todo el mundo. Mas si, por el bienestar social o por otras mil causas, se decide a permanecer al lado de su esposo, será muy estúpida quejándose y obrando de modo violento, es, de él, más adecuado para destruir sus propios nervios y, seguramente, hacer aún más fastidioso a su marido.

Y vamos con la tercera pregunta. Supongamos que la mujer se ha convencido de que es imposible vivir con su marido, al que desprecia por su poca razón, por su irritante idiosincrasia o por su conducta ofensiva para con ella, hasta el punto de que ya no puede soportarlo más tiempo. Entonces ha llegado el momento de hablarle con entera franqueza, de exponerle la situación concretamente, y si él no quiere o no puede cambiar, pedir la separación.

Mi opinión es que el divorcio, como medio de desembarazarse de un marido para buscar la felicidad con otro, es muy pernicioso, pues implica siempre una degradación, ya que quien en él incurre no puede dejar de confesarse que se ha aprovechado de una ley para alcanzar un fin y ha roto un juramento en beneficio propio. La enorme responsabilidad de querer manejar así el Destino honorariza a muchas personas si en ello piensan... pero lo que sucede es que no piensan.

partir, huir de todo el mundo para distraerme, olvidarme, escapar a la comunión con el terror, a las desconfinzas de todos aquellos que conocía y para quienes yo era — y soy todavía — el hombre que ha estado loco... Y luego, escuchaba: Verdaderamente Luis era demasiado feliz con Ivona...

"Me he vuelto nomáde. Paso por París. Vuelvo a salir sin saber por dónde... Ya está..."

Me dejó.

Vamos, me dijo, algunos días después, el doctor Brunier, a quien había ido a ver para obtener mayores informaciones sobre esos dos "historias". ¡No te alteres! ¡Si un alienista no le valió de Caye guarda un buen hombre durante quince meses, por algo había de ser, seguramente!

(Continuación de la página 3)

EL HOMBRE QUE ESTUVO LOCO

contraba en lugar de mi hermano... Pero a Brunier no le faltan vueltas, y sabes, no se inmutó y me probó como uno y uno son dos, que no tenía por qué hacer ninguna queja, ni decir palabra sin ser un miserable.

"Mi hermano había curado, se había casado, un niño iba a nacer. Con qué derecho y con qué fin me atrevería a romper la vida de esa familia?"

"Uno de los dos había estado loco. Era yo en vez de él. ¡He ahí todo!"

"He guardado silencio, naturalmente... Pero he debido

Los "tiempos aquellos" las fotografías los recuerdan



"CUALQUIER tiempo pasado
fué mejor".

Así dijo, hace siglos, el poeta Jorge Manrique.

— "¡Qué tiempos aquellos!" — dice uno ahora como anhelando volver a vivir lo que fué. Lo cierto es que el recuerdo de todo lo pasado alegra y consuela cuando está vivido en la memoria.

El mejor recuerdo

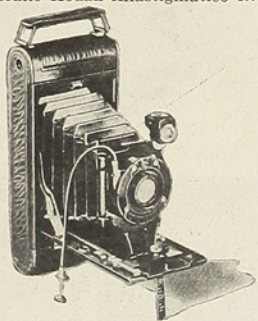
Pero la memoria falla, a menos que con el pasado vayan asociados recuerdos imperecederos y vívidos. ¿Y qué mejor recuerdo que las fotografías de todos y todo lo que uno desee conmemorar? Los "tiempos aquellos", las vistas los recuerdan tales como fueron: las personas y cosas retratadas podrán haber cambiado o desaparecido, pero las fotografías quedan, jóvenes siempre, por decirlo así, siempre frescas.

Kodak = buenas fotografías

Para tomar buenas fotografías, un nombre viene en seguida a la memoria: Kodak. Sencilla, práctica y segura, la Kodak permite tomar buenas fotografías desde el principio: por eso es universal.

La Kodak moderna

A la superioridad indiscutible e indiscutida que siempre han tenido las cámaras Kodak, vienen ahora a agregarse nuevas ventajas en el caso de las Kodaks modernas: mejores objetivos y obturadores a precios más económicos. Por ejemplo: el objetivo Kodak Anastigmático f.6.3 es tan luminoso que admite 60% más de luz que cualquier lente rápido rectilíneo o que el veterano Kodak Anastigmático f.7.7.



Kodak de Bolsillo, No 1 A, para fotografías de 6.5 x 11 cm.

Más luz = más fotografías

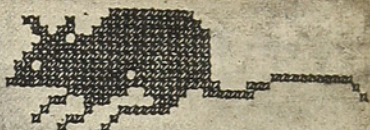
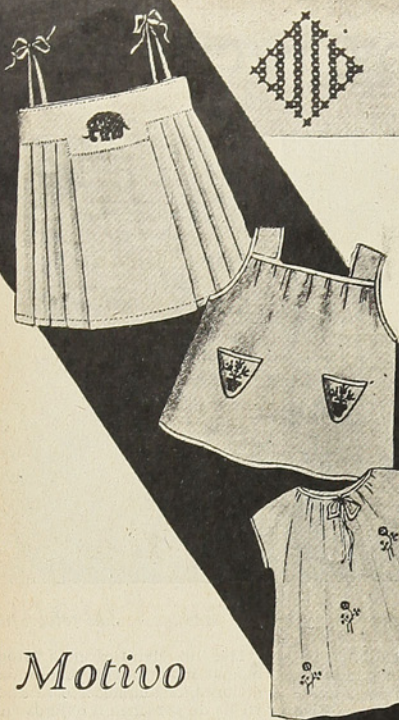
Más luz significa más fotografías, buenas instantáneas bajo malas condiciones, al amanecer o al atardecer, vistas de personas u objetos en movimiento moderado y retratos de breve exposición en el interior de habitaciones. En fin, con la Kodak moderna se puede tomar bonitas fotografías como las que representan las tres publicadas aquí.

Obturadores modernos

Y serán buenas fotografías porque los obturadores de las Kodaks modernas están a la altura de sus objetivos: tanto el Kodex como el Diomatic son seguros y precisos. Este último lleva una escala, en castellano, que indica la velocidad o abertura que se deba dar con la luz que haya. ¿Puede darse más comodidad y seguridad?

Kodak moderna significa, pues, más oportunidades para tomar mejores fotografías. La Kodak moderna proporciona el medio de volver a ver, volver a vivir en el futuro los "tiempos aquellos" tan gratos del pasado, como si sucedieran en el presente.

Kodak Chilena, Ltd. - Delicias 1472, Santiago.



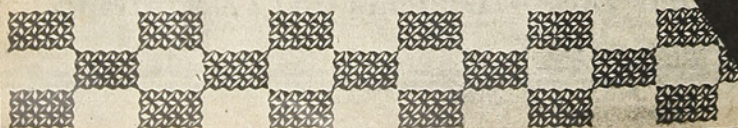
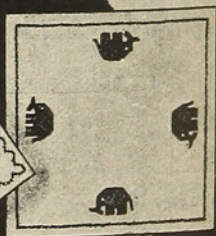
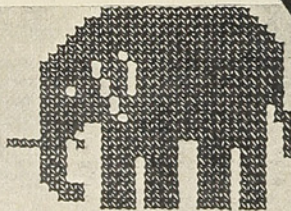
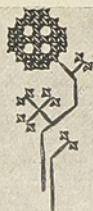
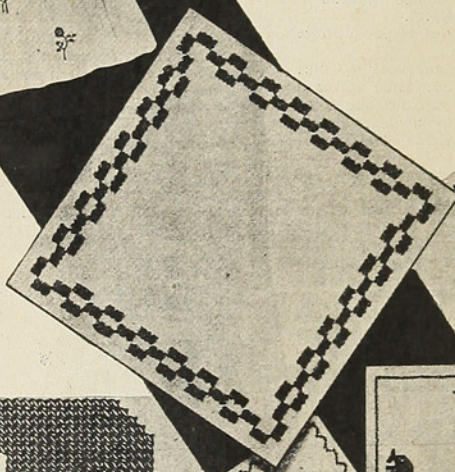
Estos pequeños motivos, hechos rápidamente, harán una linda decoración para los delantales, trajecitos y otras decoraciones de objetos infantiles, lo mismo que podéis vosotras bordarlos sobre vuestras servilletas y fondos de platos.

Sin cambiar el número de puntos, podéis copiarlos en más grandes o pequeños, aumentando el tamaño de cada punto.

Como colores para ampliar, la variedad es infinita. El elefante y la laucha, pueden ser bordados en negro o gris, o en blanco, si el fondo de la tela es de color vivo.

El bordado del mantel cuadrado, puede ser con dos tonos, de azul, o bien con un rectángulo azul y otro amarillo, alternando. Las flor-citas pueden ser todas de colores vivos.

Motivo en punto de cruz



Maria y Ana Borquez H., hermanas sentimentales y cultas, creen estar en camino de alcanzar perfección moral. No lo han conseguido aún, pero a lo menos se han llevado sobre los hombros y mujeres de su círculo y se han quedado solas e incomprendidas. Como quien añade ciencia, añade dolor, nos hemos añadido el inmenso dolor de despreciar a los que nos rodean y no tenemos a quien llevar esta carga de anhelos y ternura que nos agobia el alma. Somos idealistas, y este ambiente materialista nos ahoga el espíritu. No habrá un par de hermanas o amigas inseparables que sientan como nosotras, que quieran compartir nuestra amadísima espiritual. Somos muchachas serias e independientes, distinguidas, de físico agradable. Queremos que nuestras correspondencias sean por el mismo estilo. Correo Central, Temuco.

Eddie Baines, Casilla 110, Talcahuano, desea correspondencia con chica de 18 a 20. El tiene 25, ojos verdes, altura, 1.65. Guardamarina, recién llegado a Talcahuano. Ruego enviar foto.

Nelly y Nora B. Talca, Correo, 15 y 17 años respectivamente, desean correspondencia con jóvenes serios, simpáticos.

Román Bustos, Correo Chillán, desea correspondencia con joven de 18 a 25, educada y buena familia.

Marta Silva, desea entablar correspondencia con joven de 18 a 20, bien educado. Correo Chillán.

Jennie y Gladys, 16 y 18 años, desean amistad con simpáticos chicos de 18 a 20. Correo Vallenar.

Joven 22 años, más o menos simpático, desea correspondencia con chica de su edad. Casilla 271, Rasputin.

Joven de 24 años, simpático, desea correspondencia con señorita o viuda que quiera consolar a un desesperado que está en mala situación. El es de excelente familia. C. C. S. Cueto, 580.

Aladino V., alumno del último curso de la Escuela de Mecánicos, moreno, ojos café, regular estatura, no muy feo, desea amistad con santiaguina o porteña, que sepa querer de verdad.

Renato y Reinaldo D'Acier, desean correspondencia con chicas estudiantas, bien parecidas, no mayores de 20. Ellos tienen esa edad. Casilla 638, Concepción.

Mi ideal es un joven marino, cuyo nombre es Huberto Roland, del "Blanco Encalada". Para más señas le llaman el Patudo. Baile con él en el Zeppelin y su modo de bailar

consultorio sentimental

me gustó mucho. Conteste a Radiante. Correo Principal, Valparaíso.

Azucena del Valle, chica de 18 años, regular estatura, desea mantener correspondencia con marino serio y educado, de 22 a 25 años. Correo Central, Concepción.

Fea, desea saber si el dentista Vegas recibió una carta de M. I. F., y desearía que le mandara su foto al correo de Concepción. M. F.

Rodolfo Van Block, marino que recién retorna a su suelo patrio, desea mantener correspondencia con señorita, sepa hacer comprender el verdadero significado de la vida. Soy oficial. Correo 3, Talcahuano.

Rose-Marie, muchachita joven, físico agradable, sencilla, amante de la música y de las letras, desea encontrar joven de 25 a 35, moderado, culto, trabajador, sincero, buena posición social y económica, santiaguino o provinciano, de preferencia hacendado. Correo Central.

Con fines matrimoniales solicito correspondencia con señorita o viuda entre 19 y 28, bonito cuerpo, sesenta kilogramos a lo menos, formalita, no importa que parte del mundo sea, porque con toda la voluntad de mi alma llegaré donde mi ideal soñado. Agradeceré enviar foto, asegurándole formalidad. El que sus-

cribe es un joven simpático, profesional, agradable físico. Correo, Potrerillos, A. Alejandro.

Rubia porteña, busca su ideal en un francés inglés o alemán, alto, de 20 a 25, simpático. Soy alta, rubia, 18 años. Correo 3.

Conde Errante, Correo Concepción, ruega a la señorita Nadia Veronof, que se digne mantener correspondencia con él. El la conoció y la miró mucho, la noche en que la Lírica Nacional estrenó "Rigoletto". Me fijo que se llama así, por haber figurado este nombre, al lado de su dirección en las listas de correo.

Baldomero Araya, Manuel Fariña, Frolán Nuñez, Luis Lareñas, y Antonio Oyorbide, simpáticos muchachos de 18, 20, 21, 23, y 25 años respectivamente, quisieran cartearse con chiquillas dijecitas de 15 a 20 años.



Su Encanto

Su encanto es su juventud, pero es también su perfume. La parisina ha sabido elegirlo, sencillamente. Haga Ud. como ella, Señora, dé sus preferencias a

"Cappi"

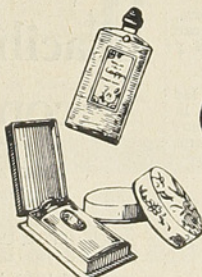
el selecto perfume que tan bien se armoniza con la juventud.

Cappi

Perfume · Polvos
Talco · Loción
Jabón Colonia

CHERAMY

PARIS



Ud. Puede comer de todo

Es muy desagradable observar un régimen estricto que le prive de las mejores cosas. Si sus digestiones son lentas y penosas, si una pesadez le invade después de las comidas, si un sueño invencible se apodera de Ud. al levantarse de la mesa, evite tomar bicarbonato de sosa, como se hace muy a menudo. Este medicamento, en efecto, calma momentáneamente, pero produce en seguida una reacción que exagera los trastornos gástricos. Recurra, por el contrario, a las



PASTILLAS DIGESTIVAS **THIERRY** M. R.

en las cuales, la fórmula, de acuerdo con los trabajos más recientes, hace digerir fácilmente todos los alimentos, ya sean reputados como los más "pesados" o indigestos. 2 ó 3 pastillas después de la comida, como digestivo 1 ó 2, como calmante y digestivo en caso de dolor de estómago. De venta en todas las farmacias.

A los de: Magerit, Foulon y Carbonet (ex C. Bicarbonato de Sosa y Ballestras)
PASTILLAS DIGESTIVAS **THIERRY**
82, Avenue de Suffren. 82 + PARIS (XV)

LOS MEJORES SISTEMAS DE IMPRESION,

UNIVERSO

SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFIA

Tiene instalados para satisfacer a sus clientes

Baldomero y Luis, son rubios. Los otros tres, morenos. Froilán, Luis y Taño usan bigotito mosca. Manuel y Baldomero son lampiños. La chiquilla que nos quiera escribir, debe dirigirse al nombre escogido a la siguiente dirección: Estación Peralillo. (Sur).

Miriam Gibson, Correo Talca, solicita correspondencia con joven mayor de 25, trabajador, ojalá agricultor de la Zona Central. Se agradece el envío de foto.

Roberstone. Correo, Chillán. Chiquillo simpático, recién llegado de Inglaterra, familia honorable, buenos antecedentes, desea correspondencia con señorita honorable, buen trato social. Prefiere hasta 22 años.

Desearía correspondencia con la simpática morenita, que el año pasado estudiaba en el Liceo de esta ciudad. Vivía en la calle Oriente, esquina 3 Norte, en casa de la familia Cruzat. Ahora está en Villa Alegre y si hasta allí llegan estas líneas, me haría muy feliz si contestara a Casilla 271. Talquino.

Morenita Afligida. Falta dirección.

M. S. Correo 3, Valparaíso, deseo amistad

con la señorita María Bacigalupi, que vive en la calle Cumming. Soy su admirador. Paso todos los días por su calle. Le garantizo absoluta seriedad.

Alicia P. y Elsa P., desean saber de su amiga Elvira Schafer Echeverría, que según saben está en Santiago continuando sus estudios. Correo, Chillán.

Deseo correspondencia con joven de 29 a 35, regular estatura, no importa físico, pero de corazón noble y sincero. Tengo 23, morena, ojos y cabellos negros, regular estatura. Dina Scherman. Correo, Antofagasta.

Deseo conocer la dirección de Alfredo Lizama que el año 24 estuvo trabajando en la Cia. de Salitres de Antofagasta, por espacio de seis u ocho meses. Después se fue a Santiago con el administrador. Es pálido, ojos claros. Iba a mi casa junto con el doctor A. Huerta. Vivo en desvío Norte, o sea en las casas de F. C. A. B. Contestar a esa dirección o a Correo, Antofagasta.

M. A. Correo Cauquenes, ardiente partidario de la señorita Bascuñán, desea saber si su gran aprecio es correspondido

Flor de Loto, Correo, Iquique, señorita educada, ojos verdes, 30 años, seria, buena dueña de casa, desearía correspondencia con caballero de 34 a 42, con fines serios.

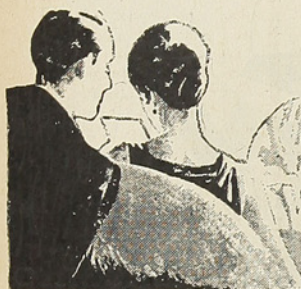
Duque de Orleans. Chillán, Casilla 414, rubio, ojos azules, amante de la pintura y de las bellas letras, desea correspondencia con muchachita buenos sentimientos, familia honorable.

Lela y Lola. Mi ideal es un joven de Rancagua, cuyas iniciales son J. U., alto, lindos ojos. Mi hermana suspira por el joven, cuyas iniciales son A. V. Nosotros somos las chicas de Graneros a quienes el señor J. U. fue a dejar a la Alameda con la señorita N. L. Escriban a Graneros a nombre de B. T. C.

Desearía correspondencia con el adonis guardiamarina G. de la Maza, actualmente en el O'Higgins. Hace poco lo vi acompañado de una señorita, cuyo nombre ignoro. E. Vira Vincelasy. Correo, Talcahuano.

Para E. O. de Viña del Mar. No he tenido respuesta a mi carta que dirigí a Elsie. F. M. V.

Desearía correspondencia con chiquilla de



Con ODORONO

se mitigan las inconveniencias del calor en el cuerpo

Mediante el uso regular de Odorono, se eliminan las molestias que trae consigo el sudor, con su humedad y su mal olor.

Odorono mantiene secas y frescas las axilas, al reprimir, sin peligro, la transpiración. Los médicos lo recomiendan cuando el sudor resulta una molestia insoportable.

Hay dos clases de Odorono Líquido:

El de Fuerza Regular, para usarse dos veces a la semana, y el Odorono Número 3, Moderado, que se recomienda para pieles tiernas y que puede aplicarse con frecuencia. También hay Crema Odorono, que se vende en tubos.



Distribuidor:

GUSTAVO BOWSKI

Edificio Mutual de la Armada, 7.º piso, Of. N.º 10, Casilla 1793, Santiago.

The ODO-RO-NO Co., Inc. Nueva York, E. U. A.

Limpia

Bañaderas . . . Azulejos
Ventanas . . . Espejos
Cobre . . . Bronce
Hojalata . . . Niquel
Artículos de Aluminio
Las manos • Zapatos blancos



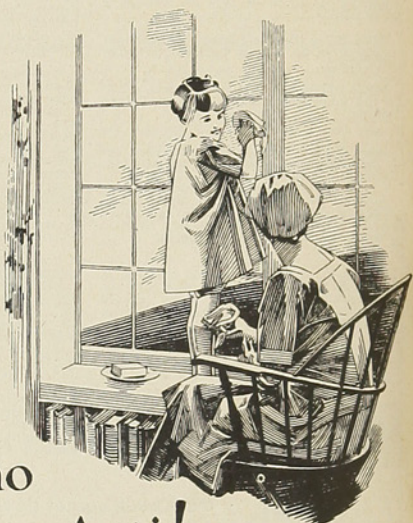
¡Facilísimo con Bon Ami!

LIMPIAR los vidrios de un balcón o ventana ha dejado de ser una labor desagradable— si se usa Bon Ami.

Una ligera capa de espuma del Bon Ami absorberá toda la suciedad con sólo pasar un trapo seco, después, por encima, el vidrio queda sin una marca, sin una mancha.

De venta por todas partes

Bon Ami



16 a 20. Militar del fuerte Borgoño. Talcahuano.

Rodolfo Gougue, Correo 2, Valparaíso, desea correspondencia con una angelical chiquilla de Concepción, que vive en Carrera, No 1500 y tantos. Su nombre es Isabel T. E. Quizás recordará al jovencito que le devolvía en sus manos un fino pañuelo de seda que se le cayó un domingo que paseaba en compañía de tres amiguitas por el paseo de la plaza "La Marina".

Cata Tupper y Tunio Donald, Correo, Valparaíso, desean correspondencia con jóvenes 19 a 30 años, lectores de esta revista.

C. A. F. Correo, Talca, desea correspondencia con chica amable y buena, que tenga siempre a flor de labios una palabra de ternura y cariño confortadores. Tengo 22 años. Soy moreno, delgado, buena situación.

Solís. Falta dirección.

Mi ideal es un joven de buena presencia y nobles sentimientos, caballero de verdad, no mayor de 35 años, que no sea un parásito social. Tengo 22. Conteste a Incógnita Correo, Cañete.

Edith y Bessie Rivas, Correo, Copiapó, hermanas, morenas, la otra rubia, 17 y 18 años, desean correspondencia con jóvenes sinceros. Ojalá tengan más edad que ellas.

Virlando Maro, Correo, Copiapó, 20 años, alto, rubio, con ardientes deseos de amar, espera que una bella muñequita ceda a esta aspiración.

Edna Liston, Correo 2, Talcahuano, desea correspondencia con joven inteligente, educado, que sepa apreciar a una buena mujer. Lo prefiero alto, comprensivo. Ella, 21 años, simpática, buen cuerpo, buenos sentimientos.

Loretta, quiere encontrar entre los lectores de "Para Todos", militar o civil. Ella, buena familia, 19 años. Ojalá foto. Correo, Copiapó.

Solterón honorable, 34 años, apariencia agradable, profesional, jovial, cariñoso, afecto al cine, bailes, viajes. Le encantaría encontrar para esposa una chilena que le correspondiera, la cual pueda formar un hogar ideal. La prefiero de 22 a 30 años, pobre, cariñosa y distinguida. Seriedad y reserva. Espera ansioso Solterón Fac. Oruro. Bolivia. Correo Principal.

M. S. O. Correo, Angol, desea conocer huastita, ojalá toque piano, con lo suficiente para formar un hogar. La prefiero hija única. No tengo fortuna, pero por lo demás, no carezco de las condiciones que dan mérito a un hombre. La deseo alta, hasta de 25 años y muy cariñosa.

José Nuñez Pacheco, legionario de la 5.ª Bandera 18 Compañía Ceuta, Marruecos, exige que desee vivamente una madrina de guerra chilena.

Ninette Magliore, Casilla 110, Talcahuano, desea correspondencia con joven de 25 a 30, amante de la música, buena posición. Ella es morena, alta y delgada.

Flor de Amor, Correo 3, Valparaíso, desea correspondencia con joven de 25 a 30, extranjero, prefiero alemán, educado, serio, regular renta, para formar un hogar. Ella es morena, 20 años, dispuesta a amar de corazón.

Julietta, Correo de Cobaco, estima como su ideal a un joven de 22 a 30 años, ojalá de Playa Ancha. Familia honorable, simpático, aunque sea feo.

Busco chico simpático, que sepa amar y no olvidar. Soy morena de 25. Yo soy rubia y

sincera hasta la muerte. Nelly, Correo, Coltauco.

Raúl Martínez, Ecuador, 154, Valparaíso, desea saber de sus primas Martínez Allende de Tilti, cuya residencia actual ignora.

Viajera Olvidada, Correo, Cañete, desea saber si ese chiquillo tan dije de Valdivia, G. Amestoy, que estudia en el Liceo, se acuerda de la viajera de luto que conoció a fines de noviembre en el tren, y a la cual le obsequió una foto.

B. C. C., actualmente en la escuela de Carabineros de Santiago, desea ardientemente saber si llegó a Cauquenes la simpática gordita C. B., íntima amiga de la señorita Bascuñán.

Quillotanita. Falta dirección.

Lily Steames, Correo Talca, desea correspondencia con el lobito de mar Ramos, Ella, 18 años, buena familia, gringuita simpática.

Mary Luz, Correo, Temuco, 15 años, atractiva por sus lindos rizos, desea encontrar un Novarro de 18 a 20, lo prefiero estudiante. Indispensable sea buen mozo, y sepa amar.

Somos tres cabos de mar, y deseamos chiquillas hasta de 20 años. Nosotros tenemos 30. No importa físico. Tomás Lagos, Cosme Ponce y Juan Gutiérrez. Puente Borgoño. Talcahuano.

Estrella del sur, estudiante, 16 años, busca joven 17 a 19, sincero, buena familia. Ella es simpática, buena figura, pertenece a una distinguida familia del sur. Correo, Concepción.

Flor del Valle, Correo 5, Santiago, desea encontrar compañero con quien compartir el cariño nunca comprendido de su corazón de 28 años. Lo prefiero trabajador, leal, 35 a 40 años, rubio, alto, ojalá extranjero.

Elena A. G. Correo, Talca, desea correspondencia con joven serio 22 a 35 años, profesional, con deseos de formar un hogar. Ella 21, educada, buena familia, buena dote y mejor dueña de casa. Indispensable foto.

Somos dos morenitas y deseamos conocer a dos simpáticos chicos de 19 a 22 años. Lila y Nora Ruiz. Correo Central.

Marino, educado, franco, todo un hombre, 26 años, es lo que yo busco. Soy alta, me parezco a Lon Chaney. Tengo 26 años. Gabriela. Correo Central.

Me encantaría conocer señorita instruida, que curse humanidades en el Liceo Federico Hansen. Contestar H. Cortés, Correo 13.

Electricista, 22 años, quisiera amar a jovencita seria. José R. Vega. Campamento Nuevo, de Chuchicamata.

Olga Godoy, Los Andes, desearía correspondencia con jovencito de Parral, que está empleado en la agencia de las máquinas Ko-

dak. Yo tuve con él amistad, pero nunca pude saber su apellido y me gustó mucho.

José Francisco Maza. Escriba usted para pedir los números de esas revistas a la Administración de "Zig-Zag".



Deprimido

Para reponer sus fuerzas, para tener energía y confianza en sí mismo, para ser vigoroso y estar alegre, para aumentar su resistencia contra toda clase de enfermedades, haga uso de la

FOSFODASA

(PHOSPHODASE)
reconstituyente cerebral
orgánico y sanguíneo

de formidable poder, recetado a diario por los más eminentes especialistas en: anemia, neurastenia, tuberculosis, secuelas de gripe, depresión nerviosa, infecciones microbianas de toda naturaleza.

Labor de la Phosphodase
La Ferté-Bernard (Francia)

A base de yodo, hipofosfórico y ext. de nogal.

El empleo
de la

PANGADUINE

está indicado muy particularmente en la TUBERCULOSIS, en la ANEMIA, la CLOROSIS

Es el medicamento por excelencia de los Niños, de los jóvenes fatigados por el Crecimiento, de los Neurasténicos, de los Convalecientes así, como de los Gotosos y Reumáticos.

Una cucharada del Elixir de PANGADUINE, licor esquisito, completamente desprovisto de Aceite, encierra solo los Alcaloides y Principios activos de cuatro cucharadas de Aceite de Hígado de Bacalao.

Se remitirá gratis un frasquito muestra de Elixir de "PANGADUINE" a quien lo pida a
R. COLLIÈRE. Representante, Casilla 2285, Las Rosas, 1352, Santiago de Chile.

a base de Vino Oporto.—Extracto hígado bacalao, glicerina, jarabe.

Solange Delase. — Ya es imposible la sub-
tención. La carta fué.

Ana Ortúzar. Correo Linares, desea cor-
respondencia con Osvaldo Méndez Encina,
que está empleado en la Caja de Ahorros de
Constitución. Ojalá foto.

Hilda y Elena González, Correo Linares,
hermanas de 14 y 15 años, desean corres-
pondencia con navales o estudiantes de me-
dicina. Ojalá foto. Ellas son muy simpá-
ticas.

Maca-Kita. Casilla 203, Puerto Montt, chi-
ca de 19, amante de la lectura, desea corres-
pondencia con jovencito simpático, sincero,
para hacer de él un verdadero amigo.

Mi ideal es un joven de 25 a 35 años, fa-
milia honorable, que sepa conquistar con
lealtad el sincero y primer cariño de una
nena de 18. Circe. Correo 2, Santiago.

Dos fieles lectoras de «Para Todos». Lon-
gavi. Casilla 30, primas, Mirna y Myriam,
desean encontrar tenientes de Carabineros,
altos, simpáticos. Ellas bonitos dientes, am-
bas 20 años. No quieren pasatiempos.

Marinero 21 años, sin vicios, ofrece am-
tad a señorita de 16 a 19, sincera, amante
del hogar, que no se preocupe de mi físico,
pues soy feo. Prefiero de Viena o Concep-
ción. Cuartel Silva Palma. Valparaíso.

Chiquillas simpáticas, desean correspon-
dencia con tres cadetes navales, cuyos nom-
bres son, Francisco Soto, Chicho, su apelli-
do emplea por L. y Gorigoitia, Correo Con-
cepción.

O. R. M. Correo San Fernando, desea cor-
respondencia con fines matrimoniales, con
joven de 25 a 35, instruido, pervenir. Escri-
bir enviando foto.

Betty Wilson, Correo Ñuñoa, se muere por
Félix del Solar. Voy todos los domingos
a la matiné de la Avenida.

Somos dos simpáticas morenas de 15. De-
seamos relaciones con jóvenes hasta de 22,
morenos. Nosotras cariñosas, sencillas y bu-
nas. Noemí Valde e Hilda Linares.

En la penumbra de un apartado rincón
provinciano, vive un ser desheredado del
amor, que le ofensa hace algún tiempo una
simpática señorita que vive en Valparaíso,
y cuyas iniciales son R. G. P. Las locas ana-
sias de saber de ella me obligan a escribir
estas líneas. L. Schiffer. Correo Linares.

Ruth y Betty, dos chicas de 15, encanta-
doras, desean correspondencia con dos jóve-
nes de 15 a 18. Ojalá foto, Correo Chillán.

Adela Lecaros. Valparaíso. Correo 2, bu-
ca caballero decepcionado, no mayor de 50,
que quiera poseer una mujer honrada, para
hacer de ella una buena esposa. Absoluta
seriedad.

Mirto y Marión. Correo Antofagasta, de-
sea correspondencia con muchachos simpá-
ticos no menores de 20. Ellas 17 y 18.

Deseo correspondencia con Luis Gutiérrez
Z. que conoci en el baile del 5 de abril. Yo
soy la gordita que tanto lo miraba. Oficina
María Elena. Tocopilla.

Simpáticas amigas desean encontrar dos
dueños de fundos, altos rubios, simpáticos.
Fines matrimoniales. Ojalá foto. Sirley S.
and Lady Clair. Correo Linares.

Esclava Vestal. Correo Traiguén, busca un
amor.

Luisa Briones, Correo, Coronel, es un va-
liente hombre de mar, y desea correspon-
dencia con señorita morena, sepa querer.
El, buena presencia, 23 años.

J. Astudillo y R. Bustos, 18 y 19 años, es-
tudiantes de comercio, desean correspondencia
con jóvenes sinceras, 15 a 19 años. Co-
rreo Concepción.

Gmo. Toni. Correo Iquique, desea corres-
pondencia con chica de 13 a 14, que lea «Pa-
ra Todos».

Maggie Sad. Correo Talca, Casilla 18, de-
sea amigo culto e inteligente.

Cristóbal Colón y Napoleón Bonaparte, de-
sean correspondencia con dos chicas que
asisten a la Escuela Técnica. Sus iniciales
son O. P. y E. M. Correo Talca.

Margarita, Jasmin, Violeta, Rosa y Orqui-
dea, Casilla 29, Talca desean que cierto se-
ñor muy conocido nuestro, elija entre nos-
otras su secretaria o molinera. Tres de nos-
otras no tenemos parentesco con él, pero le
llamamos «tío».

Santiago. Correo Central, Alma Compre-
ensiva, amante de la música, desea encontrar
hermana gemela. Rosa del Valle.

M. Vargas, Fuerte Borgoño. Talcahuano,
marinero 21 años, desea correspondencia con
chica de 18 a 20.

Desearía saber si la señorita O. L. de San
Javier, rehusaría la amistad que le profes-
o, pues quisiera escribirle, y no se si ha de
agradarle dicha determinación. Lucio. Co-
rreo Linares.

Mi ideal es un joven español, fino y dis-
tinguido, que trabaje en el Ministerio de
Fomento. Su nombre es J. de H. Si alguna
vez desea ser amable, que se acuerde de
Cura-Cautin.

Mabel Avery, Correo 7, joven, buen físico,
amante de su casa, descendiente de ingleses.

Desearnos tener madrina de guerra, y sa-
biendo que otros compañeros la han obte-
nido por medio de esa revista, la solicita-
mos así mismo para nosotros. Somos jóve-
nes de buena posición y sabemos tres idio-
mas: francés, inglés y español. Ventura Hu-
nillos y Jerónimo Ruano Beltrán, en Au-



**LA MUJER
ELEGANTE**

usa la

FAJA-COMBINACION

que se ejecuta sobre me-
dida en nuestra

NUEVA SECCION
atendida por especialista
europea diplomada



*Instituto
Ortopédico Alemán*

San Antonio, 540



Señora:

Cuide y hermosee su
cutis científicamente.
Para ello son indis-
pensables tres requisi-
tos fundamentales:

**Limpiar
Tonificar
Hermosear**

AURENTIA

LOS PRODUCTOS

"AURENTIA"

SON LOS UNICOS QUE CUMPLEN ESTAS
CONDICIONES ESENCIALES

SALON DE VENTAS Y TRATAMIENTOS
MERCED, 729
Entre San Antonio y Claras.—Casilla 592

tomóviles de Intendencia, Villa San-
jurjo, Africa.

Corazoncito Angustiado, Correo 3, Valparaíso, morenas, simpáticas, socie-
dad de Viña del Mar, todas muy sim-
páticas y de mucho yacho. Con el
deseo de tander un poco, solicitamos
la correspondencia con cuatro jóvenes que
a su vez tengan deseos de divertirse.
Para que sean aceptados, es preciso
que sean alegres, más bien altos y edu-
cados. No exigimos tipo determinado,
siempre que no sean muy feos. Ojalá
tengan la gentileza de enviarnos su
foto. Nosotros les remitiremos las nues-
tras a su debido tiempo. Correo Viña
del Mar.

Dolores del Río, Correo 5, Santiago,
ha encontrado su ideal en el simpá-
tico estudiante de dentística de III
Año, cuyas iniciales son R. V. C. Su
pequello me hace recordar la conoci-
da canción Valencia... Tiene bigoti-
tas, es alto y viste de luto. Yo sé que
no le soy indiferente.

Hilda e Irma Espina Correo Talca, sa-
ludan a los hermanos V. y M. que viven
en la calle 3, Sur, entre 3 y 4 Oriente. Bien
ahí los queremos y todo lo despre-
ciamos por ellos. Nos han dicho que están
los dos de novios. ¿Será cierto? Somos las
chicas de quienes tan buenos recuerdos hi-
cieron en el club. Nos contentamos hasta
con una mirada de sus lindos ojos.

Tribulet, desea correspondencia con se-
ñorita portefa o viñamarina, no importa fi-
sico, pero alegre y tiene un alma bella. Ade-
más, la quisiera con un alma que todavía
no haya sido comida por la pollita del mo-
dernismo. Correo de Viña.

Norman Kerry, Correo 8, está enamorado
de Anita y le manda una declaración en
verso, que no publicamos por extensa. La
ha visto en Natanil.

Ruth Landia, Correo Central, estudiante,
desea un amigo que la ayude a sobrelevar
las dificultades que trae consigo la elección
de una carrera. Ojalá atendiera esta soli-
citud el jovencito español de la Universidad
de Chile, cuyas iniciales son T. R. A., que
vi una tarde en Ñuñoa, donde creo reside.

A Jonhson desea amistad con jovencita de
16 a 20, corazón libre. Soy delgado, moreno,
sincero, empleado de oficina. Correo Prin-
cipal, Valparaíso.

Deseo saber dirección de un joven de este
pueblo que vive fuera de aquí, y que el año
pasado, para el 11 de septiembre, vino a
esta, donde pude conocerle. Sus iniciales son
A. M., es más bien bajo, y tiene un herma-
no farmacéutico en esta localidad. La
chica a quien expresó el su cariño la tarde
antes de irse.

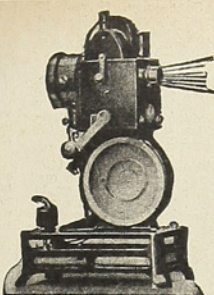
O. S. de Valparaíso, Escuela
de Mecánicos, no experto en el
amor, pero buena persona, desea
correspondencia con señorita
simpática. Dicen que tengo un
extraordinario parecido con Ra-
món Novarro. Las contestaciones
deben venir correctamente es-
critas, ya en inglés, francés o
castellano.

Georgette, Correo 5, Santiago,
mira como su ideal a un grin-
guito que se llama Charles S. Se
va muy seguido en moto a Val-
paraíso. Es alto, ojos claros, bi-
rotito. Supe por un amigo que
tuvo un accidente en San Fernan-
do, del cual afortunadamente,
saló casi ileso.

N. C. Correo Anrol, desea sa-
ber del joven colliullense que
estudió en su pueblo en 1928 y
9. Sus iniciales son S. S. ¿Re-
cordará a la muchacha que le
prestaba Cinelandias y que por
última vez conversó con él el
10 de diciembre, de 4 a 5 de la
tarde?

Deseo correspondencia con el
señor Raúl Bravo, actualmente
en Concepción. Conteste a la de-
dicada. Dora Dumeau. Correo
Concepción.

Gordito, simpático, trabajador.



Proyector Pathé-Baby

CINE PARA EL HOGAR.
PELICULAS POR TODOS LOS ARTISTAS.

VISITE A

MAX GLUCKSMANN
HUMADA, 91

ODOL

DA LOS SIGUIENTES RESULTADOS:

1

Limpieza absoluta
y desinfección du-
radera de la boca
y de los dientes.

2

Efecto refrescan-
te, sensación de
bienestar.

3

Un aliento perfu-
mado y fresco.

Base: Orthoxy-
benzylalcohol

M. R.



sin fortuna, pero cuyo trabajo le da cómo-
damente para una vida tranquila, buena fa-
milia, desea correspondencia con señorita de
20 a 25, amante del hogar, fines matrimo-
niales. Indispensable foto, que será devuel-
ta con reserva si no hay compromiso. Pre-
fiero de Concepción a Talca. S. M. R., Co-
rreo Concepción.

Sonia Senally, Correo 5, Santiago, alta,
morena, simpática, desea correspondencia
con joven no menor de 20, estudiante de
Ingeniería, Arquitectura o Leyes. Enviar
foto.

Alta, gordita, ojos verdes, morena, desea
correspondencia con universitario, 20 a 25.
Nita Narud, Correo 5, Santiago. Enviar foto.

Joven simpático, honorable, desea corres-
pondencia con señorita del sur o del extran-
jero para cambiar vistas panorámicas de
Concepción, Talca o alrededores. A. P. P.,
Casilla 63, Talca.

Español, maestro normal y licenciado de
Africa, desea relacionarse con señorita chi-
lena. Manuel Sancho. Librería 4, 2 o 10,
Barcelona.

Ardián Parada, Correo 17, buena fami-
lia, amante de casa y de la música, busca
profesional 22 a 30. Ella 19.

Nena Criño desea amistad con joven 39
a 40, con fines absolutamente serios. Co-
rreo Melipilla.

B. M. S. B. Bulnes desea correspon-
dencia con joven educado, inglés o alemán,
para que me hable en sus cartas de sus via-
jes.

SEDALOSE

M.P.

SEDANTE DEL SISTEMA NEURO-VEGETATIVO

estados espasmódicos
excitación nerviosa
neurastenia
psicastenia
melancolia
insomnio

**LABORATORIOS
LICARDY**
38, B^o BOURDON
NEUILLY-PARIS

Rubio, 21 años, busca entre las lectoras de "Para Todos", amiguita sincera, corazoncito libre. La prefiere morena, de Valparaíso o Concepción. Ernesto Gabelin, Crucero Blanco Encalada.

Deseo saber del señor Guillermo Mac Namara, que antes residía en esta ciudad. Correo 2, Valparaíso, Nelly Wishes.

Lolita Müller, Correo 2, Chillán, 17 años, desea correspondencia con el simpático jovencito instructor de la Escuela de Mecánicos, René M. G.

A. C. H. B., Casilla 73, Ovalle, provinciana culta, amante, entregada por completo a las dulces alegrías del hogar, busca entre los lectores de "Para Todos" alma generosa que pueda llevarla algún día a la cuspide de la felicidad matrimonial. No exijo cara sino belleza de alma, 25 a 30 años.

Pina Astorquiza, Concepción, Correo, 17 años, estudiante, desea correspondencia con joven serio y culto, no más de 23 años. Indispensable foto, que será devuelta si no es de su agrado.

Inocenci Pura Rojas, Correo 1, Valparaíso, morena, lindas piernas, encantada de la vida, está dispuesta a hacer olvidar penas y amarguras a algún viudo o solterón aburrido de la vida, de 20 a 45. Ella, 16.

Norma Miller, Talca, Poniente No 1457, desea correspondencia con el jovencito que el lunes 14 de abril, a las 2, estaba en la puerta del Correo de Talca. Vestía traje y sombrero plumo. ¿Recuerda a la morenita a quien siguió hasta la 2 Oriente? Ella iba con una hermanita menor.

Helvecia, Correo 13, Santiago, intenta por

primera vez mantener correspondencia con joven de 18 a 20.

Barry Calstot, 18 años, amante del cine y baile, serio, cultura refinada, desea correspondencia con chica de 16 a 18 años. Dirigirse a Temuco. Indispensable foto.

L. G. C., Avenida Uruguay 471, Valparaíso, 19 años, 1,65 estatura, blanco, sexto año humanidades, desea amistad con señorita de 15 a 18, estudiante u oficinista.

Soy rubio y de buena presencia. Me encuentro en tierra triste y solitario. Si hubiere una señorita que disponga de su corazón, envíe correspondencia a L. Jofrey, al Correo 3 de Talcahuano. Prefiero de Talcahuano o Concepción, rubia o morena, buena presencia. Soy marinero de pantalón ancho.

Eliana Fuentealba, desea encontrar entre los lectores de "Para Todos", jovencito alma noble, educado, corazón libre. Correo Chillán.

R. Rocas, Correo Chillán. Tú, Carmencita, rubia liceanita, eres mi ideal soñado. ¿Por qué me miras con tanta indiferencia? ¿Tienes un corazón compasivo, conteste, te lo ruego.

Joven, 22, porvenir, sin vicios, recién llegado a Magallanes, para no sentir amarguras en esta ciudad, aún desconocida para mí, desearía correspondencia o amistad con señorita o viuda, cariñosa, no importa el físico. Willyxe, Radio Punta Arenas, Magallanes.

Marinero del crucero "Blanco Encalada", moreno, estatura regular, decepcionado de los reveses de mi fatal fortuna, busca consuelo entre las lectoritas de esta revista.

Soledad, Campamento Americano Chuquicamata, 18 años, noble corazón, desea encontrar joven de iguales condiciones que le corresponda.

Enrique R., Correo Talca, desea correspondencia jovencita 18 a 25, educada, morena. Prefiero profesional.

Marina Clavel, Correo, Santiago. Si llegan estas líneas hasta tu grata personita, recuerda a la chica de la mañana del sábado 19, que te dió un clavel. Desde entonces, eres mi amorcito y me harías muy feliz si escribieras.

Edesía I., Correo, Talca, desea correspondencia con joven moreno, empleado en la Estación de Talca. Fines serios. Su nombre es Lautaro N. No soy bonita, pero sí buena.

Teresa Burgos, Correo, Concepción, desea correspondencia con el encantador Lorenzo Trufelo. Recuerda él a la morenita que siguió hace algunas semanas en las calles O'Higgins. Me enamoré de él el año pasado en un baile del Centro Catalán, y lo vi algunas veces en Tomé. Soy española, 21 años, lindo cuerpo.

Marjorie Morgan, Correo 2, Chillán, busca joven de 18 a 20, rubio, ojos azules, poco amigo del flirt. Soy morena, ojos negros, de 18 años, amante del cine.

Miss Ecuador, trigueña, 18 años, Miss Viana, trigueña, de 18 años, Miss Alegui, morena, de 18 años, Miss Miramar, rubia, de 17 años, cuatro amigas inseparables, sociedad.

Helena Maillard es un alma extravagante. Busca compañero igual. Correo de Chillán.

parfums

forvil

120
Champs-Élysées
PARIS

LES 5 FLEURS FORVIL
E CORAIL ROUGE
A PERLE NOIRE

SE
VENDEN EN
TODAS LAS PERFUMERIAS Y BOTICAS DEL PAIS

aguas de
colonia
lociones
cremas
polvos
talco

DISTRIBUIDORES

DROGUERIA FRANCESA

HUERFANOS 840
SANTIAGO

Deseo conocer caballero de 35 arriba, culto, simpático, para tener en el un verdadero amigo. Soy viuda de 29, físico agradable, situación regular. María Tell. Correo Central.

Flor y Forá, Correo 2, Talcahuano, morenas, 15 y 18, desean correspondencia con jóvenes de 18 hasta 20, buena presencia, cultos.

Johns Fells, Iquique, Oficina Brac, 27 años, no feo, desea correspondencia con fines matrimoniales con señorita no mayor de 25. Indispensable foto.

Tres liceanitas, deseamos correspondencia con chicos no mayores de 18. B. S. G., M. M. A., T. G. B. Correo 2, Chillán.

Señorita, cuerpo gracioso, corazón sincero, desea correspondencia con joven por el estilo. Lunita Nueva, Correo, Concepción.

Una antigua amiga del joven Carlos Opa-zo A., desea saber si éste todavía la recuerda. En 1926 fulmos amigos, y el mismo año se marchó a San Javier. L. E. P. V., Concepción, Correo.

Didy Guzmán, desea correspondencia con chico simpático, 16 a 18. Y., estudiante, simpática. Correo, Concepción.

Deseo correspondencia con el jovencito Héctor Díaz, del Liceo de Concepción. Con-teste a Nena Car, Correo.

Dora de la Fuente, porteña, actualmente

en Limache, desea correspondencia con el oficial de la Marina Mercante, Armando Rojas, Ella, 19 años, buena familia, simpática, educada, buena dueña de casa. Correo, San Francisco de Limache.

Luis Ferrari, desea correspondencia con el interno del Liceo de Hombres, Chito Salgado. Enviar foto y carta al Correo de Concepción.

Adriana y Luz Infante Loran, desean correspondencia con los simpáticos subvientes guía, del Concepción, Julio Celis y Oscar Correa. Correo, Concepción.

M. del Valle, Correo, Linares, fea, sin fortuna, desea la amistad de un teniente de Carabineros.

Tyta S. Correo, Talca, desea correspondencia con un joven que hace poco se ausentó de Talca, dejándose enamorado. Era empleado de la Sección de Seguridad, y es autor de la genial poesía “Carácter de mujer”.

Edith Herrera, Correo, Concepción, desea correspondencia con el joven alto, simpático, que estudia en el Instituto Su nombre es Luis Z. M. Tengo 16 años, soy rubia. ¿Se acordará?

Deseo correspondencia con señorita seria y simpática. Tengo 18. Mis iniciales son D. S. A. Correo, Traiguén.

Carnet 3589, Correo, Concepción, 2 amigos alemanes, buena posición, desean correspondencia con dos amigas, no menores de 20 años.

Me gusta Carlos Montenegro. Trabaja en el Juzgado de Valparaíso. Conteste a L. Contreras, Correo 3, Valparaíso.

I. B. Rancagua, desea saber la causa del silencio de R. del Río.

Nely y Chela, Correo 18, Santiago. Chicas de 16 y 17, desean correspondencia con jovencitos de 20 a 26, buena familia, serios.

B. Riffio y E. Allan, Correo, Copihue, desean correspondencia con marineros simpáticos. Ellas, nada feas, morenas, 18 y 19 años.

M. G. E. L. M. O. V. N. y A. B., chiquillas de 15 y 17, desean amistad con estudiantes, entendidos en materia de amor. Los desean de 18 a 22 años. Ellas son muy simpáticas. Correo, Rancagua.

Rafel E. A. O., Santiago, te saluda cariñosamente y reclama por tu silencio C. A. B.

Camilo Jhonson, Potrerillos, tiene 20 años, educado, simpático, buena situación, desea correspondencia con fines matrimoniales con señoritas de 18 a 20. Prefiere surtida, por marchar pronto al sur.

Deseo correspondencia con el jovencito Emilio Miguel. Chita, La Isleta, Concepción.

Vivida joven, desea correspondencia con joven de 20 a 30 años. Tiene 19. Es trabajadora, gordinita, simpática. Prefiere moreno y desintere-

LA PANVALÉRASE

(M.R.)

COMBATE ENÉRGICAMENTE LAS AFECIONES NERVIOSAS

**ESPAZMOS
VÉRTIGOS
NEURASTENIA
CONTRACCIONES DOLOROSAS**

ES EL
TÓNICO
POR EXCELENCIA
DE LOS
CENTROS NERVIOSOS

OFRECE PROPIEDADES ANALGÉSICAS
CIERTAS Y UNA ACCIÓN SEDATIVA CARDÍACA

**DISNEA
JAQUECAS
INSOMNIOS
PALPITACIONES NERVIOSAS**

SOLUCIÓN

CÁPSULAS

AGENTE PARA CHILE : RAYMOND COLLIÈRE
 Casilla 2285 Las Rosas 1352 SANTIAGO

FANDORINE

M. R.

contra las enfermedades de la mujer

**Vuelta de la edad
Hemorragia
Vapores
Metritis**



**80 % de las mujeres
no estan satisfechas
de su salud**

Esta preparacion admirable do-
tleno enseguida las hemorragias,
Profesor GARRIGOT,
de la Facultad de Medicina de Tolosa,
Director del Instituto de Hydrologia.

La Fandorine esta basada sobre
los descubrimientos los mas mi-
nistrosos de la Ciencia Moderna
y realiza el medicamento com-
pleto, unico, de las enfermeda-
des especiales del sexo femenino

Docteur POULLET,
profesor agregado de Partos en la
Facultad de Medicina de Lyon.

La Fandorine cura la mujer de sus maifestares

BASE: Extractos Mamario y Ovarico, Amidoperina. (M. R.).

Establecimientos CHATELAIN
Proveedores de los hospitales
de Paris
2 bis, Rue de Valenciennes
Paris, y todas las farmacias

Agentes:
ARDITI & CORRY
643 Moneda
SANTIAGO



Matiz de Belleza

Labios de matiz natural... mejillas radiantes, plétóricas de juventud—estos atributos de la Naturaleza se adquieren con el Lápliz, el Colorete y el Polvo Tangee.

El Lápliz y el Colorete, de fama mundial, cambian de color al aplicarse a sus labios y mejillas y armonizan con su cutis individual. El Polvo, igualmente embellecedor, está delicadamente perfumado.

La Crema Nocturna sirve para limpiar y embellecer el cutis y la Crema Alba, sedativa y cicatrizante, para base al empolvorarse. Pruebe el Cosmético.

Representantes
Klein & Cía. Ltda
Santiago, Chile

TANGEE

SE PRONUNCIA "TANY"



sado. M. V. I. Casilla 141, Iquique.

Joven 25 años, blanco, buena situación, desea correspondencia con fines matrimoniales, con señorita morena, 17 a 22, Lautaro, Avila, Macstranza del Dique de Talcahuano.

Un lector, R. Villegas, Puerto Montt. Sólo necesita usted enviar su inserción, con la mayor brevedad posible, acompañada de un nombre o pseudónimo, y de su dirección.

Morena, 16, que estudia humanidades, desea correspondencia con joven de 20 a 25, del norte. Olivia Acuña, Correo 2, Temuco.

Caplostro, Mary del Valle, Correo Saucos, le pide un poco de bálsamo para mitigar un viejo dolor. Tengo 20 años.

Dos jóvenes, libres como el aire, desean encontrar una Dulcinea a quien dedicar sus ratos de ocio. Rolando Arette la prefiere morena, amante del cine. No importa físico. Jaime Navit, la quiere rubia, amante de la literatura, dispuesta a escribirle a menudo para disipar spleen. Correo, Teniente C., Rancagua.

Estoy desde hace mucho enamorada del capitán G. G. B., que vive en Carrera 4 y tantos. Si quiere conocerme, espéreme en Moneda esquina Esperanza, los días miércoles. M. Tayne, Correo 2.

A. H. C., Correo Ovalle, al teniente Jorge Franco, dice que no puede olvidarlo, y que sería muy feliz si él le escribiera.

Quisiera saber del jovencito de Chillán que me dijo estaba empleado en la Caja de Ahorros de esa. ¿Se acuerda de la chica que estuvo conversando con él en la estación, antes de que partiera el tren? Conste a Doris Thill. Correo, San Vicente T. T.

Adoro al simpático jovencito de ojos matadores que se llama H. Antúnez. Vive en Yerbos Buenas. Y. M., Correo 2, Linares.

M. B., Correo 2, Linares, desea correspondencia con joven que la supere en edad. Ella, 19.

Estrella de Oriente. Correo San Vicente T. T., 18 años, rizados negros, desea correspondencia con lectorcito de "Para Todos", que sepa amar.

Maruja Harman, Judith Williamson y Elisabeth Maskell, desean correspondencia con tres jóvenes santiaguinos, familia honorable. Nosotras, 16 y 17 años. Correo 2, Valparaíso.

Nora Nellan, Correo 2, Linares, es una

provincianita que quiere ser amada de corazón.

Diana, lo natural es que se case usted con el que usted quiere. Sin embargo, sus padres tienen hasta cierto punto razón para oponerse a tal matrimonio, si el joven carece de porvenir. El dinero, desgraciadamente, hace mucha falta, especialmente en cuestiones de amor. La pobreza trae consigo los afectos. Si el joven que usted prefiere es pobre, pero tiene porvenir, ya es otra cosa, sería cuestión de que espere usted un tiempo. Por el momento, mejor es que no se case con ninguno. Con el rico, porque no lo quiere; con el pobre, porque no tenga un buen pasar. Si quiere usted ser discreta, siga nuestros consejos, siempre, si es que tiene usted la suerte de no poseer una madre que viva desesperada por deshacerse de usted, como ocurre con demasiada frecuencia.

Carlos Soffray y A. Villarreal, inseparables amigos militares, 21 años ambos, morenos, buena presencia, desean correspondencia con lectoritas de "Para Todos". Prefieren de Talcahuano.

J. D., Correo 17. En febrero de 1928 divisé en las playas de Matencillo una Venus surgiendo de las ondas. Sus iniciales son M. H. G. y sé que vive en Ovalle.

Raquel Espinoza, Correo 5, Valparaíso, desea correspondencia con joven serio, educado, 28 a 35 años, alto, aficionado al atletismo. De cualquier punto de la República, menos de Santiago o Valparaíso.

Esperanzada, Correo Niquén o San Carlos, ama a R. A., de la comuna de Niquén. ¿Adivinas quién soy?

Viollet de los Alpes, 15 años, desea correspondencia con chico de 17 a 18. Ojalá foto. Correo, Niquén.

Jorge L. V., Correo, Chillán, aburrido de la vida, porque no lo cotiza la simpática Marujita D. S.

Alfredo A. G., desea correspondencia con la encantadora santiaguina María Lora. Correo, Chillán.

Alfredo A. G., Correo Chillán, encantado de la vida si le hiciera caso la simpática Clara F.

Inés, Correo Chillán, desea correspondencia con joven empleado en el Banco Español de Chile, cuyas iniciales son L. R. R.

Hace dos años, soy admiradora de un jovencito actualmente alumno del VI Año

Una Tez Radiante

es el fruto del aseo interno. Una piel falta de atractivo resulta, con frecuencia, de la eliminación intestinal defectuosa... Las mujeres que saben lo que vale la hermosura, mantienen limpia su organismo con Laxol... Este eficaz laxante es purísimo aceite de ricino—recomendado por los médicos—pero sin olor ni sabor repugnantes. Es grato al paladar.

Lo venden las mejores farmacias,

LAXOL

en la conocida botella azul.

A. J. WHITE LIMITED, 70 WEST 40th STREET, NUEVA YORK, E. U. A.

Ácido de Ricino Purificado 88.96 gramos
Esencia de Menta 0.90 gramos

Sacarina

0.14 gramos

Total 90.00 gramos

del Liceo de ésta, cuyo nombre es Juan A. Soy la morena que cambia con él dulces sonrisas cada vez que nos encontramos. Correo, Cauquenes.

Tres chiquillas, no feas, honorable familia, desean correspondencia con tres jóvenes. Prefieren de la Escuela de Aviación, de 20 a 26 años. Ellas, 15, 17 y 19. Mary G., Inés M. y Carmen G. Correo, Curicó.

Green Eyes. Falta dirección.

Añov del Valle, 18 años, dispuesta a amar para no sentir el frío del invierno, desea correspondencia con joven sincero. Correo, Pitruiquén.

Isabel y Luz G., Correo Concepción, simpáticas, quieren amistad con jóvenes sinceros.

Parece ser que Alfonso Poblete escribe a muchas lectoras a la vez, sin más objeto que divertirse un poco. Hay quejas al respecto.

Ruby, Correo Cauquenes, desea correspondencia con cadete naval, simpático. Ella 15, rubia, pelo ondulado. Ojalá foto.

Chiquilla 16, desea correspondencia con joven educado, 18 años. R. E. H., Correo 3, Valparaíso.

Araucana del Valle. Falta dirección.

F. H. D., Correo 3, Santiago, desearía ser amado por la señorita Aurelia, señorita que ha visto por las tardes en la Botica Santiago.

T. H. y E. V., carnet 7228 y 27691, íntimos amigos, desean amistad con señoritas no mayores de 25. Correo, Potrerillos.

Róbinson Crusoe. Correo Americano Chugucamata, desea correspondencia con fines matrimoniales con señorita no mayor de 25, con fortuna. Prefiere fundo o terreno grande, porque él posee conocimientos en Agro-nomía. Imprescindible foto.

I. C., desea correspondencia con joven de 19 años. Ella, 17. Correo, Quilpué.

I. A., Correo Quilpué, desea correspondencia con joven de 20, prefiere extranjero. Ella, rubia, 18 años.

Romeo Correo Americano, Chugucamata, desea correspondencia con una simpática Julieta que sepa comprenderlo.

Tres marineros del destructor "Aldea", desean correspondencia con señoritas menores de 20 años. No nos importa físico.

Conario Negro O. T., Talcahuano, 19 años, buen mozo, bigotillo, desea correspondencia con señorita simpática. Remitir foto.

Chepita Baker, de Talca, desea correspondencia fines matrimoniales con joven de 25 a 30. A ella le gusta el cine y todos los deportes modernos. Correo, Talca.

Colombiano recién llegado, desea correspondencia con señorita de cualquier parte del país, 18 a 25 años, rubia, bonito cuerpo. Yo, moreno, ojos verdes, 26 años. Francisco Ferreira, Correo Principal, Valparaíso.

Aminta, Correo Americano, Chugucamata, desea correspondencia con joven serio y educado, con profesión. Además, cariñoso y franco.

Moreno del Campo, Rancagua, Sewell. Correo, desea señorita 17 a 22, para contraer una eterna y sincera amistad. Yo, 24, moreno y no feo.

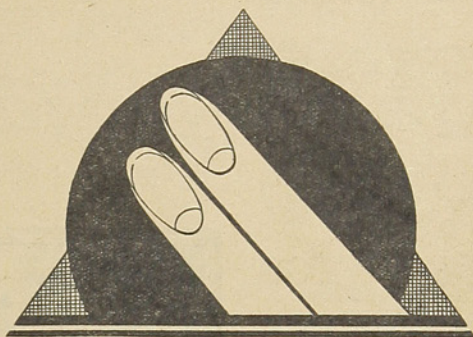
Gladys Gastón, Correo 3, Valparaíso, solista joven 22 a 25, familia honorable, indispensable extranjero. Ella, 19 años, morena, ojos pardos.

Ada Crikén, Correo Concepción, desea correspondencia con Oscar Zubileta.

Violeta Day, Sucre, 1123, Antofagasta, desea correspondencia con joven 25 años. Ella, buena y simpática.

R. R. S., Correo 3, Valparaíso, desea correspondencia con María R. Salinas, que vive en Santiago, Avenida Centenario. Ojalá me escriba.

Rain Bow, desea correspondencia con la



Belleza en la Punta de los Dedos

DEDOS elegantes, aristocráticos, con uñas redondeadas, blanquísimas y de resaltantes medias lunas... ¡Y todo ese atractivo cuando se atiende a la cutícula! Nunca corte Ud. la cutícula. Manténgala bien formada con el sencillo método Cutex.

PRIMERO: Mójese un pedazo de algodón en CUTEX Removedor de Cutícula, pasándolo suavemente debajo y en torno de la uña, empujando la cutícula hacia atrás, dando así a las uñas una forma perfecta lo que hace resaltar la media luna. Observe como el Removedor de Cutícula remueve cualquier mancha en las uñas. Enjuáguese las manos en agua pura y remueva la cutícula muerta que el Removedor haya desprendido.

SEGUNDO: Dé a las uñas ese natural brillo que solo CUTEX Esmalte Líquido puede darle, o si Ud. prefiere, pula las uñas con cualquiera de los famosos Brillos Cutex.

¡Es tan fácil este sistema de cuidar las uñas! Las preparaciones Cutex se venden dondequiera que haya artículos de tocador.



Removedor de Cutícula

Cutex

6 manicuras completas por Tres Pesos

Envíe Ud. Este cupón con Tres Pesos y recibirá un Estuche de Presentación que contiene todo lo necesario para la manicura a domicilio.

ENVÍE ESTE CUPÓN HOY MISMO

GUSTAVO BOWSKI, Edificio Mutual de la Armada, 7.º piso, Oficina, N.º 10, Casilla 1793, Santiago

L. O.—6

Incluye Tres Pesos en sellos de correo para un Estuche de Prueba de Manicura de Cutex.

Nombre

Dirección

señorita que tuvo la oportunidad de ver el año pasado en Talca y cuya gracia le extraña. Si Su Majestad G. G. Reina de la Primavera, quisiera escribir a éste subdito de corazón, me sentiría feliz. Correo Central.

Eugenia V. Correo Talca, desea correspondencia con joven de 20 a 25 preferio universitario.

Desearía correspondencia con la señorita Luisa Poblete, de la cual estoy enamorado. Huberto Salazar, Correo, Concepción.

Chiquilla 23 años, regular estatura, desea correspondencia con joven educado, ojalá marino. Contestar a Gabriellita Herrera, Correo, Concepción.

George C. A. Correo 4, Valparaíso, con fines matrimoniales, deseo conocer persona soltera o viuda, sin hijos, que se encuentre en buena situación. Preferiría fuese blanca. Edad y físico me son indiferentes. Soy joven, moreno, simpático. Puede enviar foto. Garantizo seriedad absoluta.

M. E. S. Correo 9, Santiago, desea correspondencia con joven educado, de 21 a 25, cariñoso y sin vicios. Yo soy una muchacha sencilla y de buenos sentimientos.

B. Rivas, Correo, Pallacó, Caballero chileno, bastante simpático, 40 años, buena educación, situación holgada, sin vicios, buena salud e inmejorable conducta, desea correspondencia con solterita o viuda, sin hijos, de 25 a 40. La quiero de regular cuerpo y tamaño, cariñosa, noble corazón, aunque no sea bonita. Indispensable foto.

Tita Dublé, desea correspondencia con joven rubio, ilustrado, situación holgada, para formar hogar. Ella es buena dueña de casa, amante de la música y pintura. Correo, Niquén.

Chela Verdugo S. quiere correspondencia con joven amante de la poesía. Correo, Niquén.

Caballero argentino, que realiza frecuentes viajes, durante los cuales, por falta de relaciones se aburre mucho, desea correspondencia con señora o señorita no mayor de 30 años, a título de amistad. El cuenta 39. Porte agradable, educado. Contestar a Agencia Rugby, Mendoza, Argentina.

Desearía correspondencia con la señorita que vive en Natalán 9 y tantos. Viste abrigo de plumo y su nombre empieza por M. Yo soy el teniente a quien mira ella con tanta indiferencia... pero no pierdo las esperanzas, señorita M. que se digne usted contestar a Boris. Correo 2.

Miriám Rosas, Correo 2, Linares, 15 años, sentimental, desea lector de corazón, que se digne mantener correspondencia conmigo.

Caballero 45, rico, soltero, serio, quiere correspondencia con señora soltera o viuda, mayor de 25 años. Desea llegar al matrimonio. Agradecería foto. B. Castro Calleu, Correo, Peralillo.

Silvia Grossi, Correo de Viña, desea correspondencia con joven alto, delgado, ojos verdes, que siempre se pasea en la Avenida Libertad, por Cinco Norte. Sus iniciales creo que son J. I. W. Suele andar con su primo. Soy delgada, ojos verdes, sincera, cariñosa.

Tres Inocénitas. Correo 8, desean correspondencia con tres marinos sinceros. Somos amigas inseparables, y aún no hemos amado.

Deseo correspondencia con un jovencito que siempre suele encontrarse con otro en la góndola de las Salinas. Sus iniciales son A. C. Viste terno azul y sombrero claro. Yo soy estudiante. Si tengo la dicha de ser correspondida, ruego contestar a M. Ducette, Correo, Viña.

Flor del Valle ha escrito una carta al señor Amadeo Rucharsen, pero ha cometido el error de dirigirla a esta revista, que no se puede encargar de remitir las cartas a sus destinatarios.

Deseo correspondencia con el jovencito moreno, ojos verdes, de la Fábrica de Fideos, Rigo Lighi, de Concepción. Anubés Rivera, Correo, Concepción.

Liceana, 16, simpática, buena familia, buen cuerpo, desea correspondencia con jovencito marino o militar, de 18 a 22. Violeta Silvestre, Correo 3, Talcahuano.

Triste, Potrerillos. Correo, La Mina, desea correspondencia con señorita o viuda, que sepa distraer su espíritu de la monotonía que lo consume, y traiga a su corazón un poco de amor y cariño. Quiere formar un nido de amor. Garantiza discreción.

Carnet 06.046, deseo mujerita con buenos sentimientos, dispuesta a hacerme feliz. Soy alto, delgado, simpático. Correo 2, Talcahuano.

Conde Negro, Correo, Chillán, desea correspondencia con la jovencita que llegó en compañía de dos jóvenes, uno rubio y el otro moreno, al Hotel Barroso, de Coelemu, el viernes Santo, como a las tres y media de la tarde. Ella vestía abrigo y traje color cáscara.

Elena Valdés. Correo 3, Valparaíso, aburrida de vivir, oyendo mentiras, quiero en-

contrar por intermedio de esta revista un hombre sincero, sufrido, no vulgar, instruido, buenos modales, no pretencioso. Quiero que tenga 24 a 27 años, físico no importa, pero sí, buen carácter y buena estatura. Tengo 21 años. Soy morena, agraciada, buena familia.

Jaqueline, desea saber dónde se encuentra el señor Adolfo Flores Briones. Creo que críbril a su amiga de Valdivia. Valdivia, es agrónomo en el Aysén. Ojalá se digne contestar Correo Central.

Deseo conocerlo, Alberto Bravo, aunque sea epistolariamente. Busco en usted hombre serio, no romántico, nada más que un amigo. Pola Fierro. Correo, Concepción.

Deseo tener noticias de Tito Maturana. Sería muy feliz si me enviara una palabra de consuelo. Bebé Daniels, Correo 13.



Disfrute de su VEJEZ

CUANDO se ha llegado a la cuesta de la vida, el descenso es peligroso. Apóyese en el Jarabe de Fellows, que le ayudará a resistir los estragos del tiempo, fortaleciendo y revitalizando el organismo y preparándolo así para el avance de los años. Disfrute de su vejez con la salud de la juventud. Tome el Jarabe de Fellows y aproveche sus cualidades tónicas y revitalizadoras probadas durante 60 años de eficacia insólita.

En las Farmacias de 58 países es FELLOWS el tónico predilecto.

M. R.



JARABE DE FELLOWS

Base Hierro, quinina, estricnina e hipofosfitos de manganeso, potasa, sosa y cal

Dinah M., 16 años, desea correspondencia con joven rubio de cualquier punto del país, que guste de la música y sea simpático. Correo, Concepción.

Magali W., desea correspondencia con joven rubio, en el Liceo de Concepción. Lila 3.0 de Humanidades. Sus iniciales son E. R. H. Correo, Concepción.

Lucy Bustos, Correo, Chillán, linda, 16 años, familia honorable, desea correspondencia en castellano con jovencito de 18 a 22, inglés o norteamericano, residente en algún de esos países o que pronto se vaya a marchar para allá.

Gringuita de Corazón. Falta dirección.

Juana Alegría quiere un amigo. Correo, Talca.

Me encantaría mantener correspondencia con joven instruido y simpático. Yo, trigueña, físico agradable, 22 años, instruida, muy amante de la música y deportes. Lucy Peterson. Correo 3.

B. R. y E. L. Correo, Concepción, desean correspondencia con los jovencitos que manejan el auto 50059, de Penco, el día 22 de abril, a las 11.35. Correo, Concepción. Somos las chiquillas a quienes ellos siguieron.

Alonso Espinosa H., recuerda usted a la persona que le regaló una libretita con el alfabeto Morse? Desde esa fecha no he sabido más de usted, aunque lo deseo. Si no le molo indiferente conteste por correo. Nelia.

Estoy enamorada de un joven que pasó en la combinación al Norte, el sábado 19 de abril, y que conversó con unas chiquillas en la estación de la Ligua. Por los comentarios que hicieron, oí que era de la Serena, y que se llamaba Augusto Moraga. Desearía saber si policía. Angélica M. Correo, La Ligua.

Lily Wilson, Mary Lafontaine e Irma Martínez simpáticas, familias honorables, desean correspondencia con jóvenes que reúnan estas cualidades, de 18 a 22. Indispensable foto. Correo 2, Temuco.

Corazón que Sufré. Correo, Concepción, desea saber si la mocosa que está en 3.0 año de Humanidades en el Liceo de Niñas, cuyas iniciales son A. C. N., está dispuesta a corresponder a su amor. Tengo 17 años. Espero contestación.

Ketti Moreno y Elena Carrasco, Guadamarinas, somos tres en este destructor, y con el objeto de no alentar vanas esperanzas, a rogamos a ustedes tengan a bien elegir a los más guapos. Esta elección, supongamos, será en cuanto a los camaradas del Crucero Chacabuco. Los guardamarinas del Videla.

R. A. Carnet 25517. Correo 3, Valparaíso. Joven, caballero, desea una futura compañera para casarse pronto. No tengo más fortuna que mis sentimientos. Trabajo para mí sólo, porque no tengo compromisos. Soy buen mozo y amante. Ojalá la lectora que conteste, envíe foto.

Coca y Lluilo, Casilla 935, Concepción, desean correspondencia con señoritas morenas o rubias, que sean modernas y sepan amar. Somos estudiantes, uno de medicina, otro de Leyes. 22 años cada uno.

Mi ideal es un joven que está en la Caja Nacional de Ahorros. Sus iniciales son A. D. Contestar a Nita Aránguez. Correo, Concepción.

Joven 18, nada feo, quiere mucherita con el corazón liso. Casilla 90 V. Valparaíso. Oscar Strauss.

Joven buena ocupación, 23 años, moreno, desea correspondencia con señorita simpática, 17 a 21. Ruego enviar foto.

Guy Hiraner, Talcahuano, extranjero, buena suela en formar intimidad linda muchachita. Prefiere viuda de Talca o Concepción. Desinterés, foto, formalidad.

Joven 18, quiere relacionarse con joven simpática, no mayor de su edad. Jorge C. Correo, Traiguén.

Profesional, fortuna, 38 años, representa menos propósitos, desea correspondencia con señorita o viuda, 30 años, rubia, ojos

verdes, hermosa, más bien baja, pasado irremediable, familia honorable y distinguida, que entienda algo en bellas artes. Si hubiere niños, no sería un inconveniente, porque los amo, como la música y las flores. Enrique Tamberlick. Correo, Talca.

Lirio de Fuego y Capullo Dorado. Carampague, 46, Valparaíso, somos dos chiquillas, de 19 años, simpáticas, y deseamos novios, empleados en el comercio.

Ella Vauril, Linares, busca amigo comprensivo, que la conforte la sostenenga, la aliente. Ella es buena y mala, más mala que buena, más buena que mala, y quiere enderezar los hielos de su carácter y su temperamento.

Lila Mayer, desea correspondencia con el simpático cadete naval, Gustavo Villa. Aunque en las vacaciones lo veía a veces acompañado, no dejó de amarlo. ¿Recordará a la amiga que tanto le ligaba? Escriba a Correo, Concepción.

Judith Morgan. La carta ya fue. No es posible complacerla.

Mi ideal es un carabinero. Ojalá un teniente, pero si no se puede, ¡aunque sea un cabo! Chilenta, Idahue.

Carnet 0015630. Correo Central, Talcahuano, soltero, 25, buen porvenir, desea correspondencia con señorita 18 a 25, no importa pobre, educada. Ojalá foto.

Mi ideal es un jovencito empleado en el

Banco Concepción, cuyas iniciales son R. P. Contestar a Nelly Boston. Casilla 1439, Correo, Concepción.

Meriem, Talca. Imposible complacerla. Su carta es demasiado extensa.

Peso 70 kilogramos, una rentita de cinco morlacos más dos ceros. Soy como si, como sa; con siete botones, una visera, dos parches rojos, pantalón recto. Soy de Puerto Montt. Quiero una Diana con pulso firme para que me pueda casar. Dick Turpin. Correo, Puerto Montt.

Chiquilla de 19 a 20, desea saber si el señor H. V., que vive en David Fuentes, no tiene dueña. Portenita. Correo, Talcahuano.

Chica de 14 desea conocer muchacho de 17, ojalá estudiante. Triste. Correo, Talcahuano.

Marriley envía recuerdos al ingeniero Torreselli, y le pide conteste si recibió la carta que le envió a San Felipe. Correo, Linares.

Para Bernardo Camerani, Cauquenes. Siempre te recuerdo, y sigo amándote en silencio. Sirley.

Mi ideal es una morenita que veo en las rotativas del Colón, de Valparaíso, sericita, se llama Cristina y vive en la Avenida Argentina. Viste de luto. Se acordará del joven que le sacó la entrada el sábado 12. Si se acuerda, conteste al Correo 3. L. G. S.



Las Sonrisas Deslumbrantes

Son sonrisas opacas que se han abrillantado

NO crea Ud. que sus dientes son por naturaleza manchados y opacos. Ud. podrá lograr restaurarles su blancura deslumbrante, siempre que siga el método nuevo que recomendamos ahora los dentistas.

Pásese la lengua por encima de los dientes y sentirá Ud. una película. Es una capa pegajosa que los cubre, absorbe las manchas, oculta su color y favorece las enfermedades de la dentadura y las encías.

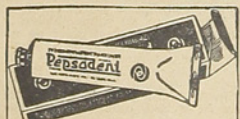
Los dentíficos comunes no logran nunca removerla.

Ahora, gracias a la ciencia moderna, existe un método nuevo de eliminar esa película.

No tiene Ud. más que comprar un tubo del dentífico llamado Pepsodent. Combata esa película hoy en la noche; los dientes blancos y limpios son hermosos. Observe la sorprendente diferencia que se produce.

Sírvase aceptar un tubo de muestra

Para comprobar sus resultados, compre Ud. un tubo de Pepsodent, el dentífico de alta calidad—de venta en todas partes. O bien, pida una muestra gratis para 10 días a: Depto. K, Droguera del Pacífico S. A. Casilla 28-V, Valparaíso.



Basado en investigación científica moderna. Recomendado por los más eminentes dentistas del mundo entero. Ud. verá y sentirá inmediatos resultados.

Las amas de casa de hoy día



no quieren que el humo y los olores de la cocina llenen la casa. Por eso usan Argo, el aceite vegetal puro y delicioso.

Se pone Argo en la sartén; se calienta a punto de fritura y no produce ni humo ni malos olores. Y como se calienta a temperatura más alta que la manteca ordinaria conserva a los alimentos sus sabores naturales.

Una ventaja más. Al acabar de freír se cuele el Argo, se guarda y se usa cuantas veces sea necesario pues no conserva ni sabores ni olores.

Limpieza, comodidad y economía son las cualidades que explican la popularidad del Argo entre las amas de casa modernas; ¡Ensáyelo, señora!



WESSEL DUVAL Y CIA.

Casilla 96-V. — Valparaíso.

Carlos Coeloh, del Crucero Blanco Encalada, marinerio, joven serio y educado, desea encontrar lectorita de condiciones análogas.

Betty E. Instruida, conjunto simpático, desea encontrar con joven mayor de 25 años, culto y bueno, que sepa inglés para practicarlo. Chillán. Casilla 181.

Mi ideal es y será siempre un jovencito que conoció hace cuatro años, que está actualmente en la Universidad Pictorial. Sus iniciales son E. R. D. Ruego contestar al correo de Concepción.

Mi ideal es un jovencito, que según me han dicho vive en San Martín, 1162. Su nombre es Hector Diaz. Estudia en el Liceo de Hombres de Concepción. Yo lo amo en silencio. Luci Jones, Correo, Concepción.

Judith Morgan, Correo, Concepción, desea encontrar entre los lectores de esta revista un joven serio y educado, para que la acompañe a compartir los tristes días de invierno. Correo 5.

Nené Bennett, desea correspondencia con Luis Costella, Correo, Concepción.

Busco una amigueta fea, porque yo lo soy, no mayor de 19 años, muy virtuosa. M. Herrera O. Correo 5. Santiago.

Edmundo Dantes y Ariel de Pompeya, Teniente C. Rancagua, amigos inseparables, 22 y 25, no feos, desean saber lo que es amor. Las preferimos morenas, aunque no despreciáramos a las rubias. Nuestros fines son serios. Preferible foto.

Pasionaria. No debe usted casarse con ese joven, porque él no la quiere, usted tampoco lo quiere a él. Todo esto se desprende con mucha claridad de su larga carta. La actitud de su madre es increíble, casi inaudita. Que la lleve a desear con tantas instancias que se case usted con un joven que no quiere y que para mayor consideración no la quiere tampoco, y es probable que si usted mantiene su palabra, no la mantenga él y le dé luego calabazas de esas mayúsculas. Ya tiene usted veinte años, puede por lo tanto tener alguna voluntad. En este caso, es virtud no obedecer a su madre, ya que la aconseja tamaño desatino. Busque usted para casarse un hombre que la quiera y a quien usted quiera, y que tenga también las condiciones indispensables para una feliz felicidad de un matrimonio. Si no encuentra usted eso, más vale quedarse soltera. Es increíble la manera como se aburren con las hijas, y luego tratan de desprenderse de ellas enzoñándose a cualquiera, sin contemplar para nada su felicidad.

Desearía conocer joven viudo, con fines serios, no importa con hijos. Yo procuro ser una buena esposa. Tengo 20 años, buen carácter, honorable familia, físico no despreciable. Laura Blasco. Correo 5. Santiago.

Luciana de Passi, Correo 11, Providencia, desea correspondencia con joven deportista, soñador, de 17 a 25, familia honorable.

Segundo Revelo, Correo Central, mi ideal es una mujer que esté dispuesta a cultivar en su corazón el fuego inextinguible de un amor impercedero, y que por ese amor no vacile en llegar, si es preciso, hasta la abnegación y el sacrificio.

Marco Aurelio, Correo 2. Estoy tan aburrido de mi vida de solitario, que hasta comería la lechuga de casarme. He viajado, he sufrido, he gozado y he amado muy poco. Tengo 23 años, no soy feo, demasiado educado y buena situación económica y social. ¿Habrá entre tanta encantadora lectorita, alguna que se atreva a sacudir mi juventud? Deberá ser bonita y decente, de 15 a 18.

Manuel C. Casilla 138, Traiguén. Joven, 18 años, brillante porvenir, desea correspondencia con chiquilla de 17 a 20. Ojalá envíe adjunto foto.

Claudio Serrador del Valle, Correo Potrerillos, romántico y sentimental amante de lo bello, busco un alma sincera y leal, capaz de comprender el dolor de mis 24 años enajenados de la civilización. Soy simpático sin ser bonito, moreno, cabello negro. La desea como venga, no naturalmente, un abocastro, pues ante todo debe ser simpática a primera vista. Muy instruido. Edad máxima, 20 años, y amante de la literatura.

Mi ideal es un ingeniero de los Ferrocarriles de Talca. Viudo y respetable. Su nombre es Jacobo C. F. Yo soy la progenitora que él sabe. Si me recuerda, ojalá termine con mis sufrimientos. Correo Talca. Alma Destrozada.

R. M. A. Deseo saber del joven Luis A. P. que reside en Gahruño, el cual sin motivo dejó de escribirme a una amiga que siempre lo recuerda. Correo Iquique.

M. R. M. Correo 4, Valparaíso, simpático, 23 años, buena profesión, desea encontrar por intermedio de esta revista persona seria y buena dueña de casa, para hacerla su compañera. Ojalá enviara foto.

HOMBRES AGOBIADOS PREMATURAMENTE VIEJOS

HE AQUÍ UN REMEDIO QUE DATA DE MÁS DE CUARENTA AÑOS, PRUBADO Y RECOMENDADO POR MILES DE ENFERMOS



Hombres envejecidos, abatidos, que se quejan de pérdida de vigor y vitalidad, bien puede ser que su mal no provenga de los nervios. Es más probable que resida en la sangre proveniente de los riñones. Se puede decir que los riñones gobiernan la salud del cuerpo.

Cuando los riñones dejan de mantener la sangre pura, las impurezas se acumulan, la sangre impura le hace sentirse cansado, débil y aun falta de fuerzas para disfrutar del trabajo y las alegrías de la vida.

Hay un remedio para este mal funcionamiento; ha sido recomendado, durante más de cuarenta años, se le llama Píldoras de Witt para los Riñones y la Vejiga.

Miles de personas han probado este medicamento y han encontrado alivio, en casos de Lumbago, Pérdida de Vitalidad, Espalda dolorida, Glaucoma, Mal de la Vejiga y de los Riñones.

Pase hoy mismo a su botica y adquiera un frasco de este remedio tan opínion sobre este específico.

PRUEBE ESTE REMEDIO GRATIS

Para que usted pueda comprobar por sí mismo el verdadero valor de este específico, le ofrecemos una muestra gratis de las Píldoras de Witt, para los Riñones y la Vejiga, sin que le cueste nada. Basta con escribir a la dirección al pie. Cuando Ud. haya recibido este obsequio y 24 horas después de haberlo tomado, si desea un cambio de color en la orina, o si desea un cambio de color en la orina, o si desea un cambio de color en la orina, pague a su botica, compre un frasco y estará en el sendero de la salud.

Solicite su tratamiento gratis hoy mismo. Envíe su nombre y dirección completa en una hoja de papel a E. C. De Witt & Co., Ltd. (Dpto. P. To.), Casilla No 3312, Santiago de Chile.

**Píldoras
DE WITT**
para los Riñones y la Vejiga
(Marca Registrada)

FORMULA: A base de Extractos Medicinales de Fichu, Buchu, Enebro y Uva Ursi de gran calidad. Retícos y Uva Metileno como desinfectante. F. 2804 A.

M. Z. M. y M. A. D. morenas, desean escribirse con jóvenes mayores de 21, muy serios en el amor. Correo Cauquenes.

Greta, Correo 2, Chillán, chica seria, trabajadora, dispuesta a querer mucho, físico aceptable, desea correspondencia con joven alemán, buena familia, porvenir. Ojalá de Valdivia o Temuco.

Mi ideal es un teniente de Carabineros que está en el Hotel de la estación de Chillán. Magalya G. M. Chillán, Correo 2.

Bellerio Guasquin, Campamento Nuevo Chiquicamata. Antofagasta. Acaso mis líneas enviadas a usted el 22 de febrero de Viña del Mar, no han llegado a su poder. Espero que usted rompa este incomprensible silencio y escriba unas cuantas palabras a Santo Domingo, 1274. Santiago.

José Palafos, Cadilla 71, Viña del Mar, desea amar apasionadamente a una simpática lectora de «Para Todos».

Para los guardiamarinas E. Castro y A. Khan. Somos dos portañitas que desamos correspondencia con ustedes. Ellos nos conocen de vista en el paseo de Pedro Montt. Ojalá contesten, Castro a Mimi y Khan a Blanquita. Correo 3, Valparaíso.

Adriana Gilbert, Correo Antofagasta, desea correspondencia con universitario o cadete de la Escuela Militar. Ella, 16 años, buena familia, simpática.

S. G. Gava, Acorazado Prat, Talcahuano, marino 21, amante del deporte, busca almita bondadosa.

Bebé Carroll, Correo Antofagasta, 16 años, desea joven que sepa amar, buena familia, ni feo, ni bonito.

Deseo conocer militar 30 a 38, simpático, corazón noble, que tenga automóvil y lo maneje. Yo 24 años, bonita, cuerpo, inteligente, hacendosa. Luz del Castillo, Correo, Talca.

Evangelina Deschanet, Correo Rancagua, 17 años, excelente condición social, ofrece desinteresadamente su amistad a oficial de Carabineros.

Carmen Sellan, Correo Central, Santiago, diríjase personalmente a ese caballero. La revista no publica cartas ofensivas.

Mi debilidad son los tueritos. ¿No habrá alguno que me quiera a mí? Correo Chillán.

Solange Dell-Orto, Chillán, busca un hombre franco y bueno, agradablemente feo, de 30 a 40 años. Yo tengo 24.

Clodomira Fargel, Correo, Chillán, gusta de los zuncos de la diestra.

Ernestina, Cura-Cautín, su ideal es un joven simpático, estudiante de Leyes en la Universidad de Concepción.

Lucy Jones, desea correspondencia con el estudiante del Liceo de Hombres, que está cursando IV de Humanidades. Su apellido es Cuevas. Enviar foto, Correo, Concepción.

Ketty Diener, profesional, joven, buen físico, desea correspondencia con profesional culto, origen extranjero. Correo Central.

Una amiga que Desea su Bien. Concepción.—No se publican cartas como la suya.

Manolo, Correo Central, desearía que la morenita cuyas iniciales son S. C. V. se fijara en mí. Ella sabe quien soy. Correo Central.

Carmen Quinteros, Correo Central, Valdivia, desea correspondencia con joven educado marino, profesional o universitario, 23 a 27 años.

Desearía saber de un joven de Parral, O. M. P. Hace tiempo no escribe. ¿No ha vuelto de la Argentina? Ojalá conteste a la dirección que el sabe.

Condesa Maritza, desea correspondencia

con extranjero, 25 a 45, educado. Correo Central.

Rostandín, Correo Central, quiere encontrar amor platónico, que no piense en el matrimonio. Correo Central.

Luis Mejía y Emilio de la Vega, desean correspondencia con jovencitas de esta o de provincia. Ellos 19 y 18 años. Correo 2, Chillán.

Blanca Gullelmetti, Calle 14 de Febrero, Antofagasta, desea correspondencia con joven simpático, que sepa querer a una chica de 20, nada fea.

E. N. S. me gusta mucho. Estudia en el Liceo de Concepción. Es rubia. Yo soy el cauquino que estudiaba en la Escuela Industrial.

Katty R. Viña del Mar, Correo, quiere saber de Solitario, Correo, Talitá.

Graf Shlela, Correo Central.—He leído con mucho interés el párrafo del señor Segundo M. Gallardo, y su persona me ha interesado infinitamente. Desgraciadamente no puede a él acontecerle otro tanto conmigo, porque yo sólo soy estudiante, pero deseo con toda sinceridad que encuentre cuanto antes su ideal soñado.

Elizabeth Coc, Concepción, desea saber si el jovencito Julio Guimond tiene su corazón libre. Yo soy muy seria y nada fea. Desgraciadamente me han dicho que es muy mentiroso. Correo, Concepción.

Desearía correspondencia con Adrian Vint Salas, de Concepción. Mina Stuart, Correo, Concepción.

Mario Hernández, Correo 5, Barón, Valparaíso, profesional, 20 años, buena familia, desea conocer señorita de 15 a 19, no importa condición social, con tal que sea bonita y tenga bonito cuerpo.

Juan Sossa M. Artillería de Costa, Talca-

Si Vd sufre
de dolor de cabeza...
Si la jaqueca machaca su cerebro...
Si un dolor de muelas lo vuelve loco...
Si la gripe lo acecha...
Si el reumatismo lo martiriza...
Si la fiebre lo agobia...

No VACILE:

con 1 o 2 Comprimidos de **ASCÉINE M.R.**
(Ácido acético, salicílico, acet. para fenetidina, cafeína)
sanará radicalmente en algunos minutos todo dolor

Tolerancia perfecta. Ninguna acción nociva sobre el estómago ni el corazón.

De venta en todas las farmacias
Tubos de 20 comprimidos
y sobresitos de 1 y 2 comprimidos

CONCEPCIÓN FARMACIA ROLLAND PHIPPI ROLLAND LYON
ASCÉINE

Concesionario para Chile:
Am. Ferraris - Casilla 29 D - Santiago

PECHO DE ACERO

Para resistir y permanecer insensible a todos los embates del mal tiempo, que amenazan desde la más fuerte salud al organismo más débil, atacándolo en forma de TOS, GRIPPE, CATARRO, ASMA, BRONQUITIS, o bien desarrollando una TUBERCULOSIS incipiente — que son las más peligrosas enfermedades propias de esta época del año — para tener pecho de acero, pulmones de acero, y energía muscular de acero, y ver transcurrir el peligroso invierno sin quebranto para su salud, tome usted el infalible, científico y admirable remedio

JARABE Resyl

Formula: Eter glicérico-guayaco soluble.

EN TODAS LAS FARMACIAS



huano, busca señorita que quiera contar con un buen amigo.

Desearía correspondencia con jovencito muy simpático, cuyo nombre es Renato Montero, estudiante de Leyes. Yo soy de Concepción.

Betty B. Cura-Cautin, Casilla 109, 21 años, desea correspondencia con joven moreno, de ojos negros bigotitos a lo Ronald, que sepa amar de veras. Ojalá foto.

Señorita familia honorable, simpática, muy sercicia, 22 años, desea amistad con joven de 25 a 30 trabajador formal sencillo, buenos sentimientos. Solitaria del Puerto. Correo 3. Valparaíso.

Nena Solitaria. Correo Lota Bajo, busca amigo sincero a quien darle su primer amor. Ella, sin fortuna ni grandes atractivos. Lo prefiere marino.

Violeta del Bosque y Flor del Prado, desean cartearse con cadetes de la Escuela Naval de Valparaíso. Ellas son simpáticas, una alta, y la otra bajita. Quien, pues, cadetas que se acomoden a sus respectivas estaturas. Correo, San Gregorio.

Señorita alta, buena figura, educada, desea encontrar caballero soltero o viudo, 30 a 45, simpático, buena situación, profesional, ojalá abogado, de carácter alegre pues ella también lo es y desea formar hogar donde reine la paz y la alegría. Rosita P. A. Correo Osorno.

Rinle Apple Cotapos, Valparaíso. A bordo del vapor Santa María, 29 años, rubio, alto, delgado, trabaja de sobrecargo a bordo de dicho vapor, desea correspondencia con señorita no menor de 22 ni mayor de 30, seria, sentido común. Mi corazón es más blanco que el de John Barrymore. Se ruega enviar foto.

Enamorado, Correo Temuco, conoció en Lautaro a una morenita, Alba Burgos. Ojalá

la me hiciera caso. A mí me gustó desde el primer momento.

Orlando Palacios, Mineral, Potrerillos, sueña con una mujer de mayor belleza espiritual que corporal.

Deseo correspondencia con joven educado, no más de 23, amante de la música, no importa físico, ojalá de la Caja Nacional de Ahorros o del Banco Español de Victoria. Tengo probabilidades de irme en 4 meses más a esa, por eso lo prefiero de ahí. Tengo 18, lindo cuerpo. Toco, pinto, sé violín. El que se digna escribir saldrá ganando. Chelín P. Correo, Lautaro.

F. A. C. Artillería de Costa, Tomé, desea correspondencia con chica de Talcahuano, Concepción o Tomé, no menor de 15 ni mayor de 23. Fines matrimoniales. Ojalá no le guste mucho el cine ni el baile. Ojalá foto.

Clara Guzmán, Silvia Vergara y Octavia Navarro, desean correspondencia con jóvenes serios y educados. A las tres nos encantan los militares, sobre todo los aviadores. Correo 5.

Flor de Lis.— Falta dirección.

J. N. R. Correo 3, Valparaíso, mi único deseo es comunicarme con la señorita con quien hablé un momento en una de las mesas de la rueta de Recreo de Viña. Cuando regresaba yo a Valparaíso en góndola, ella con otras amiguitas esperaba tranvía. Ella es de Santa María, regular estatura, siendo elegante es sencilla. Yo vestía traje claro. Tengo los ojos verdes, el cabello crespo. Si tengo la dicha que me recuerde, le ruego envíe su dirección para poder escribirle.

Susana Rusler, Iquique, Oficina Brac, idéntica a Clara Bow, 16 años, desea correspondencia con fines matrimoniales, con joven no mayor de 23. Indispensable foto. Seriedad.

B. A. Oficina María Elena, Tocopilla, desea correspondencia con el teniente del regimiento Andino de Calama, cuyo nombre es Germán.

Blanca A. Oficina María Elena, Tocopilla, cree poseer las cualidades que exige Chas Clement, Potrerillos.

Berta Allende Santiago, Correo 18, desea conocer joven alemán o inglés, de 28 a 38, sin vicios, educado, que sepa alguna industria. Yo tengo un capitulito para trabajar. Tongo 28, buena presencia, educada.

Flor de Amor. Compamiento Americano, Chuquicamata 19 años, desea correspondencia con señorita del sur, pues quiere encontrar amigueta que lo aliente.

Alberto T. A. no e podido olvidarte a pesar de que tanto me lo pediste. Corazón Esperanzado.

Alicia Sparrow, Santiago, Correo Central, desearía correspondencia con el joven norteamericano que el 3 de marzo iba en viaje a La Serena, en el Santa Bárbara. El deje a la Serena de la chica que iba con su mamá y desembarcaron en Chafaral, para seguir viaje a Potrerillos. Conversó mucho con ellas, y les dijo que regresaba a ese mineral el 17 del mismo mes.

Urania, Correo Traiguén, busca el pololear con un joven bueno que sepa amarla y ser al mismo tiempo un buen amigo.

Joven de 20, desea correspondencia con señorita no mayor de esa edad. No soy simpático ni muy educado, pero mi corazón es sincero. Juan S. Martín, Borgoño, Talcahuano.

Rubia, gordita, ojos negros, desea correspondencia con joven de 20 a 25, preferencia marino o militar, que sepa corresponder. Ana Torres, Monte Águila, Casilla 209.

Deseo correspondencia con joven de 20 a 30. No me importa físico. Mabel Castro, Correo.

Gretta Garbo, Correo 2, desea correspondencia con el Valentino de la Casa del Pueblo.

ESTREÑIMIENTO



COMBATE EL ESTREÑIMIENTO LA ENTERITIS Y SUS CONSECUENCIAS REESTABLECE LA SENSIBILIDAD DE LA MUCOSA REDUCE EL ÍNTESTINO

MEDICAMENTO LAXANTE IDEAL PARA NIÑOS, ADULTOS Y ANCIOS.

LABORATORIOS ANDRÉ PÂRIS PARIS - FRANCE

Concesionario: Raymond COLLIÈRE Las Rosas, 1352 - Santiago.

1 a 5 Comprimidos por día.

Lea Usted

ecran

REVISTA CINEMATOGRAFICA, SOCIAL Y TEATRAL CON RETRATOS DE ARTISTAS POPULARES EN GRAN FORMATO Y EN PAPEL COUCHE.

Comentarios sociales, la moda en el cine, crítica cinematográfica, la vida de las estrellas de la pantalla, las grandes cintas en filmación, aventuras e intimidades de los artistas favoritos, concursos que dan opción a un palco a los lectores, consultorio cinematográfico y teatral, artículos literarios de famosos ... prestigiadísimas, etc., etc. ...

CADA NUMERO TRAE OCHO RETRATOS RECORABLES DE ESTRELLAS FAMOSAS

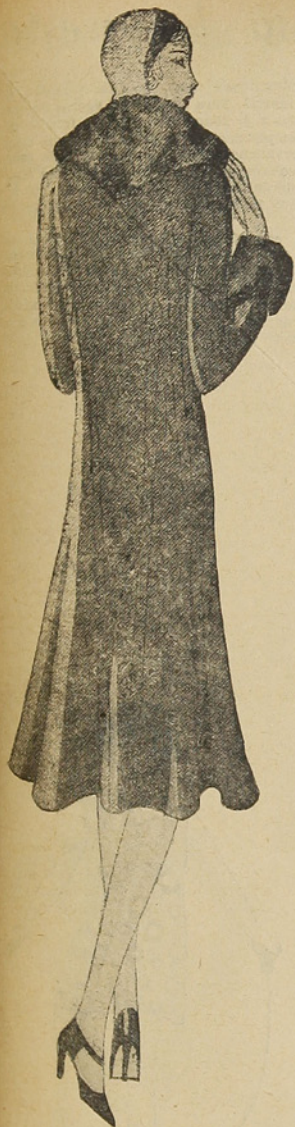
Aparece quincenalmente.

Subscripción \$ 24.—

Precio por número \$ 1.—

EMPRESA ZIG-ZAG: EDITORA

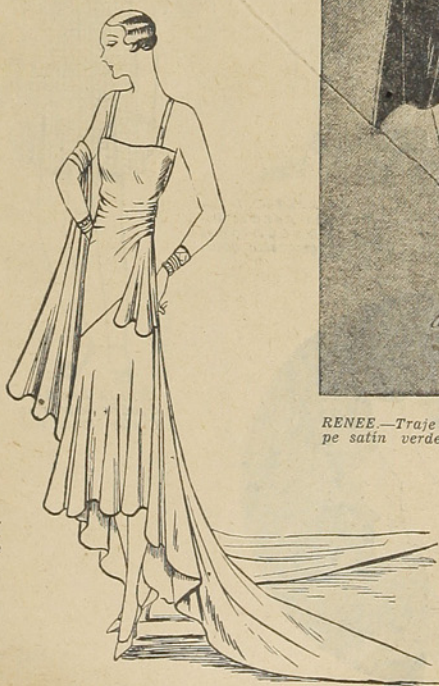
Siluetas



MAGGY-ROUF.—Abrigo en tweed marrón y blanco, guarnecido de caracul café.



RENEE.—Traje de crêpe satin negro y crêpe satin verde, absintio. Gran cinturón echarpe.



BERTHE HERMANCE.—Traje de noche, en georgette dalia, lindamente drapeado. Escote cuadrado.

Cómo vestir a la nena



FAYRYLAND. — Crêpe de China azul claro. Cuello y puños de organdi blanco.

JENNY BILLIOQUE. — Marsella blanca, guarnecida de plisados.

FAYRYLAND. — Tafetán verde; incrustaciones de georgette rosa.



MARIA LAURA. — Cuadrulado rosa. Cuello blanco liso.



JENNY BILLIOQUE. — Lanilla verde, incrustada de lanilla blanca. Bordados marrón.



Más trajes para nuestras nenas

Los nudos y las cintas, coquetamente dispuestos, resultan muy lindos para las nenas. En suma, se ven muchísimas cintas en estos trajes de niñas. Lazos terminados por pannes. Manguitas anudadas. Gentiles abullonados en los trajes y en los sombreritos. Con muselina, linón y pongee, las cintas resultan encantadoras. Aun en invierno, las niñas deben tener algunos trajes de seda o telas ligeras, para ponerlos bajo sus abrigitos de paño o de piel, y acudir así trajeadas a sus fiestas infantiles y a las matinees de los cines elegantes. Eso sí, no hay que olvidar la necesaria simplicidad de la forma, y la unidad del tono, al emplear dos colores, haciendo juego, máximo tres, nunca más. La frescura y la gracia naturales de la infancia, deben prescindir de artificios.



Abriguito de lanilla amarilla, incrustado del mismo tono.

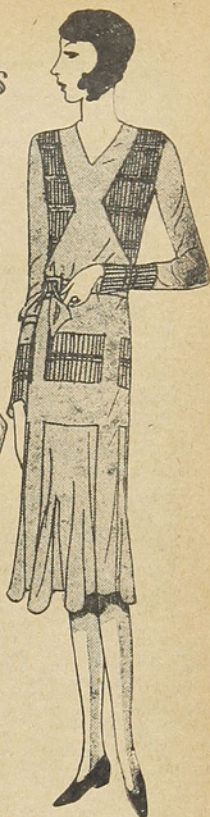


Trajecito de linón de hilo rosa, montado con deshílados.

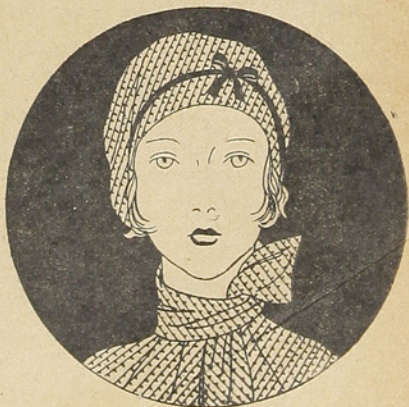
Trajecito blanco, adornado con bordados rojos.



De tafetán azul, montado con perlas.



De georgette rojo, pliegues y pespuntos.



(Continuación de la página 5)

LA DICHA DESDENADA

Compra todo lo que necesites; ya sabes cuáles son mis medios. Ve donde quieras y hazte ayudar por quien te parezca bien.

—¿De cuánto tiempo puedo disponer?

—No podrias hacerlo pronto? Creo que no podré esperar más de dos meses.

—Bueno; ya veremos. El tiempo no es mucho, pero probare.

—¿Cuánto te lo agradecería!

Y Nicolás me oprimió con fuerza las manos, excitadísimo.

—¿Y tu trabajo? — me preguntó.

Yo había olvidado por completo mi vida diaria cuando me engolfé en la realización del loco proyecto de decorar una casa para su futura esposa con mis ideas acerca de la belleza.

—Pues, ya verás — dije, ruborizándome — vosotros, los que estáis enamorados, soñáis constantemente en vuestro ideal, que obliga a olvidar la prosa de la vida. Por otra parte, Nicolás, por nadie del mundo, excepto por ti, sería yo capaz de dejar mi trabajo.

—Siempre has sido una muchacha maravillosa — piropeo.

—Y tú, un excelente compañero — correspondí, y salimos de la casa.

Y empecé el amueblamiento y el decorado de aquella señorial mansión, construida cien años atrás.

A medida que la casa requería más atención de mi parte iba menos a mi oficina. Al fin mi tarea llegó a su término. La casa formaba un todo armonioso y delicioso.

Cuando estaba ocupada en los últimos toques sufrí el primer desencanto. Nicolás se vio obligado a ausentarse. Yo quería mostrarle en persona la casa, pero ya no había oportunidad de hacerlo porque se marchaba a París para la boda.

Terminé mi trabajo en el tiempo señalado, con gran satisfacción mía, si bien me invadía una vaga melancolía al tener que ausentarme para siempre de aquella casa que había sido para mí una amiga, y como a tal, al marcharme, le dirigí varias peticiones.

Proseguí mi trabajo burocrático con intensidad, pero con frecuencia lo que veían mis ojos quedaba borrado por el recuerdo de un sillón artístico o de la majestuosa escalinata de mármol de la casita. Era para mí incomprensible que todos aquellos detalles adquiriesen tanta importancia a pesar de que no tenían ningún lugar en el mundo de los negocios en el que me desenvolvía, pues pertenecían al ambiente propio de una mujer de su casa. ¿Cuáles serían en realidad los verdaderos valores de la vida?

Por fin un día no pude resistir la tentación y salí temprano de la oficina para dirigirme a la nueva y al mismo tiempo vieja casita. Cuando la vi a través de los árboles me produjo la impresión de que me pertenecía, pues en realidad yo la había convertido en hogar y le entregué mis pensamientos y mi amor a la belleza.

Casi corriendo avancé por la avenida. Rápidamente metí la llave en la cerradura y abrí la puerta. La luz del sol aumentaba el encanto de los graciosos muebles de estilo francés y acariciaba una consola renacentista, brillando intensamente en los espejos convexos. Pero no habitarían allí los personajes que imaginé mi fantasía, sino que ocuparían la estancia Nicolás y su esposa, para mi desconocida. La vivien-

(Continuación de la página 13)

LA TRENZA RUBIA

el corazón palpitante, procurando dar firmeza a mi voz:

—¿Quién le ha dado a usted esto?

—Una enferma que murió ayer en el hospital de donde soy enfermero. Le juré que yo le entregaría todo en las propias manos de usted... y ya he cumplido.

Sin decir palabra, le di unas cuantas monedas de plata; el hombre se desahogó en contorsiones ante mí, y mi ayuda de cámara lo acompañó hasta la escalera, librándome de sus ridículas demostraciones de gratitud.

Cuando quedé solo abrí la carta ansiosamente. Como un homenaje al recuerdo de la muerte, llevo siempre encima su carta... Oyela.

Extraño con mano temblorosa un sobre de uno de los bolsillos de su chaleco y con acento religioso, algo apagado, como quien recita fervorosamente una oración, leyó:

«Don Fernando: Voy a morir. Cuando usted me conció estaba ya herida de un mal que me perdona... Dentro de pocas horas mi cuerpo habrá desaparecido en la fosa donde descansan los desheredados de la vida. Esta fue para mí muy cruel, y mi muerte no es mucho mejor... ¡pero voy al desconsuelo... Muero sola.

da estaba destinada a cumplir su misión, pero yo, en cambio, no tenía ninguna que llevar a cabo. Llorando a lágrima viva me dejé caer en uno de los asientos inmediatos a las ventanas de la habitación de María.

Mucho después, ignoro cuándo, me pareció haber oído voces en el zaguán. Si, por raro que fuese las percibí claramente. Además, vi que la luz de una bujía ponía en fuga las sombras suaves que invadían la casa. Y aquella luz parecía proceder de la sala. Contuve el aliento y escuché. Entonces la voz de Nicolás alteró el silencio.

—No sabes cuánto me alegro de estar aquí. Muchas veces he soñado en este momento en que estaríamos solos en nuestra casa.

Me froté los ojos para cerciorarme de que no soñaba, pero llegó a mi oídos, clarísimo, el ruido de una silla al ser arrastrada por el suelo y el de pasos por entre las alfombras. Entonces comprendí. Nicolás y su esposa estaban allí.

Aterrada, me apoyé en la puerta, y entonces volví a oír la voz de Nicolás, que decía:

—¡Siéntate aquí. Así. Tan sólo necesito poder contemplarte. ¿Me amas? ¿Tanto como yo te quiero a ti?

La ternura de su tono me hizo estremecer en la obscuridad y, cegada por las lágrimas y a tientas, me fui hacia la cocina; pero entonces me cayó el alma a los pies al recordar que me había dejado olvidadas las llaves de la puerta en la sala. Estaba pues, condenada a entrar en ella; no había otra salida. Lograría alejarme sin ser descubierta? Con el mayor cuidado volví sobre mis pasos hasta la puerta de la sala, la abrí con precaución, y ¿cuál no sería mi sorpresa al ver a Nicolás apoyado en una silla, solo y con una expresión de desaliento en la cara que me sorprendió?

—¿Dónde estaba María? De pronto comprendí la razón de su inesperado regreso. ¡Oh, la inconstancia de las mujeres!

—¿Me atrevería a detenerme un momento para expresar-le mi simpatía? ¿No sería inmisicirme demasiado en su pena?

—Nicolás — exclamé casi sin querer.

Levantó los ojos, al parecer deslumbrado, y mi corazón quedó penetrado de compasión al advertir el dolor que expresaba su rostro.

—No sabes cuánto lo siento — empecé a decir, mas no pude continuar porque me faltó la voz.

—¡Bah, no te apures! — dijo con extraña sonrisa. — ¿No quieres sentarte? Comprendo que he sido un loco, pero me imaginé a mi mismo contigo, aquí... en casa...

Me incliné hacia él y le dije:

—Nicolás, que soy Juana.

—Sí, ya sé que eres tú.

—¿Quieres referirme a María.

—No; me refiero a ti, Juana. María no ha existido nunca; tú sola has estado siempre en mi corazón.

Yo apenas podía resistir los latidos del mío. —Creí que esta casa defendería mi pleito mejor que yo — dijo con dulce sonrisa impregnada de recuerdos y al mismo tiempo de amargura. — Pero me pareció que te había perdido cuando con tanta alegría te despediste de mí.

—No estaba alegre, Nicolás, pero me esforzaba en portarme con valor.

Me miró con expresión de incertidumbre. Por un momento reinó el silencio entre nosotros, un silencio lleno de emoción.

—¡Nicolás! — exclamé, vacilante. — ¿Me permites quedarme?

El se acercó a mí y, cogiéndome las manos y mirándome a los ojos, me dijo:

—¿Será posible, Juana?

No contesté. En aquellos momentos sobaban las palabras.

»Mi pobre madre me dejó hace tiempo y no tengo una mano amorosa que cierre mis ojos.

»Sólo el recuerdo de usted sirve de alivio a mi congoja. ¿Qué fría es la muerte!... ¡Sobre todo cuando el amor no llora junto a nosotros!

»Y por qué decirlo ahora que todo va a terminar? Tengo un pensamiento feliz en mi tristeza. ¡Usted me ha querido! ¡Usted me ha buscado!...

»Le he visto sufrir, huir de todo y de todos para encerrarse en su casa y pasar días y días con la intolerable angustia de la espera, con la insegura esperanza de que yo tal vez un día fuera...

»Pronto la muerte echará sobre mi su velo impenetrable. ¿Por qué, pues, ocultarle el estado de mi corazón?...

»¡Te quiero, Fernando!... ¡Te quiero con toda mi alma!...

»¿Cuántas veces tuve que sostener conmigo misma una lucha cruel para no ir a decirle: «Fernando, aquí me tienes»?

»Permíteme dejarte, como recuerdo de aquella obra generosa tuya, la trenza que salvaste del naufragio de mi vida.

»Ya siento los pies fríos y el sudor de la agonía cubre mi frente. ¡Tantas cosas quisiera decirte!... Pero no tengo tiempo. Dios me llama y de llevarle mi trenza enroscada en mi done el pensamiento de que supe contener el avasallador impulso que me llevaba a tus brazos... (Continúa en la página 78)

Traje en touselva
verde gris. Recor-
tes originales en la
blusa y en la falda.
Botones.

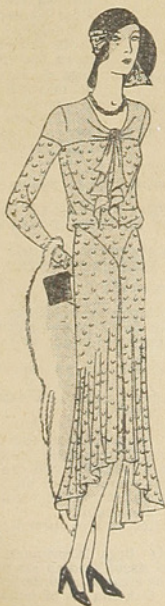
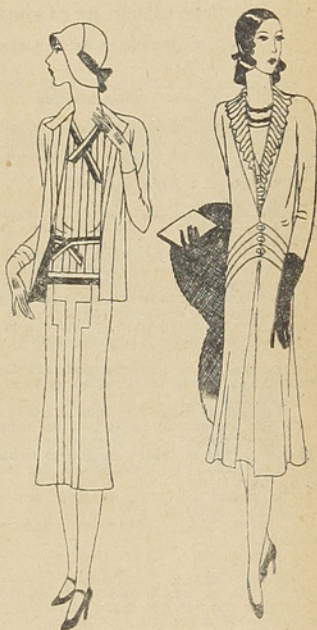
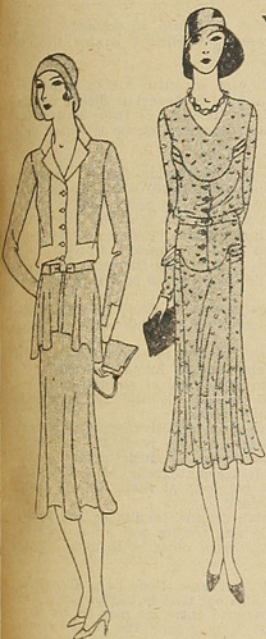
DETALLES REFINA- DOS DE FACIL EJE- CUCION PARA LOS TRAJES SEMI ELE- GANTES.

Traje en flamin-
ya azul. Tres boto-
nes de plata. Cuel-
lo georgette ama-
rillo plisado.

Adorable conjunto
obtenido por tousel-
va de dos clases. La
una lisa; la otra
no.

Tres piezas en cre-
pella verde: blusa
beige, rayada ma-
rrón. Falda en
forma.

Traje en mediana
beige. Incrustacio-
nes de crepe de
China.



«¡Que Dios me perdone y tú no me olvides!... ¡Adiós Fernando mío! ¡Allí te espero! ¡Adiós!»

«Dolores.»

Calló Mendoza. La mano que sostenía la carta cayó como en ella como las alas de una mariposa en agonía.

Desplomada sobre los pliegues de su batin, y el papel se abatía. Por las mejillas del anciano rodaron lágrimas silenciosas.

«Lloré entonces como lloro ahora...» dijo.—¡No! Como ahora, no. Lloré como se llora en la juventud, con explosiones desesperadas. Desde entonces espero la hora de acudir a la cita que me ha dado «ella», y este corazón incrédulo cree en más allá porque «ella» me espera. Desde entonces mi vida se fué obscureciendo y sólo la iluminan los reflejos del oro de su trenza, que el viejecito me entregó en el paquete. Vas a verla.

Se levantó, y arrastrando trabajosamente sus pies enfermos, fué a un armario, de donde sacó una caja larga preciosa a un estuche de bastones.

La colocó sobre una mesita junto a su amigo, y dijo, abriendo la tapa:

«¡Mirala!»

Sobre un fondo de seda azul oscuro resaltaba, espléndi-

da, soberbia, larguísima, una trenza rubia atada con lazos en sus dos extremos. «El reflejo de la llama de la chimenea iluminaba misteriosamente la trenza, a la que el tiempo no le miraban silenciosos y conmovidos.

Aquella caja larga, de color sombrío; aquella trenza rubia que reposaba en ella, cándida y dulce como el cadáver de un niño, parecían hablarles de pasados dolores, de amores perdidos, de esperanzas muertas.

«¡Fué la única mujer a quien realmente amé!—comentó Mendoza, dejando escapar un suspiro.

Porque fué siempre para ti lo irreizable—dijo su amigo.—Conservaste de ella enclume la ilusión. Jamás la realidad desfiló la dulce, que en tu espíritu la virtud de un desencanto... ¡Feliz el amor que conserva sus frágiles alas de mariposa!»

En aquel momento el reloj del comedor llevó hasta ellas, lentas y sonoras, ocho campanadas.

«A esta hora murió!»—dijo con dolor Mendoza.

E inclinándose sobre la trenza, la besó amorosamente. Después, por un acuerdo tácito, las dos venerables cabezas se inclinaron reverentes ante aquel recuerdo de juventud, y sus labios incrédulos murmuraron una oración.

—¡Ah, abuela, qué miedo! ¿Y murió en seguida?

—¡Figurate!... Le pasaron por encima cuatro o cinco vagones...

«¡Qué horror!»

Lorenzo volvió la cabeza y se encontró con unos magníficos ojos garzos que le miraban. Pertenecían dichos ojos a una muchacha de belleza inclassificable. El traje blanco, las facciones dulces, la gentil ingravidez del cuerpo le daban una apariencia virginal.

Pero aquella mirada...

Se incorporó el suicida para ver mejor cómo la joven se alejaba del brazo de su abuela. Y absorto estaba en la contemplación de aquella forma blanca, de aquel cabello rubio, de aquellos brazos de nieve, cuando ella se volvió y le envió el obsequio inesperado de una mirada. Lorenzo sintió dentro de sí algo que no había sentido jamás.

Fué aquella una emoción mucho más fuerte, mucho más dulce que las inolvidables de los primeros pitillos, de las primeras tazas de café.

Instintivamente se puso en pie y siguió aquella estela de gloria, aquel camino de luz que el paso de la figura blanca le había abierto.

Se enteró de dónde vivía. Aquella misma tarde no pudo darse clara cuenta del cambio que se había operado en él, pero pasó una semana, pasó otra, supo el nombre de la joven del traje blanco, habló con ella, le dijo que la quería, vióse correspondido, y entonces pensó:

«Ahora sí que he aprendido definitivamente dónde está la felicidad. Ahora comprendo cuán necio fui al cifrarla en los fútiles placeres que pueden producir un pitillo, una taza de café o una sesión de cinematógrafo. Mi pobre alma de misántropo me lo hacía ver todo al revés. Ahora, ahora sí que sé dónde está la felicidad.

Algunos años después, jefe de una familia de seis personas, percatábase Lorenzo de que treinta mil duros no eran una fortuna tan insoportable para quitarse la vida.

EL CAMINO DE LA FORTUNA

(Continuación de la página 15)

En su cuarto, sobre la mesa de escritorio, había un puñado de cartas. Comenzó a abrirlas... ¡Todo eran notas de pedido!»

Desesperado, cogió el sombrero y salió del hotel.

Sin vacilar, se dirigió a las afueras, a aquel punto por donde sabía que dentro de media hora pasaría el expreso.

Estaba resuelto: se suicidaría.

Sacó papel y lápiz, y escribió:

«Señor Juez:

«Me mató. La fortuna me persigue despiadadamente. Soy rico y llegaría a serlo muchísimo más si no pusiera fin a mi vida.

«Ahora comprendo que la felicidad está mucho más cerca de la escasez que de la abundancia, y que sólo se puede gozar de ésta siendo un buen siervo de aquella.

«Me sentí verdaderamente rico cuando aun era pobre; más hoy, que ya he dejado de serlo, me considero el hombre más miserable del mundo. ¿Volver a la pobreza? No es solución. Pobre y feliz sólo puede serlo el que no ha sido nunca rico.

«Además, ¿qué ilusiones podría hallar yo en la pobreza, sabiendo ya que la felicidad no la da el dinero? Señor Juez: me suicido.

«Prefiero el castigo de Dios al castigo de la vida.

Firmó, se guardó la carta y se dispuso a esperar.

Con la punta de un cigarro encendía otro. Estaba nerviosísimo. Dejó la piedra en que se había sentado y se tumbó en el suelo. La amplia visión del cielo azul le tranquilizó un poco.

De pronto oyó a sus espaldas una dulce voz de mujer.

«¿Fué aquí?»

«No sé, hija... El periódico decía sólo que cerca de la estación.

—El taller es muy interesante y lucrativo cuando se llega a ser primera en él. Pero para ello hay que tener un conocimiento perfecto del oficio y grandes cualidades personales de paciencia y de autoridad, exactamente como se exige para la jefa de una gran oficina. La primera dirige y organiza el trabajo de su taller y se lleva toda la responsabilidad del mismo. Ella es la que hace las pruebas y, por consecuencia, la que sufre los reclamos, y debe mantenerse sin cesar como un lazo entre el taller y el salón. Es difícil encontrar buenas primeras. Hay muchas excelentes obreras, pero que se mantienen obreras toda la vida, pero no tener capacidad para más.

Su ayudante, la segunda, una futura primera, gana 250 a 300 francos por semana. Una obrera de porvenir, debe ser segunda de taller de los veintuno a los veinticuatro años. Muchas se establecen después por su cuenta, con una o varias primeras manos, según la importancia del taller. Las segundas manos están todavía en estado de aprendizaje. Ganan 130 a 180 francos por semana. Bajo ellas están las pequeñas manos, que constituyen el primer escalón del oficio. Por ahí es por donde hay que comenzar. No hay

(Continuación de la página 6)

¿QUIERE USTED SABER LO QUE ES EN PARIS LA ALTA COSTURA?

¿QUIERE USTED UN OFICIO? AQUÍ HAY UNO PARA USTED

ejemplo de primera de taller que no haya pasado por todos esos oficios primero, hasta llegar a ser lo que es en la actualidad.

—¿Entonces debo ser yo pequeña mano?

—¿Sabe usted cosas? ¿Ha estado ya usted en un taller?

—No; aún no.

—Entonces usted no puede ser todavía pequeña mano. Es necesario que sea usted aprendiz. Debutará usted con treinta francos por semana, con un aumento al cabo de seis meses. En seguida, usted no tiene sino seguir.

—Bueno, entonces seré aprendiz. Es divertido.

La aprendiz llega la primera, a las ocho. Hace el aseo, y como un pequeño paje, tiene que estar a las órdenes de todo el mundo. Calienta las planchas y re-

coge los alfileres. Debe para ello andar encuillada por toda la habitación, y particularmente entre los pies de las otras obreras. Baja y sube diez veces la escalera para hacer las más diversas comisiones: poner un telegrama, cambiar cien francos, pedir las señas de un buen tintorero. Si no sabe coser bien a la máquina, tiene que confeccionar puños a mano, para después aplancharlos. Alrededor suyo se trabaja afiebradamente: trozos de crêpe de Chine junto con sombríos trozos de tela para los abrigos. Una voz que se eleva con las primeras notas de Ramona, se apaga en el acto, por la entrada de la primera. Pregunto por qué la ley del silencio es tan estrictamente impuesta. Se me responde: «No se piensa bastante en el trabajo cuando se canta o se habla». Aquí no trabajan las manos, trabaja el corazón. La costura es uno de los últimos verdaderos oficios que nos quedan hoy día. Las obreras son como las artesanas de otras veces, esas artistas que hacían verdaderamente la obra con sus propias manos, con su espíritu y con su corazón. Una pesada responsabilidad incumbe a cada una. Cuando la primera del taller lleva a la prueba diciéndole

(Continúa en la pág. 80)

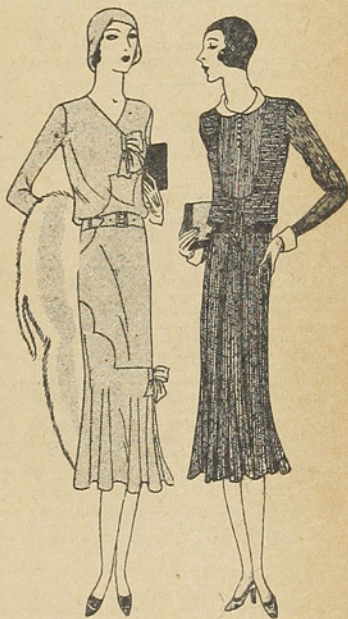
LOS SENCILLOS TRAJES DE DIARIO Y LAS TELAS DE QUE ESTAN HE- CHOS.

Traje en crepe four-
lardá impreso de pe-
queñas flores ro-
sáceas de corazón
marfil sobre azul

Traje a recortes
festoneados en la-
nilla tweed, muy
ligero. Cinturón de
cuero.



Traje en grueso
crepe de seda con
grecas degradés.
Más elegante que
los otros.



Traje sencillo en li-
gera lanilla negra
con finas pecas
blancas. Estilo muy
sastre.

De grueso crepe de
seda con pequeños
puntos blancos so-
bre fondo negro.

(Continuación de la pág. 78)

¿QUIERE USTED SABER LO QUE ES EN PARIS LA ALTA COSTURA?**¿QUIERE USTED UN OFICIO? AQUÍ HAY UNO PARA USTED**

que eso no caía bien sobre "su modelo", la cliente, la primera mano recibe sus reproches inmóvil y desolada. Ella había confiado un trabajo demasiado difícil a su segunda mano, y ésta aquí el resultado. No dice nada y recibe toda la responsabilidad del error como un jefe. Una gran fe y un gran amor por el oficio animan al taller. Cuando un manequín viene por casualidad a mostrar un "modelo" que ella acaba de llevar en el salón, las preguntas no cesan: "¿Cómo lo encontraron?... ¿No lo encontraron?... ¿Qué dijeron?... ¿Quién está en el salón?"

Ese misterioso salón en donde ellas no entran jamás, y donde se hacen la crítica de sus obras, el salón donde están, a dos pasos, sus clientes, de las cuales sólo se conoce el nombre y la medida de su tallo.

Es de ellas, solamente de ellas, esta obra, que se vuelve una cosa anónima en cuanto sale de sus manos.

LUCIA PORQUEROL

(Continuación de la página 11)

CARNET DEL HOMBRE ELEGANTE**EL BUEN GUSTO**

Han sostenido más de una vez los cronistas ingleses que, en materia de trajes, el buen gusto no es forzosamente una cualidad innata. Afirmación de una innegable evidencia, ya que la perfección en el gusto requiere diversos modos de educarla.

Comienza esa educación en el hombre elegante por la elección de trajes de colores neutros y de una línea armada, para mantener sin esfuerzo una línea normal y no exponerse a los yerros que con tal frecuencia acusan las camisas. Después deben ser tenidas en cuenta otras simples reglas: cuando el traje es rayado, provisto de fantasías visibles, la corbata y la camisa deben conservar un tono apagado, liso, fácil a la vista. Por el contrario, cuando la corbata presenta dibujos vivos, la camisa debe ser neutra y el traje de un color simple. En un conjunto de prendas, la norma correcta indica que no debe haber más que un detalle de color abundante. Claro es que para la indumentaria del campo la ley cambia, tolerándose bien la viveza de dibujos y colores.

PLAYAS

Al atravesar el Rialto maravilloso y dejarse conducir a través del gran canal—en una de esas embarcaciones que entretiene la suntuosidad enorme y móvil de las aguas venecianas—el turista disfruta con anticipo del espectáculo de la playa pequeña y privada. Ningún otro balneario del mundo se le parece. El Lido, con su primer aspecto de parque suburbano, lleva de pronto al viajero hacia el gran restaurante de la arena, donde es rito obligado permanecer en traje de bañista, abandonada la distinción a un lujo sobrio de mallas y a ese color duramente dorado que es la característica de sus habitantes.

El Lido era hasta hace poco—después lo han imitado algunos balnearios de Francia meridional—un mundo parecido al que imaginó Maurois para 1950, es decir, un universo de seres semidesnudos. Los honores del baño y del almuerzo sorprenden en el balneario veneciano a todas las gentes—en el baño, en las calles y en los negocios de "souvenirs"—con sumarias ropas de deporte. Últimamente se han introducido en la indumentaria de los hombres algunas modificaciones.

El amplio pantalón yangqui—blanco o azul—se lleva a guisa de salida de baño, y éstas, cuando aún se usan, tienen un corte de simple sobretodo. (Todas las prendas del vestuario masculino tienden cada vez más a la sobriedad del traje de calle).

Ese pantalón de playa se usa rústico y exageradamente ancho en sus rectas líneas; combina por lo general con un sweater de boca redonda y color liso, sin mangas.

El hombre moderno usa «knickerbockers» hacia el anochecer, en las playas. Pero en ningún balneario del mundo—con excepción de Mar del Plata, desvirtuado hoy por un prurito de original despreocupación—se ha abandonado para la noche el traje semiformal, es decir, el smoking, aunque se lleve sin chaleco y cruzado. En este caso suele usarse el «cummerbund», a que nos referimos más adelante.

LA CORBATA

Un regalo de corbatas suele provocar a su solo anuncio cierta inquietud escéptica. La corbata es la piedra de toque del elegante. Su elección es la prueba de feugo.

Aunque suele parecer lo contrario, el triángulo que forman la boca del chaleco, la corbata y el cuello, es el punto más difícil e importante de una indumentaria correcta.

La verdadera elegancia inglesa pone en el tono de la camisa y en el modo de anudar la corbata, así como en su género, la filiación definitiva del smart.

La última sanción en materia de corbatas aconseja el uso de la trabilla, la tensión absoluta de la prenda, el nudo pequeño y una gran ligereza en el género de la misma; debe preferirse que no tenga forro.

En cuanto al cuello, ciertas camiserías elegantes de Roma han divulgado recientemente un modelo de puntas largas, pero redondas, que se indica especialmente para los aplicados y los blancos.

Cuando se use un juego de corbata y pañuelo, estas prendas no deben ser del mismo exacto color, sino de tonos diversos, aunque dependientes.

Es menester no olvidar la vieja fórmula inglesa de que tanto las medias como la corbata y el pañuelo no deben sobrepasar nunca, en su color, el tono del traje.

MISCELANEA

En Gran Bretaña comienza a usarse en verano el smoking derecho con una faja angosta en lugar de chaleco. Sólo, la misma, en colores azul oscuro, marrón o verde oscuro.

Los chalecos de paño gris claro liso, cruzados—para usar como fantasía con trajes de color azul intenso o gris obscuro—siguen teniendo éxito en los escaparates de Hurlington Arcade, así como en los tés del Saint James y otros salones londinenses de moda.

HOMBROS

Los trajes de hombros rectos—que acusaron más perfecta y amplia boga en Italia, exagerada rigidez en París, apenas una insinuada línea en Londres y que en Buenos Aires comienzan a generalizarse—tienden en los círculos europeos a dejar su sitio a los cuellos y mangas aplicados naturalmente, aunque altos.

La distinción del paco no está en el ángulo recto que pueden formar sus mangas con los hombros, sino en la simplicidad proporcionada, suelta, con que aquellas mangas se hallan colocadas. Así es la norma de estilos como el italiano, Cifonelli y el británico Douglas, entre los de más renombre, y es, además, un modo de elegancia que acusa más que todo al excelente cortador, modo que muy rara vez se ve en Buenos Aires, que abunda en Roma y tiene expresiones en Londres. La espalda debe

caer, por otra parte, en forma de X, aproximadamente, es decir, deben partir de una cintura media de ajuste casi angular dos planos, uno hacia el cuello y otro hacia abajo, de dimensiones, proporción y formas iguales.

(Continuación de la página 16)

CUENTO DE AMOR

La atrajo violentamente. Era casi tan alta como él.

—Háblame, Irene. No nos pongamos así.

La tenía entre los brazos desfallecida. Y este abrazo tenía la última castidad de todas las ansias vebidas, superadas por un azote de imposibilidad.

Continuaba con la cabeza hundida en el pecho varonil, y él sentía sus sollozos sobre el propio corazón. La besaba el cabello y palpaba, sin verla, la barba suave, las mejillas, los ojos llenos de lágrimas.

—No llores, Irene... No llores.

Una sensación eterna de derrumbamiento sacudía el cuerpo de la joven.

—¡Chinita... amor... no llores!

Ella se irguió de repente, tomó el sombrero de manos de él, se lo afirmó sobre la melena revuelta, y siguió.

Iban aparejados y de prisa. Pasaban bajo los focos eléctricos como un matrimonio formal que se ha retrasado para volver al hogar.

Cuando Pablo Alvarez decidió aquel remedio de separación, ella estuvo conforme.

—Es tu camino.

—¿Y si no volvemos a vernos?

—Mejor. De eso trata entre otras cosas. Pasaron juntos las últimas tardes. Ella hacía gala de una entereza que al amante le faltaba.

—Me escribirás todas las semanas, ¿no es verdad?... Te va a hacer un buen tiempo para el viaje. ¿Y los niños? Cómo vas a llevar los niños?

Lo preguntaba con una naturalidad de hermana y él no sabía cómo responder.

—¿Nos arrepentiremos?

—¿De qué?

—De este remedio brutal.

—¡Contéstame!

Se ponía seria, con su adorable seriedad de los viejos días claros:

—¿Eh? Y lo exige, el señor, con qué imperio!

—Se comprende que para ti toda esta tragedia ha tenido una fácil solución.

—Puede que sí.

—Las mujeres juran, dicen, lloran, prometen. Y luego, a última hora, son siempre las que razonan mejor.

—Seguramente.

—Pero en amor no se razona.

—Tienes razón.

Y él tenía magnífico buen sentido.

—Estoy admirada—conuyó ella con cierto desdén—de las tonterías que se te ocurren.

El día del viaje estuvo en el andén. Había pocos viajeros. Vestía su traje azul, el traje predilecto que Alvarez amaba sobre todas las prendas de ella.

Las dos mujeres—Irene y la esposa de Alvarez—subieron juntas al vagón casi vacío.

Cuando sonó la campana del jefe de estación, Irene se levantó del asiento. Empezaba a ser un instante indecible, sin poderse contener, ante el asombro de la otra, con los brazos al cuello del fugitivo, su angustia se quebró en una llamada suprema:

—¡Pablo!... Llévame... Llévame contigo!...

ADEL LOPEZ GOMEZ

Las Damas Blancas de Worcester

Por FLORENCIA BARCLAY autora de "EL ROSARIO"

Entonces ocultate entre las columnas, de modo que nadie te vea, hasta que hayamos salido. Después de esto, sal, a tu vez, lo mejor que puedas y reúnete conmigo en la hostería, entrando por el jardín y por la ventana, sin que te vea nadie en el patio.

Los brillantes ojos, que a medias acublaba el vendaje, parecían sonreír prestando su asentimiento.

El caballero se inclinó, levantó la capa, la sujetó a su hombro izquierdo y la tendió sobre su espalda, sosteniendo la mayor parte de ella, en muchos pliegues, con la mano derecha. Hecho esto, volvió a ocupar su sitio, a la sombra de la columna.

Más arriba los monjes cantaban Nunc Dimittis, pero muy pronto todas las voces se quedaron silenciosas. Habían terminado las Vísperas.

Con exquisito cuidado numerosos pies iban bajando la escalera de caracol en el interior del muro.

Una tras otra fueron apareciendo las blancas figuras. El caballero permaneció en su sitio, rígido y conteniendo el aliento.

A medida que cada una de las monjas descendía, saliendo por la puerta gótica del muro y atravesando la cripta hacia los escalones que conducían al paso subterráneo, quedaba, por un momento, oculta a la vista de la monja que la seguía, la cual se hallaba todavía en la escalera de caracol y a media vuelta de distancia. En esta circunstancia se basó Hugo cuando estudió sus planes.

Entre tanto el caballero contaba, dominado por la mayor ansiedad, las monjas que iban pasando ante él...

Seis...

Siete...

Ocho...

¡Bendito San José! ¡Qué despacio andaban!

Nueve...

Diez...

Once...

El caballero estrujó la capa entre sus crispados dedos y retrocedió un paso más, en la sombra, temeroso de ser visto.

Doce...

¡Le engañaba su vista o verdaderamente oscilaban en aquel momento las columnas del templo? ¿Se desplomaría, acaso, sobre su cabeza la grandiosa y nueva Catedral?

Trece...

La Priora estaba en aquel instante junto a él, en la sombra.

Había bajado rápidamente detrás de la duodécima monja y se retiró a un lado, mientras aquella avanzaba despacio, sin pensar en volver la cabeza.

Oíase ya el roce de los pasos de la monja décimocuarta, pero aún no estaba a la vista. Hugo deslizo su brazo izquierdo alrededor del cuerpo de la Priora, a la que estrechó fuertemente contra él; entonces desplegó sobre ella su ancha capa, ocultándola por completo y tapándose el hombro izquierdo, al mismo tiempo que oprimía la adorada cabeza sobre su fuerte pecho.

Y así permanecieron largo rato, inmóviles, ella con la cara vuelta y él con su mirada clavada en el estrecho dintel de la puerta del muro, esperando la llegada de las otras monjas.

Apareció la monja décimocuarta; indudablemente notó que la distancia que la separaba de la monja precedente era mayor de lo acostumbrado y se apresuró a acortarla, avanzando con rapidez. Lo mismo hizo la monja siguiente.

La décimosexta debía haber bajado la escalera de caracol con relativa rapidez, porque no apareció con retraso aparente, y nada anormal pudo observarse.

Diez y siete...

Diez y ocho...

Diez y nueve...

Veinte...

A ninguna se le ocurría volver su mirada hacia la columna. La procesión seguía su lenta y acostumbrada marcha, repitiendo el camino de todos los días.

Una deliciosa sensación de seguridad empezaba a envolver a Hugo d'Argent. La mujer amada estaba en sus brazos;

era suya para ampararla, para protegerla y para conservarla eternamente...

Veintiuna...

Veintidos...

Había ido hacia él por su propia voluntad, obedeciendo a su libre albedrío. Mientras la tenía así cogida recordó aquellos maravillosos momentos de la despedida en la entrada de la cripta... ¡Qué duro le pareció, entonces, perderla y dejarla! Pero ahora, ¡qué contento se sentía de haberse portado así!

Veintitrés...

Veinticuatro...

Cuando todas aquellas blancas figuras se hubiesen ido, cuando estuviese seguro de que todas habían empezado su largo paseo por el subterráneo, cuando la puerta de éste se cerrara con llave, entonces recogería su capa, elevaría aquel dulce rostro a la altura del suyo y uniría sus labios con los de ella.

¡Veinticinco!

¡Benditos sean todos los Santos! ¡La última! Parecía un viejo hurón.

Era la Madre Sub-Priora, que hizo pasar al caballero un momento de alarma. Miró a derecha y a izquierda. Casi vio el brillo de la plata sobre el azul de la capa, pero no acabó de distinguirlo completamente y no le llamó la atención.

Husmeando el aire pasó por delante de la columna. Andaba como si sus pies estuviesen irritados el uno contra el otro, a causa de sus alternativos avances. Al volverse y descender los escalones del subterráneo, iba retorciendo su velo.

Hugo respiró y se estremeció de pies a cabeza.

¡Por fin!

Un instante más y...

Poco a poco una llave giró en su cerradura, hizo rechinar alguna pieza mohosa y luego se notó que la sacaban.

Después... el silencio se hizo absoluto.

Pero al oír el ruido de la llave, la mujer que estaba en sus brazos se echó a temblar como si tuviera frío; entonces comprendió que al ir hacia él había escogido en realidad lo que parecía más duro para ella.

El primer impulso ocasionado por esta sensación fué en Hugo el de alejarse de sí, saltar hacia la escalera, abrir por fuerza la pesada puerta y meterla en el paso subterráneo que conducía al convento, cerrando luego la puerta; y luego él se arrojaría al mundo, en busca de toda posible forma de pecado y de rebeldía.

Mas aquellos impulsos contradictorios duraron solamente unos momentos, en los que su apasionada alegría, recogiendo-se sobre sí misma, le asestó tremendo golpe que le dejó casi sin la facultad de raciocinar.

Pero diez segundos más tarde había recobrado la tranquilidad y sus brazos se estrecharon con más fuerza alrededor de ella.

Mora había venido hacia él. Cualesquiera que fuese las complejas emociones que entonces sintiera la joven, el hecho era cierto e indudable. Y además lo había hecho por su propia voluntad. Los pies que se atrevieron a pisotear los rotos fragmentos del mandato del Papa, con igual valor dieron un paso a un lado desde el camino legal y la llevaron al alcance de sus brazos.

No podía alejarse de sí, porque le pertenecía, pero también era su escudo y su guarda; para protegerla, no tan sólo de los peligros exteriores, sino de todo a aquello que, dentro de sí mismo, pudiera causar pena o perplejidad a la adorada, haciendo así mucho más difícil su noble acto de rendición.

Entonces el caballero comprendió el completo significado de algunas palabras pronunciadas por el Obispo en el comedor de su palacio.

En su interior despertó una alegría mucho más profunda que el delirio de su pasión; la alegría de una paciencia fiel, del dominio de un hombre fuerte sobre la cosa más fuerte en sí mismo, de la comprensión de una amante gracias a un instinto seguro, y que palabra alguna, por clara y significativa que fuese, podría haber expresado.

Surgía su amor, regió y coronado por la confianza que ella sentía en él.

Cuando retiró la capa y ella quedó al descubierto, levantó los ojos para mirar el abovedado techo. Y la visión que tuvo en aquella luz nacarada, fué la Virgen en el hogar de Hugo.

Una vez fuera del refugio que le ofreciera la capa, la Priora

grememente con el petirrojo, ni siquiera para conversar consigo misma.

Se hallaba sentada en el asiento de piedra, en apariencia muy fatigada y con expresión de preocupación muy diferente de su habitual aspecto.

Mientras estaba sentada hizo pasar despacio los veinticinco guisantes desde la mano derecha a la izquierda y al revés.

Aquella tarde había ocurrido una cosa maravillosa, muy poco antes de la salida de las Damas Blancas hacia la Catedral.

Se estaban ya reuniendo en el claustro, cuando llegó el aviso de que la Reverenda Madre quería hablar, en su celda, con la hermana María Antonia. Aprehendíase a obedecer, la anciana lega encontró a la Reverenda Madre en pie, muy pálida y silenciosa, aunque tranquila y decidida al parecer, asomada al mirador.

No se volvió en seguida y María Antonia se quedó esperando junto a la puerta. Luego dio media vuelta y en tono tan cariñoso que hizo estremecer el corazón de la hermana lega, exclamó:

—¿Eres tú, querida Antonia? Entra, entra en seguida.

Y entras tanto, avanzaba para ir a su encuentro.

Le dio algunas sencillas instrucciones referentes a la cocina y el refectorio y luego añadió:

—Ahora debo marcharme, porque las monjas esperan.

Pero luego, en un repentino impulso, echó los brazos al cuello de María Antonia, exclamando:

—¡Adiós, querida Antonia! Tu cariño y tu afecto me han sido preciosos. ¡Quéde contigo el Señor, mientras estemos ausentes!

Y, inclinándose, le dio un cariñoso beso en la frente y luego salió de la celda.

María Antonia se quedó creyendo que soñaba, porque hacía muchísimos años que no había sido objeto de tales manifestaciones de cariño.

Y recordaba con fruición el momento en que aquellos graciosos brazos la rodearon y los serenos ojos de la Priora la miraron amorosamente; y, lo que estimaba aún más, que aquellos labios, cada uno de cuyas palabras se apresuraban a obedecer tanto ella como la comunidad entera, dejaran un beso sobre su frente.

Mucho después de haberse formado en comitiva las Damas Blancas y dejado el claustro, María Antonia creía soñar aun, más luego, recordando sus deberes, se apresuró a ir hacia el claustro, si bien lo encontró vacío. Dirigióse, pues, a la escalera, hacia el paso que conducía a la cripta, pero la puerta estaba cerrada por el otro lado y ya no había nadie.

Por consiguiente, la procesión ya recorría el paso subterráneo y María Antonia no estaba en su sitio acostumbrado. Las Damas Blancas marcharon sin que nadie las contase.

Hasta entonces, nunca se dio el caso de que la Reverenda Madre le encargase algo cuando debía ocuparse en el cumplimiento de sus deberes.

Desoída de remediar cuanto antes la falta, María Antonia tomó el saquito de los guisantes, lo abrió y, recorriendo apuradamente todas las celdas, tomó un guisante al pasar delante de cada una de ellas, después de comprobar que estaba vacía, y así llegó a reunir veinticinco guisante en su mano.

Entonces esperó, ya tranquila por haber remediado la omisión, pero mientras tanto no había dejado de sentir un momento la bendición de la Reverenda Madre, su cariñoso beso y abrazo, así como el encanto de sus afectuosas palabras.

—Quéde contigo el Señor mientras estemos ausentes!.

Y, en efecto, en el claustro reinaba una celestial tranquilidad. El Diablo había huido y el cielo parecía estar muy cerca. Incluso aquel hombrecillo vanidoso, el petirrojo, debía hallarse ocupado en alguna parte, de modo que María Antonia estaba sola por completo.

Sin embargo, las Damas Blancas no deberían tardar ya mucho. María Antonia, juzgando por las sombras que se proyectaban sobre la hierba y por la inclinación de los rayos del sol al atravesar el determinado arco, sabía muy bien que estaba cercana la hora del regreso.

Entonces se arrodilló en el escalón superior y vería pasar a la Reverenda Madre; miraría hacia aquel rostro sereno, que tan tierno acababa de contemplar, y vería las delicadas líneas de aquellos hermosos labios.

De pronto María Antonia se dio cuenta de que no podría mirar, pues no le sería posible contemplar a la Reverenda Madre sin que animara su rostro aquella ternura maravillosa. Y cuando se decía esto, la llave dio la vuelta en la cerradura de la puerta.

Sitiándose en su acostumbrado sitio, en lo alto de los escalones y con los veinticinco guisantes dispuestos, María Antonia se preparó a contar. No podía levantar su rostro para mirar al de la Priora, de modo que contaría los pies que pasaran ante ella.

La joven hermana lega que llevaba el farol, tropezó con los escalones y se cayó dando un golpe en el suelo con la linterna. Luego se arrodilló frente a María Antonia.

—Hoy guía la comitiva sor Rebeca—dijo en voz baja—y durante todo el camino me ha ido pisando los talones.

Pero María Antonia pareció no fijarse siquiera en estas palabras, que en otra ocasión le habrían interesado extraordinariamente.

Con la cabeza inclinada, y los ojos fijos en el suelo, esperaba el paso de los pies de las monjas.

Por fin llegaron, moviéndose despacio y con suavidad.

Pasaron de dos en dos, desapareciendo de su campo visual, hacia el claustro, y hundiéndose en la distancia.

Por fin pasaron todas.

Pero no, no podía ser; sin duda vendría otra.

Se Abigail, levantando la linterna, se puso en pie ruidosamente.

—¿Qué esperáis, hermana Antonia? Todas las Damas Blancas han entrado ya en sus respectivas celdas.

María Antonia levantó sus asombrados ojos y vio que los dorados rayos de luz caían a través del claustro solitario.

Algunas figuras se divisaban a gran distancia, a través de la abierta puerta, pero una a una desaparecían en las celdas.

María Antonia disimuló su disgusto con la indignación.

—¡Vete, escandalosa! ¡Muerdetse la charlatana lengua y cuega el farol, o, mejor todavía, deja el farol quieto y cuegate tú misma! Si se me antoja estar aquí rezando hasta que se ponga el sol, no te importa nada. ¡Vete, te digo!

Una vez sola, María Antonia abrió despacio su mano derecha y miró en la palma.

En ella quedaba un guisante.

Entonces se dirigió a su asiento acostumbrado y con temblorosos dedos contó los guisantes de su mano izquierda.

Veinticuatro. Una de las Damas Blancas no había regresado. Era preciso comunicarlo en seguida a la Reverenda Madre. En su excitación, María Antonia olvidó por completo la emoción que poco antes se adueñara de ella. Bajando apresuradamente los escalones, retiró la llave de la puerta, se entreteuó un momento para mirar a la obscuridad del paso subterráneo y para tratar de distinguir ruido de pasos o una voz que llamase, pero convencida de que no quedaba nadie allí, cerró la puerta, sacó la llave y se dirigió presurosa a la celda de la Reverenda Madre.

Encontró la puerta abierta, tal como la dejara. Llamó, pero entró sin esperar a que le dieran permiso, exclamando:

—¡Oh, Reverenda Madre! ¡Veinticinco Damas Blancas salieron para ir Visperas, pero sólo veinticuatro!.

En aquel momento se interrumpió al observar que la celda de la Reverenda Madre estaba vacía. María Antonia parecía haberse convertido en una estatua de piedra, y por un momento creyó que la tierra se abría bajo sus pies y que el cielo se le desplomaba encima.

La celda de la Reverenda Madre estaba vacía, lo cual probaba que precisamente la Priora era la que no había vuelto.

«Adiós, querida Antonia. ¡Quéde Dios contigo y te bendiga, mientras estemos ausentes!» ¡Ah, se había marchado y para no volver más!

De nuevo la anciana lega se quedó como si soñara, pero esta vez, en lugar de sentirse poseída por beatífica alegría, había en su sueño un dolor profundo.

En aquel momento se abrió una puerta y resonaron pasos a alguna distancia, en el corredor que había más allá de la escalera que conducía al refectorio.

Instantáneamente la expresión de desencanto y de dolor que se pintara en el viejo rostro desapareció para dar lugar a una mirada aguda y firme. María Antonia cerró la puerta de la celda, colgó la llave de la cripta en el lugar acostumbrado y, arrodillándose en el altar de la Virgen, exclamó con las manos entrelazadas y en alto:

—¡Virgen bendita, aguza otra vez los sentidos de María Antonia!

Al levantarse, encontró la llave de la celda de la Reverenda Madre y, tomándola, cerró la puerta tras ella guardándose la llave en su bolsa.

El corredor estaba solitario, porque todas las monjas ocupaban en la oración y en la meditación el tiempo que faltaba para que tocara la campana del refectorio.

María Antonia hizo su entrada en la cocina algunos minutos más tarde que de costumbre.

—Preparad vosotras la comida de la tarde—ordenó a sus subordinadas—Nada me importa lo que coman esta noche las Damas, ni que la cena sea mal servida. La Reverenda Madre se dispone a pasar la noche en oración y a dispensarse de la cena. Así, la Madre Sub-Priora podrá escupir alguna maldición sobre las viandas o sor María Rebeca maullará al verlas, como gata, venga que ve a un macho en cada sombra, a pesar de que todos huyan a su presencia. Servid la cena a la hora acostumbrada y que la hermana Abigail cuide de tocar la campana. Yo estoy ocupada en otras cosas. Y recordad, sobre todo, que nadie debe molestar a la Reverenda Madre.

La portera, que estaba junto a la puerta, dio un salto de asombro cuando, al volverse, se encontró con que María Antonia estaba a su lado.

—¿Qué ocurre, hermana Antonia?—exclamó.—¿Por qué...?

—¡Cliton!—exclamó María Antonia.—no grites tanto. Ahora escucha, María Marcos. ¿Viste ayer a su ilustrísima paseando en compañía de María Antonia? Si, ¿verdad? Su Se-

Mora de Norelle

noria me llamó «digna Madre». «Digna Madre»; y al decirlo se ponía la mano sobre el corazón. Y paseó por los jardines con María Antonia. «Para qué?», me preguntarías. «¿Para qué se pasará monseñor por el jardín del convento con una vieja que hace más de medio siglo cesó de ser bonita?» Porque, y es preciso que de eso te enteres, sor María, el señor Obispo siente cierta inquietud por la Reverenda Madre y sabe que María Antonia, por inútil que sea, es capaz de cuidarla y de mimarla si es preciso. El señor Obispo y la «digna Madre» temen que la Reverenda Madre ayune con sobrada frecuencia y emplee demasiadas horas de vigilia. Por esta razón el Reverendo Padre ha encargado a la digna Madre que vigile todo eso y le de a conocer, en seguida, si la Reverenda Madre pone otra vez en peligro su salud, ayunando demasiado tiempo o privándose del sueño. Y, precisamente, hoy mismo, la Reverenda Madre se propone no ir a cenar y pasearse la noche rezando ante el altar de la Virgen. Por esto la «digna Madre», o sea yo, en persona, debe salir ahora mismo en busca de monseñor, y tú, hermana María Marcos, debes abrir la puerta y permitirle que salga.

La portera abrió los ojos, poseída del mayor asombro. —Eso sí que no puedo hacerlo, hermana Antonia, a no ser que me presentéis una orden de la misma Reverenda Madre. Y aun entonces no podrías tampoco ir hasta el Palacio del Obispo, pues dudo de que llegais más allá de la puerta exterior.

—¡Pues he de ir e iré!—gritó María Antonia.—y si mis viejas piernas no me quieren llevar, muchos caballeros echarán, galantemente, pie a tierra para ofrecermos su montura. Así, como una dama, entraré en Worcester montada a caballo. ¿No me viste a horcajadas sobre el palafrén del Obispo el día de asueto?

La hermana María Marcos se echó a reír. —Si que os vi—dijo—y todavía me duele el costado de tanto reírme. Os ruego, María Antonia, que no me lo recordéis.

—Pues, entonces abre la puerta y déjame salir. —No me atrevo. —Si dejó de cumplir las órdenes del Obispo, diré a Su Señoría que tú, con tu obstinación, te atravesaste en el camino del cumplimiento de mi deber.

La portera empezó a sentir cierta indecisión. —Vale más que me presentéis un permiso de la Reverenda Madre.

—No es posible—replicó María Antonia.—La persona más tonta comprendería que si salgo sin saberlo la Reverenda Madre, para dar cuenta al Obispo del comportamiento de aquella, no puedo presentar el permiso que pides. Y ahora ten en cuenta que hasta la misma Reverenda Madre obedece los mandatos del Obispo.

Cada vez era mayor la vacilación de la hermana María Marcos. Sin duda alguna había visto al Obispo pasar bajo el arco y entrar en el jardín hablando animadamente con la hermana María Antonia. Pero, por otra parte, la Reverenda Madre le había confiado la guardia de la puerta, y ella no se atrevía a faltar a su deber.

—Vamos a ver, María Marcos—dijo entonces María Antonia.—Suponte que he de mandar un recado a la Madre Sub-Priora. Tú te encargas de llevárselo, dejándome al cuidado de la puerta, como muchas veces ocurre, cuando la Reverenda Madre te manda a otra parte. Si a tu regreso, y yo hay necesidad de que te apresures, te encuentras con que yo he marchado, nadie puede regañarte. En cambio, cuando el Obispo entre a la puerta del sol, te dará su bendición y muy probablemente algo más.

Entonces María Marcos se dió por vencida. —Me encargaré de tu recado, hermana Antonia—dijo suavemente.

—Pues, mira, por el camino de las cocinas del refectorio, te vas a la celda de la Sub-Priora. Dile que la Reverenda Madre se propone ayunar y pasar la noche en oración y que desea que la madre Sub-Priora ocupe su lugar. Dile, también, que nadie debe molestar a la Reverenda Madre, bajo pretexto alguno.

Sor María Marcos, teniendo ya un motivo legítimo para abandonar su puesto y conquistar el favor del Obispo sin exponerse al disgusto de la Priora, se dirigió hacia las cocinas para transmitir el recado que María Antonia le diera para la Madre Sub-Priora.

Tan pronto como se perdió de vista, María Antonia cogió la llave, abrió las grandes puertas de par en par y dejó la llave en la cerradura; luego se apresuró a atravesar el patio, pasó debajo del arco y se ocultó junto a un matorral de tejos para llegar a los escalones del claustro; deslízose, sin ser vista, por la puerta del claustro y por el solitario corredor. Y, hecho esto, abrió la puerta de la celda de la Reverenda Madre, entró en ella, y, sin hacer ruido, cerró la puerta por dentro.

Entonces, para hacer imposible cualquier tentativa de abrir la puerta, sacó la llave de la cerradura y por la ventana abierta la tiró al jardín.

Así fue cómo María Antonia se preparó para defender el fuerte hasta la llegada del Obispo.

Simón, Obispo de Worcester, se reprochaba a sí mismo por su intranquilidad. Seguramente, por excepción, su mente había perdido el gobierno de sus miembros.

Tan pronto hubo decidido ir a pasar por los suaves campos que rodeaban el castillo, se vio subiendo a las murallas; y ahora, aunque se había instalado, para descansar mejor en un profundo sillón del «halls», se levantó y andaba de un lado a otro, recorriendo nervioso la estancia, o asomándose a una y a otra ventana.

Habiendo efectuado el recorrido casi por entero al galope de su caballo, llegó a Warwick mientras el sol, que ya tocaba la línea del horizonte, tenía aún las nubes de color de rosa y extendía un dorado manto por el cielo de poniente.

Ausente estaba el señor del castillo en servicio del rey, pero todo había sido dispuesto para la llegada del Obispo y también se hicieron grandes preparativos para recibir a Hugo d'Argent. Su gente, que salió de Worcester aquella mañana, muy temprano, estaba ya en el patio del castillo a la llegada del Obispo.

Mientras el Prelado atravesaba la puerta, una mujer ya entrada en años, rolliza, de aspecto simpático y maternal, y en la cual adivinó en seguida al ama de que le hablaba el caballero, acudió a su encuentro.

—Bienvenido, monseñor—dijo dispénsandole de toda ceremonia.—¿Sabéis si llegará esta noche Sir Hugo d'Argent?

—Así lo espero—contestó el Obispo mirando bondadosamente a la nodriza de Mora.—Presumo que dentro de un par de horas estará aquí.

—Viene en coche, mi lord?—preguntó la señora Débora.

—No—dijo el Obispo,—con él vija la condesa de Norelle, una noble dama con quien el caballero está prometido.

—¡Alabados sean los Santos!—exclamó la buena mujer ocultando el rostro para disimular las lágrimas.

Mientras tanto, los servidores del Prelado le prepararon un baño y la ropa que había de cambiarse, y el Obispo, subiendo a las murallas, observó la puesta de sol. Miró al río que se había caminado por entre los pastos y, más allá, a los bosques de árboles estivales. Luego el Obispo miró largo rato en la dirección de la ciudad de que saliera.

Durante todo el viaje, tan fatigoso, habían resonado continuamente en sus oídos los lentos pasos de los hombres de armas que transportaban las parihuelas, y aquella indefensa figura tendida en ellas no se había borrado de sus ojos ni un solo instante.

No podía imaginarse la llegada a la hostería, el momento de quitar la capa y de levantar a la Priora, que contemplaría una nueva vida, rodeada por los brazos de su prometido.

Como en una pesadilla en la que la mente no puede abrirse paso, sino que vuelve una y otra vez a la misma escena desagradable, así, durante el viaje entero, el Obispo siguió con la imaginación el paso de aquellas parihuelas por las calles de Worcester hasta que le pareció como si al levantar la capa, la graciosa figura allí tendida se hubiese y visto envarada por la rigidez de la muerte.

Incluso el acompasado ruido de los cascos de la yegua «Sulamita» parecían repetir constantemente la frase «¡está muerta! ¡está muerta!»

El Obispo bajó a su estancia y cuando salió de ella, una hora después, llevaba otra vez la vestidura carmesí que vistiera en la noche en que el caballero cenó con él en el palacio.

Mientras paseaba por el jardín, la dorada cruz que pendía de su pecho brillaba a la luz de la tarde. Un halcón que volase a bastante altura, que registrara el suelo con sus agudos ojos, podría haber supuesto que una amapola abandonó su tallo entre las flores y se naseaba por el prado.

En aquel momento se presentó un criado para preguntar al Obispo a qué hora quería cenar.

El halcón habría podido creer entonces que un mirlo se presentaba de improvisa para interceptar el paso a la amapola.

El Obispo contestó que esperarían la llegada de sir Hugo, pero siguió al criado y entró en el castillo.

Fué a sentarse en el gran hall. Desde su llegada habían pasado dos horas y de no haber ocurrido nada imprevisto a la comitiva del caballero, éste no podía ya tardar. Proposición haber salido una hora después de su llegada a la hostería, aunque el Obispo viajó muy aprisa, no era probable.

Peró, ¿y si la Priora, en el último momento, se hubiese arrepentido y vuelto al Convento? ¿Sería capaz el espíritu caballeresco de su prometido de soportar también tal prueba? ¿Sería posible para la Priora entrar en el Convento por el paso subterráneo?

El Obispo empezó a arrepentirse entonces de no haber esperado en la «Hostería de la Estrella» para salir con los demás, en vez de precederlos.

El hall se hallaba situado en el centro del castillo, y sus ventanillas miraban a los jardines. Así se explicaba que no oyese la llegada de una cabalgata al patio, ni tampoco los gritos de los hombres, las patadas de los caballos sobre las losas y algunos relinchos.

El Prelado estaba sentado en un enorme sillón esculpido, junto a la chimenea, esforzándose en permanecer quieto y tranquilo pero, mal de su grado, atormentado por la ansiedad, y hasta, en algunos momentos, estuvo a punto de pedir un caballo descansado y regresar a Worcester.

De pronto, sin aviso previo, y enmarcada por ella apareció una visión que por un momento hizo que Simón de Worcester se preguntara si soñaba, tan increíblemente hermosa era la mujer que, vestida con un traje de viaje de color verde, le miraba con sus luminosos ojos, las mejillas coloradas y los hombros cubiertos por una cascada de dorados cabellos.

¡Oh, Mora, criatura deliciosa! ¿Así se ha cumplido la exquisita promesa de tu adolescencia? ¿Tan poco y, sin embargo, tanto te han cambiado los años?

El destierro terminó; destierro muy largo por tu causa; el ansio su libertad, sin dejar de ser cautivo, preso de una vez para siempre en los mechones de ese dorado cabello.

¡Oh, Mora, criatura deliciosa! ¿Acaso todos los esfuerzos para tu completo desarrollo y para la perfección de tu dicha envuelven la necesidad angustiosa de verte así otra vez?

Simón de Worcester se levantó y se quedó inmóvil: su noble figura, vestida de rojo y adornada con la cruz de oro, estaba en el extremo del hall y, a no ser por el tono plateado de su cabello, podría habérsele creído un hombre en la flor de su juventud; tan erguido estaba y tan brillantes y agudos eran sus ojos.

La mujer que se hallaba en el umbral profirió leve grito y luego avanzó.

—¿Vos?—dijo.—¿Vos? ¿El sacerdote que ha de casarnos? ¿Vos?

El permanecía inmóvil esperando que se acercara.

—Si contesto,—soy yo.

Ella se detuvo a medio camino y, como si hablara consigo mismo, exclamó:

—No puede ser! ¡Estoy soñando! ¡No es el Padre Gervasio, sino el Obispo!

Entonces se acercó.

El la miró fijamente, esforzándose en ver en ella a la Priora de Whynstone, la amiga de aquellos felices y apacibles años.

Pero la Priora se había desvanecido.

Mora de Norella estaba ante él, aventajándole en estatura y con las mejillas rosadas por el ejercicio que hiciera en su viaje desde Worcester a la brisa nocturna; con los nervios excitados a más no poder y los ojos brillantes por el enorme intranquilidad que le causaba su súbita entrada en un mundo nuevo. Sin embargo, allí estaban los firmes y dulces labios inalterables, y mientras él la observaba, vio que temblaban y se entrecruzaban.

—Reverendo Padre—dijo,—he escogido, según rogasteis, la parte más dura.—Dejó a un lado la fusta que llevaba y cruzando las manos las elevó ante ella exclamando:

—¡Por el amor de Dios, monseñor, rogad por mí!

El cogió aquellas manos cruzadas entre las suyas y cariñosamente las separó para estrecharlas sobre la cruz que colgaba de su pecho.

Habéis elegido bien, hija mía—dijo,—rogaremos para que Dios os de la gracia y la fuerza necesaria, a fin de que podáis continuar sin desmayo por esta nueva senda de vuestra reciente vocación.

Ella le miró con escrutadores ojos y los bondadosos y cariñosos ojos del Obispo se encontraron con los suyos, vacilaciones, aunque también sin rastro alguno del fuego o del agudo brillo que los iluminara cuando ella apareció en el umbral de la puerta.

—Reverendo Padre—dijo con voz profundamente emocionada.—Os ruego que me digáis lo que ordenáis recordar a los penitentes cuando se arrodillan para orar ante el Crucificado.

El Obispo miró atento a aquellos luminosos ojos fijos en él, y su mirada no vaciló. Su voz suave adquirió cierta severidad para contestar mejor a la grave pregunta.

—Les digo, hija mía, que recuerden las sagradas heridas que sangraron al corazón que se rompió por ellos.

Ella retiró las manos que el Obispo le tenía cogidas, y retrocedió un paso, exclamando:

—¿Cómo que se rompió? ¿Acaso se rompen los corazones? No, más bien se convierten en piedra.—Y se echó a reír, pero en seguida recobró su compostura. El caballero había entrado en el hall andando airosamente y con la cabeza levantada.

—Señor—dijo Hugo d'Argent acercándose a ellos.—Habéis sido demasiado bueno para con nosotros. Hice entrar a Mora sola para que os encontrara aquí, aunque sin advertirle quién era el Prelado que tan gracioso se ofreció para casarnos, pues sabía cuán arradable sería para ella que este sacerdote fuese vos, Reverendo Padre.

—Con gran satisfacción he venido con este objeto, hijo

mio—replicó el Obispo,—y, como ya sabes, tengo para ello el permiso y la sanción de Su Santidad. ¿Queréis que vayamos en seguida a la capilla o cenaremos primero?

—De ningún modo, padre—replicó el caballero;—mi promesa he hecho un largo y fatigoso viaje y ante todo necesito reponer sus fuerzas, cenando y descansando luego, durante toda la noche. Si eso no representa un retraso demasiado grande para vuestro regreso a Worcester, quisiera rogáros que nos casáramos mañana por la mañana.

Sabiendo con cuánta decisión había obediado Hugo al formar sus planes para casarse tan pronto llegara a Warwick, el Obispo levantó rápidamente los ojos, deseoso de saber cuál era la causa de tal cambio.

Vio en el rostro del caballero aquella mirada de radiante paz que ya observara la Priora cuando él retiró la capa que la cubría, en la cripta; y como el Obispo había pasado por lo mismo, conoció que Hugo había recibido la revelación que sólo llega a los verdaderos amantes, la más profunda de todas las alegrías, la de situarse en segundo lugar, para pensar sólo en el bienestar del ser amado.

Y, comprendiendo así, el Obispo desechó sus temores y en su corazón alabó a Dios.

—Bien planeado,—Hugo—dijo.—Me quedará hasta mañana por la mañana.

Después de eso el caballero se volvió y, dirigiéndose rápidamente a la puerta, llamó a alguien moviendo la mano. Pronto regresó conduciendo a la rolliza dama, de aspecto maternal, que el Obispo viera al llegar al castillo. Y en cuanto lady Mora divisó a la buena mujer, dió un grito y corrió a su encuentro.

—¡Debbie!—exclamó.—¡Oh, Debbie! ¡Vamos a casa!

Aquella emoción, y el verse en los brazos de la nodriza, que la estrechaban amorosamente, resolvieron la tensión de sus nervios en el llanto que empezó a derramar en el fiel regazo que había sido el refugio de sus contrariados infantiles.

—¡Ya estás aquí, querida mía!—dijo Debbie en cuanto se lo permitieron sus propios sollozos.—¡Ya estás aquí! Ya estamos como en casa, porque nos hemos reunido. Ven y verás la habitación en que dormiremos, de igual modo que dormíamos juntas, hace muchos años, cuando no eras más que una niña.

Y, así, rodeada por los brazos de su nodriza, ella, que entrara tan serena y valiente, salió derramando lágrimas.

El Obispo volvió el rostro, murmurando:

—El amor nunca falla.

Hugo le miro y se echó a reír, pero en su risa no había la menor vejación, amargura ni intranquilidad. Era la risa feliz de un corazón inflamado por la esperanza que se convertía en realidad.

—La otra noche, mi querido Lord—dijo,—sólo éramos dos, pero ahora, que ha aparecido la anciana Debbie, me parece que somos tres.

CAPITULO XXXV

A la sombra de los rosales

El siguiente día amaneció claro y radiante; era una hermosa mañana de verano.

La Priora se despertó muy poco después de las cinco. A pesar de la fuerza del día anterior y de las emociones sufridas, así como también de la hora en que consiguió dormirse, el hábito mental de muchos años venció la necesidad física de más prolongado sueño.

Su primer pensamiento consciente se dirigió a buscar la cuerda que, pasando por una polea y a través de un agujero en la pared de la celda, le permitía tocar, desde dentro, la gran campana de la Priora, para despertar a la comunidad entera. Durante muchos años había sido su primer acto invariable al despertar, pues quería que las monjas se diesen cuenta de que la llamada para empezar el nuevo día les llegaba de manos de su Priora. Y comprendiendo la dificultad de madurar, especialmente después de vigiliat nocturnas, le complacía que sus monjas supieran que el resonar del tañido de la campana por los ámbitos del convento probaba que la Reverenda Madre estaba ya levantada.

Pero entonces, al mirar hacia la puerta, no pudo ver cuerda alguna. Y ¿qué eran todas aquellasuntuosas colgaduras?

Salto del lecho y miró a su alrededor.

—¿Por qué su cabello la rodeaba como dorada nube? Aquel hermoso cabello que en algunas órdenes habría sido cortado despiadadamente, pero que en la de las Damas Blancas se llevaba, estrechamente trenzado, muy cubierto e invisible. Y, maravillada todavía, se lo echó hacia atrás, mirando, al mismo tiempo, a las poco familiares, pero sin embargo bien recordadas prendas de vestir dispuestas para su uso.

Algunas veces había soñado en eso, es decir, en que regresaba al mundo y que vestía elegantemente, gozaba de los placeres y contemplaba, de nuevo, cosas que le estaban prohibidas.

—No soñaría ahora también?

Entonces llegó un sonido a sus oídos; un sonido ya casi olvidado, pero tan conocido, que se sintió niña otra vez y en su propia casa. Era el suave y satisficte ronquido de la vieja Debbie, profundamente dormida.

El sonido es más convincente que la vista. Los ciegos viven en un mundo de realidades, pero no así los sordos.

Mora no tuvo necesidad de volverse y contemplar el tranquilo sueño de su nodriza en el lecho dispuesto en un rincón de la estancia, pues al oír aquel suave ronquido supo todo lo que necesitaba saber; comprendió que ya no era Priora y recordó que había renunciado a sus votos; dijo que en aquel momento el convento se despertaba y se maravillaba del inexplicable suceso y temió que al día siguiente preguntara y condenara, también recordó que aquel era el día de su boda y que el traje de suave blancura, con cintos adornados de piedras preciosas y con la diadema que debía realizar y coronar el brillo de su pelo, habían sido elegidos para ella por Debbie, para que asistiera ataviada a la ceremonia nupcial como convenía a su rango.

Pasó a una alcoba, procedió a su tocado y hasta llegó a probarse la diadema adornada con piedras preciosas. La voluntad de Debbie acerca de estos detalles no había sido nunca violentada aunque, en realidad, poco le importaba a Mora lo que llevara, ya que el hábito religioso y el velo con que se había cubierto hasta entonces estaban abandonados para siempre.

Saló de la habitación sin hacer ruido, para no despertar a la anciana nodriza, y descendiendo por una escalera de caracol, atravesó una puerta trasera, yendo a parar a los jardines bañados por la luz dorada del sol del verano.

Y tratando de no ser observada desde las murallas o de las ventanas del castillo, se aventuró por un jardín de rosas, en donde crecía un alto tejo rodeado de plantas trepadoras. Al extremo de aquel lugar retirado había un rustico pabellón veraniego completamente cubierto de rosas amarillas.

Inclinando la cabeza, Mora atravesó un arco formado por las ramas del tejo, descendió tres escalones y fué a parar a un pradecillo.

Entonces, de un modo inesperado, surgió el Obispo, vestido con su traje color violado, cubierto por la birreta y con el breviario en la mano.

Tal vez se sorprendió al contemplar a la novia de Hugo en su traje nupcial, en la mañana de su boda, pero no dio muestras de ello; se acercó a ella sus labios sonrieron bondadosamente y en sus ojos había aquella mirada tierna y algo burlona que tan bien conocía Mora. Y, al verlo, cualquiera hubiese podido creer que el Obispo acababa de llegar al convento montado en su caballo mientras ella le esperaba en los primeros escalones para recibirlo, pues su saludo fué tan natural y tan apacible como de costumbre.

Temprano os habéis levantado, hija mía, Me lo figuré y por eso acudí aquí, creyendo que vos también lo haríais. ¿Tendré la suerte de ser el primero que os desee toda clase de dichas en este alegre día?

El primero, monseñor—contestó ella,—pues mi buena Débora duerme todavía. Me levanté a la hora acostumbrada, con la idea de tocar la campana del convento, pero me sorprendí al observar que ya no era Priora sino novia, novia terrenal, que debía adornarse a sí misma con un hermoso traje y magníficas joyas para su boda en el mundo.

También llevareis el adorno de un alma suave y tranquila, que a los ojos de Dios tiene mayor precio—dijo el Obispo sonriente.

—¡Ay de mí, monseñor! ¡Creo que este adorno no lo he podido llevar nunca!

—Pues ahora debéis lucirlo, hija mía, pues me consta que es un adorno muy admirado por los maridos.

Ella permanecía al sol, inconsciente de su maravillosa hermosura y, asombrada abrió los ojos mirando al Obispo; luego se dejó caer de rodillas sobre la hierba, suplicando con emoción mal contenida.

Vuestra bendición, Reverendo Padre. Os ruego que me favorezcáis con ella en el día de mi boda.

El Obispo posó las manos sobre la brillante diadema de su cabello, y la bendijo con la triple bendición de Aarón; luego la ayudó a levantarse y la invitó a pasear con él por el jardín.

La condujo al pabellón, debajo de una cascada de fragantes rosas amarillas. Allí, sobre una rústica mesa, estaba preparado un apetitoso desayuno, compuesto de leche, frutas recientemente cogidas y mantecilla dorada; todo ello fresco y apetitoso.

—Venid, hija mía—dijo en tono alegre Simón de Worcester.—Nosotros, los que pertenecemos a la Iglesia, conocemos el valor de esas horas tempranas y así vamos a desayunar juntos.

—¿Ha aparecido esta mesa por arte de magia, monseñor?—preguntó ella dándose cuenta de que, en efecto, tenía mucho apetito.

—De ningún modo—dijo el Obispo.—Débase a que me levante una hora antes y a que la moza de la lechería se me había adelantado y entre los dos preparamos esta sencilla colación.

Por consiguiente, mientras el novio y la vieja Débora estaban sumidos en el sueño, la novia y el Obispo desayunaron juntos bajo las rosas, los ojos de él tenían la animación de un estudiante en el día de fiesta, y el color volvía a las mejillas de ella mientras sonreía y sentía su corazón alegre, como siempre que él, en su ya larga amistad, se presentaba de buen humor a la joven.

Pero una vez hubieron satisfecho su apetito y se sintieron reconfortados y refrescados, el Obispo se reclinó en su asiento y dijo gravemente:

—Y ahora, hija mía, ¿queréis decirme cómo os habéis sentido dispuesta a dar este paso irrevocable y a renunciar a vuestros votos, manteniendo vuestra promesa a Hugo? La última vez que hablamos juntos, declarasteis que nada sería capaz de modificar vuestra resolución, exceptuando una indicación clara, procedente de Nuestra Señora, que os diese a entender de un modo inequívoco que vuestro mayor deber era ir a Hugo y que el Cielo os absolvía de vuestros votos. ¿Acaso habéis recibido esta revelación?

—Así fue, monseñor, y ello ocurrió de un modo maravilloso, pues Nuestra Señora eligió, como intérprete de su deseo, expresado por medio de una revelación, explicita o inequívoca, a una persona tan humilde y tan sencilla que no pudiese menos que exclamar: "Has ocultado esas cosas a los sabios y a los prudentes para revelarlas, en cambio, a los niños."

—¿Y quién fué, hija mía—preguntó el Obispo con los ojos fijos en un melocotón que mondaba con el mayor cuidado—quien fué el niño?

—La vieja hermana lega, María Antonia.

—¡Ah—murmuró el Obispo—una niña vieja! Sin embargo, muy sincera y muy digna. Casi estoy inclinado a decir que muy prudente y muy juiciosa.

—De ningún modo, monseñor!—exclamó Mora con tono tan decidido, que él se complació en imaginar que si levantase los ojos del melocotón vería las líneas severas de la toca y del escapulario.

—Vos y yo éramos los juiciosos y los prudentes, arguyendo mutuamente de acuerdo con nuestras propias teorías y razonamientos. Pero Nuestra Señora otorgó a esa niña una visión clara.

—Referídmela—dijo el Obispo, partiendo el hueso del melocotón y separando la almendra, que lavó cuidadosamente guardándosela en el cinto. El Obispo siempre se guardaba las almendras de melocotón y las sembraba.

Ella le hizo el relato pedido. Empezó por el principio y se lo refirió todo, con el mayor detalle: la descripción de Hugo, la asombrosa y correcta repetición de la visión, la forma en que ella y el caballero se arrodillaron juntos ante el altar de la bendita Virgen y sus palabras y sus actos; y finalmente la sublime y graciosa ternura de las palabras de Nuestra Señora, claramente oídas por la hermana lega: "Tómala. Siempre ha sido tuya. No me hecho más que guardarla para ti."

—¿Que decís a todo eso, Reverendo Padre?—preguntó Mora al terminar.

—Al terminar, me que decir—replicó el Obispo.—Y, a falta de algo mejor, recorro otra vez a mi frase favorita, diciendo: "El amor nunca falla."

Generalmente Mora oía con el mayor placer las oportunísimas citas del Obispo, pero aquella vez le pareció que la que acababa de pronunciar no tenía aplicación ninguna para el caso.

Sintióse desencantada y algo molesta de que el Obispo hubiera estado tan atento a mandar el melocotón, dejando de prestar, de este modo, la atención debida a las maravillosas visiones.

—Eso no tiene nada que ver con el amor—dijo con cierta frialdad.—o a no ser que os refiráis al amor divino de Nuestra bendita Señora.

—Precisamente—replicó el Obispo, reclinándose en su asiento y mirado a los ojos a Mora.—El amor divino y la celestial bondad de Nuestra bendita Señora nunca fallan.

—Entonces, ¿convenís, monseñor, en que la visión arrojó clara luz acerca de todas mis perplexidades?

—En absoluto—dijo el Obispo.—El amor que dispuso la visión así se lo proponía. Las revelaciones hija mía, son inútiles por completo si carecen del carácter de explícitas. Si Nuestra Señora se hubiese limitado a mover su mano de mármol, en vez de inclinarse para tomar la vuestra y ponerla en la del caballero, podríais haber interpretado este movimiento en creyendo que ordenaba a Hugo marcharse y se indicaba, en cambio, quedados. Por este caso, si su mano mármolera lleo a moverse, es mejor que lo hiciera de este modo tan decidido y práctico.

—Me parece, Reverendo Padre—dijo Mora inclinándose sobre la mesa y cogiéndose la cara entre las manos, mientras miraba al Obispo con el ceño fruncido,—me parece que consideráis la visión entera con cierta incredulidad secreta.

—Os equivocáis por completo, hija mía. Por el contrario, tengo el pleno convencimiento, por lo que me habéis dicho, de que la anciana-niña María Antonia tuvo ocasión indudable de ver a vos y a vuestro caballero, arrodillados ante el altar de la Virgen y asidos de la mano; también doy gracias a Nuestra Señora de que, permitiendo que sólo vos conocíais como y la oportunidad de oír palabras que sólo vos conocíais como realmente pronunciadas, vuestra mente haya sido inducida a aceptar la voluntad divina para vos, este regreso al mundo y la unión con vuestro prometido, lo cual, estoy seguro, no se convertirá en fuente de felicidad para vos y para él, sino que también será muy beneficioso para otros muchos. Sin embargo, admito...

El Obispo hizo una pausa y se quedó pensativo, como si quisiera medir con toda exactitud el alcance de sus palabras.

Y, al continuar, habló muy despacio, pensando cada una de sus frases:

—Sin embargo, admito francamente que preferiría para mí propia guía escuchar la voz de Dios en mi interior, o averiguar Su voluntad por las Palabras Escritas, en vez de pedir indicaciones milagrosas o actuar en virtud de visiones ajenas. No hay duda de que leisteis, en la Crónica que hace poco os entregué, como en el año de Nuestro Señor mil ciento treinta y siete, época de grandes calamidades y dolores, de incógnitas, de pillajes, de saqueos y de torturas, cuando la ciudad de York fue incendiada, juntamente con el principal monasterio, la Iglesia de Rochester quedó también consumida, así como la ciudad de Bath y la ciudad de Leicester; y que, aprovechando la ausencia del rey Esteban, que se hallaba en el extranjero, así como su bondad en el gobierno de sus súbditos cuando estaba en su patria, los barones oprimieron grandemente y maltrataron a la Iglesia y al pueblo; y mientras muchos asistían a la celebración de Nuestro Señor crucificado, cuya imagen estaba sobre el altar, se movía y retorcia sus manos a izquierda y a derecha como quien está agobiado por un gran dolor.

Aquel espectáculo maravilloso convenció a todos cuantos lo presenciaron de que el Redentor crucificado simpatizaba con las calamidades que sufría la comarca entera.

Pero ningún crucifijo esculpido y ninguna imagen de Jesucristo que retorciera las manos ante una asombrada multitud, me convenció tanto de la simpatía del Redentor como sentarme a solas en mi propia habitación y leer allí el libro de Isaías, el profeta, donde dice: "Seguramente El ha tomado sobre sí nuestros dolores y ha sentido nuestras tristezas."

El censo de Mora desapareció por completo.

—Me parece comprender, monseñor, y eso que vos sentís me ayuda a confesaros una cosa que apenas me he atrevido a confesaros a mí misma. En mi alma encuentro difícil prestar crédito a las palabras de Nuestra Señora, según las que os María Antonia. En cambio, mi propia prueba, el vuelo del petirrojo desde la mano de la Virgen al mundo exterior, parecía más verdadera a mi corazón. Me reconengo a mí misma por eso, pero es así. Sin embargo, la visión fue la que me decidí a apartarme del camino de mi deber.

—Indudablemente—observó el Obispo,—la intervención de María Antonia debió de restar algo de la solemnidad de la visión. Sin duda parecería rara la visión celestial descrita por la hermana lega.

—De ningún modo, monseñor—replicó Mora.—A decir verdad, no fue así. Una vez se hubo decidido a hacer el relato, pareció que sus palabras adquirían extraña sublimidad, cosa que me extraña, así como también la expresión radiante de su rostro. Terminado el relato me figuré que se había dormido, sentarme a solas en mi propia habitación y leer allí el libro de Isaías, el profeta, donde dice: "Seguramente El ha tomado sobre sí nuestros dolores y ha sentido nuestras tristezas."

—Sin embargo, monseñor, experimenté el mayor dolor cuando pienso en mi vacía celda y en la triste peregrinación de mis monjas. ¿Cuando creéis posible verlas y tranquilizarlas dándoles a conocer el mensaje del Santo Padre?

—En cuanto estéis casada, regresaré a Worcester y trataré de ir al Convento antes de la hora en que lo abandonan las monjas para oír Vísperas.

—¿Puedo rogaros, monseñor, que dirijáis algunas palabras bondadosas a la vieja Antonia, cuyo corazón estará muy triste por mi ausencia? También sería conveniente ordenarles el silencio con respecto a su visión; pero como ella declara que el brillante caballero era San Jorge o San Miguel, las monjas, en su devota simplicidad, creerán tal vez, que la visión ha sido sólo símbolo para advertir mi traslado a un servicio "más elevado".

—Buscaré a la vieja Antonia—dijo el Obispo—y le hablaré a solas.

—Padre—dijo Mora con profunda emoción,—durante todo estos años habéis sido muy bueno para mí, mucho más de lo que podría expresar mis palabras, y vuestra paciencia fue siempre inagotable. Muchas veces temo haberos molestado con mi temeridad al mantener mis propios puntos de vista, y opiniones, pero os ruego creáis que siempre tuve en mucho vuestro consejo y os aseguro que no habría podido vivir sin vuestra amistad. La noche pasada, al entrar en el castillo, me parece que os hablé y me porté de un modo muy extraño. La realidad estaba muy cansada y triste y al llegar no sospechaba siquiera a quién encontraría en el hall; y hasta hubo un momento, monseñor, en que os confundí con otra persona.

—Con quién, hija mía?—preguntó el Obispo.

—Con una persona que muchas veces me habéis recordado, monseñor, y de la cual puedo decir que era el ideal de mis ensueños de juventud. ¿Conocisteis, hace muchos años, a un sacerdote llamado el Padre Gervasio, muy considerado en la Corte confesor de la Reina y de sus damas?

El Obispo sonrió y sus azules ojos miraron a Mora con el mayor interés.

—El Padre Gervasio—preguntó,—predicador de la Corte? Verdaderamente le conocí, hija mía, y puedo añadir que éramos algo parientes, pues nuestros abuelos fueron comunes.

—¡Ah!—exclamó Mora satisfecha.—Eso explica la semejanza que desde el primer momento me llamó la atención y que contribuyó a que nuestra amistad fuese tan agradable y firme. Los ojos son parecidísimos. El Padre Gervasio llevaba una

barba que le ocultaba la boca y la barbilla, pero sus ojos azules tenían la misma expresión bondadosa y escrutadora que poseéis vos, aunque no había en ella la alegría que se pinta en vuestros ojos; en cuanto a la voz es parecidísima.

Y una vez, nada más que una, sus ojos me miraron a través del hall en el castillo de Windsor con un fuego que nunca viéramos en ellos anteriormente; una mirada que me hizo sentirme llamada a un altar, en el cual, si yo podía resistir la prueba de fuego, sería para siempre purificada, glorificada y bendita, como nunca lo fué doncella alguna, exceptuando a Nuestra bendita Señora. Toda aquella noche estuve soñando en ello y mi alma entera estaba llena del recuerdo de aquella mirada, que nunca más vi en el Padre Gervasio. A la mañana siguiente abandoné la Corte y muy pronto se embarcó para Esna, pero en la travesía el barco fue cogido por una gran tormenta, los cuatro tripulantes perecieron. ¿Estabais enterado de eso, monseñor?

—Lo había oído decir.

—Todos lo creyeron y le lloraron, porque todo el mundo le quería. En cuanto a mí, no podía resolverme a creer que había muerto. Y anoche, cuando entré en el hall, me pareció como si, una vez más, me mirasen los ojos del Padre Gervasio, con aquel fuego, tan desusado en ellos, que me llamaba a un altar.

El Obispo volvió a sonreír, y en su mirada había una expresión de suave alegría.

—Estabais muy fatigada, hija mía; en cuanto os acercasteis, en vez de un sacerdote fantasmal, ahogado hace años ante las costas de España, encontrasteis a vuestro viejo amigo, Simón de Worcester, que os había precedido en una hora, gracias a la rapidez de la carrera de "Sulamita".

Mora se inclinó y dejó caer su mano en una de él.

—No os burles, amigo mío—dijo.—Hubo un tiempo en que el Padre Gervasio era la persona más querida para mí. Sin embargo, le amaba, no como una muchacha puede amar a un hombre, sino, más bien como una monja ama al Señor. Me parecía el ser más noble y más bueno de cuantos conocía y, sobre todo, le prefería por su fuerte vitalidad, no sólo en la vida corriente, sino también en la Religión; era fuerte en la acción, paciente en el sufrimiento. Me confesó una vez y me dijo que cuando me arrodillara ante el Crucifijo dijese al Salvador que en él estaba clavado: "Siempre vivió para interceder por nosotros." Nunca lo he olvidado. Y algunas veces, cuando pronuncié estas sagradas palabras, el recuerdo me trae a la memoria al Padre Gervasio y el eco parece murmurar en mi oído: "El también vivió."

Simón de Worcester se levantó. Hija mía, dijo, ya está el día bastante alto en el cielo. Conviene que no nos entretengamos más aquí, porque Hugo estará buscando a su prometida y el ama Débora sentirá ansiedad por la escapatoria de su pupila. El desayuno debe de estar dispuesto en el comedor y después hemos de ir a la capilla para celebrar el casamiento. Hecho esto, en seguida me marcharé a Worcester para arreglar por completo el asunto en el convento. Vámos.

Y mientras Mora iba a su lado, a través del pradecillo inundado de sol, le preguntó:

—¿Creéis, Padre, que el corazón de una monja puede llegar a ser igual que el de otras mujeres?

—¡No! lo quiera Dios!—contestó el Obispo apresurando el paso.

CAPITULO XXXVI

FUERTE EN LA ACCION; PACIENTE EN EL SUFRIMIENTO

El Obispo regresaba a Worcester montado a caballo. Este galopaba por uno de los bordes del camino cubierto de hierba, evitando así la dureza del terreno de la parte central.

La yegua "Sulamita" corría velozmente y su boca estaba llena de espuma. Su jinete la hacía caminar a galope tendido, pues tenía muy importante que hacer y cada momento que perdía era precioso.

Si la madre Sub-Priora resolvía mandar preguntar al Palacio del Obispo, podía resultar un daño irreparable. Si por la ciudad empuzaban a circular las nuevas de la fuga de la Priora, centenares de lenguas ignorantes, curiosas, desocupadas o malvadas empezaban a trabajar activamente.

—¡Galopa, galopa, "Sulamita"!

Una hora más absoluta alcanzaría un rumor que nos lleva una hora de ventaja. Tanto valdría querer coger el agua que pasó primero por las esclusas abiertas una hora antes de haber llegado al dique.

¡Cuán imposible es rehacer una reputación destruida! Antes de que el precioso cubilete de cristal veneciano cayera de la mesa al suelo, una mano que se hubiese interpuesto en el momento oportuno habría impedido su caída, pero de no ocurrir eso, y cuando un segundo más tarde se hubiese convertido en centenares de pedacitos, las manos del mundo entero serían incapaces de devolverlo a su pristino estado.

—¡Mas aprisa, mas aprisa, "Sulamita"!

En cuanto el mensajero de la Madre Sub-Priora dejó cuenta de la ausencia del Obispo, es seguro que irá, a toda prisa, en busca del Padre Benedicto, el cual experimentalmente sabía que la perspectiva de meter su larga nariz en la vacía celda de la Priora para humear el escándalo donde no hay más que fragancia de lirios, y se apresurará a destrozar la

reputación de Mora con la misma tranquilidad con que un buey destroza una oveja.

—Galopa, galopa, "Sulamita"! Si no se interpone una mano, para salvarlo, cae la Madre Sub-Priora y el Padre Benedito aquel precioso vaso de cristal se romperá en mil pedazos.

Por fin el Obispo alojó las riendas y dejó que su yegua anduviera al paso, por espacio de una milla. Warwick estaba ya a diez millas de distancia y muy pronto se hallaría a la mitad del camino para llegar a Worcester.

Warwick quedaba a su espalda, y al Obispo le parecía que, desde que conociera a Mora de Norelle habíase alejado de ella dejándola siempre atrás.

Por su causa se marchó, dejando a sus espaldas la Corte, sus diversos cargos y su influencia y popularidad cada día mayores.

Por su causa abandonó su personalidad, como Padre Gervasio, en el fondo del Océano, rehaciendo su vida en Italia, bajo otro nombre.

Por su causa, cuando supo que había entrado en el Convento de las Damas Blancas, obtuvo el nombramiento de la sede de Worcester, dejando la tierra soleada que amaba y la esperanza de un rápido encumbramiento.

Y ahora, también por su causa, se alejaba de Warwick, a la mayor velocidad que podía llevar en su caballo, dejándola casada con otro hombre, en cuyas manos la había entregado pronunciando la bendición de la Iglesia sobre la unión.

Y siempre alejándose, dejándola atrás; eso era lo que su amor le había traído.

Sin embargo, aquel día se sentía satisfecho, pues se encontraba en posesión de la certidumbre de que obró bien al considerar necesario su destierro. (No le había dicho Mora, sin sospechar a quien hablaba, que hubo un tiempo en que él fué para ella lo más querido de su corazón, aunque ella le amó, no como una joven ama a un hombre, sino, más bien, como una monja ama a su Dios).

Pero seguramente un hombre debería haber sido divino para ser amado así y para conservar digno y puro tal amor. Y aun así, cuando llegó otro hombre que le inclinó a amarle como una mujer ama a un hombre, ¿estaría el corazón de ella dispuesta para responder a la llamada de la Naturaleza? No; su corazón estaría siempre, para todo, algo encerrado en un claustro; no sería la esposa de Jesucristo ni la de hombre alguno. El fuego de sus ojos la habría llamado indudablemente a un altar y el sacrificio allí realizado sería la perfección plena de su feminidad.

—Bien hice en desterrarme —decíase el Obispo al recordar el pasado mientras proseguía el viaje. Sin embargo, en lo más profundo de su corazón había el consuelo de las palabras que ella le dijera: "Que una vez fué lo más querido de su corazón." Mora, la doncella, había sentido así; Mora, la mujer, lo recordaba; y el Obispo, cuando pensaba en ambas, daba las gracias, como él el el Padre Gervasio las dieran nunca, de que tanto él como el Padre Gervasio no hubieran hecho nada indigno del ideal de ensueño de sus años de juventud.

Entonces, tomando otra vez las riendas, puso a "Sulamita" al trote rápido, pues no quería entretenerse por el camino.

—Apresurate, "Sulamita". Tal vez ahora mismo se están abriendo las esclusas; quizás, en este momento, resbala el precioso vaso de su pedestal, para ir a destrozarse en cien pedazos sobre el suelo. Pero el trote no basta, es preciso tomar el galope. Galopa, galopa, valiente yegua!

Los muros de la ciudad estaban ya a la vista.

A poca distancia de la puerta del Convento, el Obispo encontró, por suerte, al hermano Felipe que probaba en un patio a un caballo joven comprado hacia poco.

El Obispo ordenó al hermano lego que le acompañase a caballo al Convento y que una vez llegados allí se llevase a "Sulamita" a las cuadras del Palacio, la cuidara lo mejor que pudiese y le diese un buen pienso. Hecho esto debía llevarle al Convento un caballo descansado.

—¿Se ha recibido en Palacio algún mensaje del Convento?

—Le pregunté mientras se dirigían a él.

—Ninguno, monseñor —contestó el hermano Felipe.

—¿Y en el Priorato?

—Tampoco. Pero en el Priorato oí un extraño rumor...

—Generalmente no vale la pena de repetir los rumores ni prestarles atención, hermano Felipe.

—Es verdad, monseñor. Sin embargo, como hace poco la ayudé a montar en "Iconoclasta".

—¿La ayudaste? ¿A quién se refiere este rumor, y qué dicen en el Priorato con respecto a "ella"?

—Pues dicen que la vieja hermana lega Maria Antonia ha huido del Convento.

—¿Maria Antonia! —exclamó el Obispo con voz en que se advertía, a un tiempo, el mayor asombro, la incredulidad y el alivio que le producía tal noticia. —Pero, en nombre del cielo, hermano, ¿para qué habrá huido del Convento la hermana lega?

—Dicen que quiso ir a la ciudad, en busca vuestra, monseñor, pero lo cierto es que no ha llegado al Palacio.

—¿Hay algún otro rumor, Felipe?

—Ninguno, monseñor, exceptuando que la Priora está desolada y llena de ansiedad acerca de la vieja hermana lega y que ha mandado que se registre con todo cuidado el paso sub-

terraneo que conduce a la Catedral. Sin embargo, la portera confiesa que dejó a la hermana Maria Antonia junto a la puerta del Convento.

—Vaya, todo eso son otros tantos rumores que no contienen una palabra de verdad. Estoy seguro. Desmentelos por torcedoriedad que la Reverenda Madre no ha mandado que se registre el camino subterráneo. Me gustaría saber quién es el autor de todos estos ridículos cuentos.

El Obispo hablaba con aparente enojo, pero su corazón había saltado de alegría al verse aliviado del gran peso que sintiera. ¿Estaría aun a tiempo de extender la mano para impedir la caída de aquel precioso vaso?

El Obispo desmontó frente a la puerta del Convento. Acercó a "Sulamita" en el hocico y, aproximándose a una de sus orejas, le dirigió algunas palabras carinosas.

—Llévala a casa, Felipe —ordenó luego — y redóblala de los mayores cuidados. Su valiente corazón ha hecho hoy maravillas y hemos de procurar que su salud no se resienta de ellas. Toma. Tomala de la rienda y vete.

En respuesta a una llamada de la parte exterior, Maria Marcos abrió el ventanillo y contuvo una exclamación de asombro y susto al ver que al otro lado y a pie estaba el Obispo.

Abrió apresuradamente las puertas de par en par, ocultando su rostro cuando detrás de la hoja de madera...

Pero el Obispo ni siquiera pensaba en Maria Marcos, ni se sentía inclinado a jugar al escondite con una portera de conciencia tranquila.

Evitando la entrada principal, cruzó el patio hacia la derecha, y pasó por debajo del arco de rosetones, a lo largo del paseo limitado por los tejos; luego atravesó el prado y se sentó debajo del haya donde dos días antes esperó la llegada de la Priora.

Allí se detuvo un momento, mirando hacia los silenciosos claustros e imaginándose su alta figura, su flotante velo y su majestuoso paso al avanzar hacia él por el prado inundado de sol.

Y ni siquiera en aquel lugar pudo verla como Priora. Aún a través del prado del Convento, le parecía que iba a presentarse a él con el traje que la vieja en el castillo aquella misma mañana, adornada con la vestidura nupcial y las joyas que realzaban su belleza, es decir, como prometida de Hugo. Tal vez fué ese el momento más penoso para Simón de Worcester en todo aquel día tan doloroso.

Y entonces fué cuando pensó en sí mismo.

—La he perdido —murmuró — Jesús bendito, Tú, cuyo corazón se destrozó después de tres horas de obscuridad y de sufrir el olvido de Dios, ten piedad de mí. Ha desaparecido la luz de mi vida, pero he de seguir viviendo.

Agobiado por aquella súbita comprensión de la pérdida experimentada, y fatigado mental y físicamente, el Obispo cayó sobre el césped.

Mora estaba sana y salva con Hugo. Esto, por lo menos, se había logrado. En cuanto a lo demás, todo seguiría su propio curso. El, por su parte, no podía hacer más ni ir más lejos.

Entonces le pareció oír de nuevo la voz de ella en el pabellón de las rosas doradas, diciendo con aquel dulce tono que le penetraba hasta el alma: "Le prefería por su fuerte vitalidad, no sólo en la vida corriente, sino que, también, en la religión; era fuerte en la acción y paciente en el sufrimiento."

Por espacio de cinco minutos el Obispo permaneció sentado, con los ojos cerrados y las manos apretadas.

Y tan inmóvil estaba, que el pequeño caballero del traje rojo, que le miraba desde el árbol que se hallaba a su lado, casi tuvo la tentación de posarse sobre el otro extremo del asienta. Echaba de menos a la hermana Maria Antonia, que aquella mañana no se había presentado, y eso significaba que ya no había migas de pan ni de queso, y el "hombrecito vándalo" estaba hambriento.

Pero, pasados que fueron los cinco minutos, se levantó el Obispo tranquilo y sereno; anduvo con firmeza por el prado, subió los escalones y pasó a los claustros.

CAPITULO XXXVII

Lo que sabía la Madre Sub-Priora

La Madre Sub-Priora había aplicado el ojo por quincuasíma vez al agujero de la cerradura, pero nada pudo ver en la celda de la Priora, exceptuando una parte de la gran cruz de madera que había en la pared opuesta.

Sor Maria Rebeca, subida en un taburete, trató de mirar por el agujero que daba paso a la cuerda de la campana que la Madre Priora podía tocar desde el interior, pero todo lo que vio la miró, después de darse un coscorrón contra una viga y un golpe en las narices contra la pared, a causa de la imposibilidad en que se hallaba de alejar estos obstáculos de su campo de visión, fué una parte del extremo superior de la ventana de la Reverenda Madre.

Anunció, gritando, como si hubiese hecho un gran descubrimiento, que las cortinas estaban descosidas; pero la Madre Sub-Priora replicó que eso había sido ya observado hacia mucho rato desde el jardín, e irritada por tan pobres nuevas, dió un puntapié al taburete, haciendo caer al suelo a sor Maria Rebeca.

(CONTINUARA.)

...las gentes nos juzgan por nosotros y por quienes nos rodean.



Rejuvenezca a su mamá y se rejuvenecerá Vd. misma

Esto que parece un contrasentido, no lo es en realidad. Si su mamá tiene canas abundantes, las gentes creerán que tiene más años de los que tiene. Y por extensión afirmarán que Vd. también se quita la edad.

Muchas madres perjudican así, sin quererlo, el porvenir de sus hijas. Los hombres se fijan más de lo que parece en la edad de sus futuras esposas.

Rejuvenezca a su mamá aplicándole todas las mañanas unas gotas de Agua de Colonia "La Carmela". En pocos días le quitará quince años de encima. Y la juventud de ella se reflejará en la juventud de Vd.

En venta en todas las farmacias y perfumerías.

Precio del frasco \$ 18

Agua de Colonia Higiénica

“LA CARMELA”

CANAS

El Agua de Colonia
"LA CARMELA"

es un producto digno de toda confianza. Reúne las siguientes propiedades características que son las que la distinguen de todas sus imitaciones:

1. Devuelve al cabello canoso su color natural exacto: rubio, castaño o moreno.
2. Es absolutamente inofensiva.
3. Es de uso sencillísimo, pues no requiere lavados de cabeza; se aplica al peinarse, como cualquier loción.
4. No engrasa ni mancha en lo más mínimo la piel ni la ropa.
5. Higieniza el cuero cabelludo y disuelve la caspa en 4 días.

Agentes exclusivos para Chile: DROGUERIA DEL PACIFICO S. A. - Suc. de Daube & Cia



CINZANO

VERMOUTH